

Central El Campesino saluda a
Club Deportivo Ñublense
por sus 100 años de vida



En la comunidad y el deporte,
Central El Campesino
es nueva energía para Bulnes



Central El Campesino

Gas Natural que impulsará el desarrollo de la Región del Biobío

ÑUBLENSE 100 AÑOS DE PASIÓN



LA DISCUSIÓN



100 AÑOS DE PASIÓN

AGOSTO 2016 DIARIO LA DISCUSIÓN

AUTORES

RODRIGO OSÉS PEDRAZA
Editor de Deportes La Discusión

MARCELO HERRERA VIDAL.
Editor Diario La Discusión

ARTE
JOSÉ SAN MARTÍN MARTÍNEZ

DISEÑO PUBLICITARIO
GUILLERMO TRONCOSO NORAMBUENA

FOTOGRAFÍA
MAURICIO ULLOA GANZ
VÍCTOR ORELLANA NAVARRETE
JUAN ABARZÚA NAVARRETE
CLAUDIO POZO
ARCHIVO LA DISCUSIÓN
AGENCIA UNO

DIRECTOR - EDITOR
FRANCISCO MARTINIC FIGUEROA

REPRESENTANTE LEGAL
DANIEL SEPÚLVEDA HENRÍQUEZ

IMPRESIÓN
IMPRESORA LA DISCUSIÓN S.A.

AGRADECIMIENTOS ESPECIALES
EDMUNDO GONTUPIL
SERGIO ZARZAR
LUIS VENZANO
JOSÉ LUIS PÉREZ
YOLANDA CERDA
LUIS PÉREZ
ISAÍAS VALMOR SEPÚLVEDA

Queda expresamente prohibida la reproducción
en cualquier soporte, distribución, venta, edición y
cualquier otro uso de los contenidos de esta edición.



LA DISCUSIÓN
SPONSOR OFICIAL

ÑUBLENSE

100

AÑOS

UN SIGLO JUNTOS

LA DISCUSIÓN



PASIÓN CENTENARIA

Un siglo de esfuerzo y valor. Cien años de sufrimiento y esquivos festejos. Una historia emocionante, de profundo arraigo popular, con personajes entrañables, irrepetibles, épicos, admirables. El derrotero de Ñublense, desde su gestación a la actualidad, es mística pura. Un apartado de sinsabores, alegrías breves, donde no sobran copas y sí abundan los sueños truncados. Como la vida misma, pero con camiseta roja. La tuya, la mía, la de todos.

Es la historia paralela de Chillán, la ciudad que se puso de pie después de varios golpes al mentón que dieron paso a sus cuatro fundaciones.

“Ñublense, cien años de pasión”, es una invitación a emocionarse, a recordar, a construir sentido de pertenencia, a descubrir el verdadero valor de un club social y deportivo.

Una invitación que une, rompe prejuicios y estrecha lazos. Que nos conecta con la niñez, el barrio, la escuela; con la vida del vecino, de nuestros padres y amigos, con las tardes de domingo pegados a la radio, o los lunes al diario.

Una oportunidad imperdible para bucear en la humanidad de los forjadores de un sentimiento que ha construido identidad como pocos clubes en Chile.

Era que no, si desde su fundación, ahora uno de los ocho elencos centenarios del país, derivó de un sector de la sociedad donde se funden valores intransigentes como el compañerismo, la lealtad, la disciplina, la responsabilidad y el sacrificio.

Fundado por un profesor de educación física del Liceo de Hombres, Manuel Lara Gutiérrez y un grupo de inquietos alumnos y sostenido en el tiempo por los incansables y esforzados feriantes del Mercado, Ñublense se nutrió del más profundo espíritu de superación en medio de la crisis permanente. Por eso, desde siempre, está metido en la piel de los chillanejos.

Forjó su sello con jugadores de alto calibre emocional que soportaron las penurias y turbulencias de una institución que pagó el noviciado en el profesionalismo hasta iniciar su camino a la consolidación de la mano de dirigentes intachables en los albores de los 60' y con el aliento de una hinchada incondicional que jamás le ha soltado la mano a este club centenario. Menos cuando el anhelado ascenso a Primera División llegó con el primer y único título profesional de 1976, el retorno a la división mayor como subcampeón en 1980, los títulos de Tercera División en 1985, 1992 y 2004, el épico ascenso a Primera de 2006, la histórica clasificación a un torneo internacional el 2008 y un nuevo retorno a la división mayor en 2012.

Con personajes inolvidables como el técnico Nelson Oyarzún cuya mística empapó a toda una ciudad o jugadores con alma de gladiadores, como Óscar Romero, Eduardo Cortázar, Antonio Muñoz, Mario Cerendero, Sergio Nichiporuk y Manuel Villalobos, y dirigentes trascendentales como Mario Avendaño, Moisés Noriega, Renato Solar, Pedro Guzmán, Osvaldo Herbetta y Sergio Zarzar.

Esta edición paga una deuda pendiente con la olvidada historia de una institución que en momentos de crisis siempre unió a los chillanejos. Es un tributo a quienes lo dieron todo para mantener viva una pasión que sigue inspirando a la comunidad ñublensina. Porque Ñublense es identidad. Es parte de nuestra vida. Es el corazón de la ciudad que late cada domingo.



SUMARIO

**6**MARIO
AVENDAÑO, EL
Patriarca**12** EL PRIMER PASO**16** TARDE DE FURIA DE LA HINCHADA
ROJA**22**SIMPLEMENTE
“ROMERITO”**26** EL ARQUERO VOLADOR QUE
ATAJABA CON OCHO DEDOS**30** UN PUNTERO SOLIDARIO Y
EL VOLANTE TALENTOSO**34**EL LEGADO DE
ESAÚ BRAVO**36** SANGRE CHILLANEJA A LA ROJA**40** DE LA ILUSIÓN POR EL TÍTULO A LA
MALDITA TARDE DE QUILOTA**44**LA “PALOMITA”
QUE LOS LLEVÓ
AL CIELO**48** CERENDEROS, EL PATRÓN DEL
FONDO**52**NELSON OYARZÚN
Y LA HUELLA DEL
GLADIADOR**56** HISTÓRICO GOLPE EN LA ALTURA
DE CALAMA**58**LA HISTORIA DEL
“DOCTOR” CERDA,
UN HINCHA DE
CORAZÓN**64** EL “LOCO” PIONERO DE LAS
TRANSMISIONES**67** “CLAVITO” GODOY NO PUDO
EVITAR LA CAÍDA AL INFIERNO**68**1980, DE CABEZA
OTRA VEZ A
PRIMERA**74** DEL AÑO DEL DIABLO, AL DIABLO
CON EL AÑO**78** NUBLE UNIDO Y EL PRIMER
DESCENSO A TERCERA**82**UNA FINAL ÉPICA
PARA VOLVER A
SEGUNDA**84** LOS Duros NOVENTA**88** CUANDO DAVID VENCió A GOLIAT**90** EL EXPERIMENTO DEL “PILLO” QUE
MURIó EN EL INTENTO**92** EL GOL QUE SALVó A NUBLENSE
DEL INFIERNO**94** UN PRESIDENTE QUE DURó
29 DÍAS**96**CON EL ÚLTIMO
ALIENTO DEL
“FLACO” HERRERA**100**UN MILAGRO
LES ABRIó LAS
PUERTAS DE LA
GLORIA**104**LA HAZAÑA DEL
CENTENARIO**108** CAMINó POR LA CORNISA, CAYó A
LAS TINIEBLAS Y RETORNó AL CIELO**111** UN GOLEADOR DE PRIMERA**112** BUSCANDO EL CAMINO DE
RETORNO

LA VIDA
ES COMO
EL FUTBOL

SIEMPRE
PUEDES
DARLO VUELTA



GANAR EN ESTE APERTURA

APUESTA EN XPERTO.CL, XPERTO MOBILE Y AGENCIAS POLLÁ

Polla
XPERTO
JUEGUE



LA HISTORIA DEL GRAN GESTOR DE LA LEGADA DEL CLUB AL FÚTBOL PROFESIONAL

MARIO AVENDAÑO EL PATRIARCA

El ex oficial de Ejército sepultó la era amateur del club y forjó su ingreso al Campeonato Regional en 1958 y posteriormente, en 1959, al anhelado fútbol profesional.

Junto a él, dirigentes como Lautaro Vásquez, Moisés Noriega y Roberto Cortázar impulsaron el sueño de la ferviente hinchada chillaneja.



Nublense 1959: De pie: Ramiro Rojas, Roly Vásquez, Óscar Romero, Homero Cortés, Claudio González, Luis Venzano y Martín García DT. Agachados: Alfonso O'Herens, Herminio Cofré, Héctor Silva, Guillermo Pérez y Enrique Mejías

1916

Un 20 de agosto el profesor Manuel Lara fundó el Deportivo Liceo, pero en 1942, Lautaro Vásquez, presidente de la época, rebautizó al club con el nombre de Nublense, que dominó la liga amateur de fútbol hasta 1957.

después de eso, los dirigentes Roberto Cortázar, los hermanos Jorge y René Ainardi, José "Pepe" Duhart, y otros más, me invitaron en el Club Comercial a participar de la dirigencia de Nublense. Cuando asumo me acompañó el directorio, pero dije Nublense no juega aquí y me comuniqué con Concepción para inscribirlo en el Regional." El inquieto dirigente, impulsado por Lautaro Vásquez Landa, Moisés Noriega y Manuel Labra, postuló al club chillanejo, y el 5 de enero de 1958 el Comité del Campeonato Regional de Fútbol de Concepción aceptó su incorporación junto a Los Ángeles y Lister Rossel.

EL FACTOR NORIEGA

Pero no estuvo solo en la tarea. En la recta final de este torneo, Mario Avendaño cedió las riendas del club a Moisés Noriega que había sido también uno de los impulsores del salto del amateur al Regional.

El otrora director del Registro Civil se volcó con entrega total a la dirección de la institución, apoyado por su amigo Roberto Cortázar.

Nelson, uno de los hijos de Noriega, reconocido receptor judicial chillanejo (64), no olvida la trascendencia que tuvo la presidencia de su padre al mando de un cuadro que brotó del idealismo de un grupo de estudiantes del Liceo de Hombres comandados por el profesor Manuel Lara.

"Recuerdo que participábamos en todas las actividades de Nublense con mi padre y mi herma-

ario Avendaño camina a paso lento. Tiene 94 años, una memoria privilegiada y a Nublense tatuado en su corazón.

"Yo soy el patriarca de este club", aclara con la misma seguridad y lucidez con la que arribó en 1944 a Chillán, proveniente de Linares. Era oficial de Ejército.

El longevo ex timonel de los diablos rojos, es un hombre trascendental en la historia del club centenario, porque acompañado de ilustres e incansables dirigentes, lideró las gestiones para transformar el sentimiento amateur en un proyecto de institución.

Apostó por llevarlo al Campeonato Regional en 1958 y luego encabezar la postulación del elenco chillanejo al fútbol profesional en 1959, período en el que ejerció como timonel y luego como futbolizado gerente técnico en distintos períodos.

"En el Regimiento querían formar un equipo de fútbol. Yo le decía al teniente Véjar, al que iba a ver jugar al arenal del estadio municipal, que por qué no armaba un equipo y lo llevaba a la Asociación Central de Fútbol, pero quería ser general y llegó a general, pero falleció de un infarto. Ironías de la vida", evoca probando un té que

entibía la charla.

Avendaño era reconocido como un buen jugador de baloncesto y gracias al teniente Véjar conoció el ambiente del fútbol amateur chillanejo que solo giraba en torno a los clásicos entre Nublense y Unión y a los partidos interciudades que convocaban a miles de aficionados en el "Arenal" y en la cancha de Huambalí.

De inmediato, el nativo de Linares sugirió que la meta debía ser instalar al cuadro rojo en el Campeonato Regional de Concepción que agrupaba a 18 equipos, entre ellos Lord Cochrane, Marcos Serrano y Fernández Vial.

Su sugerencia no fue escuchada y se fue destinado a Arica. Cuando retornó a Chillán en 1947, comprobó que el fútbol chillanejo seguía en pañales y Nublense inmerso en una liga precaria, bajo la conducción de su incansable nuevo presidente, el prestigioso dentista masón, Lautaro Vásquez, quien se había encargado en 1942 de rebautizar al club con su actual nombre y ratificarlo en los estatutos.

OTRA VEZ A LA CARGA

Mario Avendaño, tras regresar a Chillán dejó el Ejército y se dedicó a administrar un fundo familiar de Linares. Paralelamente, fue el artífice del primer Nacional de Básquetbol por invitación que se disputó en Chillán en 1957 en el gimnasio de la Escuela Normal que no tenía tribunas.

"Ahí comenzó mi historia con Nublense, porque

LA DISCUSIÓN

ORÍGENES DE LA PASIÓN ROJA

En rigor, la institución que cumplió 100 años, nació como Deportivo Liceo el 20 de agosto de 1916 bajo la gestión del profesor del Liceo de Hombres, Manuel Lara Gutiérrez, que entusiasmó a un grupo de alumnos y docentes.

En la segunda mitad de la década del 20 derivó a Liceo Ñublense debido al aporte creativo del ex alumno del Liceo de Hombres y jugador, Arsenio Orduña, quien en una sala de la Sociedad de Empleados de Comercio, y al calor de unos tragos, acompañado de Humberto Fagnilli Fuentes, "Bencho" Gallegos, Mutiz, los hermanos Ramón y Carlos Toro Gutiérrez, entre otros, logró que su propuesta, mejorada por Fagnilli, fuera votada por sus amigos que querían una agrupación independiente de la matriz del liceo, donde el rector Narciso Tondreau no restringiera su proyección a todo Ñuble.

"Lautaro Vásquez fue un gran presidente en los 40', prácticamente lavaba las camisetas en su casa, deberían ahora levantarle un monumento. Demostró que Ñublense era el alma mater del fútbol amateur", sentencia Mario Avendaño. El naciente Deportivo Liceo disputó encuentros interciudades con los representativos de los liceos de Temuco, Concepción y Talca generando una gran expectación en el público que estaba sediento de espectáculos futbolísticos.

Una de esas primeras formaciones la integraron: Godoy en el arco; Urrejola, De la Fuente, Bustos, Cabrera, Humberto Fagnilli, Imas, Lara, Vásquez, Mutis y Orduña. Y uno de sus primeros capitanes, Belisario Galaz. En la década del 30', Ñublense comenzó a brillar en el fútbol amateur. De hecho, en 1933, se coronó campeón del Torneo de Apertura en una tradicional definición con Unión y de la mano de jugadores de la talla del portero Olivares, José "Pepe" Aller, Retamal, Muñoz, Fonseca, Díaz, Albornoz, Maureira, Fuentes y Ferrada.

Durante las primeras décadas, el cuadro chilanejo dominó la Liga Chillán sumando once títulos consecutivos entre 1938 y 1948.

Uno de los equipos más recordados por su buen juego es el de 1942, Con el técnico Antonio Lara en la banca, tenía jugadores como el portero Fernández, los defensas Carrasco y Munita, los volantes Gornall, Carrasco, Candia y Torres, los delanteros José Duhart, Vera, Ventura, Sánchez, Escobar, Sepúlveda y Roberto Cortázar, quien posteriormente fue activo dirigente en la época amateur y en los albores del profesionalismo de Ñublense, además de padre del recordado jugador que llegó a la Selección Chilena, Eduardo Cortázar.

Manuel Lara Gutiérrez (de terno), profesor de educación física del Liceo de Hombres, junto a los integrantes del Deportivo Liceo Fútbol Club que dio origen a Ñublense

Moisés Noriega (al centro) junto a Roberto Cortázar (a la derecha), dos incansables dirigentes de Ñublense en los 50'.



no mayor. Participábamos en los desfiles que se hacían en la cancha del Municipal y también en la cancha de la Escuela Normal."

Moisés armó un equipo directivo de absoluto compromiso. Y su brazo derecho y amigo era Roberto Cortázar, quien había sido jugador en los 40'.

"Él trabajaba en la Barraca Molteo. Fueron inseparables, también con Lautaro Vásquez, el dentista, muy unidos. Yo era su amigo, más que hijo, me llevaba a todas partes. Recuerdo que en el fútbol amateur animábamos clásicos con nuestro rival tradicional que era Unión. Iba mucha gente."

Nelson deja brotar más recuerdos. "Para mi padre Ñublense fue todo, era fanático, nosotros lo acompañábamos a todas partes, a Linares, Lota, Concepción, con mi mamá y los cinco hermanos. Yo tenía siete años. Fui uno de los primeros socios de Ñublense cuando jugó en el Regional. Todavía tengo ese carnet", sentencia Noriega hijo.

Es el turno de Eduardo Cortázar. Ahora el ex DT y jugador de Ñublense, hijo de Roberto, releva la figura de Noriega.

"Hicieron un gran equipo de trabajo, con mucha armonía. Tengo el recuerdo que mi padre siempre hablaba bien de él. Incluso, la hija de Moisés Noriega desfilaba con mi hermana como portaestandarte para el aniversario del club cada 20 de agosto. Eran muy parecidas, altas y de buena presencia. Don Moisés era un tipo ponderado,





“

Mi padre (Moisés Noriega), fue muy amigo de Roberto Cortázar, y Lautaro Vásquez, dirigentes inseparables que trabajaron mucho por Ñublense en una época en que la hinchada viajaba en tren para seguir al equipo”

un verdadero caballero”.

Eduardo Cortázar recuerda que hacían de todo para generar recursos en una época en la que los feriantes del mercado comenzaron a ser el sostén económico del club o la válvula de oxígeno en momentos de crisis.

“En la Barraca Molteo, mi papá mandaba a hacer un stand de madera para vender en el estadio Seminario, debajo de los eucaliptus, junto a los hermanos Ainardi, el doctor Cerdá, ‘Chorizo’ Carrasco, Carlos Flores y el hijo de Cerdá, vendían malta, pilsener y papaya antes, en el entretiempo y después del partido. Mi padre era director y a la casa venía el arquero Sáenz y el ‘Che’ Vega que jugó el Regional, un central argentino, me ponía un bolso colgado del cuello, tenía 10 años y adentro estaban los relojes y las billeteras de los jugadores. La gente acompañaba en tren y micro a Linares, Lota y Concepción”, detalla Cortázar, quien destaca que Noriega supo darle esa mística familiar al club.

“Esa época era hermosa. Los viajes eran familiares con pollo, huevos duros, en canastos. Eran dirigentes espectaculares, personas confiables, de una credibilidad total en la sociedad chillaneja, trabajaron a full por Ñublense. Al mercado venían cantantes de tango de Santiago y se hacían shows para reunir recursos”, rememora.

La ruta de Ñublense hacia el Regional la siguió el Unión Español, club que nació de la fusión del Unión y el Español. La institución ingresó al torneo penquista el 29 de julio de 1958 con el objetivo de consolidarse en la liga semiprofesional como su antecesor, sin saber que el sueño de ingresar de lleno al fútbol profesional Ñublense lo

cumpliría meses más tarde, otra vez merced a la insistencia y gestión de Mario Avendaño, respaldado por un grupo de dirigentes que creyeron en su sueño.

RUMBO AL PROFESIONALISMO

Mario Avendaño había renunciado en la recta final del Torneo Regional del 58, pero volvió a comienzos del 59' con una sola misión: lograr la postulación de Ñublense al fútbol profesional. Respaldado por los hermanos Jorge y René Ainardi y Eduardo Ramírez, propietario de una casa de remates.

En Santiago, el trabajo del capitán de la Escuela de Carabineros, Eduardo Gordon, delegado del club ante la Asociación Central de Fútbol de Chile, junto al ex timonel del club, Óscar Fuentelba Pérez, encabezaron la gestión para lograr que el club de Chillán fuera aceptado con 56 votos y una abstención la noche del 6 de febrero de 1959. “En esos años significó mucho dinero y apechugué, la mitad de mi retiro lo puse en este desafío, nunca lo he sacado en cara, porque al fútbol le agarré cariño. Teníamos que pagar sueldos, movilización, hoteles, financiar todo con plata del bolsillo, después con la Polla Gol se pudo financiar un poco, como los viajes y el alojamiento”, reflexiona Avendaño.

De inmediato comenzó la estructuración del plantel. Viajó a Santiago, se entrevistó con Eduardo Gordon y logró la contratación del ex DT de Unión Española, el argentino Martín García, quien había sido campeón de Primera División con Everton en 1950 y 1952.

El nuevo entrenador le recomendó que ficha-

EL PRIMER PARTIDO CON COLO COLO

El decano de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad del Bío-Bío, Marco Aurelio Reyes, quien ha investigado sobre la historia de la ciudad, recuerda que en agosto de 1939, post el terremoto que dejó en el suelo a Chillán, Colo Colo vino a disputar un amistoso solidario con Ñublense, partido que pocos recuerdan.

“En Colo Colo venían Norton Contreras, el ‘Rata’ Rojas, la mayoría seleccionados, a jugar por los damnificados y contra Ñublense en el mismo estadio que había inaugurado en 1935 el presidente Arturo Alessandri para el centenario del Chillán Nuevo, claro que era un arenal, y después empezaron a arreglarlo. Ahí ya surgieron los primeros jugadores de Ñublense, como el ‘Jano Fuentes’, padre de Alejandro Witcker (el historiador local), que después se cambió el apellido, y que era el diez del equipo. También jugaba José ‘Pepe’ Duhart que después se hizo empleado bancario, Roberto Cortázar, padre de Eduardo Cortázar, y había dos refuerzos, el arquero ‘Nano’ Fernández, que atajó en la Unión Española e incluso en la Selección Chilena y el ‘Nene’ Aller, que había jugado en Unión Española. Otro jugador descolante de ese equipo de Ñublense fue Gornall, que además vistió la casaca de Audax Italiano.

En esa época se jugaba con dos defensas, tres mediocampistas y cinco delanteros. Hasta el 50' se jugó así, los brasileños cambiaron a cuatro delanteros en el Mundial de 1958”, detalla Marco Aurelio Reyes.



1959

La noche del 6 de febrero, tras la gestión en la capital del capitán de carabineros, Eduardo Gordon, delegado ante la Central de Fútbol de Chile, Ñublense fue aceptado con 56 votos y una abstención en el fútbol profesional

ra al zaguero central trasandino que militaba en Magallanes, Claudio González, quien se transformaría en el patrón de la defensa y uno de los más grandes defensores en la historia del club. Así lo describe Avendaño: "Era un gran jugador, bohemio, bueno para las mujeres, la piscola, pero un jugadoreazo."

De la Universidad de Chile fichó a Quintano y al arquero Luis Venzano. En mente tenía al portero Manuel Astorga, pero prefirió a Venzano tras verlo atajar una noche en Santa Laura, en un amistoso. "Me los traje firmando letras. Me faltaba lápiz". De Colo Colo también se nutrió. Trajo a Charles Villarroel y a Homero Cortés. También sumó al zaguero Ramiro Rojas de Unión Española, a Silva de Curacaví y como atacante a Guillermo "Malloco" Pérez, un artillero de fuste que provenía de Magallanes y al que Avendaño convenció cuando estaba a punto de firmar en Unión Española.

"René Ainardi y Ramírez me dijeron que estaba en el Hotel Claris y fui a conversar con él. Les dije que llevaran la chequera porque había que llevar municiones. Martín García y Claudio González ya me lo habían recomendado porque jugaba en Magallanes. Lo despertaron y le dije, '¿usted firmó en Unión?'. No, me dijo. Le pregunté... ¿cuánto vale?. Me quedó mirando. La Unión me ofreció tanto, respondió. Yo le ofrezco el doble y el primer contrato se lo doblé. Llenamos el contrato y le di el treinta por ciento en efectivo y el resto en un cheque en noventa días. Lautaro Vergara se molestó conmigo, porque dijo que le habíamos levantado un jugador a Unión, yo le dije que estaba libre, pues no había firmado, al final terminé peleado con Lautaro Vergara, pero no importaba: "Malloco" era rápido y oportunista para llegar al gol."

Moisés Noriega como presidente encabezando un desfile en el aniversario de Ñublense el 20 de agosto de 1957, junto a su hija y la del dirigente Roberto Cortázar.

EL PRECURSOR DEL FÚTBOL EN CHILLÁN

Marco Aurelio Reyes, amante empedernido de la historia del fútbol chileno, aporta un dato muy interesante sobre el fútbol local.

"Los primeros campeonatos que se disputaron en Chillán, a principios de siglo, fueron gracias a Santiago Colvin, padre de la escultora de fama mundial y Premio Nacional de Arte, Marta Colvin. Él trabajaba en una empresa inglesa que compraba y vendía maquinarias de exportación en Talcahuano y el Puerto de Tomé. Era inglés y llegó a Chillán a hacerse cargo de la empresa en los primeros años de 1900 y organizó la primera Asociación de Fútbol unificada, ya que existían dos ligas con algunos clubes de barrios, donde también predominaba la influencia inglesa y por eso existían clubes con nombre inglés, como el Chillán National.

Colvin logró unificar la Asociación de Fútbol Amateur de Chillán e incentivar el fútbol además de introducir el boxeo porque lo había practicado en Inglaterra, dos deportes que se tornaron muy populares en la ciudad", contextualiza.

z0na

el club de beneficios de entel

**Más sabe
el diablo por viejo
que por diablo.**

**Saludamos a
los Diablos Rojos
por 100 años dejándolo
todo en la cancha.**



**Con la
z0na entel
aprovecha_**

**50 %
DCTO.
en tu Entrada**

** info de condiciones y otros beneficios en entel.cl/z0na*



EL PRIMER PASO

Mario Ibáñez, ex jugador de la época amateur de Ñublense desempolva detalles inéditos de la etapa más sufrida y romántica del club en el Campeonato Regional de Concepción.

Mario Ibáñez camina con dificultad. Tiene una prótesis de platino en su rodilla izquierda, otra en la cadera y pronto le instalarán otra placa en la rodilla derecha.

"Esas son las consecuencias de jugar sin parar en canchas de tierra como el Arenal que era el estadio municipal, la cancha de Chillán Viejo, y otras tantas, hasta pasado los 50 años", confiesa el ex centrodelantero de Ñublense campeón del fútbol amateur en 1957 e integrante del plantel que hizo su estreno en el Campeonato Regional en 1958.

Con 82 años no olvida su paso por el elenco chillanejo al que arribó con 22 años en 1956, proveniente de la Universidad Católica, que había sido campeón del Ascenso en 1955-56, y donde compartió camarín con leyendas como el portero de la Selección Chilena Sergio Livingstone, el argentino Miguel Angel Montuori, que más tarde jugó en la Fiorentina y Luis Hernán Carvallo. Tras titularse como ingeniero agrónomo en la UC, aceptó una oferta laboral del chillanejo y también agrónomo, Renato Bórquez, director del Departamento de Mecanización del "Plan Chillán", donde conoció a Santiago Pavez, que era director de

Ñublense en el fútbol amateur.

De inmediato aceptó jugar en el equipo chillanejo y fue campeón de la liga en 1957 superando a rivales como Unión, Progreso, Chillán Viejo, Escuela Normal y Escuela Industrial.

"Nuestro entrenador era Juanito Ramírez, que tenía un restaurant donde pasaban los hinchas y también en su casa alojaban algunos jugadores. En ese tiempo estaba El Condorito, era un local en Maipón al lado de El Vencedor, que servía de secretaría del club. Despues se cambió a la Casa del Deporte. Pero era el lugar donde se reunían los hinchas del club. El 57' concentrábamos en el Radical, que era un restaurant en Libertad, donde estaba el Cine O'Higgins. Eran otros tiempos, Roberto Cortázar era director y se las arreglaba para llevarse a los jugadores a su casa, donde hacían pichangas en platos de invierno con longanizas, se lavaban las camisetas en su casa, ese era el nivel de relación que había entre jugadores y dirigentes, muy lejos de lo que es ahora. El nivel del equipo era parejo, pero destacaba mucho el 'Che' Vega en el amateur, y con menos notoriedad en el Regional. Era un equipo aguerrido, de pelea, de darle, darle", revela Ibáñez.

"Cuando llegué a Ñublense el presidente era Moi-



sés Noriega. Los dirigentes se entusiasmaron y dijeron tenemos que ir al Campeonato Regional. Era un torneo durísimo, con muchas patadas, el público miraba los partidos pegados a la cancha y la invadía si no le gustaba algo. Viajábamos en el ramal lleno de gente que nos iba a ver. Una vez nos fuimos en la mañana y llegamos a Dichato. Paró el tren y nos dijeron tienen una hora para ir a la playa y después todos arriba. Eran años difíciles, de ahí salió uno de los directores que fue clave como Mario Avendaño a quien le debemos todo, tenía grandes conexiones. Gracias a él Ñublense está donde está, en ese tiempo era difícil entrar al profesionalismo", detalla el otrora zaguero que derivó a potente centrodelantero.

"Del Ñublense en el Regional recuerdo a Sáenz, Manuel Gallardo, Salgado, Vega y Araya; el "Che" Vega, un argentino; Beltrán Mass, Toro, Cabezas, el "Paco" Sanhueza que tenía unos doce años más que yo, pero talentoso, Fernández, Froilán Morales, el "Macho" Martínez, Pedro "Licho" Novoa, que era tremendo jugador, venía del amateur", recuerda Ibáñez.

El torneo lo animaban 16 equipos de Chillán, Concepción, Chiguayante, Los Ángeles, Penco, Talcahuano, Tomé, Lota y Linares. Además de Ñublense, fueron incorporados Los Ángeles y Lister Rosell. Esto ayudó para que el estadio municipal, que era de arena, fuera arreglado paulatinamente y dotado de galerías y camarines con baños y agua caliente.

La tarde del 30 de marzo de 1958 la hinchada de Ñublense se volcó al estadio municipal que había sido sometido a mejoras mínimas para albergar los partidos del Campeonato Regional. Los diablos rojos disputaron amistosos de

EL "SUEÑO DORADO"

Ñublense debutaba en el certamen "semi profesional" del sur ante Fiap Tomé en una jornada marcada por el fuerte viento reinante, que a la postre dificultaría el accionar de ambos elencos. El "sueño dorado". Así llamó La Discusión el estreno de Ñublense en el Campeonato Regional de Concepción. Cuatro mil personas llegaron al recinto deportivo, demostrando que Chillán sería una gran plaza para el torneo.

Los hinchas fueron testigos del triunfal debut del equipo de Guillermo Báez, apodado el "Gallego". Los diablos rojos se impusieron por 2-0 con anotaciones de Rodríguez (30') y Jaime "Alaraco" Paredes (40'), superando todas las expectativas.

Ñublense formó en su estreno en el Regional con: Sáenz, Araya, Montt y Salgado; Palacios, Beltrán Mass, Rodríguez, Morales, Paredes, Fernández y Sanhueza.

Tras este encuentro, el cuadro ñublensino estuvo a punto de perder la localía porque la Comisión Técnica del Regional comprobó en terreno que la cancha no era pareja y que faltaban arreglos en los camarines.

Uno de los triunfos de mayor resonancia que logró Ñublense en el Regional fue ante Arturo Fernández Vial, que a la postre sería el campeón de esa temporada.

Los aurinegros de Concepción llegaron como punteros invictos la tarde del 11 de mayo de 1958 y cayeron por 2-1 ante más de 5 mil espectadores.

Ñublense se despidió del Regional venciendo de local en la última fecha a Caupolicán de Chiguayante por 4-1 con anotaciones de Froilán Morales, Manuel Torrejón y Manuel Abello (2'), rematando octavo en el certamen con 31 puntos. La última formación la integraron Manuel Gallardo; Salgado, Montt, Nettlé; Mass, Monroy, Garrido, Manuel Abello, Froilán Morales, González y Manuel orrejón. En esa campaña disputó tres amistosos con equipos de Primera División en el Estadio Municipal y los superó a todos.

Venció a Magallanes por 1-0 con gol de Gaete, a Audax Italiano por el mismo marcador con anotación de Paredes y una soberbia

actuación del zaguero Montt, y en el último ensayo, por 3-0 a la Universidad Católica de Sergio Livingstone y Alberto Fouilloux, con anotaciones de Morales, en dos ocasiones, y el infaltable goleador Manuel Abello. Tras el duelo con los itálicos, la Colonia Italiana de Chillán le brindó una cena al plantel visitante y la dirigencia chillaneja homenajeó al portero Daniel Chirinos, que atajó en Audax Italiano y la Selección Chilena.

Ñublense recaudó cerca de 4 millones por concepto de taquilla esa temporada en la que destacaron jugadores como el centrodelantero Abello, quien marcó goles vitales en la campaña, Morales, el "Meléndez" chillanejo y el defensor Nettlé.

El 29 de enero de 1959 en el marco de su preparación para debutar en el ascenso, Ñublense disputó en Chillán en el Arenal del Municipal un amistoso ante Unión Española.

Ya estaban los primeros jugadores contratados por Mario Avendaño en Santiago: el arquero Moscoso, Claudio González, Palacios, a quienes se sumaron los locales, Nettlé, Salgado, Monroy, Jorge "Chincol" Garrido, Manuel Abello y Manuel orrejón.

"Los jugadores Montt y Nettlé, llegaron como refuerzos para el Regional, que se alojaban en la esquina de El Roble con Arauco, los Cazanave tenían una gran bodega de la zapatería, la que arreglaron, hicieron divisiones, y pusieron camas para poder alojar a los jugadores que venían de Santiago. Jaime Paredes, el "bigotudo" y Gaete, venían de las inferiores de la UC, alcancé a jugar con él en la Católica y Ñublense. Este equipo sobre el final del 58' tuvo la renovación de varios jugadores. Empezó con una formación eminentemente amateur, pero fueron incorporándose valores de Santiago que se alojaban en esa gran bodega", aporta Mario Ibáñez con la mirada brillosa, recordando que no pudo sumarse al plantel que debutó en 1959 en el profesionalismo porque emigró a Estados Unidos, a realizar un postgrado. Luego se convertiría en académico y formador de varias generaciones de agrónomos e ingenieros agrícolas de la Universidad de Concepción. El principal auditorio de la Facultad de Ingeniería Agrícola lleva su nombre.

preparación ante Lister Rosell, Caupolicán de Chiguayante, Marcos Serrano de Tomé y Centella de Bulnes.

El técnico Guillermo Báez viajó a Santiago para fichar a algunos jugadores como Beltrán Mass, back central de la Cuarta Especial de Unión Española, Julio Osorio, half de apoyo de la Asociación de Providencia, Froilán Morales, delantero, jugador de la Cuarta Especial de Unión Española que jugó dos partidos en la Primera División. La afición lo apodaba el "Mélenchón", por su enorme parecido con René Orlando Meléndez, jugador de Everton y la Selección Chilena.

En los archivos del diario LA DISCUSIÓN queda establecido que el alcalde subrogante, Juan Monsalve Flores, ante la ausencia del edil Hernán Carrasco, comprometió recursos del municipio para mejorar el Estadio Municipal. Nivelar la cancha de arena y construir una gradería en el sector sur eran las urgencias.

El timonel Mario Avendaño y el vicepresidente, Víctor Stuardo, fueron congratulados por el alcalde

como artífices del ingreso de Ñublense al Regional, instancia que le daría prestigio a la ciudad.

EMPASTANDO EL ARENAL

Pero Ibáñez no se podía ir así no más. Antes de viajar, colaboró en el empastado de la cancha del Estadio Seminario y a su regreso fue uno de los artífices del empastado del Estadio Municipal, aplicando todos los conocimientos técnicos que adquirió en la construcción de la cancha de la Escuela de Agronomía que se inauguró con un partido nocturno, el primero que se disputó en Chillán en ese horario, entre Ñublense y la Universidad de Concepción.

"Cuando trabajamos con las maquinarias en el arenal, al que llamábamos la playa, nos encontramos que tenía una tosca de arena en la base, por lo menos unos 20 centímetros, la quebramos toda y la reemplazamos por tierra que sacamos cerca del campus El Mono. Por eso el drenaje de esa cancha era espectacular, el mejor de Chile", revela el otrora gigante del área que en 1963 decidió



“

El Campeonato Regional era un torneo durísimo, con muchas patadas, nuestro equipo era de darle y darle para adelante. La gente miraba los partidos desde la orilla y si no le gustaba algo se metía al campo de juego”.

colaborar como director de Ñublense y prolongar sus presencias en el fútbol amateur defendiendo a Deportivo Agronomía, Unión y Cóndor.

PRIMEROS TIMONELES

En sus albores, hasta su estreno en el profesionalismo, hubo dirigentes que forjaron con pasión y esfuerzo los cimientos del club.

Al primer presidente, Manuel Lara Gutiérrez, quien aglutinó a un grupo de liceanos que escucharon su llamado, lo sucedieron timoneles que lucharon por mantener la llama viva. Candelario Sepúlveda, Lautaro Vásquez Landa (cuatro períodos), Ernesto Cusacovich, Manuel Urrutia, Oscar Arteaga, Óscar Álamos Lantaño, Gabriel Grau Thomas, Eduardo Sanhueza, Andrés González, Luis Alberto Molina, Moisés Noriega Alarcón, Carlos González Utreras y Mario Avendaño, quien llevó al club del Regional al profesionalismo.

LEYENDAS OLVIDADAS

Previo a la época del Regional, del riñón del Ñublense amateur brotaron jugadores de des- conocida y olvidada trayectoria nacional. Es el caso del portero Víctor Urrejola, quien tuvo resonancia internacional cuando visitó la casaquilla de la Selección Chilena en 1930 y jugó con los uruguayos campeones olímpicos.

Urrejola posteriormente fue uno de los socios fundadores del club y Jefe de Egresos de la Tesorería Provincial.

Otro arquero que dejó huella fue Carlos Godoy, quien en la llamada época de oro del fútbol amateur, entre la segunda mitad del 30' y los 40', cuando Ñublense dominaba la liga, brilló con sus atajadas.

También Humberto Fagnilli, jugador de notables condiciones que estudió en el Liceo de Hombres y contribuyó al bautizo del club con su actual nombre. Posteriormente,

sería dirigente de una asociación de fútbol campesina. A ellos se suman Buenaventura Gallegos y Nano Wall, entre otros.

El grupo de liceanos que integró el club desde su fundación fue multiplicándose. En 1958 ya contaban con 718 socios cooperadores, con rama de fútbol adulto e infantil, básquetbol, boxeo, básquetbol y tenis de mesa.

En 1956, Ñublense fue contra su voluntad al Campeonato Regional de clubes campeones y logró la corona superando a Centella de Bulnes, Selección de Yungay, Unión de San Carlos, Estudiantado de Parral y Andalíen de Cauquenes.

El certamen se disputó a dos ruedas y sumó 17 puntos tras ganar ocho duelos, empatar uno y perder uno.

Dirigió al club en esta competencia el prestigioso ex timonel en cuatro períodos y socio fundador, Lautaro Vásquez y el entrenador fue Roberto Cortázar Zamarriga.



En los inicios de los 60' José Borello fue la contratación más rimbombante de Ñublense



(Arriba Izq a der.) Montt, Salgado, Nettlé, Gallardo, Monroy y Gaete;
(Abajo) González, Mass, Paredes, Morales y Abello

1958

El 30 de marzo Ñublense hizo su estreno en el Campeonato Regional de Concepción superando en el antiguo estadio municipal, que era un arenal, a Fiap Tomé por dos goles a cero con anotaciones de Rodríguez y Paredes.



HIDROCIVIL Ltda.
Especialista en Obras Hidráulicas
WWW.HIDROCIVIL.CL



"HIDROCIVIL, saluda y felicita a club deportivo Ñublense por sus 100 años de vida en nuestra provincia de Ñuble"



Dirección: Sotomayor N° 722, Chillán
Fono: 42 2279097
www.hidrocivil.cl

ÑUBLENSE

ABRAN PASO QUE AHÍ VIENEN LOS DIABLOS ROJOS

La tarde del 19 de abril de 1959 el elenco chillanejo debutó en el profesionalismo venciendo a Iberia por 4-0 en el estadio Santa Laura. Comenzaba así su derrotero en el Ascenso.

La expectación en Chillán era tremenda. Un tren con ocho carros cargados de hinchas partió rumbo a la capital. Los fanáticos querían ser testigos del estreno oficial de Nublense en el fútbol profesional tras competir un año en el popular Campeonato Regional que vivía su agonía en el sur.

A mitad de semana, esperando el debut, el cuadro del argentino Martín García, tuvo un gran apronte en el Estadio Nacional, cuando invitado por la dirigencia de Colo Colo, venció a Bata de Peñaflor en el preliminar del choque que los albos ganaron a Santos de Brasil.

Incluso el público les pidió a los de Chillán que dieran la vuelta olímpica en señal de bienvenida al profesionalismo.

En otro amistoso, había vencido a Alianza de Curicó, e incluso, cuando recién se había armado el plantel, el naciente equipo chillanejo recibió en el estadio municipal, que era un arenal, al mismí-

simo Ballet Azul de la Universidad de Chile. Los diablos rojos se impusieron por 1-0 y los hinchas festejaron ingresando a la cancha para abrazar a los jugadores como si se tratase de una final de la copa del mundo. En ese partido brillaron el "Maestrito" Monroy, Montt y otros que venían del Regional.

"Ganamos 1-0 en el arenal del estadio Nelson Oyarzún y lo atajé todo esa tarde. Contra grandes figuras como Leonel Sánchez, el 'Fifo' Eyzaguirre, Ernesto Álvarez, quienes estaban con la lengua afuera porque la cancha era de arena", recuerda el primer portero profesional de Nublense del 59', Luis Venzano Justiniano.

Por eso, la tarde del 19 de abril, el plantel llegaba con la convicción al tope para enfrentar a Iberia en el estadio Santa Laura.

Y el debut fue soñado. Los diablos rojos golearon por 4-0 al cuadro de Puente Alto con dos goles de Manuel Abello, sobreviviente del plantel que

jugó el Campeonato Regional de Concepción y Guillermo "Malloco" Pérez, quien fue el goleador del equipo.

La primera formación la integraron Luis Venzano; Sánchez, Claudio González, Homero Cortés, Ramiro Rojas, Charles Villarroel, Garrido, Héctor Silva, Guillermo Pérez, Manuel Abello y Enrique Mejías.

ESTOCADAS DIABLAS

A los 3 minutos de juego Abello abrió la cuenta para Nublense y a un minuto del final puso el 2-0. En el complemento, los diablos rojos aumentaron el marcador con dos estocadas de Guillermo Pérez a los 23 y 37 minutos.

"Cuando se jugó en Santiago, se arrendó un tren espectacular. El jefe de estación dijo: 'En la línea uno va el tren de Nublense del triunfo en Santiago, imagínese, era bonito', evoca Lucho Venzano.



1959

El 31 de mayo Ñublense debutó de local en el Estadio Seminario bajo un aguacero intenso que inundó la precaria cancha. Los diablos rojos se impusieron por dos goles a cero con dos estocadas de Guillermo "Malloco" Pérez

LA CAMPAÑA DEL TABLÓN

La dirigencia de Ñublense debió ceder su localía en las primeras seis fechas porque el Estadio Seminario aún no estaba en condiciones de acoger fútbol profesional y el estadio municipal, conocido como el "Arenal", no era empastado, como exigía la Asociación Central de Fútbol.

Incluso Santiago Morning solicitó la eliminación del club chillanejo por esta falencia, pero la Asociación Central de Fútbol decidió en la reunión del 13 de abril que el cuadro de Ñublense jugaría sus primeros partidos oficiales en reductos de Santiago, San Fernando, Coquimbo, Los Andes, Curicó, San Bernardo, San Felipe y La Calera.

Como el estadio municipal no estaba dotado de césped, los dirigentes recurrieron a los superiores jesuitas para que les facilitara el Estadio Seminario. Los religiosos pusieron a disposición el recinto para evitar que Chillán perdiera la sede del fútbol profesional.

La dirigencia chillaneja proyectó una inversión de 10 millones de pesos, con la ayuda de la comunidad, para dotarlo de una tribuna para 3 mil 500 espectadores porque el recinto ya tenía una galería para mil 500 espectadores, instalación de una reja olímpica, construcción de una reja de protección para el árbitro, ampliación de los actuales camarines con calefacción, construcción de boleterías y arreglo de caminos de acceso al estadio.

Los trabajos duraron 40 días y fueron organizados por la "Comisión Estadio" que integraron Eduardo Ramírez, Juan Villagrán, Genaro Donoso y Roberto Cortázar.

Los 2 mil socios pusieron una cuota extraordinaria, cada dirigente aportó con 50 mil pesos, y los 500 socios de la filial Santiago también contribuyeron con recursos.

Sin embargo, la comunidad ñublensis aportó con la camiseta puesta. El club lanzó la "Campaña del Tablón" y los hinchas aportaron champas de pasto, tablones y ripio.

"Formé comisiones, me exigieron galería para 2.500 personas y formamos la campa-

ña del tablón, el clavo y mano de obra, sobró material. La entrada de vehículo se hacía por la Panamericana, los camioneros llevaban ripio y se hizo entrada. Todo se hizo rápido. Juan Aedo, un gran colaborador del Mercado, tenía una camioneta tres cuartos y colocaba unos hules de chicha dulce, chicha picante y vino para que los voluntarios que iban a ayudar hasta los domingos se refrescaran. Terminaban curados, pero trabajaban, es que querían ver a Ñublense jugar por fin en Chillán. En el Mercado tuve otros grandes colaboradores como Los Pando, Agustín Contreras, Nene López", detalla Avendaño, el primer presidente en la era profesional.

"Todos los hinchas colaboraron. Iban a trabajar hasta los domingos en el estadio, especialmente la barra del Mercado. Álvaro Aliaga, un socio fallecido, tiró trescientas camionadas de ripio en forma gratuita, para reparar el camino de la Avenida Francia hacia el Seminario", recordó el dirigente Jorge Alnardi, brazo derecho de Mario Avendaño en la aventura de llegar al profesionalismo.



José Borello, mostrando toda su clase en la definición. El atacante argentino marcó una época a punta de goles y categoría.



El portero argentino Óscar Salinas sale a cortar un balón auxiliado por la dupla de centrales integrada por Esaú Bravo y José Bravo. El Ñublense de 1969 fu subcampeón del Ascenso.

Así lo narró la agencia de noticias UPI: "Con lo poco visto hoy, el cuadro sureño se ve como un seguro candidato para el título de campeón. Pese a vencer por cuatro a cero, no mostró su verdadera capacidad." Así comenzaba la sufrida historia del elenco ñublensino en el profesionalismo.

Los partidos siguientes los disputó también de visita mientras se terminaba de acondicionar el Estadio Seminario, ya que el Municipal era de arena y no empastado como exigía la Asociación Central de Fútbol de Chile.

El domingo 26 de abril, Ñublense cayó ante el líder del torneo Santiago Morning por 3-0. Herminio Cofré fue la exclusiva novedad en la formación titular. La goleada arrancó con un autogol de Charles Villarroel a los 23'.

Este partido despertó tanto interés que los hinchas chillanejos contrataron un tren especial que salió el sábado a medianoche y regresó el lunes a las cuatro de la madrugada. Los fanáticos reservaron por 2.800 pesos, pasajes de ida y vuelta, en varios puntos de encuentro obligado de los seguidores del equipo como el Restaurant "La Bahía" (que estaba ubicado en Calle Brasil), la Casa Ramírez, la sede del club que estaba ubicada en Maipón 619, el "Bar Condorito" y el Café Español.

Una semana más tarde, otra vez como forasteros, los diablos rojos cayeron por 2-1 en La Calera y el 10 de mayo con San Bernardo por 3-1. El único descuento chillanejo fue obra de Palacios. Ese día también debutó el ariquén Mamani como lateral.

Los diablos rojos se recuperaron en la quinta fecha al empatar de visita ante San Fernando dos a dos en el estadio Fiscal de Talca. A los 20 minutos Charles Villarroel abrió el marcador de cabeza. Un autogol gatilló el triunfo de los diablos rojos. La figura de los chillanejos fue el zaguero central argentino ex Magallanes, Claudio González, quien se transformaría en el patrón de la defensa.

El 24 de mayo, el equipo de Martín García, en la sexta fecha, volvió a tropezar por 3-1 en Los Andes ante Trasandino, en vísperas de su anhelado estreno como local en el Estadio Seminario. Por fin el club de los chillanejos jugaría en su casa. Con su gente. La eterna espera llegaba a su fin.

EL ESPERADO ESTRENO EN CASA BAJO UN AGUACERO

Y llegó el gran día. La tarde del 31 de mayo de 1959 Ñublense enfrentaba su primer partido como local en el Estadio Seminario de Chillán ante el puntero invicto del torneo, Green Cross de Temuco. Llovía de manera torrencial. La cancha era un lodazal y el agua llegaba a los tobillos de los hinchas que arribaban al recinto.

El Diario La Discusión anunciaba: "Por primera vez en Chillán: El Ascenso: Gran encuentro de emoción y calidad: Green Cross – Ñublense".

La dirigencia ñublensina confirmaba servicio de micros desde la Plaza de Armas hasta la Avenida Francia, la habilitación de un estacionamiento y cómodos asientos, mientras que la prensa alababa el entorno natural del estadio y su vista cordillerana. El programa contempló un discurso breve del timonel Mario Avendaño y un preliminar de las series infantiles de Ñublense y Schleyer.

En el cuadro de Martín García, volvía el goleador Abello, que había superado una dolencia muscular. Los diablos rojos formaron con: Luis Venzano, Homero Cortés, Claudio González y Óscar Romero; Ramiro Rojas, Roly Vásquez; Herminio Cofré, Abello, Charles Villarroel, Guillermo "Malloco" Pérez y Enrique Mejías.

El poderoso líder saltó a la cancha con: Coppa; Jorquera, Carrasco y Chacón; Hurtado y Silva; Martínez, Contreras, Albella, Gutiérrez y Pesce.

Tras un arranque prometedor en el que "Malloco" Pérez pudo abrir la cuenta, Green Cross puso el 1-0 por intermedio de Albella a los 12 minutos. Ñublense estaba desorien-

tado y el puntero amenazaba bajo la lluvia, con dar otro golpe, sin embargo, Pérez con un remate potente que le dobló las manos a Coppa decretó la igualdad.

En el segundo tiempo el equipo de Martín García, alentado por la ferviente barra del Mercado, se fue con todo encima de los sureños. Charles Villarroel avisó con un remate en el travesaño y tras cartón el resistido árbitro Danor Morales, expulsó al atacante Pesce de Green Cross de Temuco. En superioridad numérica, el cuadro local buscó el gol de la victoria hasta que en el minuto 30, otra vez Pérez, tras superar a los zagueros centrales rivales, batió con un zapatazo a Coppa y selló la victoria que desató un carnaval en el Estadio Seminario. Era el primer triunfo en el profesionalismo que se festejaba en casa. Los hinchas ñublensinos daban rienda suelta a su propia fiesta bajo la lluvia.

Luis Venzano, portero del Rojo, revela detalles de esa jornada épica.

"El utilero no llegó, el entrenador Martín García tuvo que cargar el bolso con las camisetas de la carretera hasta una especie de callejón que conducía al estadio. Ganamos dos a uno a Temuco que venía con Albella, Coppa, Martínez, Gutiérrez, todas sus figuras.

Los hinchas nos sacaron en andas. El fervor era impresionante", recuerda el espigado arquero de raíz italiana que viviría la época más romántica y sufrida del club centenario.

Esa temporada Ñublense terminaría en el octavo lugar, merced a la mística de jugadores que soportaron penurias económicas apelando a la garra y al cariño de la hinchada del mercado que nunca los abandonó.



EL DÍA EN EL QUE TODA LA BARRA QUERÍA LINCHAR AL ÁRBITRO

LA PRIMERA TARDE DE FURIA DE LA HINCHADA ROJA

Para evitar ser agredido, el juez de origen húngaro, Pablo Sarkadi, salió horas más tarde del estadio Seminario, disfrazado de carabinero y escondido en una camioneta.

Tras el triunfal debut ante Green Cross como local, el Estadio Seminario fue escenario del primer escándalo gatillado por la popular hinchada de Nublense, integrada en su mayoría por incondicionales feriantes del Mercado.

Luis Venzano, arquero esa temporada, recuerda que el duelo ante Santiago Morning, que peleaba la punta con Green Cross, estuvo marcado por el polémico arbitraje del juez húngaro, Pablo Sarkadi.

El árbitro no hablaba español, supuestamente había sido incentivado económico por los bohemios y tras cobrar un penal para la visita, debió salir disfrazado de carabinero del recinto para evitar que la hinchada local lo linchara ya que lo esperó hasta el anochecer en las afueras del Estadio Seminario.

“Íbamos a cero, en el ‘Chago’ estaba Humberto “Chita” Cruz, que después fue entrenador de Nublense. El primer tiempo estaba apretado, hasta

10

Fechas de castigo recibió el Estadio Seminario tras el escándalo.

Finalmente, la Asociación Central rebajó a cinco encuentros la sanción, pero los diablos rojos sufrieron por no poder hacer valer su localía en las jornadas finales.



La barra del Mercado se transformó en una de las más bravas del sur del país. Alentaba a Nublense y presionaba al rival y al juez

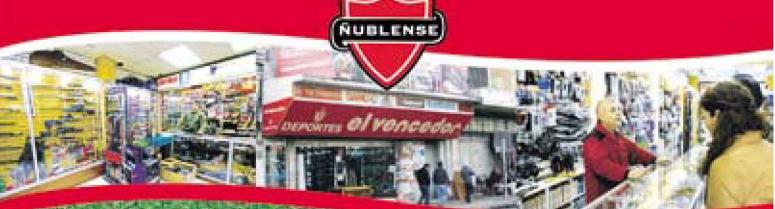
que el 'Huaso' Fuenzalida se mete al área y Claudio González le hace un penalito. Sarkadi cobra penal. Fuenzalida le va a pegar y el "Come Uñas" Mejías le tira un pedacito de manzana a la pelota y el ejecutante se pifia, le pega mal y yo atajo. Pero el árbitro hace repetir el penal y me lo hacen. La gente se enerva y salta una piedra de la tribuna y le parte la cabeza al "Chita" Cruz que terminó con traumatismo en el hospital y con puntos. La gente del Mercado, estaba furiosa. Se armó el escándalo, le querían pegar al árbitro y entrar a la cancha. Empezamos los jugadores a rodear al árbitro para que no le pegaran, pero empezaron a tirarnos piedras, se empieza a oscurecer y los vehículos de los hinchas comienzan a apuntar a la cancha y el estadio esperando al juez. Hasta que Mario Avendaño, que era el presidente, protege la cabeza del árbitro y lo mete arriba de una citroneta. Nos castigaron la cancha por diez fechas que se rebajaron a cinco", detalla Venzano.

Mario Avendaño aporta sabrosos detalles del primer gran incidente en la era profesional del club. "Quedó la cagada y el capitán Aravena, que era presidente de la Rama de Fútbol y ayudante del prefecto, había movido a las masas, reclamando hasta que el público explotó. Entonces me dijo, vamos a buscar un uniforme y lo vestimos de paco, y lo saqué en mi camioneta a San Carlos. Zarkadi iba con el poto a dos manos con sus ayudantes. Nunca más nos arbitró", rememora el longevo ex presidente rojo.



El Vencedor

EL VENCEDOR SALUDA A CLUB DEPORTIVO
NÚBLENSE
EN SU CENTENARIO



EL VENCEDOR DESDE 1955

MAIPON 621 CHILLAN
www.elvencedor.cl



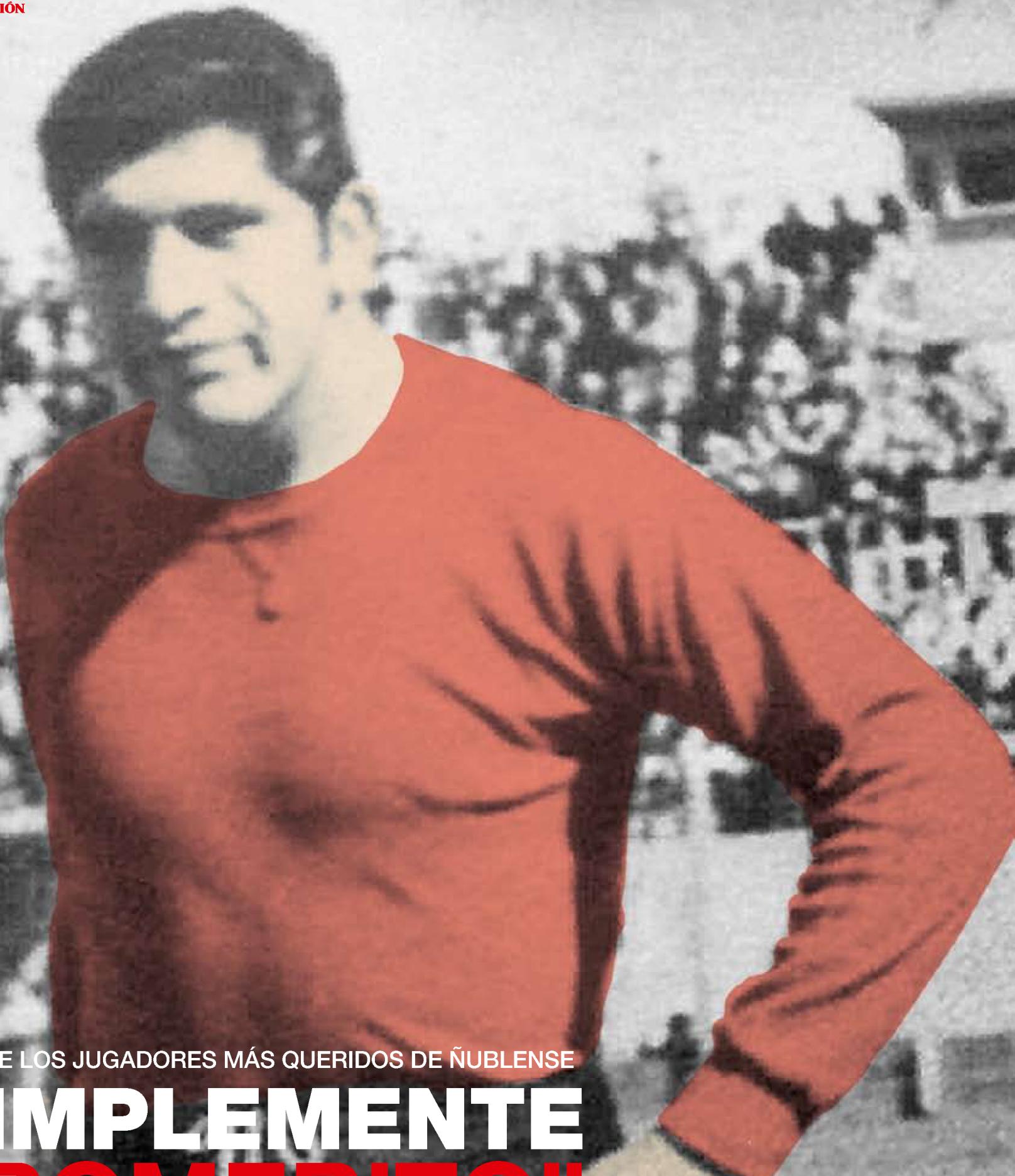
**CASA
ZARZAR**

106 años en Chillán

Saludamos con gran afecto al
Club Deportivo **Nublense** al cumplir
100 años de vida en el fútbol
local y nacional.



5 de Abril 652. Casilla 289
42 - 2222832



UNO DE LOS JUGADORES MÁS QUERIDOS DE ÑUBLENSE

SIMPLEMENTE “ROMERITO”

Formó parte del primer plantel profesional de los diablos rojos transformándose en leyenda por su incansable garra y sus innumerables anécdotas.

Oscar Romero no ve, pero siente. Su corazón late con fuerza cuando le recuerdan su paso por Ñublense. Y aunque está ciego, afectado por un avanzado Alzheimer y postrado por una dolencia en su cadera, sabe que es un símbolo de la institución centenaria. Por lejos, uno de los valores más queridos por la hinchada. En el reciente festejo del Centenario fue galardonado como el jugador histórico de estos cien años de historia.

“En mi época se jugaba por amor a la camiseta y unos pesos, yo creo que la gente me quiere porque siempre jugué con garra, por Ñublense y Chillán”, articula el ex lateral derecho, abriendo los ojos y atrapando los esquivos recuerdos.

El apodado, cariñosamente, “Romerito”, llegó de casualidad a la tienda chillaneja en 1959 cuando ésta se preparaba para debutar en el Ascenso. Su amigo de Nogales, Sergio Bronthe, lo pasó a buscar a la Población Javiera Carrera de Santiago, donde vivía para pedirle un pantalón corto y medias porque supuestamente, “estaba listo” en Ñublense, que probaba jugadores de cara a un amistoso con Bata de Peñaflor, en el estadio Santa Laura.

Romero lo acompañó, y ante la consulta del entrenador si había algún jugador más para probarse, se envalentonó, le pidió a un utilero un par de zapatos y un pantalón corto y saltó a la cancha. Tan bien anduvo, que el técnico Martín García le ofreció llevarlo a Chillán.

“¿Cuánto pides? le preguntó. 200 pesos, le respondió “Romerito”. Ni yo gano eso, vociferó García. Cuento corto: firmó por 75 pesos y su amigo no quedó en el plantel.

De ahí inició un camino hasta transformarse en personaje. Era boxeador y tumbó a más de uno en la cancha, protagonizando anécdotas interminables también fuera de ella que hoy lo alzan a la estatura de leyenda.

ANÉCDOTAS DE UN AUTÉNTICO PERSONAJE

Un 18 de septiembre de 1961 en Coquimbo le sacó dos muelas de un combo al paraguayo Figueredo, quien previamente le había enterrado los toperoles abriéndole dos hoyos en la canilla que le sangró profusamente.

“Sangraba mucho, lo vendaron, no quiso salir, entró de nuevo en el segundo tiempo y esperó el momento para meterle un gancho al paraguayo que cayó desplomado. Después se encontraron los dos en una posta y ‘Romerito’ le dijo: ‘¿Viste que no eras tan guapo?’, recuerda Luis Venzano, quien agrega que ese viaje lo hicieron en una micro pequeña de recorrido a la que le instalaron unas sillas del Restaurant Bahía, para que los jugadores no se fueran de pie hasta la Cuarta Región.

“De vuelta, habíamos perdido cinco a uno, pero el bus pasó a Los Vilos, donde habían ramadas. El atacante argentino José Borello se cansó de bailar cueca y “refrescarse” y Orlando Villamán, que transmitía los partidos, compró todas las botellas de pisco. Llegamos muy alegres a Chillán”.

Inolvidable también fue el nocaut que le propinó en el estadio Nelson Oyarzún

a Noguera, un ex jugador de Huachipato o la vez que también volteó a un jugador de apellido Manosalva, pero cuando llegó al Tribunal de Disciplina dijo que le había pegado a Mansalva”, ríe Venzano de buena gana, recordando que cuando comenzó a ganar plata usaba camisas rojas con terno, camisas negras. Era un personaje”, dice Venzano.

Luis Pérez, emblemático arquero del Ñublense de 1960 a 1970, quien atajaba con ocho dedos porque de niño perdió dos de su mano derecha, cuenta que apenas llegó a Ñublense, “Romerito” lo subió al columpio.

“Lo conocí cuando fui a almorzar al “Condorito” y me quedó mirando la mano. Entonces le dije que jugaba al arco y me respondió: Usted me está hueveando”.

Pérez desclasifica el episodio del “incentivo” que recibió con “Romerito”.

“Huachipato nos ofreció plata. A Romerito le ofrecieron un millón y medio de pesos por ganarle a Ferrobadminton. Nos contó a mí y a Antolín Sepúlveda. Yo no le creí porque siempre andaba con la talla. Y me decía es verdad Lucho. Me insistía, después no estén llorando. Hasta que le aceptamos. Estábamos en el hotel en Santiago y me llaman. Romerito me hace una señal. Contesto y un dirigente me dice que vaya a buscar la plata al hotel, porque ya habíamos ganado. Estábamos en el hotel España. A las 9 de la mañana. Llegamos al hotel y dijimos que veníamos a buscar la plata. Era un maletín con mucha plata para llevarla, fajos de billetes. Guar-

75

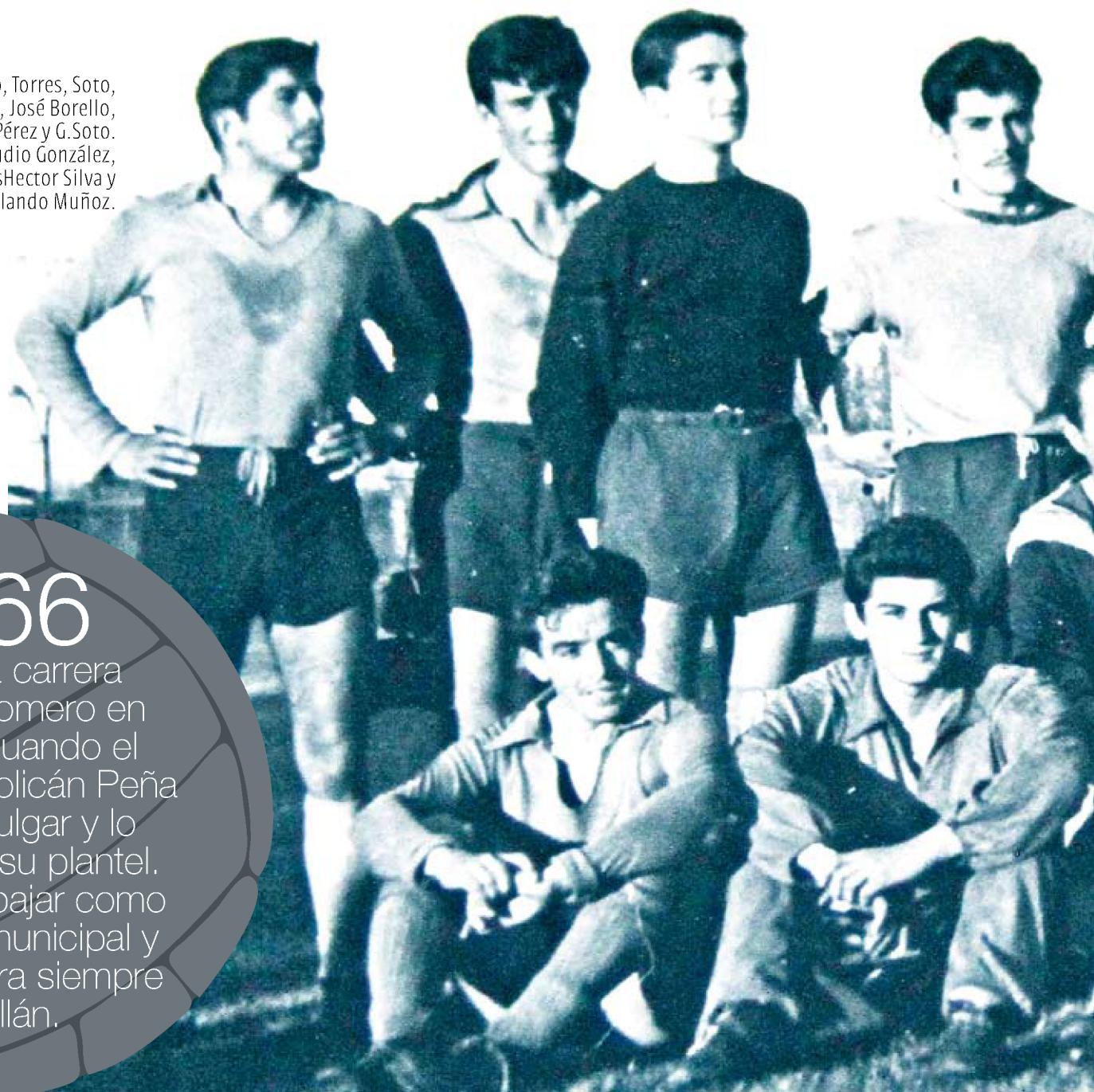
Pesos fue el primer sueldo de “Romerito” en Ñublense tras superar una prueba ante los ojos del técnico argentino Martín García en el estadio Santa Laura. Se sumó al plantel de 1959 para transformarse en una leyenda.

Óscar Romero en la actualidad está ciego y sufre de alzheimer, pero vibra con cada gesto de cariño de la hinchada roja



Arriba, de izq a der: O.Romero, Torres, Soto, Torrejón, López, Mamani, Bronthe, José Borello, Luis Pérez y G.Soto.

Abajo: R.Acuña, L.Venzano, Claudio González, Vicente Viveros, José Lagos, Hector Silva y Orlando Muñoz.



1966

Culminó la carrera de Óscar Romero en Ñublense cuando el técnico Caupolicán Peña le bajó el pulgar y lo desechó de su plantel. Ingresó a trabajar como funcionario municipal y se quedó para siempre en Chillán.

damos un poco y nos fuimos a una fuente de soda. Cómo lo hacemos, nos dijimos, tienen que agarrar todos, los titulares, los reservas, el entrenador. Y empezamos... yo me llevo este turro, yo me llevo este otro y yo este otro. Pagamos la cuenta y nos fuimos a la pieza del hotel para contar la plata y repartirla. Llegamos al camerín y les dijimos a los cabros que había tanta plata. Romerito nos quedó mirando y nos dijo "y no me creían los huevones".

Para el debut de Ñublense en el profesionalismo ante Iberia, también vivió un chascarrillo.

"Cuando fuimos a jugar a Santiago el primer partido con Iberia nos concentraron. Él fue a dar una vuelta al centro y se perdió. No conocía el centro porque vivía de la Estación Central para abajo. Se encontró con dos carabineros y les dijo "soy Oscar Romero, jugador de Ñublense, ¿me conocen? Les dijo que andaba perdido y que estaba comiendo en el restaurant La Nutria, pero en realidad era el Nuria", desclasifica Venzano.

Otra de "Romerito". A fines de 1959 debía renovar contrato. Le pidió a los dirigentes 10 mil pesos, sin embargo cuando le dijeron que era mucho dinero, con una gracia inigualable expre-

“

Una vez fui a la casa de José "Pepino" Borello en Buenos Aires y vi una foto de Romerito en su pieza. Me dijo, ¿sabes?, a este jugador no me lo he podido sacar de la cabeza, se me metió en la piel para siempre. Es que Óscar jugaba con una pasión y una garra que hoy no se ven. Si hubiésemos tenido la mitad de su corazón..." **Luis Venzano**

só: "No saben ustedes lo que me cuesta firmar", revelando que no sabía leer ni escribir.

Rómulo Oses Brito, ex wing izquierdo del Ñublense de 1963 revela otra anécdota que lo grafica como un guapo en el camerín y la cancha.

"Los días jueves cuando yo entrenaba en el equipo de suplentes, luchando por un puesto, se me acercaba y como sabía que era rápido y desbordaba me decía, mira negrito, te voy a dar un

pasada por tiempo para que desbordes y saques el centro, pero si me empiezas a hacer correr te voy a dar una chuleta y te voy a dejar colgando de ahí, de la reja olímpica", recuerda Oses.

Venzano se emociona cuando recuerda la mística de Óscar Romero. "Si uno tuviera un milímetro de su corazón..."

"Una vez fui a la casa de José Pepe Borello en Buenos Aires. Me llevó al patio para mostrarme



“PATO” LAGOS, LA PRIMERA VENTA DE UN CHILLANEJO

un palto que había plantado con una semilla que se trajo de la casa de Vega Saldías, cerca de la Iglesia San Francisco, en Chillán. Luego me llevó a la pieza, donde tenía lleno de fotos de su paso por Boca Juniors, por Italia, pero me dijo que de todos los jugadores que vio jugar, el que más recordaba era éste, y me muestra una foto de “Romerito”. No me puedo olvidar de él, es un jugador que se me metió en la piel, me dijo Borello. Lo que pasa es que Óscar debió jugar en Colo Colo, por la pinta, por la estampa, era intuitivo, como Leonel Sánchez, con habilidades innatas, el Negro era bravísimo. Símbolo de un plantel que imponía respeto”.

La historia de Romero con el club terminó de golpe con la llegada del técnico Caupolicán Peña a fines de 1966, ya que lo finiquitó.

Sin club, se vio obligado a pedirle trabajo al alcalde de esa época y ex timonel de Ñublense, Abel Jarpa, quien lo contrató en el Departamento de Aseo donde laboró hasta jubilar.

Corría 1961. El DT de los diablos rojos, el charrúa Adolfo Rodríguez, necesitaba completar el plantel de Ñublense con un jugador. Llegó a prueba el nacido en la Población Santa Elvira, el recordado “Pato” Lagos.

Era flaco y traía los zapatos en una bolsa de pan. Rodríguez no lo quería probar, pero le dijeron que lo viera”. ¿Y qué pasó? Lagos deslumbró al entrenador uruguayo, quien pidió que lo inscribieran de inmediato para hacerlo debutar el fin de semana. Su estreno fue sorprendente, porque marcó dos goles. Su contundencia despertó el interés de Rangers de Talca que negoció su compra. La hinchada de Ñublense, especialmente los integrantes de la Filial Mercado, enterada de la negociación manifestó su oposición, ya que no quería que se fuera uno de sus referentes.

Pero como el club estaba, para variar, atravesando penurias económicas, la dirigencia decidió venderlo. Tanta fue la molestia de los fanáticos, que los dirigentes debieron sacar de Chillán a “Pato” Lagos rumbo a Talca en el portamaletas de un auto. A la salida norte de la ciudad, en la carretera, un puñado de hinchas que seguía oponiéndose a la venta, apedreó el vehículo en el que iba Lagos, quien finalmente fichó en Rangers donde se transformó en leyenda.

Con su venta, el club pudo cancelar varios meses impagos. En ese plantel, que terminó en el quinto lugar, destacaron Romero, Torres, Omar Soto, I. Torrejón, J. López, A. Mamani, José Borello, Claudio González, Luis Pérez, G. Soto, R. Acuña, Luis Venzano, Héctor “Nacho” Silva y el chillanejo Vicente Riveros.

LA DISCUSIÓN

100
AÑOS
26LUIS PÉREZ, UNA LEYENDA VIVIENTE
DEL ARCO DE ÑUBLENSE

EL ARQUERO VOLADOR QUE ATAJABA CON OCHO DEDOS

Uno de los mejores porteros en la historia del Rojo recuerda la tarde en la que brilló ante Cerro Porteño y rechazó un contrato de los paraguayos.

Revela sufridos pasajes de su paso por el club del que se fue con una herida en el corazón.

En 1961 Luis Pérez fue el arquero de Ñublense en el amistoso ante la Selección Chilena en el antiguo estadio municipal que inauguraba su empastado



La primera década de Ñublense en el fútbol profesional estuvo marcada por jugadores que se entregaron por puro amor a la camiseta, se sobrepusieron a descalabros económicos que sufrió el club, se identificaron con la hinchada del Mercado y se transformaron en símbolos.

Uno de ellos es el recordado portero Luis Pérez quien atajó en el elenco chillanejo entre 1960 y 1970 a pesar de tener solo ocho dedos debido a un accidente en el que perdió dos dedos de su mano derecha tras manipular una motosierra.

Su caso fue único en Chile y el segundo en Sudamérica ya que el golero Luis Maidana de Uruguay, había perdido un dedo.

“No me complicó nunca para atajar. Recuerdo a un arquero de Green Cross que le faltaba un bracito”, revela Pérez.

Arribó a Chillán en 1959 proveniente de Cerillos, Región Metropolitana. Antes había atajado en la reserva de Palestino, Unión La Calera y Trasandino, club que le quedó debiendo tres meses de sueldo y lo incentivó a escuchar la oferta que le hicieron desde Unión Español de Chillán, club que preparaba su estreno en el Campeonato Regional de Concepción.

Lo probaron en el Arenal del Estadio Municipal y firmó por 240 escudos.

Todo marchó viento en popa hasta que el equipo comenzó a bajar en la tabla de ubicaciones y no había dinero para cancelar los sueldos.

DEL REGIONAL A ÑUBLENSE

A fines de 1959 lo contactó Martín García, técnico de Ñublense y le hizo firmar un contrato por adelantado por 150 mil pesos, aunque cuando llegó al cuadro ñublensino el nuevo entrenador era el charrúa Adolfo Rodríguez.

Vivió un breve tiempo en un hotel, y después acostumbraba a almorzar con otros jugadores de Ñublense en el restaurante de Custodio González,

“

*Contra Cerro Porteño
jugué un partido
extraordinario. Los
dirigentes del club
paraguayo me fueron a
buscar al camerín para
llevarme, pero yo dije
que no, porque hace
poco había llegado a
Ñublense”.*

el “Condorito”, donde conoció a Óscar Romeo, “Romerito”, uno de sus inseparables amigos en el camerín.

“Fue la época de grandes jugadores como Claudio González el zaguero argentino de gran clase, le decían el ‘Piscola’, porque ese si no se tomaba una piscola no jugaba. El Chico Mejías, el goleador Guillermo “Malloco” Pérez, Nacho Silva, Orlando Muñoz, Roly Vásquez, Abarca, el Chico Oteíza, Rómulo Oses, Segundo Castro. Estuvimos dos años invictos. Castro era un espectáculo. Daba gusto verlo jugar. Mucha gente decía vamos a ver a Castrito. También estaba el mediocampista argentino Héctor Torres que era potente y técnico. Miguel Ángel Stella, un diez que era extraordinario. Jugaba como Lionel Messi. Era chascón. Escondía la pelota y salía disparado. De aquí se fue a Francia. A mí siempre me salía una voladita buena. A la gente le interesaba que yo volara. Siempre decían ‘falta la volada de Luchito’. Tenía una gran agilidad y era seguro de manos.

En Concepción, los diarios me pusieron el arquero volador”, recuerda Pérez, quien fue protagonista del amistoso ante la Selección Chilena en 1961, para la inauguración del empastado del estadio municipal y luego del choque ante Cerro

Porteño de Paraguay, donde fue figura y rechazó un contrato millonario en el camerín.

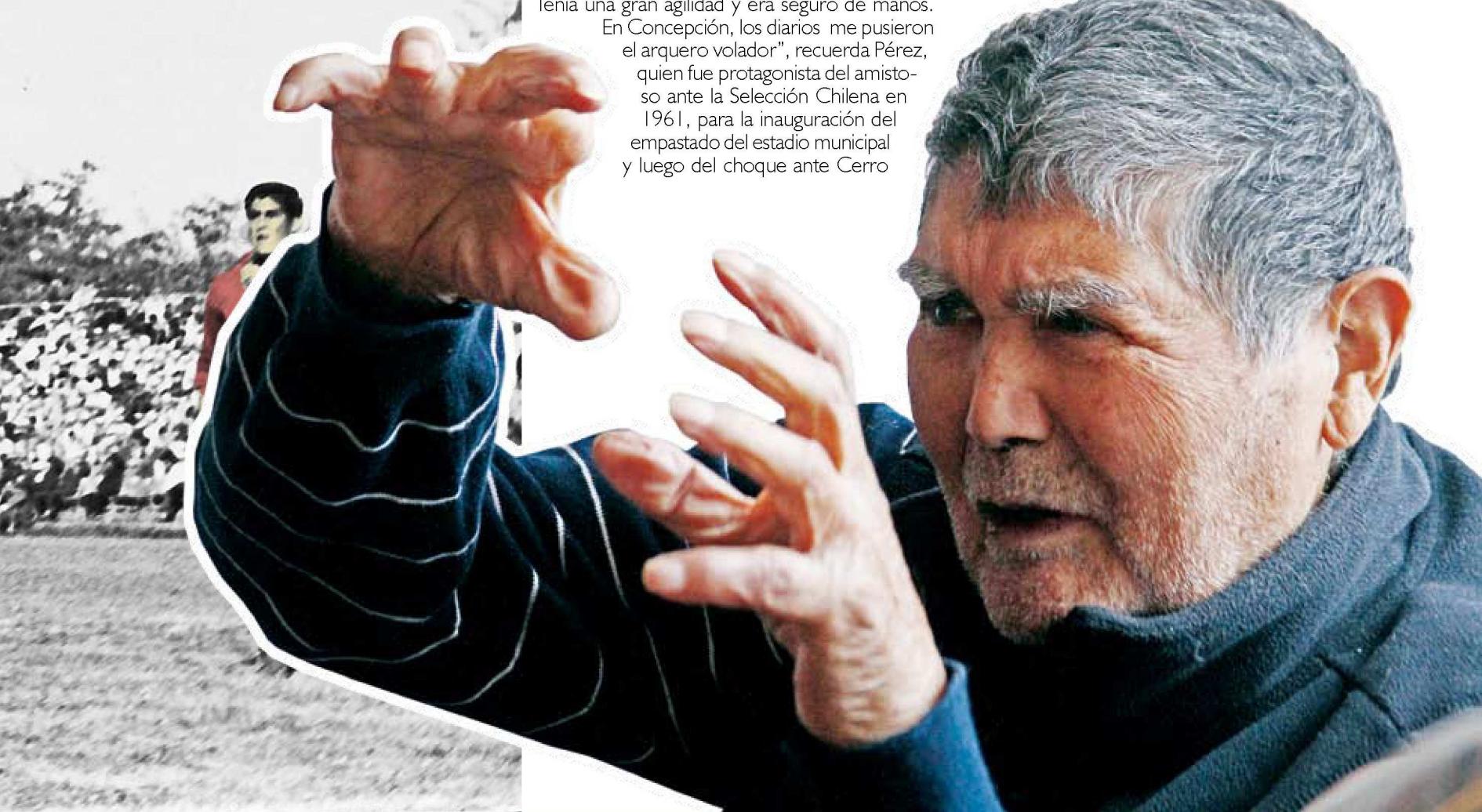
“Uff, gran partido fue ese con la Selección Chilena que se preparaba para el Mundial del 62’. Perdimos 4-0, pero Ñublense fue el único equipo al que le pasaron menos goles, porque a Temuco le hicieron 9, a Concepción 12. En la selección estaban todos, Juan Ramírez, Jorge Toro, Leonel Sánchez, Tito Fouillioux. El estadio estaba lleno y nos aplaudieron. La selección tuvo que luchar para ganarnos, si hicieron apenas dos cambios”, detalla, antes de evocar el choque con los guaraníes en el que lo atajó todo.

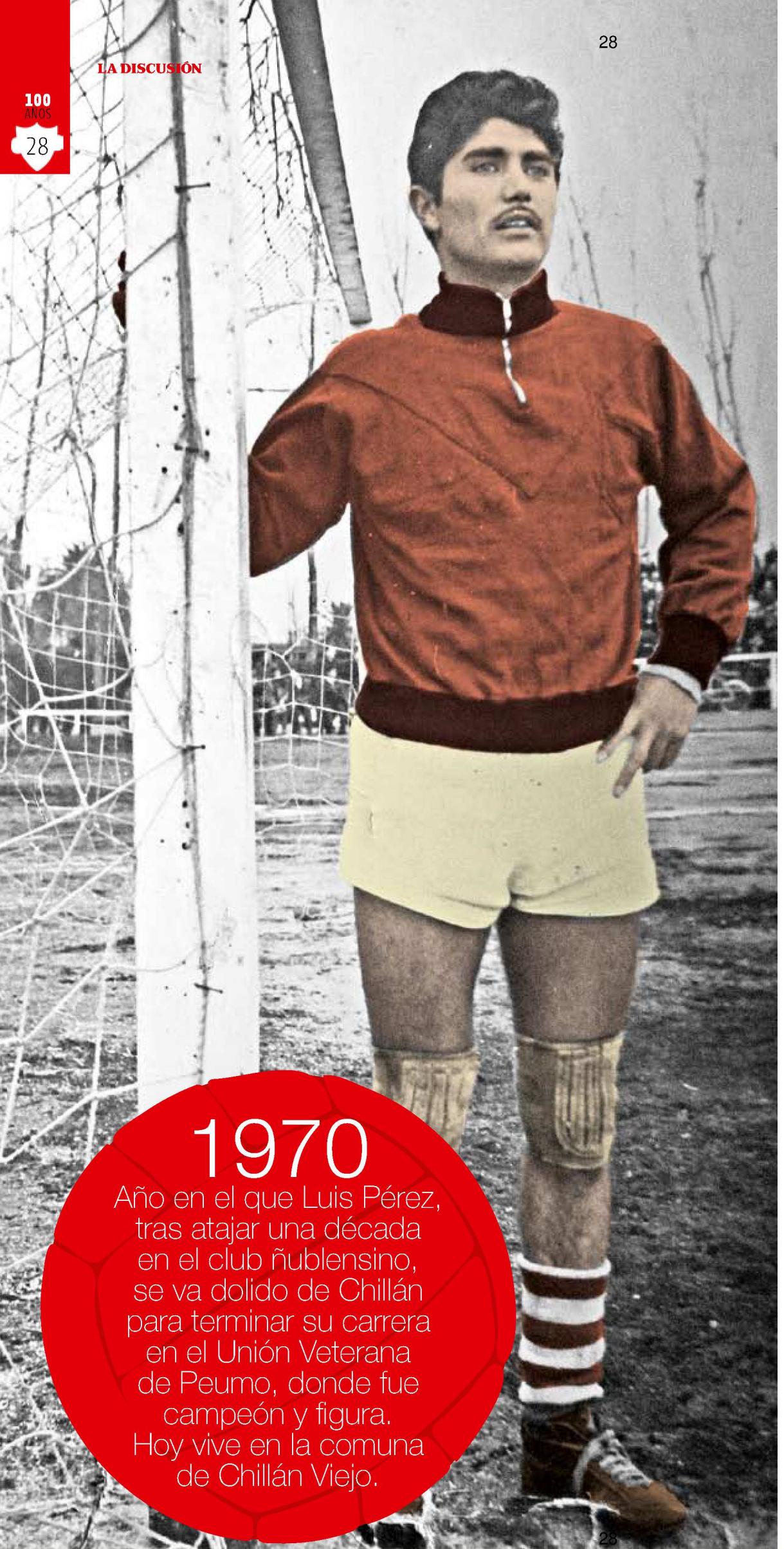
Ese fue un partido extraordinario de Pérez. Los dirigentes de Cerro Porteño hablaron con los de Ñublense, querían verlo, conversar con él. El presidente de Ñublense, Renato Solar, lo llamó y les dijo “aquí está la maravilla”. “No es muy grande, pero en el arco parece un gigante”, comentaron los paraguayos.

“Me preguntaron si quería jugar por ellos, yo les dije que hace poco había firmado contrato y pensé, qué pasa si soy un fracaso allá... me faltó quizás personalidad y dije que no. Igual no me arrepiento. A veces uno hace un partido bueno y diez no muy buenos. Quizás ellos vieron el bueno mío, y después si no andaba bien, me mandaban de vuelta. A Cerro Porteño le ganamos 3-1. Ñublense era fuerte de local. En ese partido nos reforzamos con Veloso de la ‘U’, Juan Ramírez de Colo Colo, Fuenzalida de Santiago Morning y Orlando Aravena de Unión Española. Hicimos un buen equipo”, relata el ex arquero que brillaba por su plasticidad para volar y saltar.

CAMPAÑAS, ENTRENADORES Y COMPAÑEROS

Los primeros años en el profesionalismo, Ñublense protagonizó destacadas campañas. En su





1970

Año en el que Luis Pérez, tras atajar una década en el club ñublensino, se va dolido de Chillán para terminar su carrera en el Unión Veterana de Peumo, donde fue campeón y figura. Hoy vive en la comuna de Chillán Viejo.

“

Fue una pena grande cuando me fui de Ñublense porque nadie me dijo ni gracias y estuve diez años en el club. No fui valorado. Me quedó ese dolor. Solo un periodista del diario La Discusión habló sobre mi partida”.

estreno fue octavo, en 1960 remató en el cuarto lugar y en 1961, con los argentinos José Borello en ataque, y Claudio González en defensa, remató quinto, bajo la dirección técnica del uruguayo Adolfo Rodríguez. En 1962 y 1963 la campaña de Ñublense no fue la mejor, pues ocupó el octavo y undécimo lugar, respectivamente.

“El 64 con Fidel Cuiña como entrenador nos correspondía ascender porque terminamos terceros y subían cuatro, por lógica subíamos, pero nos meten quintos o sextos, por secretaría e hicieron subir a Magallanes por pura influencia de sus dirigentes.”

Luis Pérez también tiene palabras de elogio para otros técnicos que pasaron por la banca roja en la primera década, como Abdón Casale, Daniel Chirinos, Enrique Sorrel, Óscar Andrade, que lideró el apertura de 1968 de manera invicta, pero su equipo se desinfló en la segunda fase rematando séptimo bajo la dirección técnica de Guillermo Martín Montenegro.

También lo marcó Caupolicán Peña que arribó en 1966. Otrora seleccionador nacional y espejo de varias generaciones de entrenadores en Chile revolucionó a Ñublense con su filosofía de juego y estricta disciplina. Su compromiso con el club era tal que acostumbraba promocionar los partidos del club arriba de un taxi. Su equipo fue tercero en 1967.

La mejor campaña antes del final de la década fue la de 1969, con el técnico argentino Walter Pedutto como entrenador, quien había sido un imponente y talentoso jugador solo dos años antes. Los diablos rojos quedaron relegados al segundo lugar superados por Lota que se coronó campeón. En ese equipo brillaban J. Pinilla, el portero Óscar Salinas, los centrales José Bravo y Esaú Bravo, Santiago Ripoll, J. Poblete, José Torres, Manuel Salazar, Neftalí Vásquez, Miguel Ángel Stella y Aarón Ávila.

El otrora arquero de Ñublense admiró a otros porteros con los que luchó por la titularidad.

“Uno de los buenos y que fue compañero mío es el argentino Óscar Salinas, que brilló en 1969. Uno de los mejores de la historia. También Luis Larraín, que venía de Magallanes. Había uno que no era bueno, pero parecía gigante, el argentino Carlos Varela, la gente esperaba que comenzara el partido y ponía los guantes sin saltar arriba del horizontal.”

La carrera de Varela tuvo un triste final. De aquí se fue a O'Higgins y de ahí al León de México, donde terminó atrapado en un ascensor que le cortó de raíz el brazo.

EL INCREÍBLE GOL AL ARQUERO DE LA SELECCIÓN ARGENTINA

Luis Pérez, cuenta que se dio maña para jugar hasta de atacante. Ante Green Cross en Santiago, anotó un gol tras un desborde de Juan Puig. En el arco de Ñublense estaba el delantero Segundo "Chaplin" Castro. Empataron a uno. En Santiago los diarios comentaban que el arquero de Ñublense le había marcado al portero que había jugado en la Selección Argentina, Julio César Musimesi.

Fue protagonista de innumerables anécdotas. Dos recuerda con cariño.

"Una vez estábamos jugando en San Bernardo. Me tiro una volada contra los pies de un rival y me pasa a llevar un párpado; no podía abrir el ojo. "Romerito" se me acerca y me pregunta qué le pasó Luchito. Yo le dije se me cayó el ojo Romerito, para expresar que no podía ver y él empezó a despejar la zona, y decía no pisen ahí, no pisen ahí, que puede estar el ojo, el ojito lo tiene verde el Lucho."

En otra ocasión, salió por fuera del travesaño. Frente a O'Higgins. En un círculo, quiso descolgar una pelota de emboquillada, como círculo olímpico, y era de noche. "Me largo, a volar, va pasando la pelota, la agarro y caigo afuera de la cancha con ella. Puta la atajada buena".

Los clásicos de esa época se jugaban a muerte y a estadio lleno con Lister Rosell de Linares.

"Se llenaban los trenes. Al partido con Iberia viajó un tren completo de hinchas".

Curiosamente, en los primeros años, hizo una gran amistad con quien luchó por el puesto de titularidad, Luis Venzano.

"Era buena persona. No era envidioso. Éramos muy amigos. Teníamos una cualidad, porque si uno fallaba, el otro le decía algo para mejorar y le aconsejaba, no había envidia".

En los 60' el apoyo incondicional de la barra del Mercado fue vital. También el musical alegre de la Bandita del Regimiento.

"Varios jugadores éramos queridos. En el mercado nos daban alimentos y nos regalaban lechugas, papas... íbamos tres jugadores y nos llenaban las bolsas; nos decían, los cabros están flacos. Había pensiones en las que se comía papa con cochayuyo durante tres días y nada más. No sé cómo entrenábamos. Eran puras ganas. Se jugaba por amor a la camiseta y los aplausos. A la mayoría le debían cuatro meses, pero los argentinos siempre al día. Nos dimos cuenta una vez al ver la planilla. Los únicos firmados eran ellos. El resto en blanco."

Eran tiempos económicos duros y el arquero volador echó mano a su olfato de comerciante, vendiendo perfumes y cremas para mujeres. Ganaba el 300 a 500 por ciento. Incluso les vendía a los dirigentes. En Peumo trabajó

un salón de pool y cuando regresó instaló un restaurante en el mercado. Le fue bien. Llegó a tener tres locales y una casa en 5 de Abril que vendió a muy buen precio. Hoy vive en Chillán Viejo. "Alcancé a juntar platita y me jubilé. No era vicioso", enfatiza no sin antes hacer mención a los que en su opinión son los mejores presidentes que tuvo Ñublense en los 60: Renato Solar y Abel Jarpa.

Hoy reconoce que le faltó personalidad para aceptar ofertas de clubes más grandes porque "siempre me acomplejé por el tema de mis dedos".

Cuando terminó de jugar en Ñublense, en 1970, emigró a un equipo de Tercera División, Unión Veterana de Peumo, donde jugó por seis años y ganó más plata que todos los años que atajó en Ñublense.

Luis Pérez se fue dolido del Rojo.

"Fue una pena grande, porque nadie me dijo ni gracias y estuve diez años. No fui valorado. Me quedó ese dolor. Solo un amigo del diario La Discusión, Apolinario Órdenes, puso una nota que decía 'Se va Luchito Pérez'", sentencia nostálgico, sentado en un sillón de su hogar donde vive con su esposa Silvia Cifuentes, comparte con sus herederos Ricardo, Ana y Felipe y extraña a Leonardo, su hijo recientemente fallecido.

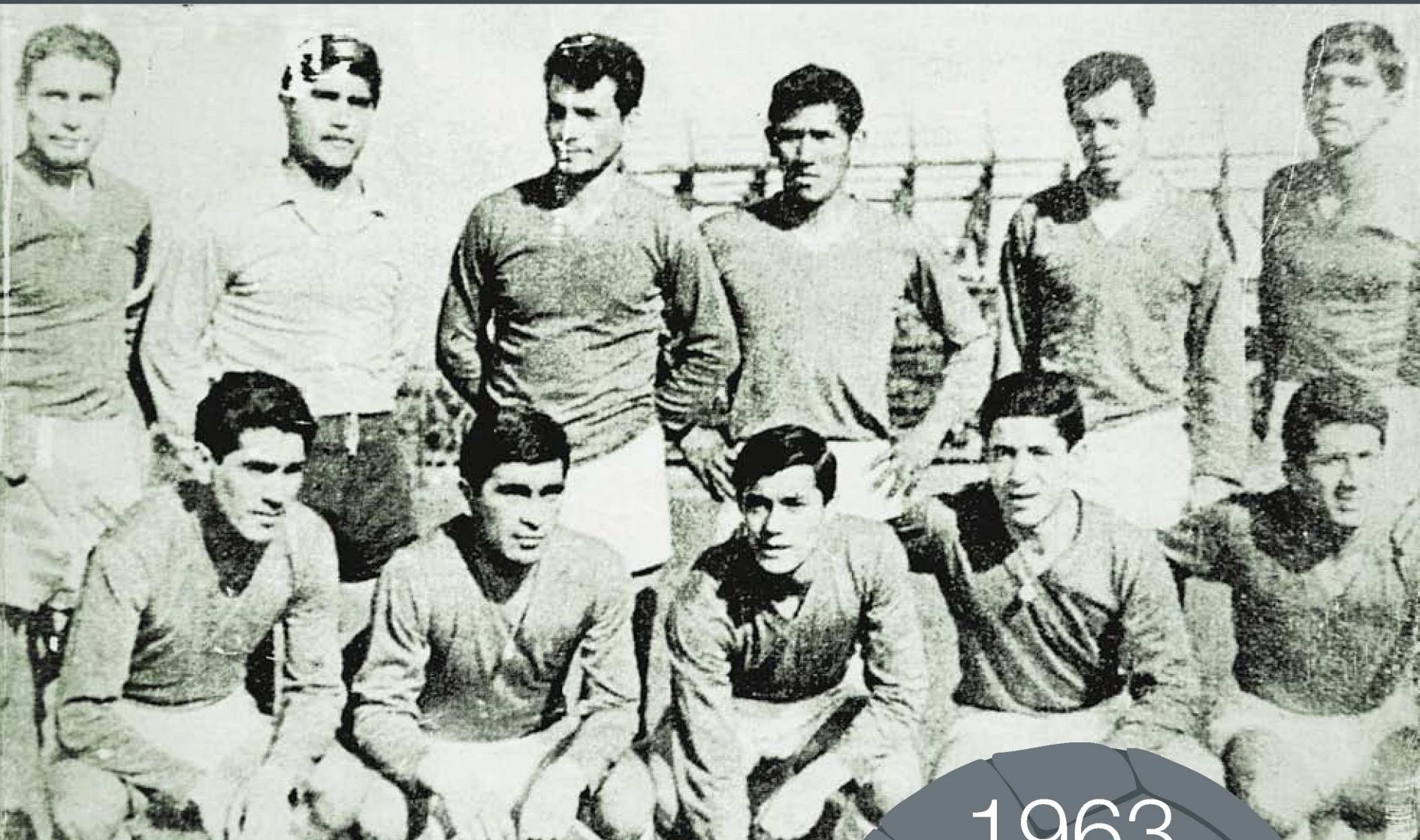


CONCHA Y TORO FELICITA A ÑUBLENSE EN SU CENTENARIO

Concha y Toro y sus vinos han estado junto a los chilenos desde hace más de 130 años y por eso, queremos saludar a un club deportivo que también hace historia. Ñublense celebra sus 100 años de vida y queremos felicitarlos por brindar alegría a la gente de su región.

LAS HISTORIAS DE ROMULO OSSES Y SANTIAGO RIPOLL

EL PUNTERO SOLIDARIO Y EL VOLANTE TALENTOSO



Con 79 años, Rómulo Oses (Abajo a la derecha), que se radicó en Chillán, es casi el único jugador del 60' que sigue yendo al estadio a alentar a Ñublense.

El veloz wing izquierdo que combinó su trabajo en Ferrocarriles con su etapa como jugador, es un ejemplo de fraternidad deportiva. Varias veces cedió su sueldo para que los que vivían solo del fútbol no pasaran hambre.

1963

Arribó Oses al plantel de Ñublense tras ser campeón con Fernández Vial en el Campeonato Regional de Concepción.

En Chillán vivió las carencias de un club que daba sus primeros pasos en el Ascenso.

Los primeros años de Ñublense en el profesionalismo estuvieron marcados por los eternos dramas dirigenciales para cancelar los sueldos y las pensiones donde vivían los jugadores.

Es por eso que muchos sobrevivían merced a la siempre oportuna ayuda de los feriantes del Mercado que aportaban alimentos y al apoyo de los hinchas más fieles que organizaban rifas y colectas para ir en ayuda de los jugadores.

Esta cruda realidad la vivió Rómulo Oses Brito, recordado puntero izquierdo que vistió la casilla roja los años 1963 y 1964.

Oses arribó proveniente de Arturo Fernández Vial y cuando pensaba colgar los botines, el propio presidente de la época, Abel Jarpa, fue a buscarlo a la Maestranza de Ferrocarriles, donde seguiría su carrera de mecánico diésel, para solicitarle que firmara en Ñublense.

Jarpa había asumido en 1963 con Raúl Henríquez como secretario y Juan Ortiz de tesorero, con la misión de financiar al club que no tenía plantel.

Contaron con el respaldo de diversos hinchas, como el comerciante Juan Pando del Mercado, que comprometió su pequeña fortuna y Fidel Yévenes, reconocido comerciante del mercado que vendía huevos.

La prueba de fuego de Oses fue en el Estadio Seminario donde recibió el "empujoncito" del recordado atacante José "Pato" Lagos.

"Se acercó y me dijo, 'tranquilo compadre, que aquí le irá bien'. Y me asistió para hacer un gol. Con eso aseguré un contrato por dos años y hasta el día de hoy estoy agradecido", evoca don Rómulo de 79 años.

JUGADORES INOLVIDABLES

En esas dos temporadas, en las que Ñublense finalizó undécimo y sexto respectivamente, con Lincoyán Neira y Fidel Cuiña como entrenadores, compartió con una camada de jugadores que dejaron huella por su talento y personalidad.

Es el caso del espigado volante uruguayo Rubén Latallada, quien combinaba el despliegue físico con la proyección ofensiva.

También brilló el enganche argentino Miguel Ángel Clemente, volante talentoso, pequeño, rubio, pecoso, de gran habilidad.

"Tenía la costumbre de decirme en los entrenamientos cuando me encaraba... '¡¡¡Cerrá la concha!!!', porque le gustaba tirar túneles y hacer chiches", recuerda entre risas Oses, quien acostumbraba a encarar, desbordar y sacar centros envenenados.

Su primer gol se lo marcó a la Universidad Técnica. Un zurdazo cruzado tras pase de Hugo Bravo.

"En ese equipo costaba jugar, yo era primera alternativa, pero como era rápido y potente, era considerado", asegura.

En esos planteles no olvida al puntero Segundo "Chaplín" Castro, que caminaba como el cómico del cine mudo y le pegaba con un chanfle endemoniado a la pelota. Antolín Sepúlveda, zaguero central impasable que marcaba presencia en el fondo, al volante Héctor "Chino" Guajardo, un ocho

experimentado, a los laterales Mamani y "Romeito" y a su amigo, el portero Luis Pérez.

RIPOLL Y LA PRIMERA VEZ QUE ROZARON EL ASCENSO

La primera mitad de la década del 60' finalizó con un Ñublense en el quinto lugar en 1965.

Al año siguiente el arribo del técnico Caupolicán Peña, quien trajo valores de Colo Colo como Esaú Bravo, revolucionó el estilo futbolístico de Ñublense, que en 1967 se ubicó en un expectante tercer lugar con símbolos como Eduardo Cortázar, el que posteriormente emigró de la mano del experimentado entrenador a Green Cross de Temuco.

En 1968 el técnico Oscar Andrade lideró el primer semestre, pero el equipo sucumbió en el Torneo de Clausura. En ese equipo, encandiló la presencia del "gigante" Carlos Varela, un portero argentino de casi dos metros que cada vez que ingresaba a la cancha, depositaba sus dos guantes sobre el horizontal con solo levantar sus manos, ante el asombro y admiración de los hinchas. Tras

un primer campeonato notable, bajó su rendimiento y no pudo repetir sus primeras actuaciones en el final del semestre. Ñublense finalizó séptimo.

Sin embargo, la mejor campaña de la



"SOPA DE RAÍCES"

En los momentos más críticos, Oses se transformó en el jugador solidario. Como alternaba su trabajo en Ferrocarriles con el de jugador de Ñublense, cuando en el club completaban tres meses impagos, él cedía su sueldo para que fuera repartido entre sus compañeros más necesitados.

"Una vez Rubén Latallada me pidió que lo acompañara a la casa del presidente y alcalde Abel Jarpa. Cuando golpeó la puerta y salió el presidente por la ventana le gritó: 'Don Carlos, necesito que me ayude, ya no aguento más, estoy comiendo sopa de raíces con mi esposa'. Me impactó. Estaba pasando hambre. Don Carlos le dijo, no te preocupes, ándate a la casa y voy a solucionar tu problema. Me partía el alma ver a mis compañeros sin dinero para comer o amenazados en las pensiones. Por eso cuando el tesorero Juan Ortiz les decía a mis compañeros que hablaran conmigo para poder repartirse mi sueldo, cuando iban a la maestranza, yo lo permitía, porque tenía otro ingreso. Me hacía feliz ser fraterno con mis compañeros."

La vida, sin embargo, no siempre es justa y Oses vio truncada su carrera como jugador por la decisión de un ingeniero de la empresa ferroviaria.

"Yo había sido autorizado por el ingeniero jefe de la Maestranza de Ferrocarriles para ir a entrenar. Pero esa dinámica me la cortó un nuevo jefe. Abel Jarpa me había ofrecido dos años más de contrato, pero el nuevo

ingeniero, al que no le gustaba el fútbol, me hizo bailar con la fea. Un día me llama a su oficina y me obliga a elegir entre seguir en el fútbol o ferrocarriles. Es decir, me iba a la calle. Entonces me acordé de mi padre Juan, que fue ferroviario, y con lágrimas en los ojos bajé la escalera... sentí que me cortaban los pies. Despues dejé de ir al estadio, porque el dolor era más grande, hasta que volví de a poco a asistir para reunirme con viejos compañeros, muchos de los cuales, ahora ya no están", concluye el apodado "Tatita", uno de los ex jugadores más respetados y queridos de Ñublense.

década sesentera, fue la de 1969. El técnico argentino Walter Pedutto, que había sido jugador del club, armó un plantel potente que luchó palmo a palmo la corona con Lota Schwager.

En ese inolvidable elenco brillaron el portero argentino Óscar Salinas, a juicio de muchos, el mejor de la historia roja. Los zagueros centrales José Bravo y Esaú Bravo. D. Pinilla, José Bobadilla, Jorge Poblete, Santiago Ripoll, J. Torres, Manuel "Camello" Salazar, Neftalí Vásquez, el talentoso argentino Miguel Ángel Stella, Aarón Ávila y Luis Godoy.

"Yo era un ocho o un diez, técnico. Pudimos ser campeones. Yo creo que junto a Cortázar fuimos dos chillanejos que dejamos huella", recuerda Manuel "Camello" Salazar quien salió del sector Schleyer y jugó entre los 15 y 25 años en Nublense.

"A mí me descubrió Walter Pedutto en un amistoso con la Selección de Bulnes donde yo jugaba. Terminé reemplazando a Miguel Ángel Stella y le quité el puesto. Hicimos una buena campaña", recuerda Luis "Bigote" Godoy.

"En 1969 terminamos segundos, empatamos en la última fecha con Iberia y se nos metió Lota por un punto. Teníamos un equipazo", precisa Santiago "Chago" Ripoll (73), talentoso volante que arribó a Nublense con 25 años proveniente de Deportes Colchagua tras forjarse en el club amateur Juventud Las Flores de San Gregorio y pasar por las cadetes y la Reserva de la Universidad Católica.

Ripoll recuerda la etapa previa a la campaña del 69' que cimentó el subcampeonato.

"El "Talo" Vásquez tenía un chutazo, estaban Jorge Miranda, Miguel Ángel Stella, el "Viejo" Héctor Torres, Esaú Bravo, José Bravo, Elicer Cerdá y el "Huevo" Poblete. Yo jugaba de 8, de 10 el "Talo" Vásquez en los primeros años. En la delantera, por la derecha José "Motoneta" Mardones o José "Pepe" Sepúlveda, Miranda de once y de nueve Osvaldo "Mono" González, un centrodelantero bravo, de esos que se llevaba toda la defensa puesta, el "Mono" entraba con todo", evoca.

Ripoll, cuenta que le daban la pelota y no la per-

día y salía jugando muy bien. No era rápido, pero la pelota la manejaba bien. Tenía buena técnica y la gente lo aplaudía cuando hacía filigranas.

El ex volante de Colchagua revela que la hinchada era espectacular. El lado de la galería de madera del mercado siempre se llenaba, lloviera o tronara.

GOLES PARA ENMARCAR

El habilidoso volante del 69' hizo goles inolvidables.

"Recuerdo que íbamos perdiendo 1-0 con Trasdano y en el segundo tiempo hice dos goles, uno de tiro libre y otro de cabeza, ganamos dos a uno. El gol más bonito que hice en mi carrera se lo hice a Naval en Talcáhuano. Le pegué de voleo. Es que ese partido era clásico, al igual con Lota, club con el que se producían enfrentamientos entre las barras. Sí, el 66' le ganamos 1-0 y nos apedrearon los buses y no nos podíamos venir".

También junto a sus compañeros vivió miserias en medio de las incontables crisis económicas.

"Teníamos que hacer la campaña del sobre

en varias casas y dos días después pasábamos a buscar los aportes y en el mercado nos regalaban alimentos. En la pensión del practicante Castro no tuve problemas, pero igual servían con la cara larga porque el club no había pagado", recuerda, Ripoll, quien fue marcado por entrenadores emblemáticos.

"Tuve como entrenador a Óscar Andrade y Walter Pedutto que había sido jugador. Yo de ahí me retiré porque fuimos a jugar un partido a Concepción en enero y era por Mario Osbén que se venía a Nublense. Recuerdo que jugué bien y le puse como cuatro pases gol al "Bigote" Godoy, quien hizo un gol y yo otro. Perdimos 3-2. Andaba Fidel Yévenes, mi suegro a cargo de la delegación. Y me dijo que no me alegrara porque Pedro Morales, que iba a ser el técnico, me encontró lento. Yo le dije que podía ser lento, pero rápido de mente. Así que le dije a Mario Avenaño en el bus que no jugaba más. Tenía 32 años, me quedaba un año de contrato y me retiré, pero me pagaron seis meses. Nunca hablé con Pedro Morales. De ahí empecé a jugar en San Luis, en el fútbol amateur. Jugué de 10 durante 30 años. En Nublense, hice grandes amigos, conocí grandes personas y conocí a mi mujer (Silvia Yévenes). Me casé con ella a los cuatro meses de pololeo. Ya me había visto jugar porque iba con su padre, Fidel Yévenes al estadio. Llevo 47 años casado y tuvimos dos hijas", confiesa Ripoll, quien destaca que su técnica marcó época.

"Ahora se juega mucho a correr y a no perder, antes se jugaba a ganar. Quiero que Nublense recupere su identidad. Hoy es un club frío. Ojalá vuelva a Primera porque la gente aquí siempre ha apoyado", sentencia.

En 1970 Nublense experimentó una baja ostensible en su rendimiento y remató en el undécimo lugar con un equipo en el que destacaron el portero Miguel Durán, los defensores Elicer Cerdá, José Bobadilla, José Bravo, Medel, Moreno, Godoy, Santiago Ripoll, Jorge Miranda, Jorge Torres y Aarón Ávila.

Sin embargo, al año siguiente, protagonizaría una gran campaña que no pudo coronar con el título. Rozó la gloria.

“Teníamos que hacer la campaña del sobre en las casas y pasar a recogerlos dos días después. En el Mercado nos regalaban alimentos y en la pensión nos servían la comida con la cara larga cuando el club no pagaba.”

Santiago Ripoll



Santiago Ripoll (con la 8), integró el plantel de 1969 que fue subcampeón del Torneo de Segunda División.



Porque también somos parte de la historia de Ñuble, valoramos la fortaleza de su gente y asumimos con pasión los nuevos desafíos, Cooperativa Copelec y sus empresas saludan al Club Deportivo Ñublense y a los miles de hinchas en su centésimo aniversario y les desea el mayor de los éxitos.

Muchas felicidades!



UNO DE LOS MEJORES ZAGUEROS CENTRALES DEL 60'

EL LEGADO DE ESAU BRAVO

Tras arribar proveniente de Colo Colo con 17 años, se consolidó como un patrón de la defensa y luego en un entrenador histórico y formador de promesas.

Esau Bravo fue uno de los grandes centrales que tuvo Ñublense en la segunda mitad de los 60'.

Arribó con 17 años, proveniente de Colo Colo y se transformó en parte de la historia sagrada del club.

Lea bien: en siete ocasiones dirigió a Ñublense. Vivió momentos gloriosos y amargos. Los más inolvidables fueron los títulos en Tercera División de 1985, 1992 y Apertura del 2004 y el campeón histórico en Copa Chile en 1995. El 2013 falleció a raíz de un severo cuadro obstructivo que le gatilló un paro cardiorrespiratorio y una posterior hemorragia estomacal. La demencia senil lo había atrapado mucho antes y el fútbol lo confinó al olvido que maquilló la familia ñublensina con un homenaje tardío.

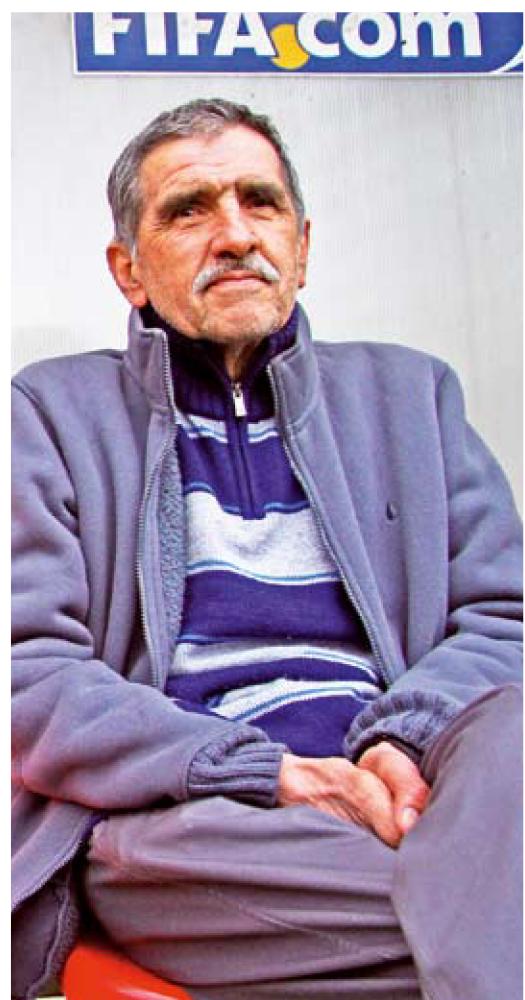
"El 'Negro' era un patrón en la defensa. Cuando llegó era callado, no hablaba nada, pero en la cancha era duro, se hacía respetar", recuerda Rómulo Oses.

"Hizo una gran dupla con José Bravo en 1969, los dos impasables y recios en la marca", agrega Eduardo Cortázar.

El también defensor de Deportes Concepción y Green Cross de Temuco, dejó profunda huella como formador.

"Entregó muchos valores a los jugadores del fútbol profesional. Dejó un gran legado en el plano humano. Era un hombre derecho", recuerda Sergio Villegas, uno de sus dirigidos.

"En 1995 tuvo una oferta por mucho dinero de Huachipato, pero él prefirió seguir en su querido Ñublense y no dejar tirado a sus muchachos", recuerda Pascual Gutiérrez, ex jugador del Rojo



En 2013 fue homenajeado por sus ex jugadores



Esaú Bravo llegó con 17 años a Ñublense para transformarse en el patrón de la defensa en la segunda mitad de los 60'. Posteriormente brilló en Deportes Temuco y Concepción.

y timonel de la Agrupación de Ex Jugadores Profesionales que le brindó un homenaje en vida el 31 de agosto de 2013 en el estadio "Nelson Oyarzún".

El otrora delantero del Ñublense de 1971, Mario "Gato" Arriagada, resalta el legado de su querido amigo, el "Negro" Esaú.

"Fue mi ídolo de niño, era un central fuerte, de mucha potencia, siempre lo admiré, seguí su carrera y después pude jugar con él, compartí con él. Lo quiero mucho. Tenía valores altos, como la honestidad, la disciplina, siempre fue exigente. Muchos llegaron al fútbol por él y siguieron su ejemplo", recalca.



“

El Negro venía de Colo Colo y lo invitó a pasar una Navidad en mi casa. No hablaba nada, pero en la cancha era recio y eficiente. Lo recuerdo como un guerrero. Un hombre extraordinario.”

Rómulo Osés

abuelo, técnico y amigo", reflexiona.

Otro que lo recuerda con cariño es Tito Poblete. "Fui campeón con él, era un buen hombre, nunca escuché de él una mala palabra. Hizo debutar a varios chicos, creía en los jóvenes. Se fue feliz porque le hicimos un homenaje en vida".

Para el ex presidente de Ñublense y hoy alcalde de Chillán, Esaú está entre los 30 mejores jugadores de la historia del club. Zarzar lo conoció bien, y al igual que los 70 entrevistados para esta revista, pone en primer lugar sus condiciones humanas. "Fue una gran persona, un hombre muy cristiano, lo veía cocinando para la gente de la hospedería de la Parroquia San Vicente. Amaba el fútbol y a su familia por sobre todas las cosas".

Rómulo Osés, uno de los viejos cracks que lo acogió en el camarín y fue su amigo, lo sintetiza todo en una frase: "El Negro era un guerrero y un hombre extraordinario".



EDUARDO CORTÁZAR, UN CRACK QUE LLEGÓ A LA SELECCIÓN CHILENA

SANGRE CHILLANEA A LA ROJA



Eduardo Cortázar no solo saltó al fútbol profesional, también formó parte de la selección chilena. El polifuncional volante delantero llegó a cumplir varias etapas en el club de sus amores, destacando como jugador y técnico.

1964

Eduardo Cortázar saltó de la Selección del Liceo de Hombres al plantel de Ñublense descubierto por "Cachupín" González quien por 50 escudos lo integró a los diablos rojos. Se debutó con amargo. El Rojo perdió con Colchagua 2-0.

Arribó con 15 años a Ñublense y en poco tiempo demostró su jerarquía en un camarín plagado de leyendas del 60' que le enseñaron a meter sin miedo en la cancha.

Tras descolgar en el equipo chillanejo fue figura en Temuco y saltó a la Selección Nacional. Hoy, con 68 años, dispara contra la dirigencia que olvidó a los "históricos" del club.

Apenas 15 años tenía Eduardo Cortázar (68) cuando saltó del equipo del Liceo de Hombres a Ñublense por 50 escudos. Su padre, Roberto, quien había sido dirigente emblemático en los 50' y jugador en los 30' y 40', lo autorizó para que entrenara siempre y cuando, no dejara sus estudios.

Por eso llegaba de uniforme a las prácticas en 1964 en un camarín plagado de leyendas sesenteras como el zaguero Antolín Sepúlveda, el portero Luis Pérez, el puntero Rómulo Oses, el ariete Segundo Castro, el volante Rubén Latallada, Luis Rocuant y el lateral Orlando Muñoz, entre otros.

"Era un pedazo de equipo que siempre estaba en los primeros lugares de la Segunda División, con un gran fútbol ofensivo, usando todo el ancho de la cancha, con punteros abiertos y laterales muy ofensivos, como "Romerito" que era como el "Coca" Mendoza en Colo Colo, y Orlando Muñoz, un tremendo lateral con gran condición física", describe con nostalgia.

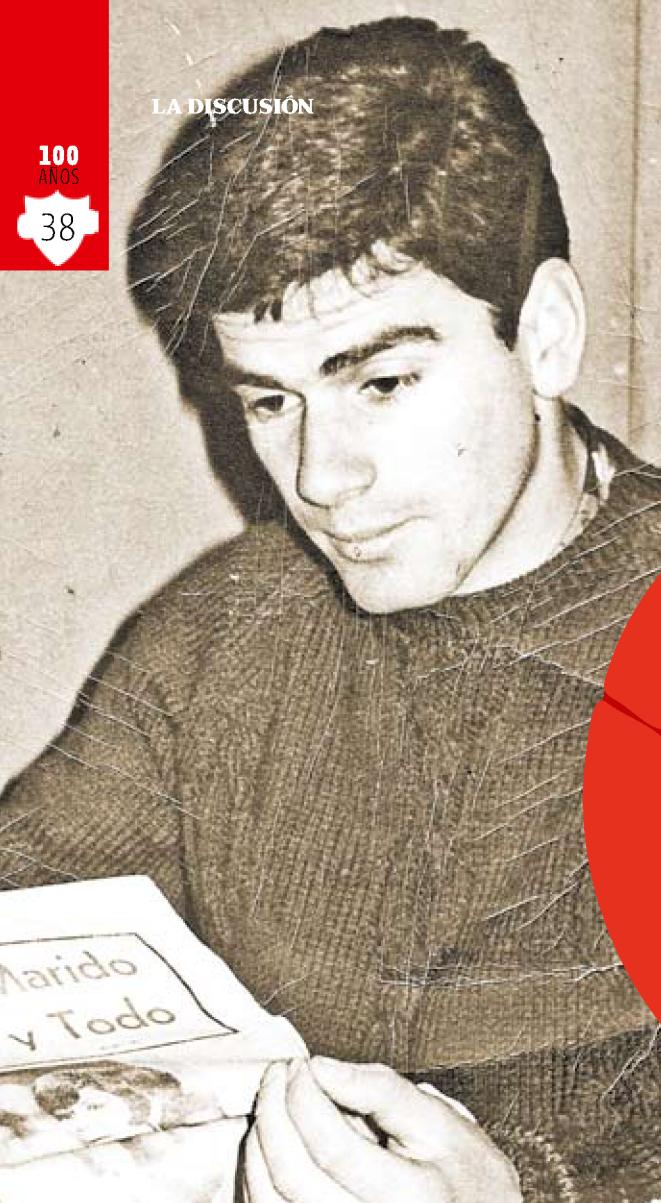
Su debut lo hizo de centrodelantero ante Colchagua, armando sociedad con el "Huaso" Mario

Romero que jugaba de enganche.

Perdieron dos a cero, sus compañeros lo taparon a chuchadas y su padre el día lunes antes que fuera a clases le lanzó una sentencia: "Sé siempre responsable, el fútbol es para hombres".

"Esa fue una frase que me marcó. Cuando pasé de los cuadernos a la cancha tenía 16 años; Salía a jugar por Ñublense afuera de Chillán y llegaba a las 5 de la mañana. Tomaba un taxi, a dormir un poco y a las 8.10 a clases al liceo, como cualquier estudiante", revela el otrora jugador que se crió en los Pabellones Rodríguez.

Con la llegada de Caupolicán Peña en 1966 evolucionó a volante de corte, quitador y agresivo. "Pasé de ser un cabro chico a un viejo con 17 años, me enseñaron la vida. Tuve que madurar profesionalmente al lado de verdaderos cracks como los argentinos Walter Pedutto y Héctor Torres, Juan Sepúlveda, además de quitar habla que entregarla bien y proyectarse y apoyar a mis compañeros. Después llegó el zaguero central Esaú Bravo, y Peña trajo una camada de Colo Colo. Ñublense ahí tuvo un giro porque Peña pudo renovar esa hermosa generación, hubo una transición linda. Con Caupolicán jugábamos muy bien, y a estadio lleno, un fútbol grato a la vista, de gran dinámica; él siempre nos inculcaba imponer nuestra localía, a los 10 minutos poníamos la jineta, el rival sabía



1983

Se retira del fútbol en Ñublense, el club que lo vio nacer como jugador. Cansado de las penurias económicas y tras descender con el elenco chillanejo en una maldita liguilla en Osorno, cuelga los botines e inicia su carrera como técnico.

JUGANDO EN EL MARACANÁ

En 1967 Cortázar es vendido a Green Cross de Temuco por el gerente Mario Avendaño, pero fue en 1970 cuando el chillanejo es nominado a la Selección Chilena y juega por la Roja un partido en Brasil.

“Fue un orgullo jugar en el estadio Maracaná con 120 mil personas, contra Pelé, Jaizinho, Tostao, Carlos Alberto y después fuimos a inaugurar el estadio Morumbi.

Cuando hacen el equipo, no aparezco entre los volantes, aparecen Cazsely, Fouillioux, “Pata Bendita” Castro, y al final asomo como wing izquierdo. Y yo no era puntero, menos izquierdo, ni rápido. Me las arreglé y me tuve que parar al lado de Carlos Alberto, pero me puse de volante zurdo para bloquear su subida y cuando la recuperaba se la pasaba a Cazsely y Fouillioux, pero me acomodé, pero después expulsaron a Caszely, sacan al seis y termino jugando muy bien en el Maracana. Quedé tranquilo con mi despliegue, me jugué la vida, se sorprendieron con mi rendimiento, por mi personalidad, mi carácter, después estuve con Luis Álamos, en Santiago, pero habían jugadores muy buenos. Me decían el “Huaso” de Chillán, los grandes jugadores de la selección se portaron muy bien conmigo. Yo la recuerdo con cariño. Un simple poto pelado de población llegó a jugar en el Maracaná... me puedo morir tranquilo”.

con quién se iba a encontrar, nos enseñó el respeto por la camiseta, por la gente del Mercado que se levantaba a las 5 de la mañana y llegaba en los camiones a calle Maipón, los mismos que nos regalaban frutas y alimentos, pero que nos pedían un gran esfuerzo en la cancha.”

JUGANDO EN EL MARACANÁ

En 1967 Cortázar es vendido a Green Cross de Temuco por el gerente Mario Avendaño, pero fue en 1970 cuando el chillanejo es nominado a la Selección Chilena y juega por la Roja un partido en Brasil.

“Fue un orgullo jugar en el estadio Maracaná con 120 mil personas, contra Pelé, Jaizinho, Tostao, Carlos Alberto y después fuimos a inaugurar el estadio Morumbi.

Cuando hacen el equipo, no aparezco entre los volantes, aparecen Cazsely, Fouillioux, “Pata Bendita” Castro, y al final asomo como wing izquierdo. Y yo no era puntero, menos izquierdo, ni rápido. Me las arreglé y me tuve que parar al lado de Carlos Alberto, pero me puse de volante zurdo para bloquear su subida y cuando la recuperaba se la pasaba a Cazsely y Fouillioux, pero me acomodé, pero después expulsaron a Caszely, sacan al seis y termino jugando muy bien en el Maracana. Quedé tranquilo con mi despliegue, me jugué la vida, se sorprendieron con mi rendimiento, por mi personalidad, mi carácter, después estuve con Luis Álamos, en Santiago, pero habían jugadores muy buenos. Me decían el “Huaso” de Chillán, los grandes jugadores de la selección se portaron muy bien conmigo. Yo la recuerdo con cariño. Un simple poto pelado de población llegó a jugar en el Maracaná... me puedo morir tranquilo”.



Eduardo Cortázar (el segundo, de izquierda a derecha) fue capitán de Ñublense y figura del mediocampo chillanejo.

UN TIPO BRAVO

El ex volante fue capitán en todos los clubes que defendió: Ñublense, Green Cross de Temuco, La Serena, Universidad de Chile y Rangers de Talca.

“La formación que tuve en el camarín de Ñublense me enseñó a ser bravo, guapo, cabrón; jugábamos de marzo a diciembre, no había lesiones, nos inyectaban y para adentro. Fuimos hijos del rigor, de una lucha permanente, de bañarse con agua helada en invierno en Chillán y Temuco, de viajar en micros de recorrido toda la noche cantando tangos y boleros cuando el chofer era Mario Celaní, el “Castaña”, que se sabía todos los boleros”, recuerda emocionado.

De su época evoca a dirigentes y personajes que dejaron todo por el club.

“Recuerdo a “Cachupín” González que me llevó a Ñublense, el tesorero Ortiz, el presidente Abel Jarpa, el doctor Ananías, el presidente Vicente Cox, el doctor Carlos Cerdá que era el hincha número uno, símbolo del club, el señor López del Restaurant La Bahía y Campitos (Eduardo Campos Arriagada) que era el gerente. Otros próceres que desfilan por su memoria son Arturo Acuña, el administrador del estadio y Orlando Villamán, hombre de radio y colaborador de Ñublense, que cuando tenía 15 años logró que Universidad de Chile lo incluyera en una gira por el sur. “La cuarta especial había jugado con nosotros y de San Carlos me fui con la U en tren a una gira al sur, todo gracias a la gestión de Villamán”.

Cortázar respiró fútbol de pequeño. En su casa de Raúl Parada había un terreno donde su padre Roberto organizaba asados tras los partidos de Ñublense con algunos jugadores como el “Che”



Vega, de la época del Regional.

"Viajábamos con tremendo canasto en el bus para jugar clásicos con Linares, Iberia y Lota, pero nunca me imaginé que me iba a poner chuteadores. Mi papá era mesurado, nunca me felicitó, siempre me pidió responsabilidad y me corrigió, era muy exigente. No tuve un papá que me celebró mis logros, él falleció a los 51 años, cuando yo estaba en Temuco, pero me vio jugar en la Selección. Murió tranquilo. Él me exigió ser honesto y yo le respondí", sentencia.

A los 33 años, tras un periplo por diversos clubes nacionales, volvió a jugar por Nublense en Segunda División. Era 1983, el año en que se desató la crisis económica que derivó en el descenso.

"Las condiciones ya estaban muy difíciles, tenía dos hijos, desaparecieron los sueldos y colgamos los zapatos. Ahí parto a hacer un curso de laboratorista y me dedico a trabajar en la Celulosa Arauco, en Concepción. Paralelamente, realicé los cursos de iniciador, monitor y entrenador. Partí en las inferiores de Naval, después asumo el primer equipo, cuando era respaldado por la Armada y luego me voy a Temuco a hacer mi rumbo." A Nublense lo dirigió en dos oportunidades y siempre apareció con sello de "salvador" o "apaga incendios".

ENTRE LA RABIA Y EL DOLOR

En la actualidad, está profundamente dolido con el club que lo vio nacer. "El estadio no debería llamarse Nelson Oyarzún, se lo dije a Pedro Guzmán (ex presidente de Nublense y ex alcalde de Chillán), creo que el estadio debería tener

Grande Accent.

Espacio para que la familia crezca.



marcelo blanc



EON



i10



ELANTRA



New Creta



TUCSON



SANTAFE

CHILLÁN: AV. BRASIL 954. TEL.: (42) 2222 2096

 HYUNDAI

amicar

Mobil

Solicite visita de Ejecutivo Comercial: solicito visita@curifor.com | curifor.com | [f](https://www.facebook.com/curifor)

 CURIFOR

SANTIAGO: Vicuña Mackenna Poniente 5951 Tel.: 2 2391 9010

Vicuña Mackenna Oriente 5951 La Florida Tel.: 2 2391 9010

BUIN: Ruta 5 Sur Km. 37. Tel.: 2 2821 5400

CURICO: Av. Longitudinal Sur Km. 186,5. T. (75) 2238 4000

OVALLE: Mall Open Plaza Prolongación Benavente 1075 Local 1025.



ÑUBLENSE SE FARREÓ EL ASCENSO EN 1971 EN UN
“EXTRAÑO” DUELO CON SAN LUIS

DE LA ILUSIÓN POR EL TÍTULO **A LA MALDITA TARDE DE QUILLOTA**

Tras permanecer 18 fechas invicto, el equipo de Pedro Morales perdió un duelo clave y le cedió en bandeja la corona a Naval. Seguía la maldición. Otro fracaso a un paso de la gloria.



4

De diciembre de 1971, la tarde en que Ñublense comenzó a sentenciar su opción de lograr el anhelado ascenso a Primera División. Perdió de manera increíble por 1-0 ante San Luis en el estadio de Quillota.

El equipo de Pedro Morales sucumbió en la recta final y se despidió del título de la Segunda División de 1971.

La campaña de 1969 encendió la ilusión en la hinchada ñublensina.

El subítulo de esa temporada confirmó la capacidad del club para pelear el ascenso como uno de los animadores del fútbol en el sur de Chile.

Ya pesar que en 1970 el equipo experimentó una notoria baja en la tabla de posiciones, en 1971 la esperanza renació de la mano de un técnico estudiado y metódico como Pedro Morales, quien luego dirigiría la Selección Chilena.

El presidente de la época, Mario Foster, un reconocido empresario cinematográfico y propietario del recordado Cine Mafor, y el vicepresidente Mario Avendaño (quien renunció en agosto de ese año para emigrar a Green Cross de Temuco, acompañados por Gastón Yéber como presidente de la Comisión Fútbol y el gerente Julián González) concretaron el arribo del adiestrador que había sido jefe de cadetes de Huachipato y ayudante técnico de Andrés Prieto en el primer equipo.

“Pedro era muy correcto, paternalista, amigo del jugador, era un hombre al que no se le podía fallar. Siempre estaba ahí para dar un consejo. A veces yo me quedaba un día en la semana en Chillán y viajaba el resto de los días a Concepción. Después él se fue a Colo Colo y me llevó. Fue un entrenador muy comprensivo y cerca-

no”, recuerda Mario Osbén (65), ex arquero de esa campaña. El inolvidable “Gato” llegó con 20 años a la tienda chillaneja proveniente de Deportes Concepción, para transformarse en el mejor arquero de la Segunda División.

“Pedro Morales era un técnico con poca experiencia, pero formó un equipo que fue sensación. Hicimos una campaña extraordinaria, pero se nos fue el título de manera increíble”, recuerda el otrora puntero de ese equipo, Luis “Bigote” Godoy, quien arribó a Ñublense tras ser descubierto en Bulnes por Walter Pedutto y merced a una colecta que le permitió juntar recursos para pagar su pase.

Morales armó un equipo sólido. Del plantel de 1970 se mantuvo una base. En ese grupo estaban José Bobadilla, José Bravo, Eliecer Cerda, Luis Godoy, Neftalí Vásquez, los chillanejos Eduardo de la Barra, Manuel “Camello” Salazar y Mario Arriagada, los delanteros Luis Huaico y Aaron Ávila, a quienes se sumaron jugadores gravitantes como el zaguero central José Benito Ríos, quien fue seleccionado nacional, el volante de corte proveniente de Colo Colo, Orlando Aravena, el mediocampista Francisco Silva, el goleador Esteban Varas y el atacante Enrique Villanueva. El plantel lo completaban Pedro Escalona, Anabalón, Peralta, Julio Núñez y el portero suplente Mena.

El equipo no tardó en cuajar y protagonizó una racha de 18 partidos invictos en Segunda División. Jugaba a estadio lleno, promediaba 6 mil espectadores en cada duelo de local.

Esa vez parecía que nada detenía a los chillanejos.

La tarde del 3 de octubre en el estadio municipal Ñublense superaba por 2-0 a Ovalle y se consolidaba como puntero del torneo, relegando a sus más cercanos perseguidores, Naval y Palestino.

Al domingo siguiente, el veloz puntero Luis “Bigote” Godoy, anotaba uno de los goles más rápidos en la historia del fútbol chileno.

A los 15 segundos abrió la cuenta en el triunfo de Ñublense por 3-2 sobre Badminton de Curicó en el estadio La Granja, hasta donde llegaron 2 mil chillanejos. Sellaron la victoria, el propio “Bigote” y Enrique Villanueva.

Posteriormente, en la décimocuarta fecha, venció 3-2 a Coquimbo con estocadas de Esteban Varas, Luis Godoy y el talentoso Neftalí Vásquez.

“Teníamos un gran equipo, jugaba muy bien ese Ñublense, de local éramos fuertes y la barra del Mercado nos apoyaba mucho. Yo era un volante de mucha condición física, con ida y vuelta, ese siempre fue mi fuerte”, recuerda Orlando Aravena, ex volante de los diablos rojos en 1971.

EL AMISTOSO FATAL

Sin embargo, hubo un hecho que marcaría el descenso en el rendimiento del equipo.

La noche del 20 de octubre de 1971, el plantel de Ñublense fue invitado a disputar un amistoso con Deportes Concepción, en el Estadio de Collao, en el marco de la despedida del jugador penquista Osvaldo Castro, “El Pata Bendita”, por



OSBÉN, "GATO" ARRIAGADA Y "BIGOTE" GODOY

Mario Arriagada se sumó a Ñublense en 1966. Fue descubierto por Caupolicán Peña en la selección juvenil local, y derivó de centrodelantero a zaguero central luego que Walter Pedutto comprobaba en un entrenamiento que anulaba por arriba a Osvaldo "Mono" González. Para él, ese plantel pese a dejar escapar el título, dejó huella por su buen fútbol.

"La columna era Osbén, Benito Ríos, Orlando Aravena, Neftalí Vásquez, Esteban Varas, los demás ayudábamos", recalca el "Gato", quien saca a colación la polémica que se instaló en la comunidad y la Iglesia por el uso de la imagen de un diablo en la camiseta.

"Sí, en algún momento se quitó, se decía que nos traía mala suerte, que por eso no lográbamos subir. Pero la verdad, no era tema para los jugadores", apunta sobre el singular episodio que volvió a repetirse a fines de la década del 90.

A pesar del amargo recuerdo de esa temporada, Osbén rescata todo lo que le dejó su paso por Ñublense. "Tuvo mucha importancia porque comencé a jugar y a ganar rodaje. Tuve un gran año, fui elegido el mejor arquero de la Segunda División y de ahí mi retorno a Concepción fue para ser titular. Fue el club donde inicié mi despegue", cierra el ex portero de la Selección Chilena.

A Luis Godoy igual lo marcó esa campaña, porque merced a sus goles fue comprado por Huachipato

y nominado más tarde a la Roja.

"Yo creo que mi mayor virtud fue la velocidad por las puntas. Yo jugaba de 10, pero desde el 72' en Huachipato, empecé a jugar como wing izquierdo. En ese aspecto, Pedro Morales fue un gran apoyo y pude llegar a la Selección Chilena con el técnico alemán Rudi Gutendorf. Vi jugadores por todo Chile y fui pre-nominado dentro de los 28 que iban al Mini Mundial de Brasil. El mayor orgullo de un jugador chileno es sentir que le late fuerte el corazón por defender al país. Trabajamos 28 en Pinto Durán, pero al final no quedé entre los 20. Luego el DT Raúl Pino me convocaría para ir con a jugar a China. Viajamos 42 horas en avión. Jugar en Pekín ante 120 mil personas, estar en la Muralla China, fueron vivencias que te enriquecen", evoca emocionado.

"El fútbol era un espectáculo en Chillán. Ñublense era la mayor entretenición de la gente, se jugaba con 10 mil personas, la hinchada era incondicional. La barra del Mercado era única. Identificó siempre a Ñublense, algunos cerraban sus locales para ir al estadio. Ñublense me vio nacer, mostrarme en el fútbol, identificarme con mi pueblo de Bulnes, con Chillán y mi provincia. Por eso la gente me tiene mucho cariño y yo me siento identificado con ese afecto", cuenta Luis Godoy, quien fue bautizado como "Bigote" por el otrora Diario El Clarín, luego que el atacante luciera un largo mostacho. Apenas tenía 20 años.

quien América de México había cancelado un millón seiscientos mil escudos.

Ante más de 12 mil espectadores, el cuadro chillanejo vistió su casaca alternativa blanca, que mantenía el diablo rojo como símbolo, y logró un meritario empate, pero resultaron lesionados el defensor José Bravo, el atacante Luis Godoy, el defensa Julio Núñez y el atacante Enrique Villanueva.

El equipo lo sintió al duelo siguiente cuando dramáticamente empató a tres, después de ir perdiendo por 3-1 ante Iberia en Los Ángeles.

Sin embargo, recuperó el tranco ganador el 30 de octubre superando por 1-0 a Lister Rosell de Linares, completando 18 fechas invicto, marca que solo ostentaba el Colo Colo de 1941.

Una semana después, en la antesala del duelo clave con Palestino se lesionó el lateral derecho José Bobadilla. Así, el plantel, enfrentaba la recta final con cinco lesionados y Naval acechando.

Los diablos rojos cayeron 2-1 con Palestino, luego empataron 1-1 con Colchagua en Chillán, permitiendo que los navalinos también alcanzaran la punta. El choque entre ambos líderes al domingo siguiente terminó igualado en el estadio municipal. Siete días después Ñublense recuperaba el tranco ganador superando a Santiago Morning. Hasta ahí todo bien.

LA TARDE MALDITA DE QUILLOTA

Sin embargo, la tarde del 4 de diciembre ante más de 2 mil personas en el estadio de Quillota, se derrumbó el invicto de 18 fechas de Ñublense.

Benito Ríos, Mario Osbén, José Bravo, Elicer Cerdá, Orlando Aravena, José Bobadilla; Abajo: Francisco Silva, Enrique Villanueva, Esteban Varas, Neftalí Vásquez y Luis Godoy.



“

El fútbol era un espectáculo en Chillán. Ñublense era la mayor entretenición de la gente, se jugaba con 10 mil personas, la hinchada era incondicional. La barra del Mercado era única”

Luis “Bigote” Godoy

se en un partido que hasta hoy, les duele a sus protagonistas.

“Perdimos ese campeonato cuando empatamos con San Luis, en Quillota. Después seguimos jugando bien, pero ahí se nos escapó el título”, rememora el ex zaguero, Mario Arriagada.

Como nunca, los cobros arbitrales habían sido favorables para el Rojo. El referí Ricardo Keller incluso expulsó al quillotano Patricio Escudero, pero la sorpresa llegó sobre el final del primer tiempo, cuando el canario Sergio “Charola” González, tras un error garrafal del portero Mario Osbén, an-



“Bigote” Godoy fue uno de los punitales de la campaña que terminó en frustración. El nativo de Bulnes aportó velocidad, desborde y algunos vitales.

tó el 1-0. Un minuto más tarde, promediando el minuto 46, llegó la jugada más recordada de ese partido. Penal para Ñublense y Esteban Varas falla desde los doce pasos. El juez hace repetir la ejecución y tapa el arquero, da rebote y Varas eleva increíblemente. Los más de mil chillanejos que llegaron a Quillota no lo podían creer.

En el complemento, se fue expulsado en San Luis Juan Serrano, pero Ñublense no pudo lograr el empate.

Luis “Bigote” Godoy se amarga cuando evoca esa maldita tarde en Quillota, porque Ñublense atacó todo el partido, pero no le salió nada.

“Llegamos a estar siete puntos arriba de Naval, teníamos el torneo en la mano, pero se nos escapó. Ese partido con San Luis ha sido lo más frustrante en mi carrera. Atacamos los 90 minutos, debimos ganar cuatro cero, fue una decepción también para la hinchada”, sentencia Godoy.

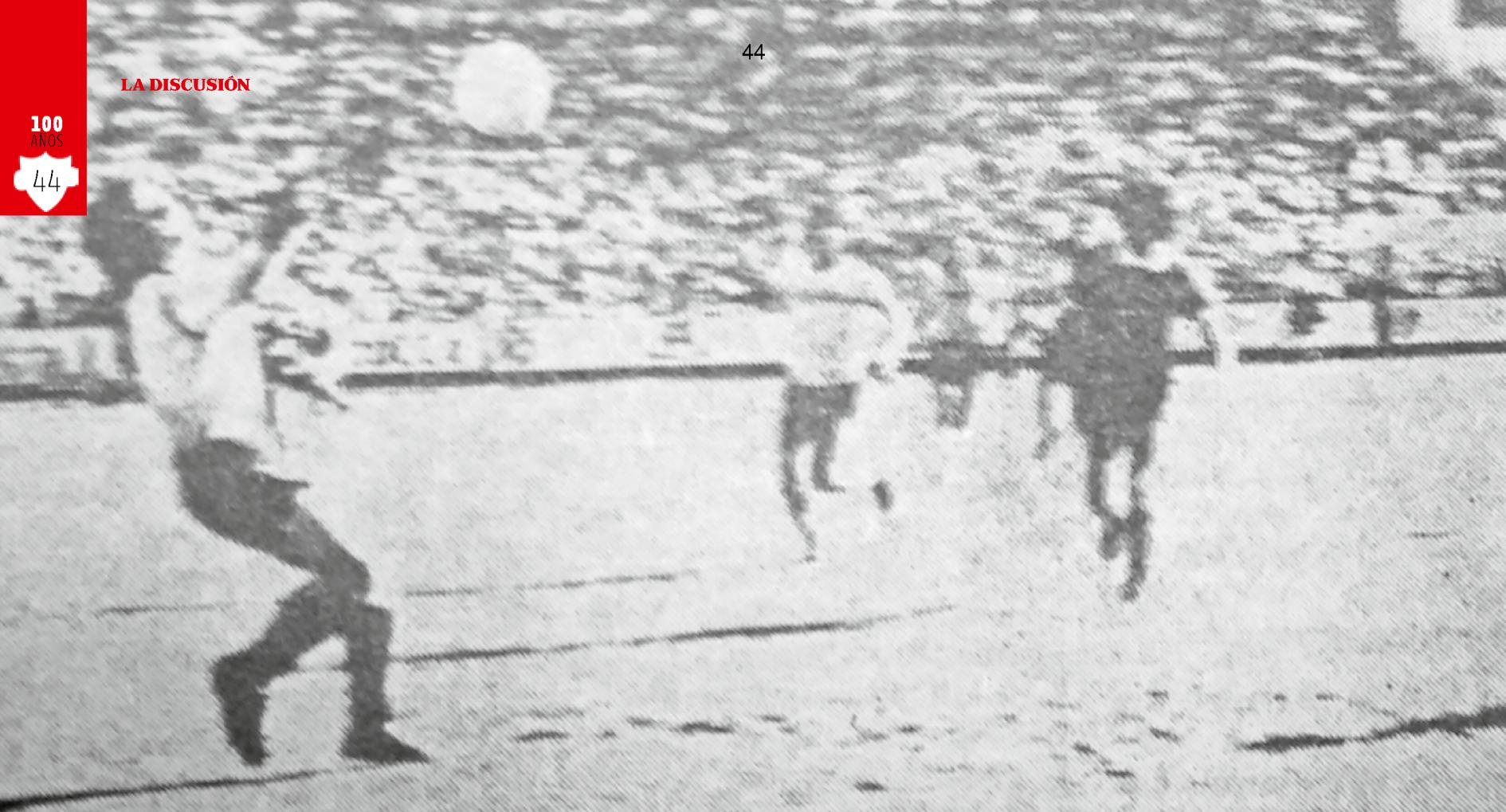
Mario Arriagada confirma que ese partido tuvo

condimentos muy “extraños”. “Tuvo muchas cosas extrafutbolísticas, después, con el tiempo, se comentó que algo pudo haber pasado.

El otrora volante Manuel Salazar desclasifica su versión de los hechos.

“En ese partido algo pasó, faltó esto (hace el gesto de dinero), porque Varas nunca fallaba en los penales y esa vez falló dos veces y luego la tiró para arriba. Yo terminé peleado con Pedro Morales y Orlando Aravena y no jugué más”, cuenta Salazar.

Esa temporada Ñublense cerró su participación en el torneo con un empate a uno ante Ferroviarios y un triunfo frente a Audax Italiano por 3-1 en Chillán la tarde del 26 de diciembre, que de nada sirvió porque Naval vencía en Linares, sumaba 39 puntos, uno más que el cuadro chillanejo, y se coronaba campeón de la Segunda División sepultando la ilusión de todo el pueblo nublensino.



SERGIO PÉREZ SENTENCIÓ CON UN CABEZAZO EL ANHELADO ASCENSO DE ÑUBLENSE A PRIMERA DIVISIÓN

LA “PALOMITA” QUE LOS LLEVÓ AL CIELO

“ Hoy todo Ñuble con Ñublense” titulaba la portada de LA DISCUSIÓN, el 21 de noviembre de 1976, invitando a la hinchada a repletar el estadio municipal donde los diablos rojos, dirigidos por Isaac Carrasco, horas más tarde, protagonizarían el primer gran triunfo en la historia centenaria del club.

La década del 70’ había estado marcada por campañas que habían rozado la gloria.

En 1971 el recordado elenco de Pedro Morales perdió el título en la recta final a manos de Naval, después de estar 18 fechas invicto. En 1972 resultó tercero y en 1973 segundo tras terminar invicto la segunda rueda con 37 puntos, a uno de Aviación que ascendió.

Las temporadas 1974 y 1975, una vez más la aspiración del ascenso se escapó al quedar tercero.

El 75, incluso con once refuerzos de la U que arribaron de la mano de Luis Ibarra, encabezados por Mario Cerendero y Germán Rojas, el equipo

El 21 de noviembre de 1976 el cuadro chillanejo superó 1-0 a O’Higgins y desató un carnaval

no pudo abrazar la corona.

Por eso, la tarde del 21 de noviembre del 76’ Ñublense sabía que podía terminar con 18 años de frustraciones.

La gente llegó en masa al recinto de Pedro Aguirre Cerda porque presentía que en esta sexta fecha de la segunda rueda de la liguilla final a Ñublense no se le podía escapar el sueño del ascenso.

La dirigencia instaló camiones y sillas detrás de los arcos para aumentar la capacidad del emblemático recinto y el día antes del partido ya se habían vendido 8 mil boletos en la secretaría del club y en el kiosco ubicado en la esquina de Arauco con Constitución.

“No nos podemos enredar, el público tiene que ser otro jugador para nosotros”, anticipaba el portero Antonio Muñoz.

El desaparecido presidente Pedro Guzmán derrochaba confianza en la antesala del duelo decisivo. “Tengo fe en el templo de los jugadores. Estoy seguro que vamos a ganar el título”.

El atacante Sergio Pérez volvía justo de una lesión



Sergio Pérez tenía un notable juego aéreo. En la foto, un brinco soberbio ante Trasandino. Marcó los tres goles y fue figura

y era la principal preocupación del entrenador de O'Higgins, Armando Tobar.

"Yo tenía una contractura en el aductor y me inyecté para jugar, porque mis compañeros me lo pidieron. Llevaba dos fechas parado y fue la única vez que me inyecté. Les dije en el camerín que iba a jugar hasta cuando aguantara y que no quería dejar pasar la opción de ascender", evoca quien sería el héroe de esa jornada.

Los celestes llegaban con equipo estelar. En sus filas estaba el delantero Juvenal Vargas y en el arco

Miguel Ángel Laino, uno de los mejores de la Segunda División.

El plantel de Ñublense se concentró en el Gran Hotel Isabel Riquelme. Los citados fueron: Héctor Ávila, Mario Cerendero, Manfredo González, Antonio Muñoz, Carlos Marín, Germán Rojas, Sergio Abayay, Sergio Pérez, Vicente Tadeo Lugo, Oscar Roberto Muñoz, Rodolfo Herrera, Luis Rosales y Miguel Ángel Lara.

A las 18 horas salió Ñublense a la cancha y estalló el Municipal que era una caldera. El ambiente era de fiesta. Estadio repleto.

El árbitro Alberto Martínez dio el pitazo inicial y los diablos salieron a devorarse a un rival que apostó por replegarse.

En la banca estaba Isaac Carrasco, que había asumido en la quinta fecha de la primera rueda junto al preparador físico Héctor Lara, en reemplazo de Ramón Climent que había armado el plantel, pero que no pudo levantar el vuelo. Prontamente, el dominio se hizo insostenible para O'Higgins. Al minuto 26, por la banda derecha, entrando al área, Óscar Roberto Muñoz, explotó su endemoniada velocidad, se sacó a su marcador y envió un centro a media altura que conectó de palomita Sergio Pérez, desatando un carnaval en las tribunas.

"Esa jugada siempre la ensayábamos con Óscar, que era un puntero extraordinario, el mejor que he visto. Él desbordaba y debía mandar el centro al segundo palo y yo debía llegar, esa era mi misión. Bueno, aparecí en el segundo palo y le metí el cabezazo de palomita. Era mi fuerte. Por arriba andaba muy bien", revela Pérez, quien no olvida el gol histórico a 40 años de la hazaña.

DE CABEZA POR EL ASCENSO

En 1976 Ñublense logró entrar a la liguilla por el ascenso que animó junto a O'Higgins, Coquimbo Unido, Malleco Unido, Audax Italiano, Trasandino, San Antonio y Magallanes.

Arrancó la fase final venciendo en Santiago a los itálicos por 2-0, luego de local superó por 3-1 a San Antonio Unido.

En la tercera fecha igualó a uno con Malleco Unido en Angel y en la cuarta rescató otro empate a dos con Magallanes, en el Estadio Santa Laura, merced a un golazo de cabeza de Víctor Ulloa en el último minuto. Parecía que Ñublense perdía el liderato y desde esa tarde el volante chillanejo fue bautizado como "Cabecita de Oro".

"Metí la cabeza tras un manotazo del portero Díaz, fuera del área y la pelota se clavó en un ángulo. Fue un golazo que hasta el día de hoy la gente recuerda en la calle y que ayudó en esa liguilla a mantener la punta para ser campeón", desempolva Víctor Ulloa (62).

El domingo 26 de septiembre de 1976 Ñublense superó por 3-0 a Coquimbo Unido en la quinta fecha liguilla, pero la antesala de ese choque estuvo marcada por el intento de soborno que sufrió el portero de los diablos rojos Antonio Muñoz, quien fue tentado por un dirigente alemán de Coquimbo.

LA CHARLA QUE LOS CONVIRTIÓ EN LEONES

Antonio Muñoz, el portero del 76', aún recuerda el tenor de la charla que Isaac Carrasco brindó en el camerín en la antesala del partido con O'Higgins en el que Ñublense timbró el ascenso a Primera.

"Yo miraba mi protector y las vendas. El estadio estaba lleno. Camiones de los pueblos chicos que unió Isaac Carrasco cuando entrenábamos en comunas. Él se entregó por la ciudad. El profe, al que le decíamos "Parrita", nos recordó los años de frustraciones del club, no queríamos que pasara otra vez, éramos como Católica que se desinfla al final. Nos dijo que la entrega debía ser al ciento por ciento".

Sergio Pérez también sacó la voz en el camerín. Era uno de los experimentados. Volvía a jugar esa tarde algo resentido, con la condición que Carrasco lo sacara si sentía molestias. Pero no lo sacó y

26

Minutos del primer tiempo, Sergio Pérez anotó de palomita el único gol del partido tras centro perfecto de Óscar Roberto Muñoz. Cerca de 20 mil personas festejaron tras el pitazo final, el anhelado título y ascenso de Ñublense.

KARL SE LLAMABA EL “HOMBRE DEL MALETÍN”

Karl Helmut Hagen era un alemán de la directiva de Coquimbo Unido que había tenido poca suerte en los negocios de importación de maquinaria, pero que halló su tabla de salvación en la Polla Gol, o al menos así lo creía. Quienes lo conocieron dicen que había acertado al menos en tres ocasiones el juego de apuestas deportivas que fue furor en las décadas del 70-80.

El hecho es que a Karl no se le ocurrió nada mejor que intentar manipular los resultados y se contactó con el portero de los diablos rojos, Antonio Muñoz, quien rechazó de inmediato la oferta y lo denunció a la policía, que lo detuvo en el hotel. Helmut le ofreció 15 mil escudos que traía en un maletín.

“Este señor me ofreció plata porque era parte de un grupo de apostadores de la Polla Gol. Estaba hospedado en el Hotel Real, frente al cine OHiggins. Fuimos a buscarlo con un detective de Investigaciones. Yo me instalé al lado de la puerta y di la indicación que si me golpeaba la pierna, era porque venía con la plata. Así lo detuvieron. Luego inventó que me había ofrecido la plata porque sabía que la estaba pasando mal, que no me pagaban bien.”

Si vencía, Coquimbo Unido esa tarde pasaba a la punta, pero Ñublense ganó 3-0. Ese año la Asociación Central premió a Muñoz con una moneda de cien pesos de oro por la Honestidad Deportiva.

Tras ese triunfo, que dejó atrás el intento de soborno, el primero comprobado en la historia del fútbol chileno, los diablos rojos rescataron un valioso empate a tres con O’Higgins en Rancagua, jugando gran parte del partido con diez hombres por expulsión del argentino Vicente Tadeo Lugo. El gol del agónico empate fue obra de Sergio Pérez, con un ajustado tiro libre que derrotó al portero Miguel Ángel Laino.

En la última fecha de la primera rueda los ñublensinos se impusieron a Trasandino por 3-2 en el último minuto, con tres goles de Sergio Pérez, héroe indiscutible también de esa jornada.

Finalizada la primera fase, O’Higgins marchaba puntero con 12 puntos y Ñublense era su escolta con 11 unidades. Pero los diablos rojos arremetieron en la recta final. Arrancaron venciendo por 1-0 a Audax Italiano en casa, luego igualaron a cero en San Antonio y en la tercera fecha vencieron por la cuenta mínima a Malleco Unido.

Así llegó con la opción de ascender en la cuarta jornada, ante Magallanes, pero solo logró un sufrido empate sin goles en el estadio municipal.

En la quinta fecha de la segunda rueda Ñublense disputó la revancha con Coquimbo Unido en un ambiente convulsionado por la denuncia de soborno que reveló Antonio Muñoz previo al duelo de ida. El portero fue hostigado y pifiado por toda la hinchada coquimbana desde que realizó el calentamiento. Los diablos rojos perdieron el invicto al caer por 1-0.

Pero al fin de semana siguiente, Ñublense logró el ascenso al superar por 1-0 a O’Higgins, terminando con 18 años de frustraciones.

En la última fecha los diablos rojos cayeron por 1-0 con Trasandino en Los Andes. Ya estaban con la mente puesta en los festejos que se organizaban para agasajar a los campeones.



Isaac Carrasco fue clave en el título de 1976. Ordenó el plantel, le dio un sello y siempre le brindó un buen trato a sus dirigidos

debió aguantar el dolor todo el partido.

“Había visto perder a Ñublense en Quillota un título y antes con Caupolicán Peña. Por eso, en el camarín le dije a mis compañeros que no quería perder la opción de subir, en ese tiempo solo ascendía un equipo. Mis compañeros se dieron cuenta de lo que estábamos viviendo”, desclasifica el “Negro” Pérez, el gran héroe de 1976 que hizo una gran dupla con Óscar Roberto Muñoz, el veloz puntero argentino también determinante esa temporada.

“Óscar estaba para jugar en Europa. Era buena persona, quitado de bulla, su velocidad era extraordinaria. Muñoz rompía las defensas y tiraba los centros. Desbordaba como Alexis Sánchez y le pegaba bien a la pelota. Después jugó por Cobreloa la Copa Libertadores, donde le hizo un golazo a Peñarol. Pudo llegar lejos, pero tenía problemas personales”, evoca Pérez, quien en Chillán vivió en la recordada pensión “La Espiga de Oro”, por donde desfilaron muchos diablos rojos.

“Ese ascenso hoy lo miro como un premio extra en mi carrera, porque yo pensaba retirarme antes de llegar a Ñublense, ya que viví una mala experiencia económica en Wanderers y dije no juego más. Pero llegó Ramón Climent a buscarme a Quillota y me dijo que iban a armar un equipo para subir. Yo estuve tres veces en Segunda y nunca bajé del tercer lugar, subí una vez y perdí una final. Le pregunté si tenían los medios, me dijo que sí y me fui a Chillán. Después de ese año me querían casi todos los equipos. En Ñublense renací. Demostré que estaba vigente con 33 años”, cuenta el quillotano, protagonista de la primera gran alegría que vivió



“Esa jugada siempre la ensayábamos con Muñoz. Él sabía que tenía que sacar el centro pasado al segundo palo y que yo iba a llegar ahí para cabecear. Así salió el gol esa tarde ante O’Higgins.”

Sergio Pérez vive en Quillota donde recuerda el gol histórico que hoy circula en YouTube.



El portero Antonio Muñoz encabeza la vuelta olímpica en un estadio Nelson Oyarzún repleto

Ñublense en sus cien años de historia.

El goleador que celebró 18 veces esa temporada y que actualmente con 73 años está radicado en Quillota, no olvida a dos personajes que aportaron desde una segunda línea: "Pajarito" Ibarra, que era el utilero, y Juan Márquez, el recordado "Guatón Rana".

Este último recoge el guante y se emociona al recordar. "Todos esos cabros pasaron por mis manos", repasa el otrora masajista que llegó en 1958 a Ñublense como "pasapelotas", pero tras

aprender el oficio con los doctores del club, Oscar Martínez, Salomón Ananías (que fue además vicepresidente en 1967) y Héctor Oyarce, pasó a ser las manos mágicas del camarín. "Hay que tener las manos así (las muestra y pide que se las toquen)... Suaves. Los esguinces se los sanaba en tres días", evoca Juan Márquez, quien remató un manzano del viejo estadio, en 2007 y lo plantó en su casa como una forma de recordar los viejos y buenos tiempos vividos en la otrora caldera roja.

18

Años tuvo que esperar Ñublense para saltar de la Segunda a la Primera División. Su derrotero en el Ascenso estuvo marcado por campañas que rozaron la gloria como la de los años 1969, 1971 y 1973, cuando remató segundo



**EL INSTITUTO NACIONAL DE DEPORTES
SALUDA AL CLUB DEPORTIVO
ÑUBLENSE POR SU CENTENARIO Y SU
DEDICACIÓN CON EL DEPORTE**

#TodosxElDeporte



Mindep Biobío  

EL ZAGUERO CENTRAL CONDIMENTA CON SABROSAS HISTORIAS SABROSAS EL RECUERDO DEL PRIMER TÍTULO DE ÑUBLENSE

CERENDERERO EL PATRÓN DEL FONDO

El recordado capitán tuvo una estrecha relación con el timonel Pedro Guzmán que fue su compadre y recuerda que nunca les regalaron el auto que les prometieron si eran campeones.

M

“El pasto del antiguo estadio era espectacular, con un drenaje de primer nivel, éste ni se le compara”, reflexiona, mientras sus compañeros de la época Manfredo González, Filimón Contreras, Julio Iturra, Fernando Andrade y Germán Rojas asienten y echan a volar los recuerdos.

El otrora zaguero que llegó en 1975 a Ñublense proveniente de la Universidad de Chile, tras un fallido traspaso a la Universidad Católica, fue protagonista del primer y único título del Rojo en el profesionalismo.

“A mí me fue a buscar Pedro Guzmán a Santiago, nos íbamos diez jugadores de la U a Ñublense, debido a las buenas migas que había entre el presidente de Ñublense y el entonces timonel azul, Rolando Molina. La verdad es que estaba listo para irme a la Católica, pero la U no me quiso vender, por lo tanto decidí no seguir jugando;

ario Cerendero, otrora patrón defensivo y capitán del Ñublense campeón de 1976, recorre el césped del actual estadio mundialista Nelson Oyarzún y lanza una sentencia.

llevaba como dos meses cuando Guzmán me visitó. Apenas me vio me dijo algo así como ¡Y yo soy el famoso Cerendero, puta que te hací de rogar! Yo le conté lo que me pasaba, no tenía ningún interés en irme de Santiago, tenía planes personales, me quería casar. Entonces Guzmán va y me dice, te voy a pagar tanto y te vas a casar a Chillán, así que me fui al otro día con mi novia y nos casamos en Quinchamalí, con Pedro Guzmán como padrino y todos mis familiares que fueron llevados en minibuses desde la capital.”

Ñublense, en sus primeros 18 años de profesionalismo, siempre se caracterizó por puntuar la mayor parte del torneo, hasta que pasaba algo y terminaba sin conseguir el ascenso. “Por una parte hubo mala suerte, porque siempre variaban los cupos para ascender, si subían dos, Ñublense llegaba tercero, si subía uno, llegaba segundo y también se explica porque en las últimas fechas solían presentarse los problemas económicos, siempre dependientes del borderó, que en esos años era la principal entrada, no habían derechos televisivos o sponsors.”

El defensor que ahora está radicado en María Pinto, donde hace 24 años tiene una escuela de fútbol, vivía en los 70' en la población de empleados municipales.



ROJAS: LA OTRA MURALLA

El socio de Cerendero en la defensa fue Germán Rojas quien también arribó en 1975 proveniente de la Universidad de Chile.

El zaguero que se radicó en Chillán y es profesor de educación física y fútbol en la Escuela Los Héroes, tiene grabado detalles del partido que valió el ascenso.

“En O’Higgins estaban el portero Miguel Angel Laíño, Germán Concha, Guillermo Yávar. El partido era trascendente, por lo que el árbitro fue Alberto Martínez, el mejor de Primera División. En esos años los camarines del estadio municipal tenían una corredera de pequeñas ventanas arriba, desde la cual se podía mirar la cancha y las graderías. Me subí a la banca y me asomé. Quedé impresionado. Recién ahí dimensioné la expectativa que había, tienen que haber habido unas 18 mil o 20 mil personas, no cabía un alfiler”, cuenta Germán Rojas, quien en el epílogo del partido evitó la caída de su arco.

“En el último minuto subió a cabecear Miguel Angel Laíño, estaba pasado Antonio Muñoz y saqué el gol en el último minuto, evitando así el empate. La celebración fue emocionante, había camiones con gente frente a las casetas, donde las panderetas eran bajitas, estaba lleno de gente. Los camarines estaban abiertos, los hinchas entraron y nos llevaron a la piscina, después al casino y luego al centro, a la plaza, arriba de un camión, era una locura, para no olvidarlo nunca”, sentencia.

SACRIFICIO COLECTIVO

El otrora lateral derecho de ese equipo campeón, Manfredo González, subraya que la clave de ese plantel fue el ordenamiento táctico que logró Isaac Carrasco.

“El 76’ el equipo que se fue conformando con mucho sacrificio, se creyó que podríamos responder y hacer historia, lo bueno era que nadie se

1975

Arribó Mario Cerendero a Ñublense proveniente de la Universidad de Chile luego que el propio Pedro Guzmán lo fuera a convencer a Santiago y tras un frustrado paso a la Universidad Católica. En Chillán estuvo hasta fines de 1979.

LAS PENURIAS
Y DON ISAAC

“Cuando llegué el 75’ estuve impago seis meses, vendíamos ropa en el mercado, la cambiábamos por leche o comida, tenía a mi señora embarazada. Cuando nació mi hija, en diciembre de ese año, tuve que empañar mi anillo en la Tía Rica para tener dinero”, revela antes de profundizar en el sello de Isaac Carrasco, el técnico que le entregó la jineta en 1976 para liderar el grupo que levantó la copa.

“Don Isaac nos marcó con su sabiduría, no dejaba nada al azar. A diferencia de lo que pasa hoy con muchos técnicos, no solo conocía las virtudes y defectos de sus propios dirigidos, sino también de los rivales, fue un visionario. Faltaban dos fechas y nos tocó jugar con O’Higgins, íbamos un punto arriba, el estadio estaba repleto, detrás del codo cordillera pusieron camiones para que entrara la gente, ganamos 1-0 y fuimos campeones. De ese plantel recuerdo que el “Negro” Sergio Pérez era un jugadoreazo. Oscar Roberto Muñoz, el argentino, espectacular. Manfredo González, Sergio Aballay, San Juan, Ávila, Rojas, Rosales, Ulloa, Antonio Muñoz era una fiera, el “Pinina” Andrade, rapidísimo. Teníamos un gran plantel. Cuando salimos campeones no nos entregaron ni la medalla ni la copa, lo que pasa es que la Asociación Central de Fútbol no nos tenía fe, porque siempre Ñublense fracasaba al llegar a la meta”, declara el inolvidable patrón de la defensa roja, quien cree que el título de 1976 es el principal logro de la historia del club.

“

Cuando salimos campeones no nos entregaron ni la medalla ni la copa. Lo que pasó es que la Asociación Central de Fútbol no nos tenía fe, porque siempre Ñublense fracasaba al llegar a la meta.”
(Mario Cerendero)

lesionaba, se mantuvo la defensa del año anterior y don Isaac puso el conocimiento y el ordenamiento. En la oncena estaban Antonio Muñoz, (o Lara un arquero que venía de Colo Colo), yo, Germán Rojas, Mario Cerendero, y el “Chino” Marín, aunque Filimón Contreras jugaba más; Luis San Juan, Víctor Ulloa, Sergio Aballay, Sergio Pérez; Vicente Tadeo Lugo, Oscar Roberto Muñoz, y también Rodolfo Herrera. También estaba Julio Iturra, y el ‘Pinina’ Andrade.

González cree que el partido clave de la liguilla fue el empate agónico ante Magallanes en Santa Laura.

“Porque era clave ganar o empatar, faltaban dos minutos, perdíamos dos cero, vino un córner del sector norte de Santa Laura, Aballay tira el centro, el arquero de Magallanes era Danilo Díaz, y Sergio Pérez hace el primer gol. Nuevamente

sale Magallanes, nosotros recuperamos la pelota, viene otro córner, Díaz la puñetea y la pelota viene elevándose, le iba a pegar yo, pero apareció Ulloa y le metió un cabezazo desde fuera del área. Al final del partido, el técnico de Magallanes, Donato Hernández, pasó al lado mío y me dijo: “andan con la suerte del campeón”.

Filimón Contreras, lateral izquierdo del plantel histórico, cree que la calidad de los jugadores fue vital para lograr el objetivo.

“Teníamos un equipazo y un gran entrenador. Yo llegué en 1972 de Deportes Concepción, estuve ese año, el 73, 74, el 75 en O’Higgins y volví para ser campeón en Ñublense en 1976. El que entraba jugaba bien. No se notaba la diferencia.”

Para Filomón, en el ataque el aporte de los tres argentinos (Óscar Roberto Muñoz, Vicente Tadeo Lugo y Rodolfo Herrera) fue gravitante. “Muñoz fue uno de los mejores jugadores que ha pasado por Ñublense, y Lugo con Herrera también eran muy buenos. Y bueno en defensa, la dupla Cerendero-Rojas era sólida y tuvimos al goleador del torneo, Sergio Pérez”, repasa el lateral.

Julio Iturra, volante de buena técnica, agrega que la humildad del plantel también fue clave. “Era un equipo muy unido, con los pies sobre la tierra, eso fue importante. Teníamos un gran plantel. El entrenador, Isaac Carrasco, fue un caballero, excelente persona, trataba muy bien al jugador, aunque perdiéramos. Su aporte fue muy importante”, evoca Iturra, quien arribó desde Huachipato en 1972, recomendado por Pedro Morales.

EL ESTRENO EN PRIMERA

Del plantel de 1976, Mario Cerendero fue uno de los jugadores que se quedó para estrenarse con Ñublense en Primera tras 18 años de frustraciones.

El zaguero recuerda que el equipo, a pesar



Mario Cerendero, el capitán liderando la salida del equipo al campo de juego del antiguo estadio municipal en plena liguilla por el ascenso



En el año del centenario Cerendero (al centro) se reencontró con sus compañeros del plantel de 1976.

de los problemas económicos, pudo cumplir una digna campaña que le permitió finalizar en la mitad de la tabla.

El 77' el público chillanejo vio por primera vez a Ñublense ante los mejores equipo de la Primera División.

Cerendero recuerda el primer choque que protagonizó ante Universidad de Chile, el club que lo formó. "La primera vez que enfrenté a la U fue en Chillán. En ese tiempo la Viña Concha y Toro premiaba al gol más rápido de la fecha, con una moneda de oro de cien pesos y yo, siendo central, lo hice. Moisés Silva le abrió una pelota a Oscar Roberto Muñoz, pilló mal parado al Flaco Bigorra, centró y yo aparezco y hago el gol a los 30 segundos. Ese día empatamos a dos".

En ese primer año en Primera, un hecho extra-futbolístico remeció el ambiente y fue protagonizado por el charrúa Carlos Sintas, recordado por su olfato goleador y su amor por la fiesta.

El uruguayo, proveniente de Huachipato protagonizó un accidente automovilístico acompañado por dos mujeres en el sector de Las Trancas. A raíz de éste falleció una de ellas, que era hija del entonces administrador del estadio municipal, Arturo Acuña.

Esa temporada desfilaron tres entrenadores: Orlando Aravena, Enrique Hormazabal y Roberto Scarone. Y A pesar de los cambios en la banca, ese primer año no fue traumático.

En 1978 todo cambió. El cuadro rojo no logró reeditar los éxitos y quedó al término del receso mundialista de Argentina 78' en la zona baja de la tabla. Pero ahí llegaría Nelson Oyarzún para revolucionar a Chillán y transformarse en leyenda.



DENTAL LIFE E INTERAMERICANA DE SALUD SALUDAN A CLUB DEPORTIVO ÑUBLENSE EN SU CENTENARIO



Calle 18 de Septiembre N° 1191 Chillán
WWW.DENTALLIFE.CL

LA EMOTIVA HISTORIA DEL “CONSUMÉ”
QUE MARCÓ A FUEGO A ÑUBLENSE

NELSON OYARZÚN

LA HUELLA DEL GLADIADOR

La mística del entrenador formado en Alemania contagió a un plantel que se empapó de su espíritu y disciplina.

Toda una ciudad admiró su garra en plena lucha contra el cáncer y lo despidió en un estremecedor funeral, tras el cual se transformó en leyenda.

M

ario Cerendero, zaguero central de Ñublense en los 70', desclasifica el cara a cara que tuvo con Nelson Oyarzún cuando arribó al camerín de los diablos rojos

para conducir al alicaído equipo que luchaba por salir del fondo en el Torneo de la Primera División de 1978.

“La primera vez que vi a Nelson Oyarzún fue en una práctica, llegamos a vestirnos al camerín. Luego de la introducción y las presentaciones de rigor de los dirigentes, los miró y les pidió si lo podían dejar solo con el plantel. Tomó la mesa para masajes que se ubicaba en el centro del camerín, la puso en un costado y se sentó ahí con una posición de yoga. Momentos después abrió los ojos y me miró a mí, que en ese entonces era el capitán. Me preguntó ‘Cerendero ¿cuánto crees que vales?’. No supe que decirle, entonces respondió al grupo: todos están desvalorizados con la campaña que están haciendo, la única forma de volver a valer lo que ustedes creen es ganando en la cancha, a eso venimos”, recuerda el defensor, revelando la mentalidad ganadora del entrenador que se había formado en la Escuela Superior de Deportes de Colonia, Alemania, donde se nutrió de revolucionarios conceptos que buscaban la excelencia física y técnica del

futbolista profesional.

Era junio de 1978 y el entrenador nacido en Valparaíso, llegaba a Chillán tras ser despedido de Universidad de Chile, aunque antes había dirigido a Lota Schwager y Deportes Concepción, club en el que conoció en 1977 al entonces gerente de Ñublense, Mario Avendaño.

“ESTE ES EL TÉCNICO PARA ESTOS PASTOS MALOS”

“Yo era el gerente de Concepción y le dije a Vittorio Yaconi con Nelson no trabajo, no es el DT que necesitamos. Es caro, entrena dos veces al día, hay que concentrar en los mejores hoteles, pero Vittorio me responde dame la oportunidad. Así, Nelson partió a Alemania y trajo tres jugadores (Werner LamourHans Joachim Schellberg y Ralf Berger). Cuando llegó a Concepción, el directorio empieza a decir que es caro, que esto y lo otro y terminé renunciando a la gerencia. Antes sí, tuve que finiquitarlo. Después se fue a Rancagua para fichar en O’Higgins, luego a la U y nos volvemos a encontrar en Chillán”, evoca Avendaño, quien le otorga el crédito del dato a Ricardo Viveros, secretario del club y luego delegado ante la Asociación Central.

“Ricardo me vino a avisar a las once de la noche que a Oyarzún el día anterior lo habían echado de la U y le dije este ‘es el técnico para estos patos malos’. 24 horas después era el técnico de Ñublense. Pedro Guzmán, no tenía idea, pero le dije que no se preocupara porque a pesar que a mí no me gustaba su estilo autoritario, creí que para





35
Años tenía Nelson Oyarzún cuando arribó a Chillán para dirigir Ñublense en junio de 1978. Antes había conducido a los elencos de Lota Schwager, Deportes Concepción, O'Higgins y la Universidad de Chile.

Nelson Oyarzún se formó en Alemania y revolucionó el fútbol de Ñublense en 1978

este plantel complicado, de patos malos liderado por Cerendero, tenía que llegar un entrenador como él", refuerza.

Ñublense estaba en el fondo de la tabla, pero aprovechando el receso por el Mundial de Argentina de 1978 les sacó trote a los jugadores, recuerda Cerendero.

"Nos sacó la cresta en una mini pretemporada. Vi a jugadores vomitar en la cancha. Trabajamos en doble jornada. Nos íbamos a Coihueco, íbamos en el bus municipal, o a un sitio eriazo cerca del estadio o corríamos por la ciudad para demostrar que trabajábamos. Les pedía a nuestras señoras que después de los partidos no nos tocaran porque la musculatura tenía que regenerarse, eso era después del partido, sobre todo cuando llovía", precisa el otrora zaguero central, quien desclasifica otra enérgica medida del entrenador que comenzó a moldear el carácter ganador de los diablos rojos y a motivarlos para que lucharan por su dignidad.

"Cuando vio nuestra indumentaria ordenó quemarla, nos tenía tres juegos de camiseta con buzos Adidas, que en ese tiempo solo unos pocos vestían. En las comidas era riguroso, solo carbohidratos, nos decía que el cuerpo no debe trabajar más de la cuenta quemando grasas, antes de los partidos nos íbamos al Hotel Isabel Riquelme donde nos esperaban con un plato de pastas y queso derretido, además de postres, pura energía para el partido", detalla.

Ya pesar que desde su paso por Lota Schwager traía el apodo de "Consomé" -porque le daba este brebaje a sus jugadores en el entretiempo para recuperar las sales minerales que habían perdido en el esfuerzo físico- Cerendero aclara que en el camarín nunca lo vio repartiendo este caldo.

EL PRIMER TRIUNFO ANTE LA U

Con la enfermedad avanzada, Oyarzún adquirió una demacrada apariencia y quedó en los huesos, pero quiso seguir entrenando al plantel. Su actitud conmovió a la dirigencia y la hinchada, sobre todo la tarde del 6 de agosto, cuando sus dirigidos superaron por primera vez en Chillán a la Universidad de Chile.

El único gol del partido fue obra de Leonardo Montenegro, que estaba a préstamo de la U, a los 39 minutos. El ex azul lanzó un centro que, sorpresivamente, se cerró y se clavó en un ángulo.

Los diablos rojos terminaron con diez hombres tras expulsión de Francisco "Pancho" Cuevas.

Tras la victoria épica ante los azules la hinchada coreó en el estadio: "¡Oyarzún, Oyarzún, Oyarzún! El presidente Pedro Guzmán bajó a la cancha y abrazó al entrenador que lucía muy delgado, su tradicional boina, abrigo y una manta.

Incluso jugadores de ambos elencos le estrecharon la mano, felicitándolo por su esfuerzo para estar en la banca.

"Este aliento es maravilloso, es de esperar que me pueda seguir haciendo merecedor de este calor. Agradezco a los muchachos que se aplican con todos los problemas a lo que uno les dice, ellos hacen posible la alegría de la hinchada", reflexionaba el "Consomé" tras

la hazaña en el diario LA DISCUSIÓN.

Al estadio llegaron 6.211 espectadores. Ñublense formó con: Antonio Muñoz en el arco; Carlos Araneda, Germán Rojas, Mario Cerendero, Enrique Salinas; Sergio Abayay, Francisco Cuevas, Leonardo Montenegro (César Reyes), Óscar Roberto Muñoz, Patricio Bonhome y Julio Iturra.

Cerendero desempolva otro momento con Oyarzún, previo al duelo con los azules, que refleja la mística de un entrenador que estaba herido y con hambre de gloria.

"El día antes le dije a mi esposa que iba a ver a Nelson por si tenía alguna instrucción. Cuando llegué a su casa, ubicada a un costado de la Catedral, me estaba esperando tendido en la cama, contemplando un árbol. Sin mirarme me dijo: Qué ves ahí, apuntando al árbol. Un árbol, le dije. Yo lo que veo son las ramas y las hojas que apenas cubren un muro y el patio de la casa vecina. Lo que te quiero decir es que siempre hay que saber ver más allá, hay que dar otra interpretación a las cosas. Mira, mañana jugamos con la U, los mismos huevones que nos echaron. Demostrémosle que se equivocaron. Anda y diles a todos que se la jueguen. Así que partí y me fui tocando puerta por puerta las casas de los jugadores para transmitirle la arenga del profe".

Oyarzún comenzó a agravarse tras ese partido, mientras el plantel comenzaba a sentir la agonía del "Consomé" que siempre les inculcó que "en tiempos de gladiadores no existían los segundos lugares". Así Sergio Abayay, Carlos Araneda, Patricio Bonhome, Mario Cerendero, Francisco Cuevas, Julio Iturra, Antonio Muñoz, Óscar Roberto Muñoz, Alexander Prado, Juan Rojas, Germán Rojas, Héctor Salinas, Leonardo Montenegro, Luis Hizmeri, Carlos Montero y el chillanejo Luis Rosales, se esforzaban por responderle a su técnico.

El caso de Oyarzún remeció el ambiente nacional y su agonía fue un ejemplo de lucha para el país futbolero.

HOMENAJE EN VIDA

El 23 de agosto las "estrellas" del fútbol chileno y figuras del espectáculo le brindaron un homenaje a Nelson Oyarzún con un partido de exhibición en el estadio municipal.

Ganaron las estrellas por 2-0 con goles de Óscar Fabianni y Carlos Caszely.

En el equipo de las estrellas, dirigido por Fernando Riera, jugaron el portero y capitán de Colo Colo Adolfo Nef, el mejor central de la historia, Elías Figueroa y el ex seleccionado de Chile en el Mundial de 1962, Carlos "Pluto" Contreras.

En el de los artistas, el animador César Antonio Santis se vistió de corto para testimoniar el masivo apoyo al entrenador de los ñublensinos.

Oyarzún tomó el micrófono y estoicamente se dirigió a la multitud.

"Cuando uno siente en la piel el afecto, la entrega, el sacrificio de todos ustedes por ayudarme, no puedo dejar de pensar que eso es el amor que nos legó Cristo. Cuando uno piensa que si todos los hombres del mundo fueran como ustedes, qué distintas serían nuestras vidas... El aplauso de ustedes es nuestro aplauso, alrededor de una fraternidad que solo dan los valores espirituales del arte, el deporte y la enseñanza", fue parte del discurso del guerrero Oyarzún que estremeció a la hinchada.

El "Consomé" se agravó y el 3 de septiembre fue reemplazado por el técnico de Palestino, que había dirigido en los 60' a Ñublense, Caupolicán Peña, quien debutó ante Everton de Viña del Mar



EL SELLO DEL CONSUMÉ

Preparador físico reconvertido en DT tras un perfeccionamiento en Alemania Federal, fue sin duda un adelantado a su tiempo. Obsesionado por el biotipo, mantenía una preocupación inusual por la vida doméstica de los jugadores -cómo se alimentaban o dormían- y alentaba un frenético rigor táctico.

La preparación de Oyarzún para seguir la carrera de entrenador fue interesante. Siguió cursos de Sociología, Sicología y Fisiología en Alemania Occidental. Tras formarse en tierras germanas dirigió a Lota Schwager, Universidad de Chile en dos ocasiones, Deportes Concepción, O'Higgins y Ñublense.

Oyarzún fue un dietista intransigente, buscando la mejor condición física de sus jugadores.

Su principal preocupación era la nutricional. Seguía la pauta aplicada por deportistas de alto rendimiento de países escandinavos (Finlandia, Noruega, Suecia).

Lo tildaron de loco, de idealista. Pero él siempre dijo las cosas como las sentía, basándose en su formación y el conocimiento adquirido en Alemania.

Para Oyarzún el fútbol era un deporte que podía rescatar a los jóvenes. De hecho, había pensado organizar en Chillán el Torneo de la Juventud que reuniría a todos los clubes y series bajas del fútbol aficionado.

Estudió en la Escuela Superior de Deportes de Colonia y se reveló contra los complejos del chileno que le impedían superarse en el deporte, aunque creía que de la potencia del mapuche y la inteligencia del español, mezcla de la que nació nuestra raza, saldría un biotipo especial para el fútbol.

El apodo del "Consumé" nació en Lota cuando dirigía al cuadro carbonífero y les daba caldo a sus dirigidos en el entretiempo. "No nos daba consumé, pero cuando nos sacaba la cresta, nos daba nueces, pasas, chocolate, y el cansancio pasaba. Me acuerdo que un día hicimos un trabajo en pareja. Pancho Cuevas y Pato Bonhome lo hicieron con desgano y lentitud, y Oyarzún, que ya estaba débil por la enfermedad, se bajó de su auto, y con su gorro negro e impermeable se fue al círculo central y les gritó: 'Así se hace', golpeando el balón fuerte, pero cayó al suelo ante el impacto de todos. Nos daba otra lección de vida", cuenta el otrora portero titular de ese plantel, Antonio Muñoz.

con un triunfo por 1-0.

El autor del gol fue Leonardo Montenegro a los siete minutos del complemento. En punta Jaime Fonseca y Óscar Roberto Muñoz fueron determinantes y el mediocampo liderado por Francisco Cuevas generó fútbol desde el arranque.

En los días posteriores el estado de Oyarzún se tornó crítico y el doctor Gastón Rojas le prohibió salir de Chillán debido a la debilidad que le generaba la anemia.

Su hermano Gastón Oyarzún confesó que le impresionaba el templo de Nelson, aunque su muerte estaba cercana.

TERMINA EL MITO Y COMIENZA LA LEYENDA

"Fue el 10 de septiembre de 1978. Como a las diez de la mañana me comunican que don Nelson murió de madrugada en el hospital. Me impactó mucho la noticia. Me fui al hospital donde estaban los dirigentes quienes acordaron no jugar el partido frente a Colo Colo programado para esa misma tarde. Entonces una enfermera me llamó. '¡Don Mario!, mire, poco antes de morir don Nelson nos pidió que lo despertáramos, pero el doctor no quiso molestarlo, entonces nos pidió que le dijéramos que por ningún motivo suspendieran el partido y que entraran a la cancha a ganar, que sería la mejor forma de despedirse de todos' me relató la enfermera. El efecto de esas palabras en el camarín nunca lo volví a ver, a todos nos brillaban los ojos, pero todos reaccionaron igual. Lejos de lamentar en ese momento la ausencia del técnico, fue un aliciente para despedirlo de la

Nelson Oyarzún les exigía máxima entrega a sus jugadores en los entrenamientos y en los duelos oficiales. "En tiempos de gladiadores no existían los segundos lugares", les recordaba a sus gladiadores antes de los partidos.

única manera que nosotros podíamos hacerlo. Recuerdo que nos matamos dentro de la cancha, la gente lloraba, hubo pañuelos blancos al final todo fue muy emocionante, la tristeza se fundía con esa lección de vida que nos dio a todos", evoca emocionado Cerendero.

La muerte de Oyarzún a las 10:45 horas dio paso a la leyenda.

"Estamos consternados, pero entraremos a jugar con los dientes apretados ante Colo Colo. Así lo quiso siempre nuestro fallecido director técnico y así lo haremos", declaraba Mario Cerendero a los periodistas en uno de los salones del Hotel Isabel Riquelme, poco después de la muerte de su entrenador, a quien acompañó en sus últimos instantes, junto al gerente del club, Mario Avenida y al masajista de ese plantel Juan Márquez, el "Guatón Rana".

Los jugadores recibieron con lágrimas en los ojos la triste noticia, pero se mantuvieron serenos para salir a luchar en la cancha.

Esa tarde, con el recuerdo vivo del "Consumé" en el ambiente, se sentó en la banca Orlando Aravena, ex jugador y ex entrenador del Rojo. El ayudante técnico ñublensino, Juan Carlos Gangas, había citado a Sergio Abayay, Carlos Araneda, Patricio Bonhome, Mario Cerendero, Francisco Cuevas, Jaime Fonseca, Rodolfo Herrera, Julio Iturra, Antonio Muñoz, Óscar Muñoz, Alexander Prado, César Reyes, Hernán Salazar, Héctor Salinas, Víctor Ulloa y Leonardo Montenegro.

La consigna de los jugadores y la hinchada fue "Quién es el rey... Oyarzún". Los diablos rojos apelaron a la mística que les impregnó el "Consumé" para vencer a Colo Colo por 2-1.

Ñublense abrió la cuenta a los 18 minutos por intermedio de Francisco Cuevas quien tras un tiro libre que rebotó en la barrera, en segunda instancia, derrotó con un disparo al portero Adolfo Nef.

A los 41 minutos los albos quedaron con diez hombres tras expulsión de Marcelo Pacheco que con descalificadora falta frenó a Óscar Roberto Muñoz, que ya convertía.

El juez Víctor Ojeda no vaciló y le mostró la roja, sanción que desató reclamos y una trifulca



Los jugadores de Ñublense tiraron la cureña con el féretro de Nelson Oyarzún avanzando en medio de un mar de personas que llegaron para despedirlo

30

Mil personas asistieron a su multitudinario funeral, recordado como el más masivo que se ha registrado en Chillán. Sus jugadores, tal como lo pidió Oyarzún, tiraron la cureña con el féretro hasta

entre jugadores que terminó con Mario Ceredero, de Ñublense, y Raúl Ormeño de Colo Colo, expulsados.

A los 9 minutos del segundo tiempo Sergio Abayay desde los doce pasos puso el 2-0, tras penal a Óscar Roberto Muñoz.

Carlos Cazsely estrechó el marcador a los 25 cuando Ñublense presionaba para anotar el tercero.

Al final, Ñublense selló un merecido triunfo que fue el mejor homenaje para Oyarzún.

Los 14 mil espectadores que arribaron al estadio para presenciar la victoria le brindaron un minuto de silencio.

El presidente Pedro Guzmán lo despidió en el estadio destacando su calidad humana y entrega por el deporte y anunció que desde esa tarde, por decreto, el estadio municipal llevaría el nombre de Nelson Oyarzún.

MULTITUDINARIO ADIÓS

El funeral de Oyarzún fue conmovedor la tarde del 11 de septiembre de 1978 en el Cementerio Municipal tras una misa oficiada en la Iglesia Catedral por el vicario general de la Diócesis monseñor Raúl Manríquez.

Llegaron sus hermanos Cristián, Aldo y Gastón, su esposa Clemencia Reed y sus cuatro hijos, entre ellos Marcelo, ex preparador físico del Colo Colo campeón de la Copa Libertadores de 1991.

“Estoy agradecido de la gente de Chillán por el cariño que siempre le ha profesado a mi padre, quien fue un apasionado del fútbol y un adelantado”, recalca el actual preparador físico de San Luis.

El rector de la Catedral, Osvaldo Salgado, llamó a la comunidad a despedir al entrenador “con una rosa roja para Oyarzún”.

Y así fue. Más de cinco mil personas quedaron fuera de la Iglesia y siguieron atentas la homilía,

pero en total, fueron 30 mil chillanejos los que desbordaron las calles céntricas para despedir al gladiador.

Una hora y veinte minutos demoró el cortejo en llegar desde la Catedral hasta el cementerio. Los jugadores de Ñublense, como lo pidió Oyarzún, guian la cureña con el féretro de su querido entrenador. “El mismo que en la adversidad nos enseñó a salir adelante como hombres”, cierra Antonio Muñoz.

“

Cuando uno siente en la piel el afecto, la entrega, el sacrificio de todos ustedes por ayudarme, no puedo dejar de pensar que eso es el amor que nos legó Cristo”

Nelson Oyarzún, tras el partido homenaje que se le brindó el 23 de agosto de 1978

IANSA

Felicitá al Club Deportes Ñublense por sus 100 años de vida.

¡IANSA apoyando el deporte en Chillán!

LOS DIABLOS ROJOS VENCIERON EN 1978 A COBRELOA

HISTÓRICO GOLPE EN LA ALTURA DE CALAMA

Con dos golazos de Óscar Roberto Muñoz, el elenco que luchaba por quedarse en Primera, sorprendió al elenco loíno que parecía imbatible en la altura.

El veloz puntero argentino Oscar Roberto Muñoz, apodado en ese entonces por Mario Avenida como "Speedy", pasó a la historia tras ser protagonista del primer triunfo de un equipo chileno ante Cobreloa, en Calama.

Fue la tarde del 22 de octubre de 1978. El delantero argentino marcó los dos goles que le valieron una valiosa victoria a los diablos rojos que peleaban por alejarse de la liguilla de promoción tras la muerte de Nelson Oyarzún.

Alexander Prado, eterno suplente de Antonio Muñoz, se puso al arco y también fue figura en

Calama.

Ñublense se jugaba en los últimos partidos la permanencia en Primera División.

Empató uno a uno con Santiago Morning en el estadio Nelson Oyarzún ante más de 4 mil personas. Barreiro anotó a los 22 minutos del primer tiempo y a los 17 del complemento, Oscar Roberto Muñoz decretó la igualdad.

En la previa del duelo, Muñoz fue galardonado con la medalla de oro que entregaba la Viña Concha y Toro por haber marcado el gol más rápido de la fecha anterior.

El triunfo por 3-2 ante la UC el 12 de noviembre en el Estadio Nacional con goles de Sergio Abayay, Héctor Salinas y Mario Cerendero, fue un bálsamo para el equipo que duró poco.

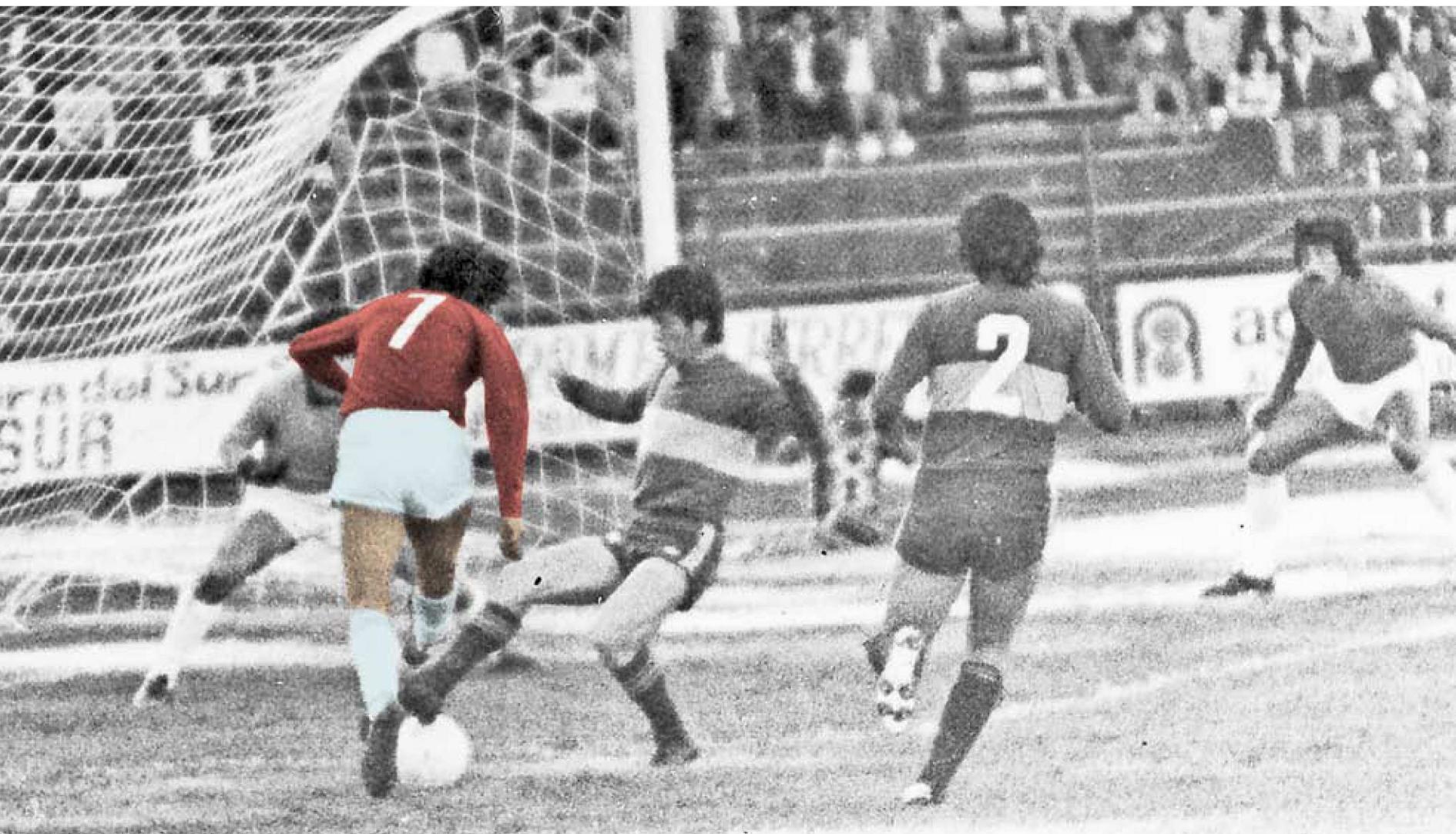
Las derrotas ante Lota Schwager en casa por 1-0 y Everton en Viña del Mar por 2-0 sentenciaron la participación de Ñublense en la liguilla de promoción. Tenía 30 puntos, Coquimbo 24, mientras que Rangers (14) y Huachipato (17) descendieron automáticamente.

En la antesala de esta recta final, hubo un quiebre entre el plantel y la dirigencia por los dichos del capitán Mario Cerendero quien reclamó por el atraso en los sueldos, lo que molestó a Fernando Chesta, capitán de Carabineros y timonel de la Comisión Fútbol, que le respondió por el Diario LA DISCUSIÓN, encendiendo la polémica.

Ñublense finalmente se salvó del descenso, cosechando un triunfo ante Ovalle por 3-1, una derrota con Coquimbo por 1-0 y una victoria sobre Magallanes por 3-1 en el Estadio Nacional la tarde del viernes 8 de diciembre de 1978. Las estocadas diablas fueron obra de Patricio Bonhome (4'), Jaime Fonseca (18') y Oscar Roberto Muñoz (87').

Buscando un salvavidas económico, la dirigencia tasó a Óscar Roberto Muñoz en 130 mil dólares.

El ariete no se iría hasta culminada la temporada 1979, marcada por el triste descenso de la mano de Hernán "Clavito" Godoy.



ÓSCAR ROBERTO MUÑOZ: EL PUNTERO QUE VOLABA

No hay dos opiniones ni espacio a la discusión. Óscar Roberto Muñoz es el mejor puntero derecho de la historia de Ñublense. Con una velocidad endemoniada, desborde impredecible y una importante cuota de gol, el otrora atacante argentino que hoy está radicado en la localidad de San Luis, cercana a Mendoza, deslumbró a la hinchada chillaneja. Se metió en la piel de los fanáticos del Rojo y en el primer ascenso a Primera División fue simplemente determinante.

"Es, lejos, uno de los mejores jugadores de estos cien años", aporta Mario Avendaño, una biblia abierta cuando de la historia roja se trata.

"Yo lo vi jugar y su velocidad era realmente espectacular. Fíjate que cuando comenzaba a correr parecía que sus pies no tocaban el suelo. Recuerdo una vez que jugando contra Universidad de Chile, Alberto Quintano, cansado de sus desbordes, lo salió a encontrar a una orilla y lleno de impotencia le puso una patada descalificadora y lo tiró contra la pista de ceniza. Solo así lo podían parar", remata Rómulo Osés, wing izquierdo del Ñublense 1963 y 1964.

POR 10 MIL DÓLARES

Luis Berdichevsky, otrora tesorero chillanejo del directorio de 1976 que presidía Pedro Guzmán, revela que fue él quien viajó expresamente a buscar al atacante que pertenecía a Maipú de Mendoza, pero que venía de jugar a préstamo en River Plate. "Fuimos con Pedro Guzmán dateados por Jaime González, quien nos dijo que en Mendoza había un gran jugador. Me entrevisté con el presidente de Maipú y nos dijo que valía 10 mil dólares. Es nuestro le dije y pagamos, pero River Plate dirigido en ese entonces por Labruna quiso volver a la carga, pero no lo vendimos porque estábamos convencidos de que iba a romperla en Ñublense. Es decir, le levantamos un gran jugador a River Plate," cuenta el protagonista de la operación.

Oscar Muñoz firmó de inmediato por dos años y un auto Peugeot 505, pero al llegar a Chillán surgieron ofertas de Universidad Católica y Palestino, que la dirigencia rechazó.

"Óscar Roberto era rápido y hábil por la derecha, el mejor puntero derecho de la historia, aunque hubo otros extraordinarios, como Segundo 'Chaplín' Castro que tiraba los centros con chanfle", evoca Berdichevsky.

Muñoz fue el primero de tres argentinos que arribaron al plantel de 1976. Despues se sumaron los atacantes Vicente Tadeo Lugo y Rodolfo Herrera.

El primero tenía 23 años cuando se integró a Ñublense, era centrodelantero, mendocino y jugaba en Independiente de Rivadavia, mientras que Herrera, puntero izquierdo, provenía de Santiago del Estero y había defendido la camiseta de Club Atlético Argentino.

"Tuvimos que entrar en confianza y aclimatarnos, lo que no fue difícil, nos hemos habituado porque todos los jugadores son de una gran calidad humana, al igual que el cuerpo técnico y los dirigentes", comentaba Muñoz finalizada la gloriosa campaña de 1976, coronada con el título tras la victoria por 1-0 sobre O'Higgins. Él fue protagonista de esa jugada tras sacar el centro que conectó con una palomita perfecta Sergio Pérez.

"La gente esa noche celebró hasta tarde. La dirigencia festejó en el Café París y después en una peña frente a la Curtiembre Fischer, hasta las 6 de la mañana para comprar el diario LA DISCUSIÓN que se agotó... se vivió una euforia tremenda", recuerda Luis Berdichevsky.

Sergio Pérez, goleador del plantel 1976, aporta un dato sobre la personalidad de Muñoz.

"Era muy quitado de bulla. Tranquilo. Tenía algunos problemas personales, parece con su familia en Argentina, pero era un jugador extraordinario, yo no me explicaba cómo estaba jugando acá y no en Europa. Cuando le pregunté, me dijo que le convenía mucho el cambio de moneda y que le gustó la ciudad".

Óscar Muñoz fue figura en el ascenso de 1976 y en 1978, tras la muerte del técnico Nelson Oyarzún protagonizó un partidazo en Calama, convirtiendo los dos goles con los cuales Ñublense venció por primera vez en su historia a Cobreloa en el desierto.

Si bien en 1979 descendió con el plantel que dirigía Hernán "Clavito" Godoy, su trascendencia ofensiva le bastó para recalcar en Cobreloa donde terminó de escribir su leyenda al jugar la final de la Copa Libertadores con los naranjas.

"Recuerdo que yo fui quien logró venderlo en 50 mil dólares en Calama, tras su descollante actuación en la que dejó locos a los defensas de Cobreloa. Me ofrecieron 20 y yo les dije 50. Llegaron solos después a cerrar el negocio. Muñoz era extraordinario", sentencia Álvaro Izquierdo, dirigente de esa época y actual director de Ñublense.

10

Mil dólares pagó Ñublense al club Maipú de Mendoza por el pase de Óscar Roberto Muñoz que descolló en Chillán.

Luego lo vendió en 50 mil dólares a Cobreloa, club con el que jugó Copa Libertadores.



Óscar Roberto Muñoz encaraba, desbordaba y anotaba. Una vez en velocidad, era prácticamente imparable. "Speedy" o "Centella" volaba en la cancha.



LOS FOROFOS QUE HAN DEJADO LA VIDA POR EL CLUB EN SUS CIEN AÑOS

LA HISTORIA DEL “DOCTOR” CERDA **UN HINCHA DE CORAZÓN**

Todos lo recuerdan corriendo por la pista de ceniza del antiguo estadio municipal, luciendo su “tirolé” completito y flameando la bandera roja de Ñublense.

Carlos Cerda, apodado “El Doctor”, porque primero fue masajista del club y vestía un delantal blanco, desde 1969 se transformó en el director de la barra ñublensina que alentaba al equipo, motivada por la energía del hincha número uno que al borde la cancha traspasaba pura pasión.

“Cuando nací, mi padre no estuvo en el parto. Esa tarde jugaba Ñublense y estaba en el estadio. Así de fanático era por su equipo. Cuando

perdía entraba en depresión y cuando ganaba, su alegría era tremenda. Fue el jefe de la barra por muchos años, hasta que sufrió un infarto al corazón”, recuerda su hija Yolanda Cerda, quien revela un coincidente dato sobre el día de su fallecimiento.

“Mi papá murió en 1998 exactamente después del gol que hizo José Luis Sierra a Camerún en el Mundial, dos meses después que había fallecido mi madre. Murió de pena y siempre con su Ñublense en el corazón”, detalla una de las cinco hijas de uno de los hinchas más incondicionales en la historia centenaria del club.

En 1976, tras la obtención del primer título de los diablos rojos en Segunda División, el “Doctor” Cerda confesó que había sido “la alegría más grande de su vida, después de su matrimonio”.

Don Carlos dejó de recorrer la pista del esta-

El recordado fanático lucía en la pista de ceniza su disfraz y la bandera roja, alentando al equipo y desatando el rugido de la barra ñublensina.

Su legado en las tribunas fue seguido por fanáticos que han acompañado al equipo por todo Chile.

“

Ese día no pude aguantar que Donato Hernández, el entrenador de Magallanes, insultara a los delanteros argentinos de Ñublense Vicente Tadeo Lugo, Rodolfo Herrera y Óscar Roberto Muñoz desde el borde del campo de juego y le tiré dos puñetes bien dados”.

Carlos Cerdá y una de sus tantas anécdotas de los 70'

dio para alentar al equipo y encender la pasión en la hinchada cuando le sobrevino un infarto. Sin embargo, no pudo soportar la lejanía del campo de juego y encontró la fórmula para estar cerca de su equipo y los jugadores, al hacerse cargo del grupo de niños "pasapelotas" que correctamente uniformados se instalaban en los distintos sectores aledaños al rectángulo de juego en cada partido.

En su rol de director de barra vivió innumerables anécdotas al borde de la cancha. Una de las más recordadas la protagonizó en 1976, para el partido entre Ñublense y Magallanes por la liguilla del ascenso en Chillán. Terminó expulsado tras propinarle dos golpes de puño al entrenador visitante.

"Ese día no pude aguantar que Donato Hernández, el entrenador de Magallanes, insultara a los delanteros argentinos Vicente Tadeo Lugo, Óscar Roberto Muñoz y Rodolfo Herrera, desde el borde del campo y le tiré dos puñetes bien dados", contó hace tres décadas a LA DISCUSIÓN.

En 1974, en un intenso choque entre Ferrovial y Ñublense en Chillán, un hincha de la barra visitante le tiró un vaso cuando el daba vueltas a la cancha. Cayó sangrando al suelo. Después de una rápida atención de urgencia en el hospital volvió al partido. El agresor estaba detenido por carabineros quienes le preguntaron a Cerdá si interpondría una demanda contra ese seguidor del cuadro ferrovial, pero solo pidió que le quitaran el carnet de socio de su equipo, "por mal deportista".

LA CÁBALA DEL CALCETÍN

Desde que comenzó a correr por la pista con su bandera, Cerdá utilizó sus calcetines cambiados, como cábalas hasta que Ñublense subiera a Primera División.

Tras el ascenso de 1976 confesaría que era una "mama que dio resultados".

"En las últimas fechas andaba trayendo en mi bolsillo mi calcetín gemelo, para cambiármelo apenas estuviésemos en Primera. Se reían de mí, pero eso jamás me importó", confesaría en medio del festejo del título de 1976, tras calzarse su calcetín gemelo en el pie derecho, mientras



Carlos Cerdá alentó toda la campaña de 1971 con el plantel que rozó el ascenso y fue segundo

jugadores e hinchas lo miraban sonriendo en el camarín de Ñublense.

Años más tarde el club le rendiría un merecido homenaje en el estadio donde entregó su bandera, esa que en innumerables domingos hizo flamear para desatar el rugido de la hinchada nublensina.

LA PASIÓN DEL SANDRO

Si de hinchas fieles se trata, Eduardo Sepúlveda, alias el "Sandro" es un símbolo de la fauna futbolera de Chillán. Por más de tres décadas ha seguido a Ñublense por todo Chile. Un hincha que no necesita pintarse la cara, rajar una bandera, quemar el tablón o lanzar proyectiles para proyectar su amor por Ñublense. El Sandro trabaja y sufre a la vez.

Se gana la vida en el mercado vendiendo mote con huesillos, cuchuflies y churros.

Así ha alimentado a su familia por años. En el Estadio, repite la fórmula. Trabajo y sufrimiento. Mientras vendía en el antiguo Nelson Oyarzún, seguía el partido de reojo.

Cómo coqueteando con el fútbol. Su corazón palpitaba a mil en cada posibilidad de gol o contragolpe. Bailaba con su bandeja en la mano y se abría paso entre la gente a grito pelado. Cuando Ñublense no caminaba, él se encargaba de levantar al público. Y cuando el Rojo llegaba al gol era capaz de regalar todos sus productos a la gente.

Los lanzaba a la hinchada en un acto sublime de desprendimiento y pasión. Por Ñublense ha postergado a su familia miles de fines de semana.



Eduardo Sepúlveda, alias el "Sandro" cumplió su promesa el 2004. Dar una vuelta olímpica semidesnudo si Ñublense lograba el ascenso.



Por Nublense tras el título de Tercera División del 2004, se rapó la cabeza en la Plaza de Armas y dio la vuelta olímpica en el estadio desnudo, pagando una apuesta.

Hoy, con un local establecido en el moderno estadio Nelson Oyarzún, ya no lanza churros ni cuchuflíes, pero su corazón late con fuerza cada vez que Nublense roza un gol.

EL GORDO ABARCA

Otro de los personajes de la hinchada centenaria de Nublense es Mario Abarca, quien por 40 años ha seguido a los diablos rojos por todo Chile, a pesar que su corazón le ha dado más de una alerta entre tantas emociones fuertes.

Alguna vez dijo que se quería morir en la tribuna de un infarto, pero feliz de ver a su equipo en la gloria.

El 2006 organizó una barra que bautizó con el nombre "Pa la presión" y organizó todos los viajes.

Sin embargo, en uno de esos derroteros, vivió horas de terror. Fue en Curicó, donde unos hinchas torteros exaltados, tras el triunfo de los diablos rojos por 2-0, casi lo linchan. Abarca resultó con una fractura en su rodilla. Todos pensaron que dejaría de viajar, pero no hubo caso. Su pasión por Nublense sigue siendo más fuerte.

EL TOMATE Y LOS REDIABLOS

Alexis Herrera confiesa que por más de 30 años sigue al equipo chillanejo por todo Chile. Fue el fundador de "Los Rediablos" y ahora intenta reflotar una barra que ha perdido fuerza en la galería norte.

"En los 90' comencé a seguir a Nublense por todo Chile. Recuerdo esa liguilla que ganamos en Quillota, la Copa Chile del 95', el plantel que se armó el 97 y por supuesto el título del 2004 de Tercera División, evoca el barrista que se niega a ver morir el sentimiento que antes se multiplicaba en las tribunas.

La fiel hinchada nublensina ha sido protagonista durante los cien años de vida del club. Miles de seguidores han sufrido lo indecible por los diablos rojos





2006

7 de febrero es fundada la actual barra "Los Rediablos", paralela a "Los de Siempre" y posterior a "La Furia Roja" y la "Barra del Mercado". Sus fundadores fueron Felipe Sieyes, Samuel Silva y Alexis Herrera, alias el "Tomate"

LOS 16 HITOS DEL ROJO



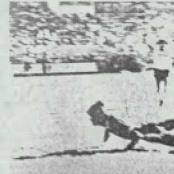
20 DE AGOSTO DE 1916

El profesor Manuel Lara funda el Deportivo Liceo.



19 DE ABRIL DE 1959

Primer partido en el profesionalismo. Derrota 4-0 a Iberia en Santa Laura por el Campeonato Nacional.



21 DE NOVIEMBRE DE 1976

Se corona campeón del Torneo Nacional de Segunda División al derrotar 1-0 a O'Higgins en Chillán con anotación de Sergio Pérez.

22 DE OCTUBRE DE 1978

Con dos goles de Oscar Muñoz, Nublense vence a Cobreloa en Calama. Era la primera vez que los loínos caían en su reducto.



29 DE NOVIEMBRE DE 1992

Con dos goles de Larry Aliaga y dos de Mario Lagos, Nublense derrota 4-2 a San Luis en Quillota y se adjudica la liguilla final de la Tercera División.



26 DE DICIEMBRE DE 2004

Con un gol en los descuentos de Wladimir Herrera, Nublense derrota 2-1 a Curicó Unido en Chillán y fuerza un partido extra para definir al campeón de Tercera División.



29 DE OCTUBRE DE 2006

Los diablos rojos derrotan 3-2 a San Felipe y logran el retorno a la Primera División después de 26 años. Néstor Zanatta (2) y Carlos Cáceres anotaron para el local.



4 DE SEPTIEMBRE DE 2008

Con anotación de Alejandro Osorio, Nublense vence por la cuenta mínima a Sport Ancash de Perú en partido disputado en Concepción, en su debut internacional.



30 DE ABRIL DE 2008

En partido disputado en el Estadio Fiscal de Linares, Nublense venció 3-2 a Audax Italiano y clasificó a la Copa Sudamericana, su primer torneo internacional. Anotaron Fernando López, Pedro Rivera y Juan Francisco Viveros.

11 DE NOVIEMBRE DE 2012

En dramática definición a penales Nublense derrota a Barnechea y consigue el ascenso a la Primera División. El partido se disputó en el Estadio Monumental, en Santiago.

30 DE MARZO DE 1958

Nublense debutó en el Campeonato Regional Concepción venciendo 2-0 a Fiap Tomé.

31 DE MAYO DE 1959

Debuta de local en el estadio Seminario. Derrota 2-1 a Green Cross Temuco, entonces invicto en el torneo.

10 DE SEPTIEMBRE DE 1978

Producto de un cáncer muere el técnico Nelson Oyarzún Arenas. Ese día Nublense derrota 2-1 a Colo Colo con goles de Francisco Cuevas y Sergio Abayay. Carlos Caszely descontó para los albos.

30 DE NOVIEMBRE DE 1980

Nublense derrota 3-0 a Iberia en Los Ángeles y asegura su ascenso a la Primera División como subcampeón. Sergio Nichiporuk (2) y Luis Enrique Castillo anotaron para los diablos rojos.



2 DE AGOSTO DE 1995

Ante 13 mil personas Nublense derrota 2-0 a Colo Colo con anotaciones de Arturo Cubillos y Mario Lagos en la ida de cuartos de final de la Copa Chile.



28 DE DICIEMBRE DE 2004

En Linares, Nublense derrota 2-0 a Curicó y abrocha su regreso a la Primera B. Marcos Plaza y Ricardo Parada se inscribieron en el marcador.



EL 11 DE TODOS LOS TIEMPOS



SON PARTE DEL OLIMPO

ARQUERO:	ANTONIO MUÑOZ ALEXIS VIERA
LATERAL DERECHO	MANFREDO GONZÁLEZ JOSÉ BOBADILLA
DEFENSOR CENTRAL 1	MARIO CERENDEROS JULIO BARROSO
DEFENSOR CENTRAL 2	ROBERTO HERNÁNDEZ GERMÁN ROJAS
LATERAL IZQUIERDO	LUIS ROSALES FILIMÓN CONTRERAS
VOLANTE DE CONTENCIÓN	EDGARDO ABDALA RUBÉN LATALLADA
VOLANTE DE SALIDA 1	HÉCTOR TORRES FRANCISCO CUEVAS
VOLANTE DE SALIDA 2	SERGIO PÉREZ JORGE ARIAS
DELANTERO DERECHO	MARIO LAGOS IVÁN ALCÁNTARA
DELANTERO CENTRAL	LUCIANO VÁSQUEZ SEBASTIÁN VARAS
DELANTERO IZQUIERDO	LUIS FLORES SEGUNDO CASTRO

DT QUE HICIERON HISTORIA

ISAAC CARRASCO
NELSON OYARZÚN
ESAÚ BRAVO
MANUEL RODRÍGUEZ VEGA
FERNANDO DÍAZ
LUIS MARCOLETA

LOS ARTILLEROS DE SIEMPRE

Manuel Abello (CHI)	Sergio Pérez (CHI)
Guillermo Pérez (CHI)	Óscar Roberto Muñoz (ARG)
José Borello (ARG)	Sergio Nichiporuk (PAR)
Miguel Ángel Clemente (ARG)	Mario Lagos (CHI)
Segundo Castro (CHI)	Manuel Villalobos (CHI) *
Osvaldo González (ARG)	Luciano Vásquez (ARG) **
Neftalí Vásquez (CHI)	Sebastián Varas (CHI)
Miguel Ángel Stella (ARG)	

* Manuel Villalobos (44 goles). Goleador histórico en todas las categorías.

** Luciano Vásquez (24 goles) único goleador de la Primera A con Ñublense.

ORLANDO VILLAMÁN EL “LOCO” PIONERO DE LAS TRANSMISIÓNES



El comunicador social debutó transmitiendo con ingenio y alta sintonía los encuentros de los diablos rojos en 1958 y 1959 cuando ingresó al profesionalismo.

Además fue un incansable gestor de campañas solidarias para ir en ayuda del club de sus amores.

Orlando Villamán en la actualidad vive postrado a raíz de una severa enfermedad, pero su aporte al desarrollo del periodismo radial no se olvida.

“Tribilín”

El fotógrafo Mario Méndez pasó a la historia cuando disparó el flash de su cámara para encandilar a un rival que se aprestaba a convertir en el arco rojo.

Ñuble estaba en la Avenida Francia y desde allí, tendía cables por los potreros hasta llegar al Estadio Seminario, donde los diablos rojos hicieron de local los dos primeros años en el profesionalismo.

Le colaboraba Jorge Ainardi como comentarista y el periodista del Diario La Discusión, Apolinario Ordóñez. Más tarde se sumaría Luis Cáceres, Luis Venzano y Andrés Garrido. Y también, Jorge Antonio Quijada, recordado como uno de los mejores relatores de los goles del Rojo.

“También le colaboró Osvaldo Erbetta al que le gustaba la radio y después fue presidente. Villamán fue un personaje clave en la historia de Ñublense porque ayudó a difundir siempre todo lo que hacía el club con sus transmisiones radiales y luego se transformó en un gran colaborador, organizando campañas o buscando recursos para el club”, destaca Mario Avendaño, ex presidente y ex gerente de Ñublense.

AUTIDACTA Y MULTIFACÉTICO

Villamán no sabía relatar, pero se lanzó en la tarea de narrar los encuentros de los diablos rojos a fines de la década del 50’.

“La toma el 2, entrega el balón al 3, éste se la pasa al 7, centro y gool”, solía relatar en sus inicios el también, comentarista, radiocontrolador, informador de cancha, locutor comercial, libre-tista, director y publicista.

Y así como Venzano reflotó una de sus más delirantes anécdotas, Villamán en una entrevista de hace cinco años, reveló una de su amigo, protagonizada en un partido entre Ñublense e Iberia en Puente Alto, en los 60’.

“Llegamos atrasados, no teníamos línea telefónica para sacar el programa, golpeamos las puertas de una casa en la que había teléfono, nos hicimos pasar como personeros de la Compañía de Electricidad y salimos al aire, pero el partido había comenzado 20 minutos antes y Ñublense ganaba 2-0. ¿Y sabes lo que hizo Venzano? Inventó los dos goles.”

En otra ocasión, no les alcanzó el cable desde la casa que les daba energía hasta el estadio, así que le pidieron ayuda a dos jóvenes que desde una cuadra veían el partido.

Les dijeron que si Ñublense era el equipo que estaba atacando que levantaran la mano derecha y que si era Iberia, levantaran la izquierda, lo mismo debían hacer con los goles. Así, el hombre de radio apodado “El Loco” se lanzó a recrear el duelo que no estaba viendo.

Instauró la recordada frase “partió el partido”, cuando de manera instantánea en el inicio de un encuentro le brotó así el relato y sus amigos lo molestaron por varios días, motivándolo a que la usara como marca registrada de su estilo.

El ex presidente del club Sergio Zarzar, aplaude el gran sello “aglutinador” que tuvo en la historia de Ñublense.

“Orlando siempre tuvo esa habilidad para reunir gente de recursos y aportar ideas para que fueran en ayuda de Ñublense, esa era una virtud de Orlando, fue un gran colaborador de las dirigencias de Ñublense en momentos de crisis”.

“El día que no me digan ‘Loco’ o no me recuerden la frase ‘partió el partido’, me muero”, sentenció en una de sus últimas entrevistas Don Orlando, quien tiene claro el origen de su querido Ñublense.

“Ñublense desde sus inicios siempre ha tenido un profundo arraigo popular, es de la gente”. Fuerte y claro.

LEYENDAS DE LOS MEDIOS

Villamán marcó la senda de varios comunicadores que posteriormente siguieron su huella en el periodismo deportivo.

Es el caso de Jorge Antonio Quijada, eximio relator que marcó época con sus narraciones en los 70 y 80 en Radio Ñuble y quien incluso se dio el gusto de rechazar una tentadora oferta de Radio Nacional de Santiago, que quiso llevárselo como uno de sus narradores ancla.

“Sí, mi padre tuvo la opción de irse a Santiago, le ofrecieron un contrato, pero no quiso irse de Chillán donde estaba bien”, evoca su hijo Jorge Hernán, quien heredó de su padre el oficio de relato deportivo.

En el mundo del periodismo escrito el desaparecido redactor Óscar Donoso, quien por años escribió los artículos sobre el devenir de los diablos rojos en LA DISCUSIÓN y marcó la diferencia por su correcto uso del lenguaje y su caballerosidad. “Se fijaba en el detalle, con Óscar hacíamos Prisma Deportivo”, detalla Luis Venzano, quien lleva más de 40 años ligado a Radio Ñuble como comentarista.

Otro periodista que buceó en la historia del club fue el desaparecido Mario Landa, quien junto a su colega Reinaldo Neira, por un breve período, a partir de 1976, fundaron la revista “Ñublense, Vamos a ganar”.

Sin embargo, un inolvidable personaje del periodismo chillanejo fue el fotógrafo del Diario LA DISCUSIÓN, Mario Méndez, “Tribilín”, quien detrás del arco vivió innumerables anécdotas.

En 1969, tras un caliente duelo entre Ñublense y Lota Schwager en el estadio Nelson Oyarzún, el reportero gráfico quiso captar en primera línea los incidentes que protagonizaban los jugadores de ambos elencos, quienes se peleaban el balón finalizado el encuentro. Entonces, el fornido portero de Antofagasta, Berly, no quiso que su actitud amenazante quedara en el cuadro y tomando impulso le propinó un certero golpe de puño al desaparecido profesional.

“Tribilín” pasó a la historia cuando disparando el flash de su cámara encandiló a un rival cuando se aprestaba a convertir en el arco ñublensino.

Sus fotografías constituyen en la actualidad un profundo patrimonio histórico para este club centenario.

En los 90’ emergió la figura radial de Sergio Zarzar Andonie en el programa “Dimensión Deportiva”, donde cultivó un estilo frontal y ácido para cuestionar a los dirigentes que no cumplían una positiva labor.

Sus comentarios se tomaron el primer lugar de la sintonía chillaneja junto a un equipo en el que brotó un relator que dejó huella, como Óscar Nicolás Navarrete Bustos, fallecido el 17 de junio de 2013.

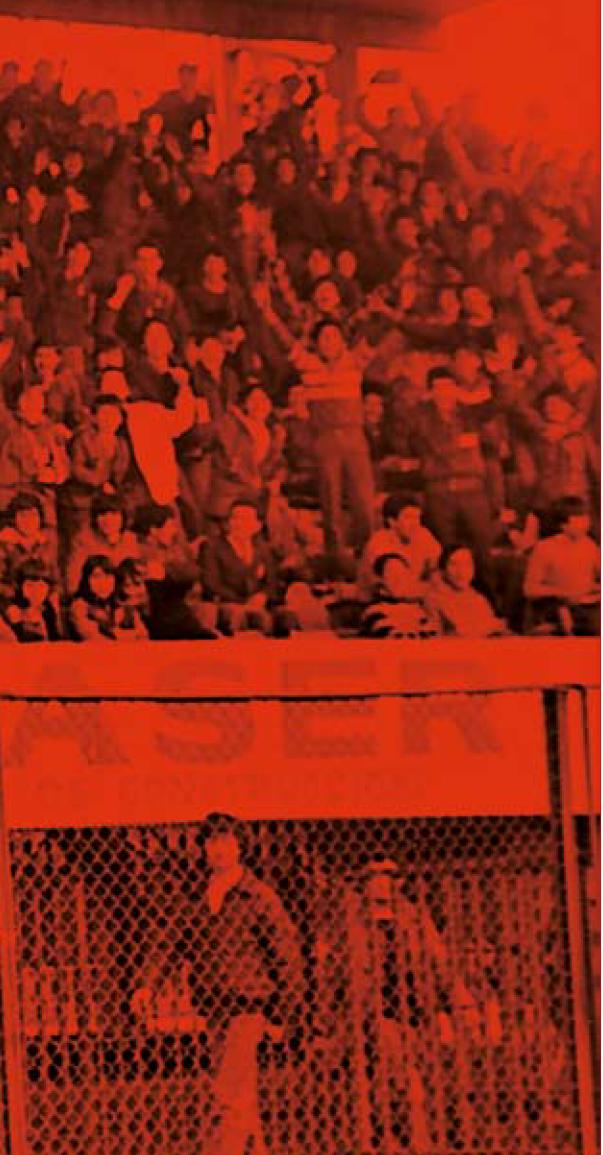
Cuenta Luis Venzano que en una ocasión su amigo Orlando Villamán Flores inventó un partido para relatarlo en sus incontables transmisiones. Sí, salió al aire para narrar un encuentro que nunca se jugó.

“Estaba en la casa y diario en mano recreó un partido, con nombres y jugadas. La gente comentaba al otro día ‘pero si salió en el diario que el partido fue suspendido por mal tiempo. La verdad es que nunca se había jugado ese partido. Orlando era todo un personaje.”, recuerda con gracia Venzano sobre Villamán, el gran pionero de las transmisiones de Ñublense.

El radiodifusor, productor e incansable comunicador, quien hoy está postrado y presa del Alzheimer, llegó a Chillán con 20 años proveniente de Santiago y de inmediato se sumó a Radio Ñuble ejerciendo diversas tareas merced a la oportunidad que le entregó Hernán Vaccaro.

No tardó en incursionar en el mundo del periodismo deportivo, en 1958, cuando el elenco ñublensino ingresó al Campeonato de Fútbol Regional y posteriormente, cuando hizo su debut en el profesionalismo.

En esa época, recordó hace años Villamán, la Radio



LA CALDERA DEL DIABLO



ESTADIO MUNICIPAL NELSON OYARZÚN ARENAS

INAUGURACIÓN

4 DE NOVIEMBRE DE 1935 (1961 REINAUGURACIÓN)

PRESIDENCIA

ARTURO ALESSANDRI PALMA

CAPACIDAD

15 MIL ESPECTADORES

PARTIDOS INAUGURALES

AMISTOSO ÑUBLENSE-CERRO PORTEÑO (PARAGUAY)

AMISTOSO ÑUBLENSE - SELECCIÓN CHILENA



ESTADIO BICENTENARIO NELSON OYARZÚN ARENAS

INAUGURACIÓN

2 DE NOVIEMBRE DE 2008

PRESIDENCIA

MICHELLE BACHELET JERÍA

CAPACIDAD

12 MIL ESPECTADORES

PARTIDOS INAUGURALES

AMISTOSO SUB 20 CHILE - ARGENTINA (2008)





“CLAVITO” GODOY NO PUDO EVITAR LA CAÍDA AL INFIERNO

Hernán “Clavito” Godoy tomó las riendas de Nublense en 1979 con la misión de elevar el rendimiento de un equipo que había sufrido hasta el final para mantener la categoría en la liguilla del año anterior y que aún sentía la muerte de Nelson Oyarzún.

Sobre el final de esa campaña hubo actos de indisciplina que convulsionaron el camerín.

Los jugadores Bruno Arrieta y Francisco Cuevas rompieron las normas de conducta, mientras que la situación más grave la protagonizó Oscar Roberto Muñoz, el veloz delantero y figura del equipo, quien tras jugar ante Cobreloa en Calama, viajó a Argentina prometiendo regresar a mitad de semana, pero se perdió por quince días y no llegó al partido con Santiago Morning.

Arrieta y Cuevas fueron sancionados económicamente por el directorio y separados del plantel al menos para el duelo con los microbuseros. Muñoz, jugador determinante, fue perdonado.

En la cancha el equipo tambaleaba y el ascenso aparecía con un fantasma que todos querían esquivar.

En la décimo cuarta fecha Nublense marchaba

en el 16º lugar con 18 puntos en una frenética lucha por no descender con Wanderers (17) y Santiago Morning (16).

La delegación que viajó el 16 de diciembre a Viña del Mar la integraron los porteros Francisco Espinoza y Antonio Muñoz.

Los defensas Bruno Arrieta, Mario Cerendero, Germán Rojas, Carlos Araneda, Enrique Salinas; los volantes Sergio Abayay, Francisco Cuevas, Julio Iturra y César Reyes, y los delanteros Óscar Roberto Muñoz, Óscar Villablanca, Montero y Raúl Díaz.

“Llevo lo mejor que tengo y esperamos volver con un buen resultado”, comentaba “Clavito”, vislumbrando una recta final de miedo.

Sin embargo, la derrota en Sausalito por 2-1 ante los ruleteros dejó al borde del abismo al conjunto chillanejo.

El domingo 23 Nublense volvió al infierno del que le tomó 18 años salir tras caer ante Naval de Talcahuano por cuatro goles a uno.

El año 1979 volvieron los líos económicos y el defensor Mario Cerendero, a quien muchos incluso criticaron su cercanía con el entonces presidente del club, se sumó a una demanda colectiva del plantel contra la institución.

“Al final me fui a Unión Española en octubre de 1979, pero dejé buena parte de mis mejores recuerdos acá, de hecho mis dos hijos son chillanejos”, recalca el defensor.

Hernán Godoy no pudo levantar el rendimiento de los diablos rojos que cayeron a Segunda División



LA DISCUSIÓN

100
AÑOS

68

CON MANUEL RODRÍGUEZ EN LA BANCA
Y LA CONTUNDENCIA DE SERGIO
NICHIPORUK, ÑUBLENSE CONSIGUIÓ
RÁPIDAMENTE EL REGRESO A LA DIVISIÓN
DE HONOR

1980 DE CABEZA OTRA VEZ A PRIMERA



Luchando palmo a palmo la punta del torneo con el San Luis de Patricio Yáñez y "Pititore" Cabrera, los diablos rojos timbraron una sólida actuación, en un torneo tan vibrante como extenuante.

Bajo una exitosa gestión del directorio encabezado por el abogado Osvaldo Erbetta, la institución vivió un año inusualmente tranquilo en lo económico. "Se hizo todo bien", recuerda Roberto Hernández, uno de los pilares de la campaña.



“En esa campaña se hizo todo bien”, resume Roberto Hernández, el recordado “Gua-gua”, para describir la temporada 1980 con Ñublense. Todo bien, porque después del descenso del año anterior -luego de tres años en Primera- los rojos redataban en el Ascenso bajo una única consigna: timbrar el mismo año el regreso a Primera.

Todo bien, también, porque en la testera del club estaba el abogado Osvaldo Erbetta Walker, notario de San Carlos, quien se las arreglaría para mantener la siempre difícil situación económica en pie y, en especial, los sueldos al día, algo impensado durante los años anteriores.

Aquello, “pese a los menores recursos en Segunda por concepto de Polla Gol”, afirmaba el connotado jurista local quien reunió en la mesa directiva a una pléyade de profesionales y connotados vecinos capaces de representar el grueso de la comunidad ñublensina.

“La gente que estaba a cargo en ese tiempo no tenía experiencia, pero era seria y quería ordenar el club que venía con problemas económicos. Por esos años en todo el fútbol chileno la situación financiera era difícil”, revive hoy Hernández quien con posterioridad seguiría una fructífera carrera como técnico, con pasos por Audax Italiano, la U y O’Higgins.

Bajo el explícito objetivo de lograr el ascenso, los ojos dirigenciales confiaron para la dirección técnica en Manuel Rodríguez Vega, sobreviviente del Ballet Azul, quien llegaba a Chillán con una maleta cargada de ilusión y con una carpeta de refuerzos bajo el brazo.

“La verdad es que no tengo idea por qué me contactaron, pero sí debo decir que fue una experiencia sumamente exitosa por cómo se dio todo. A mí me llamó el presidente Osvaldo Erbetta y me dijo ‘mire yo

no se nada de fútbol, pero sí sé que si nos va mal el primero que se va es el técnico’. Perfecto, le dije, así que pude contratar a los jugadores que yo quería y armamos un gran plantel”, recuerda hoy Manuel Rodríguez, quien hacía su estreno como técnico hace ya 36 años.

UN PLANTEL EXCEPCIONAL

Rodríguez conformó la columna vertebral con jugadores de trayectoria en Segunda División y con una cualidad particular: experiencia en ascensos. Era el caso de Hernández, quien llegaba de Trasandino, pero que estuvo en la Universidad Católica del 75’ que consiguió regresar a Primera.

A ellos se sumaba un grupo de jugadores con experiencia internacional, como el volante Jorge Arias, quien de Magallanes había saltado al Levante español y Juan Rodríguez, hermano de Manuel, quien llegaba a quemar sus últimos cartuchos como jugador, tras un extenso paso por México.

En Chillán esperaban los jugadores de casa, todos figuras de la liga amateur chillaneja, como Michel Atanovici, proveniente de Unión; Oscar Villablanca y Nelson Parra (de Deportivo Cón-dor) y Carlos Soto (Ferroviarios).

Cerraba el plantel el único refuerzo extranjero. El paraguayo Sergio Nichiporuk Kulik, rubio delantero quien convenció a la primera a Manuel Rodríguez cuando el técnico observaba posibles refuerzos en Asunción.

“Me fui a Paraguay porque el padre de Jhonny Ashwell (emblemático jugador de la U y actual dirigente de Unión Española) me dio el dato de dos jugadores, un arquero y un delantero, así que partí a la localidad de San Lorenzo y di con los dos. Al arquero no lo pude traer porque resultó ser menor de edad, pero a Sergio le hablé del equipo y las condiciones económicas y al otro día estaba todo arreglado para que se viniera”, recuerda el actual timonel

“Era un plantel espectacular, tenía individualidades, pero trabajaban en función del equipo y además tenían una gran autodisciplina, confianza en los objetivos trazados, en lo que el técnico decía, y todo eso redundaba en un camarín excepcional”

Álvaro Izquierdo

15

mil personas presenciaron el encuentro entre Ñublense y San Luis por la segunda rueda, en el Nelson Oyarzún. Ambos equipos subirían a la Primera División al término del año 1980.

Manuel Rodríguez se funde en un abrazo emocionado al término del partido ante Iberia en Los Ángeles. Objetivo cumplido: Ñublense otra vez en Primera.

de Municipal Salamanca de la Tercera División.

Ya en Chillán, el rubio atacante confirmaría de inmediato las cualidades mostradas en tierra guaraní.

"Tenía un cabezazo endemoniado, le pegaba como un fiero a la pelota, recuerdo un entrenamiento con mucha lluvia, con una pelota sin la tecnología de entonces, sumamente dura con el agua, todos le hacían el quite para cabecearla, pero Sergio le ponía la cabeza una y otra vez, era increíble", recuerda Rodríguez.

Se conformó además un muy buen grupo humano, factor clave en el mundo del fútbol.

"Era un equipo espectacular, tenía individualidades, pero trabajaban en función del equipo y además tenían una gran autodisciplina, confianza en los objetivos trazados, en lo que el técnico decía, y todo eso redundaba en un camarín excepcional", evoca Alvaro Izquierdo, presidente de la Comisión Fútbol en aquel directorio.

La unión del equipo se palpaba en los entrenamientos y también en los largos viajes en bus, que incluso llevó al rojo hasta el lugar más alejado en ese torneo: Copiapó.

"Se viajaba en ese tiempo en buses Fichtur, de piso y medio, buses cama bastante cómodos, donde los jugadores compartían y echaban la talla, el chacotero del grupo era Nichiporuk. Los jugadores se iban jugando timba, como le decían en ese tiempo a los naipes, se echaban muchas tallas entre ellos, pero a la hora del partido había una concentración ciento por ciento y todos tiraban para el mismo lado", grafica Izquierdo.

"El nuestro era un muy buen equipo, gracias al buen trabajo y la dirección de Manuel", asevera Roberto Hernández, quien agrega una peculiaridad de ese año. La inusual cantidad de equipos en el torneo del Ascenso.

"Recuerdo que fue un campeonato largo con 22 equipos y Copa Chile, por lo que se debió jugar desde marzo a diciembre con partidos los miércoles y domingo, muy diferente a los actuales torneos cortos. Había aumentado además el número de equipos en Segunda División, jugamos 54 partidos oficiales entre torneo nacional y Copa Chile", evoca el otrora patrón de la zaga roja.

PALMO A PALMO CON SAN LUIS

Desde el inicio del torneo dos equipos se encumbran y comienzan una intensa disputa por la punta de la tabla: Ñublense y San Luis de Quillota.

Tras un empate a dos en el partido de primera rueda, el duelo en Chillán encontró a los dos mejores equipos del torneo y la rivalidad se hizo patente en las tribunas, no solo por el rival "a ganar", sino también por la conjunción de estrellas que alcanzaba por entonces el cuadro quillotano, dirigido por Álex Veloso -quillotano que había sido DT por breve tiempo en Ñublense, en 1978, tras la muerte de Nelson Oyarzún- y donde deslumbraba Patricio Yáñez, que con 19 años era llamado a la selección mayor, transformándose en el primer jugador que saltaba desde la Segunda División a la Roja que tenía como desafío clasificar al Mundial de España 82.

Ante 15 mil personas que hicieron del Nelson Oyarzún una caldera, la visita sufrió la hostilidad desde el comienzo.

"Cuando llegamos al estadio nos apedrearon el bus, fue una situación muy tensa la que se vivió, aunque afortunadamente no pasó a mayores en

SERGIO NICHIPORUK KULIK, GOLEADOR DE ÑUBLENSE 1980

EL GIGANTE RUSO QUE COMENZÓ EN CHILLÁN SU PERIPLO POR EL MUNDO

Sentado en un banco de la Plaza de Armas de Santiago, Sergio Nichiporuk Kulik, atiende el llamado de *La Discusión*. Y de inmediato los recuerdos de su paso por Chillán comienzan a aflorar con la misma pasión e intensidad mostrada hace 36 años en la cancha, cuando su estampa fue el terror de cuanta defensa se cruzó en su camino, en aquella notable campaña de 1980.

“Un gran equipo ese, teníamos lo justo, pero de calidad. Comencé en Chillán una carrera que seguí prácticamente por todo el mundo, pues desde ahí me fui a España, jugué en México y varios países más.

La verdad es que llegué a Chile, a Ñublense, y de ahí no paré. Fui lo que podría llamarse un trotamundos”, evoca el rubio y fornido atacante de un metro 82 de estatura, goleador de aquel equipo que comandaba Manuel Rodríguez Vega.

“Yo me formé en Nacional, pero en ese entonces jugaba en San Lorenzo de Asunción. Al término del partido conversamos con Manuel Rodríguez que andaba viendo jugadores y decidí de inmediato ir a Ñublense, se dio todo muy fácil”, cuenta el goleador, hijo de inmigrantes rusos que escaparon de la Segunda Guerra Mundial, previa escala en Polonia. De ahí que “erróneamente” le asignaran el apodo de “Polaco”.

“Mis padres llegaron a Paraguay huyendo de la Segunda Guerra Mundial, como varios inmigrantes, incluso en Chillán llegó una vez una familia rusa que me contactó y me llevó a su casa donde compartimos un rato. Mis padres eran rusos, pero huyeron por Polonia y desde ahí salieron como inmigrantes polacos, por eso me nombraban siempre como el ‘Polaco’ y no ucraniano o ruso”, aclara “Niki” como le apodaron amistosamente en Chillán.

Sus inicios en Ñublense, sin embargo, no

fueron los mejores. El frío y la lluvia en Chillán fueron un problema recurrente para el espigado ariete, acostumbrado al templado clima de Paraguay. “Ese año llovió de forma impresionante, recuerdo que me quería ir de vuelta, porque venía de un país tropical y me lo pasaba enfermo, además no teníamos nada... Me acuerdo del Pajarito (Manuel Ibárra), el utilero, que trasnochaba para secar la ropa en una pieza que construyó y donde a pura leña mantenía seco el equipamiento que usábamos, un utilero fuera de serie”.

Pese a su corta estadía en Chillán, Nichiporuk marcó época. Segundo goleador del torneo con 22 anotaciones, solo superado por “Pititore” Cabrera que hizo 29.

Nueron extraños ese año los dobletes y hasta tripletes, que de inmediato lo convirtieron en la cara visible de ese equipo.

“Recuerdo varios partidos, pero uno especial ante Rangers, que ese año era un clásico. Tuve un encontrón con su arquero (Milton Rodríguez), a quien le mostré los dos dedos como diciéndole ‘dos te voy a hacer hoy’. Ganamos tres a uno e hice dos, uno de jugada y otro de cabeza. Nunca pensé que le iba a hacer justo dos, ahí me resultó la canchereada”, evoca.

¿Otros goles?

“Hay muchos, convertí varios y bonitos, el que le hice a Huachipato en Higueras, ganamos 4-2 allá, otro a Colchagua; en Copiapó

ganamos tres a cero con tres míos, la mayoría de cabezazos. Hice unos veinte goles y de esos fácil unos 14 fueron de cabeza, la verdad es que tenía esa virtud, además contábamos con un puntero muy bueno como Enrique Castillo que iba bien por las bandas y me buscaba y también un buen lanzador como Jorge Arias, que te ponía los balones precisos.”

Casi cuatro décadas después, Sergio Nichiporuk reconoce que aún siente el cariño del hincha.

Después de Ñublense, el tercero nueve nublensino pasó Santiago Wanderers, luego a Iquique y de ahí fichó por el Mallorca de España, para regresar posteriormente a Magallanes que jugó la Copa Libertadores y partir de nuevo, esta vez al Atalante mexicano.

“Me retiré joven, a los 29 años, por tanta operaciones y fracturas, sin embargo no me eché a morir: la vida continúa y eso es una de las cosas que como entrenador me encargué de inculcarle a mis jugadores, que el fútbol termina, se acaba la plata fácil y hay que seguir viviendo y trabajando. Yo así lo hice”, vuelve a reflexionar el gigante del área roja, dedicado hoy a manejar su propio microbús que recorre sagradamente todos los días la ruta que separa Lampa y Santiago.

la cancha, adentro hubo lealtad”, recuerda Moisés Berenguela, central del elenco canario- ídolo en Quillota- quien años más tarde desembarcaba en Chillán.

“Jugamos dos partidos. En Quillota lo ganábamos dos a cero, jugando muy bien y nos empataron sobre la hora con errores que nunca habíamos cometido, nos dolió mucho ese resultado y después, a la rueda siguiente, en Chillán, llegábamos jugando muy bien, sentíamos que podíamos alcanzar la punta, y vino -yo creo- esa cosa del exceso de confianza que tienen de pronto los equipos y nos ganaron tres a uno. Hay que recordar que San Luis era un gran equipo y esos dos resultados fueron los que marcaron en definitiva la diferencia porque eran dos planteles que estaban por sobre el resto”, afirma Roberto Hernández.

“No debimos haber perdido en Quillota, lo ganábamos fácil pero no supimos abrocharlo, nos cansamos de perder goles”, recuerda Manuel Rodríguez.

ERBETTA DA UN PASO AL COSTADO

En medio de la preocupación por el rendimiento de los rojos, una bomba se deja caer. El presidente Osvaldo Erbetta, abogado chillanejo y notario en San Carlos, quien lograba lucir una exitosa gestión ese año, convocó a una asamblea de socios para el 21 de noviembre para elegir a una nueva directiva, descartando de paso volver a postularse. En medio del escozor de la noticia, el dirigente apeló a “razones estrictamente personales” para explicar su decisión.

“Ha sido un honor para mí servir los intereses de Ñublense. Ha sido una gran experiencia y me siento complacido por ello. Pero he dicho reiteradamente que no aceptaré que se postule mi nombre para una eventual reelección”, afirmaba el timonel en declaraciones a *LA DISCUSIÓN* el 23 de octubre.

Fuentes dirigenciales de aquellos años recuerdan que fue tanto el tiempo que le dedicó el abogado al club, que la familia lo conminó a decidirse entre ellos y Ñublense.

“Le destinó más tiempo del que pudo, no se dio cuenta cuando asumió el cargo que le iba a demandar tanto, su señora comenzó a ver aquello. Recuerdo haber estado en la casa de Osvaldo miles de veces, con tres o cuatro dirigentes conversando en el living hasta las doce o una de la mañana y encima nos atendía, para una vez está bien, pero cuando es reiterado la cosa cambia”, recuerda hoy Izquierdo, quien también reconoce que el haber viajado todo el año con el equipo “casi me cuesta la separación”.

Durante la asamblea, Erbetta aprovechó de dar a conocer su gestión económica en la que logró disminuir en un 50 por ciento la deuda de arrastre del club, bajando de los seis millones de pesos, a los tres millones.

EL REPUNTE

En la cancha las dudas se mantenían. El 27 de octubre Ñublense solo igualaba a uno con Depor-



22

Goles anotó Sergio Nichiporuk, siete menos que Víctor "Pititore" Cabrera de San Luis.

Ñublense sumó 55 puntos, producto de 20 triunfos y solo 7 derrotas, en un torneo extenuante con 22 equipos y sistema de todos contra todos.

tes Linares, en el Nelson Oyarzún, gracias a un cabezazo de Óscar Villablanca, mientras que a mitad de semana caía por la mínima ante Santiago Morning en Melipilla, con un dudoso penal convertido por el brasileño Barbosa.

"Es verdad, el torneo era ese año sumamente largo y hubo lesiones y suspensiones que resintieron al equipo, claro que fue un pequeño bajón que nunca puso en peligro nuestras posibilidades de subir, porque en el fondo, en los torneos largos, finalmente ganan los que mejor andan todo el año", reflexiona Rodríguez.

El café cargado de la semana, además de la recuperación de jugadores vitales como Arias, levantaron al equipo y lo mentalizaron de cara a los últimos cuatro partidos restantes.

Fue así como el Nelson Oyarzún recibió a más de seis mil personas esperanzadas en el repunte rojo. En la cancha el equipo no decepcionó y dejando de lado cualquier duda se dio un festín ante Unión La Calera, en una impensada goleada por cinco goles a uno.

El partido comenzó cuesta arriba para el rojo, luego que Caupolicán Escobar -otro que jugaría años después en Chillán- abriera la cuenta para la visita.

El plantel que se coronó subcampeón del torneo de 1980. Los jugadores supieron soportar la presión de mantenerse en la zona alta durante más de 50 fechas, en un torneo extenuante.

La anécdota, sin embargo, pasó por la expulsión del arquero visitante, Ricardo Díaz, quien agredió mediante puntapiés al reportero gráfico de La Discusión, Mario Méndez, el recordado "Tribilín", en un lío que provocó la enérgica reacción del gremio periodístico local, que estampó un reclamo ante el Colegio de Periodista y la propia Asociación Central de Fútbol.

Tras la expulsión decretada por el árbitro Salvador Imperatore, el rojo apabulló y llegaron los goles de Villablanca, Arias y Nichiporuk, en una de sus tantas tripletas.

Fue el inicio del repunte. Así también lo entendió el público que en un ritual que se transformaría un clásico: acompañó con antorchas el término del partido.

En la fecha siguiente, el 9 de noviembre, el Rojo venció dos a uno a Colchagua en San Fernando con dos testazos del rubio paraguayo y dejó la mesa servida para el ansiado retorno. Un triunfo frente a Iberia, cuadro que marchaba tercero, consagraría a Ñublense a falta de una fecha para el final del torneo.

Con un temple de acero, propio de sus genes ucranianos, Nichiporuk anticipaba durante la semana en la prensa que "ya somos de Primera", generando un clima de auto presión para el fin de semana.

GOLEADA A IBERIA Y FIESTA TOTAL

Fue así como la tarde del domingo 30 de noviembre de 1980, "no menos de 1.500 aficionados" -según calculó LA DISCUSIÓN- se trasladaron desde Chillán hasta el entonces Estadio Fiscal de Los Ángeles, transformando en una caldera al recinto angelino. Y tal como fue la tónica de todo ese año, dos frentazos del delantero guaraní, en los minutos 20' y 84' y uno del puntero Luis Enrique Castillo -quien durante todo el torneo se cansó de habilitar a "Niki"- sellaron un 3-0 contundente, desatando la euforia de la hinchada que se prolongó en una emocionante caravana que terminó en la plaza de Chillán Viejo, donde los rojos debieron hacer una parada obligada en

vista del multitudinario recibimiento.

Para la posteridad formaron la oncena titular ese día en Los Ángeles, Francisco Espinoza, en el arco; Luis Rosales, Roberto Hernández, Juan Rodríguez y Carlos Araneda, en defensa; José Miranda, Raúl Briones y Jorge Arias, en el medio-campo; Luis Enrique Castillo, Michel Atanasovici y Sergio Nichiporuk, en la delantera.

La vuelta olímpica la dieron los diablos rojos en la última fecha, el miércoles 3 de diciembre en Chillán, tras un empate 1-1 frente a Arica, con un gol de penal de Jorge Arias. Fue el final de una campaña brillante, reflejada en los números. San Luis terminó primero con 59 puntos, producto de 21 partidos ganados y solo 6 perdidos, mientras que los rojos fueron subcampeones, con 55 puntos, 20 triunfos y 7 derrotas.

Nichiporuk anotó 22 goles y se convirtió en el segundo goleador del torneo, superado solo por un implacable Víctor "Pititore" Cabrera (San Luis de Quillota), con 29 dianas.

En medio de las celebraciones y la fiesta desatada en Chillán, nada hacía presagiar que pocos meses después la institución viviría la otra cara de la moneda.

Por ahora, sin embargo, quedaba la notable campaña roja de inicio de la década. Así prefirió recordarlo Roberto Hernández. "Ese fue uno de los años más bonitos que viví en el fútbol, funcionó todo bien, la parte directiva y el grupo de jugadores, definitivamente me quedo con eso".

"Fue un año redondo, los momentos más gratos del fútbol los viví acá, desde entonces no he tenido la posibilidad de volver a Chillán, pero espero poder reencontrarme algún día con los muchachos que están por allá para revivir esos años", afirmaba en mayo de este año un esperanzado Manuel Rodríguez Vega, el estratega que llevó por segunda vez a los diablos rojos a Primera y que finalmente sí regresó a Chillán. Lo hizo días atrás, con ocasión del acto oficial del Centenario, en una jornada cargada de emociones y donde tuvo la oportunidad de compartir con algunos de sus ex dirigidos, entre ellos el gringo Nichiporuk. Maestro y discípulo volvían a reunirse en torno a la pasión roja.

MICHEL ATANASOVICI EL “EXTRAÑO” DEL PELO LARGO

En 1980 dos rubios delanteros atraían las miradas. El paraguayo Sergio Nichiporuk y el atacante chillanejo, Michel Atanasovici Apolonio. “Michel” como lo apodaban sus compañeros, deslumbró en el torneo del 80’ que terminó en el glorioso ascenso a Primera División.

“Era un gran jugador, muy técnico y de buena pegada, además de una envergadura física por sobre la media”, afirma el técnico de aquel equipo, Manuel Rodríguez.

El delantero chillanejo fue de los que sobrevivió a la poda del plantel tras la huelga de 1981, hasta que partió a O’Higgins, donde enfrentó problemas económicos que lo obligaron a retornar anticipadamente.

Por entonces, el delantero ya conciliaba el fútbol con sus estudios de Agronomía en la Universidad de Concepción, mostrando también una gran diferencia con el futbolista chileno promedio.

Quienes compartieron camarín con “Michel”, lo recuerdan como un gran jugador y amigo, pero también por una personalidad especial, marcada por su visión crítica. De O’Higgins decidió salir en forma abrupta, aburrido de los problemas

económicos.

“Cansado de pasar hambre en Rancagua, regresó a Chillán el jugador Atanasovici”, tituló la prensa capitana en marzo de 1983, explicando que el delantero estaba sobreviviendo “a puros sándwich”.

En Chillán el atacante en más de una ocasión declaró a la prensa local sus dudas en torno a seguir en la actividad, en vista de las deudas y atrasos en el pago de las remuneraciones, así como su intención de continuar con sus estudios universitarios.

Atanasovici, sin embargo, hablaba sobre todo en la cancha. Brilló en Ñublense y O’Higgins, donde pese a su amarga experiencia regresó en 1983 para transformarse en el goleador del equipo, con 15 tantos y luego fichar en Universidad de Chile, donde compartió camarín nuevamente con Mariano Puyol, ex compañero en Ñublense en 1981. El “Rumano” como apodaron al chillanejo en su paso por la U entre 1985 y 1987, es uno de los “grandes amigos que hice en Ñublense”, destaca Puyol, quien se transformaría en un emblema de los azules.

El talento de “Michel” incluso lo llevó a ser nominado para integrar una selección nacional, pero fiel a su estilo, terminó alejándose del fútbol para continuar con su carrera universitaria.





SPONSOR OFICIAL

**SALUDAMOS A ÑUBLENSE
AL CUMPLIR 100 AÑOS
DE TRADICIÓN DEPORTIVA**



EN CHILLÁN, HAZ TUS PEDIDOS AL FONO 42 226 9090.



1981 marcó el descenso de Ñublense en la peor campaña de un equipo en Primera División

DEL AÑO DEL DIABLO, AL DIABLO CON EL AÑO

Tras el ascenso alcanzado el 80' los problemas económicos golpearon al camarín. En plena dictadura militar, el plantel profesional inició una "osada" huelga por lo que fueron despedidos, incluido el técnico Juan Rodríguez. Ñublense se vio obligado a terminar el torneo con juveniles.

10

Puntos sumó el cuadro rojo en ese fatídico torneo de Primera División 1981, la peor campaña de un equipo en la categoría. Los diablos ganaron apenas dos partidos, empataron 6 y perdieron 22.



| 1981 |

fue un año del terror para Nublense. Después de disfrutar del segundo ascenso de la historia, literalmente todo se derrumbó. La primera señal de los tiempos que vendrían la dio sin pensarlo Osvaldo Erbetta, el presidente del club en 1980, quien en octubre de ese año, en medio de la expectante campaña que cumplía el rojo en Segunda División y que lo mantenía en el segundo lugar, anuncia su intención de no presentarse a la reelección y convocar a una asamblea de socios, para el 21 de noviembre. Aunque las versiones de prensa de la época vaticinaban que Luis Fisher Conca -propietario de la famosa curtiembre- asumiría la testera, finalmente fue Renato Solar Sánchez, vicepresidente del club, quien se quedó con la presidencia.

fue un año del terror para Nublense. Después de disfrutar del segundo ascenso de la historia, literalmente todo se derrumbó. La primera señal de los tiempos que vendrían la dio sin pensarlo Osvaldo Erbetta, el presidente del club en 1980, quien en octubre de ese año, en medio de la expectante campaña que cumplía el rojo en Segunda División y que lo mantenía en el segundo lugar, anuncia su intención de no presentarse a la reelección y convocar a una asamblea de socios, para el 21 de noviembre. Aunque las versiones de prensa de la época vaticinaban que Luis Fisher Conca -propietario de la famosa curtiembre- asumiría la testera, finalmente fue Renato Solar Sánchez, vicepresidente del club, quien se quedó con la presidencia.

Solar había sido presidente de Nublense a inicios de la década de los 60' con una recordada gestión que marcó un hito en materia de refuerzos. Sin embargo, el 81' debió enfrentar un escenario cuesta arriba gatillado por la crisis económica que vivía el país y el fútbol.

De entrada, el club se vio sacudido por una orden de detención contra su presidente y el gerente, Ricardo Viveros, en vista de una demanda laboral presentada por Raúl Flores Riquelme, funcionario que había sido desvinculado y que reclamaba once meses de sueldos impagos, según la versión del funcionario publicada en el diario LA DISCUSIÓN el sábado 10 de enero de 1981. Finalmente, la dirigencia acordó un arreglo económico y la medida del tribunal quedó sin efecto.

En lo deportivo, el torneo oficial comenzó a jugarse recién a mitad de año. Durante el primer semestre se disputó la Copa Polla Gol y varios

equipos se armaron para ganarla. Uno de ellos, Santiago Wanderers, se llevó a la columna vertebral del Nublense vicecampeón de segunda, conformada por el arquero Francisco Espinoza, el goleador Sergio Nichiporuk y el defensor Roberto Hernández, quien tras el término de la Copa regresó a Chillán para defender al rojo.

También se habían ido otras piezas vitales, comenzando con el propio técnico, Manuel Rodríguez, quien partió a dirigir a Universidad de Chile, cuadro en el que brilló con el afamado Ballet Azul.

HERNÁN CARRASCO, EL CIRCUNPECTO

En medio de la estampida, a inicios del 81', asumió como director técnico Hernán Carrasco. Venía de Aviación y había cumplido una destacada actuación en Centroamérica. "Lo recuerdo como un hombre tranquilo, con un estilo para muchos frío, muy educado, muy inteligente, pero que no lograba transmitir esa motivación que es clave para un jugador como el chileno", apunta Manfredo González, sobreviviente del equipo campeón de 1976 y que tras un periplo por Cobreloa y O'Higgins regresaba a Chillán para reforzar a Nublense en Primera.

También llegaron Mariano Puyol, por esos días una joven promesa de la U, Belisario Leiva, integrante del plantel de Coquimbo Unido que subió a Primera el 77' y el delantero paraguayo Roberto Arce, que llegaba a llenar el cupo dejado por Nichiporuk.

Hernán Carrasco dirigió al equipo en la pretemporada, algunos amistosos y un par de partidos del torneo, pero de un día para otro fue presentado como entrenador Juan Rodríguez Vega, hermano del técnico del 80' y que recién había colgado los chuteadores.

Esa fue la primera señal del complicado período que comenzaba a enfrentar el club. "Lo que se comentaba era que Carrasco se fue por los problemas económicos, pero también porque había un camarín difícil, con dos grupos, uno liderado por ex jugadores de la U y de experiencia y otro por los que llegaron ese año", recuerda Manfredo González.

Desde el comienzo, eso sí, el equipo no rindió en la cancha. Con Carrasco en la banca, Nublense inició su participación en la Copa Polla Gol, el primero de marzo de 1981, con una derrota ante Magallanes por 1-0; la fecha siguiente cayó ante Concepción 5-1 y luego con O'Higgins 1-0. Recién en la cuarta fecha igualó ante Naval de Talcahuano 1-1.

LA CRISIS DEL DÓLAR

La magra campaña comenzó a resentir la asistencia del público al estadio. Dependientes en buena medida del borderó y el aporte de la Polla Gol, los ingresos de Nublense comenzaron a decaer.

A esta situación se sumó ese año el alza del dólar, dispuesta por los economistas del gobierno militar, conocidos como los "Chicago Boys" y que ese año encabezaba el ministro de Hacienda, Sergio de Castro.

"Fue el tiempo en que el dólar estaba a 39 pesos y que de pronto subió a un nivel impensado, tanto, que a los clubes se les hizo imposible cancelar los sueldos que por ese entonces se negociaban en dólares y se calculaban en forma anual", recuerda el chillanejo Carlos Soto Sandoval, otro integrante

Este fue el plantel que terminó jugando en el torneo de 1981 luego del despido de los jugadores profesionales que votaron la huelga por sueldos impagos.

del plantel ñublensino a inicios de los 80' y que posteriormente jugó en Palestino, Colo Colo, Tampico Madero y Querétaro (ambos mexicanos), para regresar posteriormente a la U.

Soto era oriundo de Temuco, pero llegó cuando niño al sector Ultraestación. Su padre trabajaba en Ferrocarriles y debutó a los 19 años en Ñublense, donde vivió las dos caras de la moneda. Estuvo en el plantel que subió a Primera, donde destacó como defensor central y también en el que bajó el 81'.

Pedro Pablo Díaz, por entonces un juvenil que mostraba sus primeras armas en el cuadro profesional y que deslumbraría con su fortaleza y velocidad, sufrió en carne propia los trastornos económicos de esa época.

"Ese año recuerdo que estaba listo para irme al extranjero, me querían de Portugal, tenía todo listo, estaba en el aeropuerto en Santiago y mi representante me avisa que todo se vino abajo porque Ñublense no estaba dispuesto a venderme porque la plata ahora valía menos", recuerda el espigado goleador, quien brillaría en los años siguientes en una Copa Polla Gol con Everton, previo a su arribo a Universidad de Chile.

INÉDITA HUELGA EN PLENA DICTADURA

A mediados de año el camarín rojo era ya un polvorín. Prácticamente entre julio y septiembre los jugadores jugaron sin cobrar o bien recibiendo dinero a "cuenta gotas". Para peor, eran colistas.

"Nos debían muchos meses de sueldo, no recuerdo con exactitud cuántos, pero le puedo asegurar que habría sido una situación inconcebible para los tiempos que hoy corren", grafica Roberto Hernández.

Un anticipo de la crisis que se desataría ocurrió el viernes 25 de septiembre, cuando el plantel profesional decidió no viajar a La Serena, por lo que la dirigencia ordenó jugar con juveniles.

En apoyo de sus dirigidos tampoco viajó el técnico Juan Rodríguez.

Fue en este escenario cuando el plantel decidió una medida radical para la época: votó una huelga.

Una decisión inédita por esos años, en plena dictadura militar, donde las huelgas eran consideradas ilegales y la actividad sindical se mantenía acallada por la persecución de líderes gremiales.

La reacción de la dirigencia no se hizo esperar y el jueves primero de octubre de 1981 una noticia encabezó el título principal de LA DISCUSIÓN: "Ñublense terminó contrato con once jugadores y el entrenador". Los despedidos eran Roberto Arce, centrodelantero; Jorge Arias, mediocampista; Luis Godoy, puntero; Manfredo González, lateral; Hugo Grignafini, arquero; Roberto Hernández, zaguero central; Miguel Hernández, central; Carlos Mariangeli, lateral; José Miranda, mediocampista; René Neira, arquero y Patricio Romero, puntero derecho", consignaba la nota del matutino local.

La directiva además comunicó que la determinación fue informada a la Asociación Central de Fútbol y a la Inspección del Trabajo.

En una conferencia de prensa, el timonel ñublensino daba a conocer las razones del despido de los jugadores, apelando a la ilegalidad de una huelga

y a la mala imagen proyectada por el club.

Para Luis "Bigote" Godoy, el despido obedeció a presiones "desde arriba", considerando la señal que estaban dando los jugadores para el resto de los clubes chilenos en plena crisis económica.

El despido desmembró al plantel, que pasó de 30 jugadores a solo 19.

"Después de ser despedido me quedé sin jugar el resto de ese año, entonces don Oscar Asfura me dio trabajo en el supermercado Gigante, donde llegué a ser el encargado de la rotisería", recuerda Manfredo González.

En la banca técnica, en tanto, asumió el técnico de cadetes Hernán Jara Medina, quien debió planificar el partido siguiente ante Magallanes y también los futuros encuentros, con apenas seis jugadores profesionales: Lionel Gatica, Luciano Gómez, Carlos González, Luis Rosales, Belisario Leiva y Mariano Puyol.

TIRAJE A LA CHIMENEA

De la noche a la mañana, Ñublense se quedaba jugando en Primera División con un equipo mayoritariamente juvenil. Luego del forzado debut de la patrulla juvenil en La Serena, el siguiente compromiso fue en Chillán, ante Magallanes. La noticia fue rápidamente comentada por la prensa capitalina que anticipaba una "novedosa formación chillaneja" para enfrentar a los "comandos" de Eugenio Jara, técnico que fue desafectado en Chillán en 1978 y reemplazado por Nelson Oyarzún.

Pese a la diferencia de plantillas, los rojos se dieron maña para competir de igual a igual y cayeron ajustadamente por la cuenta mínima con anotación del Juan "El Rápido" Rojas, en un partido donde el arquero sudafricano de Magallanes, David Watterson, le tapó dos pelotas de gol a Pedro Pablo Díaz.

"Recuerdo esos partidos, fueron muy equilibrados, pero al final pesó la parte física, fue un año difícil por las condiciones que había en el club, pero eso a los juveniles no nos importaba mucho, solo queríamos jugar", recuerda Rolando Gatica, quien no olvida las carencias a la hora de entrenar y que se verían reflejadas en la enorme diferencia física con los rivales. "Yo me entrena todos los días subiendo y bajando escalones en el antiguo estadio para fortalecer las piernas, no había equipamiento para ejercitarse, como sí tenían otros equipos", destaca el ex lateral y actual ejecutivo local de Coca Cola.

Tras el encuentro ante Magallanes, el plantel se reestructuró con los juveniles más destacados y los jóvenes ya profesionales cuyos pases eran del club. Como director técnico asumió provisoriamente el entrenador de cadetes, Héctor Jara, quien dio paso a David Gaete, sucedido ese mismo año por José Benito Ríos.

El plantel lo completaban los juveniles Michel Atanasovici, Manuel Gómez, Marcos Morales, Luis Moya, Domingo Oñate, Nelson Parra, Carlos Soto y Víctor Yévenes.

EL DESCENSO A SEGUNDA

Pese a que la dirigencia roja notificó a la Inspección del Trabajo del despido de los jugadores, ocho días después, la propia instancia dependiente del Ministerio del Trabajo y Previsión Social, cursó una sonda multa a Ñublense, de 436.500 pesos de



“

Llevábamos tres meses impago, fuimos bien osados porque estábamos en pleno régimen militar (...) lo lamentamos por Ñublense, pero no había disposición para buscar soluciones”

la época, en vista de una serie de irregularidades laborales detectada tras una fiscalización a varios equipos del fútbol nacional, entre ellos Naval, Deportes Concepción, Iberia y Lota Schwager, los que también fueron multados.

La multa eso sí, no revirtió la decisión contra los jugadores. Los que se quedaron en el club siguieron jugando sin cobrar y ya antes de noviembre el equipo había timbrado su descenso por la pésima campaña.

Los números con los que el rojo terminó ese torneo, reflejan el descalabro que vivió en la cancha y en lo institucional. De 30 partidos jugados, sumó solo 10 puntos, producto de dos partidos ganados, seis empatados y 22 perdidos y una diferencia de gol de menos 53. Es hasta ahora la peor campaña de un equipo en Primera División.



“SE ME FUERON TODOS LOS AHORROS EN CHILLÁN, PERO HICE A MIS MEJORES AMIGOS”

Mariano Puyol Correa tenía 21 años y acababa de jugar la liguilla para optar a un cupo en Copa Libertadores con Universidad de Chile, a fines de 1980, en ese recordado equipo azul de Fernando Riera que le peleó el torneo a Cobreloa, cuando un llamado le informaba sobre la primera oferta que se le presentaba de otro club para emigrar. El destino: Chillán.

“Me vine con mi esposa, estábamos recién casados”, recuerda más de tres décadas después el volante-delantero que se transformaría en ídolo azul.

Desde Ñublense, Puyol emprendió una dilatada trayectoria que incluyó sus pasos por el fútbol mexicano, en el Cruz Azul y Tampico Madero, para terminar su carrera en 1994 en Rangers. Aunque se le identifica por sus períodos en la U, donde deslumbró como puntero, aún recuerda su paso por Chillán, donde las vicisitudes económicas le permitió conocer la otra cara de la moneda dentro de su exitoso periplo por el fútbol.

“Llegué en marzo y no pagaron más, me acuerdo que estuve casi nueve meses sin jugar y sin cobrar, fue en plena crisis del dólar, cuando subió abruptamente y ahí provocó una crisis generalizada en el fútbol, debido a que en esos años todos los contratos estaban en dólares.

A inicios de octubre la crisis se desató con el despido de la mayor parte del plantel profesional, por negarse a viajar mientras no se le pagara los sueldos adeudados.

“Me quedé porque mi pase le pertenecía a Ñublense. Me acuerdo que jugué después de la huelga tres o cuatro partidos y después no jugué más, aún cuando me mantuve viviendo en Chillán hasta diciembre, esperando que se solucionara el tema. Fue duro. Arrendaba un departamento con recursos propios, tenía ahorros desde cuando jugaba en la U y pensaba comprarme una casa, pero la verdad es que se me fueron todos, perdí plata. Afortunadamente tenía esos recursos, porque mi hijo nació prematuro y tuve que arrendar una incubadora, porque no había en el hospital, también tuve que arrendar una bomba para que le maduraran los pulmones, mi señora estuvo dos meses hos-

pitalizada, fue un año muy trágico. Mi hijo nació en octubre en el Hospital de Chillán con poco más de seis meses y medio, pesó un kilo. En realidad lo único bueno de ese año fue el nacimiento de mi hijo. A principios del 82

llegaron nuevos dirigentes y le ofrecieron el pase por la deuda. Puyol no lo pensó dos veces y partió a San Felipe. Ya no quedaban muchas opciones porque faltaba muy poco para que se cumpliera el plazo de cierre de las inscripciones para el torneo.

¿Algo positivo de este traumático año en Chillán?

“En la adversidad los jugadores nos unimos, nos dábamos fuerzas entre todos, tanto que muchos de los compañeros que conocí en Ñublense son grandes amigos hasta ahora, como Carlos Soto, Michel Atanasovici, Roberto Hernández, que después lo tuve de técnico en la U, Belisario Leiva, quien es padrino de mi hijo mayor, toda gente que conocí en Ñublense. Fue una experiencia difícil la que viví en Chillán, pero que al final igual dejó cosas buenas.





Los experimentados Germán Rojas y Eduardo Cortázar nada pudieron hacer para evitar el descenso, en un año bajo una severa crisis institucional.

TODO SE DERRUMBÓ

DE ÑUBLENSE A ÑUBLE UNIDO Y EL PRIMER DESCENSO A TERCERA

La imposibilidad de pagar una millonaria deuda con la Asociación Central de Fútbol y ante la amenaza de la desafiliación, el Rojo se vio obligado a cambiar de nombre.

En un escenario de precariedad y tras una continua sucesión de técnicos -donde hasta llegó a sentarse en el banco un dirigente- el equipo terminó yéndose a los potreros.

Domingo 31 de julio de 1983. Hasta el Nelson Oyarzún Arenas llegaron 422 personas para presenciar un hecho desconcertante. Era el último partido de Ñublense como tal en el profesionalismo. Después de casi 25 años y en medio del torneo oficial de la Segunda División, el Rojo, sumido en una deuda económica insalvable, debía dejar de llamarse Ñublense. Fue un empate ante Colchagua, con anotaciones del goleador Jorge Miranda y de Iván Valdés e Iván Covarrubias para los de San Fernando.

Tras el descenso a Segunda en 1981, los diablos rojos, bajo la dirección técnica de José Benito Ríos,

terminaron el torneo oficial de 1982 en el lugar 14 de entre 22 equipos.

"En esos años el torneo se jugaba desde mitad del año y finalizaba al año siguiente. En el campeonato del 82 no pasamos grandes zozobras", recuerda el defensor Germán Rojas, campeón con Ñublense en 1976, quien esa temporada regresaba a Chillán para reforzar al cuadro rojo. Al año siguiente, Rojas formaba parte de la oncena que conformaban además el arquero Marcos Morales, los defensores Eduardo Sepúlveda, Luis Rosales y Domingo Oñate; los volantes Hugo Bello, Eduardo Cortázar y Óscar Villalba y los delanteros Manuel Barrera, Jorge Miranda y Rubén Medina. El técnico de entonces era José Antonio Figueroa, un sobreviviente de la temporada anterior donde habían desfilado por la dirección técnica David Gaete, Benito Ríos, José González Pardo y José Sarniguet.

El cuadro chillanejo sumaba una enorme deuda de

Ñuble Unido terminó la fase regular del Torneo 1983 en el antepenúltimo puesto. En circunstancias regulares se habría salvado de bajar a Tercera, pero ese año la Asociación acordó que otros dos equipos también debían descender.

arrastre, producto de préstamos desde la Asociación Central de Fútbol -que en vista de los adeudado había dejado de enviar los dineros de la Polla Gol- a lo que se agregaban los atrasos en los sueldos de plantel y menores ingresos por recaudaciones. Otro dato: de seis mil personas que asistían al Nelson Oyarzún en promedio en 1980, tres años después el público promediaba las 400, según se desprende de las fichas estadísticas publicadas por LA DISCUSIÓN en los partidos de ese año.

En este escenario, el presidente de la Asociación Central de Fútbol, Rolando Molina -quien había sucedido en el cargo a Abel Alonso- decide golpear la mesa: Ñublense debía cancelar la deuda o ser desafiliado.

SENTENCIA CON LETRA CHICA Y EL INTENTO DE UNIÓN

Previamente, el miércoles 11 de mayo de 1983, el directorio encabezado por el entonces presidente, Carlos González Zuleta, con Ademar Martínez como presidente de la Comisión Fútbol y el tesorero Carlos Flores, saceraban las arcas: necesitaba 740 mil pesos para ponerse al día con la Asociación Central. Con 700 socios al día, su plantilla de sueldos y gastos administrativos alcanzaba los 462 mil pesos, pero tenía una deuda de arrastre con jugadores y cuerpo técnico que ascendía a 2,5 millones de pesos, según publicó al día siguiente LA DISCUSIÓN.

Se acordó entonces una campaña puerta a puerta en empresas de la provincia, bingos y rifas. El prime-

ro en aportar oficialmente fue el alcalde designado por el régimen militar y socio honorario del club, Luciano Cruz, quien donó 10 mil pesos.

El miércoles 6 de julio de 1983 se anuncia una reestructuración de la directiva, donde salen varios directores y se incorporan otros que cobrían relevancia en los meses siguientes, como Roberto Grau Lillo y Sergio Vidal Tapia.

En lo deportivo también había novedades. El goleador Mario Hormazábal y el mediocampista Roberto Rosales fichan en Deportes Linares. Como contraparte, llega el delantero Jorge Miranda.

El dinero por la venta de Hormazábal (180 mil pesos) fue enviado de inmediato a la Asociación para abonar parte de la deuda.

El torneo oficial de la Segunda División 1983 parte ese mismo mes de julio, donde los rojos igualan en la primera fecha frente a Deportes Concepción y a la fecha siguiente derrotan uno a cero a Lota Schwager, con gol de Jorge Miranda.

En medio de la preparación para el partido ante Malleco Unido, Ñublense se queda sin técnico tras la renuncia de José Antonio Figueroa, aunque luego se reintegraría tras las gestiones de Luciano Cruz.

Pese a la dura sentencia, Rolando Molina tiene una especial consideración para no dejar a la ciudad sin fútbol profesional: que presente un nuevo club, con personalidad jurídica diferente, para que Chillán pueda mantener el cupo en Segunda División.

En medio de la crisis, el alcalde Luciano Cruz recibió la visita de dirigentes del club amateur Unión, en rigor el equipo más antiguo de Chillán, fundado en 1905, quienes realizaron una singular propuesta: quedarse con el cupo de Ñublense en Segunda División, a cambio de un acuerdo con el municipio para adquirir un terreno municipal al costado norte del Estadio Nelson Oyarzún para establecer los campos de entrenamiento. Aquello finalmente no prosperó.

NACE ÑUBLE UNIDO

El desafío dirigencial estaba trazado. A inicios de agosto de 1983 deciden intervenir las máximas autoridades de la época, encabezadas por el gobernador militar de Ñuble, coronel Joaquín Valenzuela, además del alcalde Luciano Cruz, quienes conforman una comisión de cinco integrantes para constituir la nueva institución deportiva. El nombre, Corporación Ñuble Unido.

“A mí me llamó el gobernador de la época y me dijo ‘como tú no eres de Chillán tienes que pagar peaje y hacerte cargo’, recuerda hoy el empresario talquino Sergio Vidal Tapia, uno de los cinco dirigentes encargados de poner en marcha el club Ñuble Unido junto a Roberto Grau, Juan Sepúlveda, Norberto Uribe (gerente en la administración anterior) y Nilson Rozas.

La consideración de la Asociación Central para mantener al club en el profesionalismo, según cuentan dirigentes de la época, se debía a que el alcalde chillanejo, Luciano Cruz, había trabajado en el Ministerio del Interior con el abogado Ambrosio Rodríguez, mano derecha del presidente del fútbol, Rolando Molina.

Por mandato de alcalde Cruz, la comisión asumió sus funciones mientras que el presidente del club, Carlos González Zuleta, informaba a los socios del traspaso administrativo, mediante una asamblea realizada el miércoles 10 de agosto de 1983.

La comisión asumió con el compromiso de mantener desde ese momento los sueldos al día y con el desafío de gestionar un club sin generar deuda y manteniendo las finanzas al día. Para ello se aplicó una fuerte rebaja de sueldos. De 2 millones, se bajó

la planilla a 900 mil y luego a 462 mil pesos. (LA DISCUSIÓN, viernes 12 de agosto de 1983).

En lo inmediato, sin embargo, la tarea era inscribir a Ñuble Unido en la Asociación Central, para lo cual había que elaborar en tiempo récord los nuevos estatutos y reglamentos que regirían al nuevo club.

“Teníamos que cumplir con ese trámite que suele ser muy engorroso, y ahí recibimos una ayuda fundamental del entonces presidente de la U, Ambrosio Rodríguez, quien había trabajado con el alcalde de Chillán en el Ministerio del Interior y él nos dijo ‘tomen aquí tienen los estatutos, cópíenlos tal cual’, por lo que los estatutos de Ñuble Unido son calcados a los de la U”, repasa Sergio Vidal, referente de aquella comisión dirigencial. Así, en cuestión de días, Ñublense bajaba la cortina y daba paso a Ñuble Unido.

EL DESCENSO SE TIMBRÓ EN OSORNO

En la cancha, sin embargo, los resultados no eran alentadores. Al DT José Figueroa lo sucedieron Guillermo Yávar, Esaú Bravo y Alex Veloso. Incluso ante tan alta rotación de técnicos en la misma temporada, en noviembre del 83' el dirigente, Roberto Grau, dirigió un par de compromisos, en otro hecho completamente inédito en la historia del fútbol chileno.

Para enfrentar la última parte del torneo la dirigencia contacta por segunda vez a Alex Veloso, quien ya había dirigido en la época post Nelson Oyarzún.

La campaña fue de mal en peor y Ñuble Unido terminó la fase regular del Torneo 1983 en el antepenúltimo puesto. En circunstancias regulares se habría salvado de bajar a Tercera, pero ese año la Asociación acordó que otros dos equipos de Segunda División también bajaran, lo que se dirimiría en Osorno, en una liguilla que también integraban el local, Curicó Unido y San Antonio.

Tras vencer por la mínima a San Antonio, el 2 de marzo Ñublense cae ante el local por 3-1, mientras que Curicó dio cuenta de San Antonio por 2-1. Solo un triunfo en la última fecha ante Curicó salvaba a los rojos del descenso.

El trascendental partido se disputó el martes 6 de marzo ante 5 mil personas, con el arbitraje de Néstor Mondría. Fue la lápida para Ñuble Unido, que resultó humillado por el cuadro curicano. 5-0 se impusieron los de la banda con un triplete del goleador Luis Martínez.

“Fue la culminación de un período duro, vi de todo, incluso participé en varios sahumerios en el camarín, porque era tan inexplicable para nosotros lo que pasaba, que parecía una maldición”, evoca el portero Marcos Morales, quien llegó desde la U a inicios de los 80' y se quedó en Chillán donde estudió Educación Física en el (Iproch).

Con nuevo nombre, Ñuble Unido, ex Ñublense, debía enfrentar su primera temporada en Tercera División.



1986

8 de marzo, Ñuble Unido derrotó a Soinca Bata y se quedó con el torneo de la Tercera División, regresando así al profesionalismo.

uego del descalabro de la temporada 83' Ñuble Unido debía iniciar al año siguiente su primera participación en los potreros. El técnico elegido fue Alex Veloso, estratega del San Luis que peleó palmo a palmo el torneo del Ascenso con Ñublense en 1980. La base la integraban Marcos Morales, Eduardo Sepúlveda y Ernesto Ponce. A ellos se sumarían uno que daría que hablar dentro y fuera de la cancha, Freddy Bahamondes.

El "Gordo" como apodaban al talentoso volante que brilló en el gran San Luis de Patricio Yáñez, "Pititore" Cabrera, "Pindinga" Muñoz, fue el alma del equipo y mostró en su paso por Ñuble Unido toda su esencia como jugador dentro y fuera de la cancha.

"Es el jugador más extraordinario que vi jugar, debió haber estado en Europa por su calidad, pero tenía también lo otro, la noche; en todo caso siempre fue capaz de rendir en la cancha", recuerda Guido Sánchez, integrante de ese equipo.

Bajo la batuta de Bahamondes, Ñuble Unido finalizó como líder de la zona sur, protagonizando grandes encuentros ante Colchagua y Lautaro de Buiñ.

VELOSO LO ARMÓ Y ESAÚ LO CORONÓ

"Eran partidos a estadio lleno, con asistencias de 12 mil personas, la gente se prendió con el equipo y volvió a creer", afirma el ex dirigente Sergio Vidal.

DEFINICIÓN EN SAN FERNANDO

Tras una fase regular donde Ñuble Unido resignó varios puntos como local, pero con una arremetida espectacular tras derrotar por 7 a 1 a Grand Prix, llegó a definir el único cupo para ascender ante Santiago Morning. Debía jugarse en cancha neutral. El estadio de San Fernando fue el elegido.

El jueves 3 de enero de 1985 la expectación era total. Más de 2 mil hinchas viajaron a la Sexta Región.

Con el arbitraje de José María Muñoz, el primer tiempo terminó igualado sin goles. En la segunda etapa, Ernesto Ponce abría la cuenta para los ñublensinos a los 59'. Sin embargo, apenas 6 minutos después, Laurence Tapia igualaba para el "Chago". Para colmo, Ñuble Unido sufría la expulsión de Luis Venegas, por lo que buena parte del segundo tiempo lo jugó con un hombre menos. Aún así, el marcador no varió y terminó 1-1 al cabo de los 90 minutos.

En el tiempo supplementario el cansancio hizo mella de ambos cuadros, pero en desventaja numérica fue el local el que comenzó a profundizar las llegadas, hasta que en el minuto 115 el mismo Tapia sentenció el duelo, provocando la desazón roja.

En el momento de las evaluaciones y las responsabilidades, el periodista deportivo de LA DISCUSIÓN, Oscar Donoso, destapó las vicisitudes económicas e institucionales de ese año.

"Muchos de los socios y simpatizantes de Ñuble

Unido no se dieron por enterados, en el transcurso del año, que el plantel no entrenaba, no comía o comía poco, y tenían que poner la cara dura cuando los acreedores los acosaban en la calle o donde pagaban pensión", escribió el profesional el sábado 5 de enero de 1985.

ZARZAR APUESTA POR ESAÚ

Resignado a jugar un año más en Tercera, a inicios de 1985 la directiva de Ñuble Unido trataba la temporada. Inicialmente se había confirmado la permanencia del DT Alex Veloso, pero sorpresivamente la directiva decide no renovarle el contrato. Provisoriamente, asume el chillanejo Leonidas Palacios.

En una nueva reunión de directorio, en el primer piso del entonces inconcluso Teatro Municipal y presidida por el vicepresidente Francisco Abusleme, un joven Sergio Zarzar, acérrimo hincha de club y comentarista de radio LA DISCUSIÓN, asumía la presidencia de la Comisión Fútbol. La primera medida dispuesta por el actual alcalde de Chillán fue desvincular a Palacios.

Zarzar apostaba todas sus fichas para el mando técnico en un hombre de la casa, Esaú Bravo.

Freddy Bahamondes partió, pero arribo Moisés Berenguela, recordado defensor central de bigotes y pelo largo, quien conformaría una temible dupla con Eduardo Sepúlveda. También llegaría a ese equipo un jugador que había destacado en Lautaro de Buiñ, de gran campaña en Tercera. Iván Alcántara.

Con su velocidad endemoniada y canilleras blancas sobre las medias, el "Camello" hacía saltar de los tablones a la popular barra del Mercado que se ubicaba en el costado norte del Nelson Oyarzún. Fue pieza medular en la campaña invic-

ta de 1985, que retornó a los rojos a la Segunda División.

UN LARGO INVICTO Y LA COPA

A diferencia del 84, la campaña en Tercera ese año fue espectacular. Tras un largo invicto, a una fecha del término del torneo, el equipo rojo aseguró el título del Grupo Sur, al vencer 2-1 como visitante a Juventud Puente Alto, con anotaciones de Pablo Uribe y Zenón Riquelme.

Era el final de casi dos años en Tercera. En aquel torneo subían los campeones de cada zona, Soinca Bata, en la norte y Ñublense, en la sur.

Pero había más. Faltaba definir al monarca absoluto de la Tercera División en encuentros de ida y vuelta. En el primer duelo, disputado en Melipilla el domingo 2 de marzo de 1986, ambos equipos igualaron a uno. Jaime Robles al minuto 11 anotó para Ñublense y López (47') de penal lo igualó para el local.

El encuentro de vuelta se disputó la noche del sábado 8 de marzo, ante 6.422 espectadores que llegaron al Nelson Oyarzún.

En menos de 25 minutos dos tantos de Esteban Burgos y uno de Iván Alcántara, ponían a Ñublense 3 a 0 hasta el minuto 76 cuando otra vez López de penal puso el descuento para Soinca. Era el título de campeón y la vuelta olímpica para un equipo que veía coronada una campaña perfecta.

Para la posteridad quedó el plantel del retorno a la Segunda División, con Marcos Morales, Eduardo Sepúlveda, Bernardo Alarcón, Domingo Oñate, Moisés Berenguela, Edson Burboa, Iván Alcántara, Ernesto Ponce, Jaime Robles, Pablo Uribe y Esteban Burgos.

ÑUBLENSE REAPARECIÓ OFICIALMENTE PARA EL TORNEO 1986

LA GRAN AVIVADA DIRIGENCIAL QUE PERMITIÓ RECUPERAR EL NOMBRE

En el arranque de 1986 había un tema pendiente. Concretado el retorno a Segunda División, luego de dos años en Tercera, faltaba un segundo desafío: recuperar el tradicional nombre institucional.

El alcalde de la época, Héctor Canahuate Marzuka, estaría a la cabeza del título de 1985 y las posteriores gestiones para recobrar el nombre perdido en 1983.

Y aunque la dirigencia se apresuró en actualizar los nuevos estatutos, una deuda de arrastre de 24 millones de pesos con la Asociación Central podía complicar el objetivo.

El entonces dirigente, Sergio Zarzar, se reunió en Santiago con el presidente del organismo, Miguel Nasur, a quien le planteó la necesidad de reactivar la personalidad jurídica de Ñublense al momento de iniciar el año otra vez en el profesionalismo.

Tras las gestiones, y en una notable maniobra dirigencial, lograron que la institución cancelara solo del orden de tres millones de pesos, mientras el resto del dinero fue traspasado a la deuda

histórica del fútbol chileno, donde destacaban las sumas millonarias que debían los equipos grandes, como Colo Colo y la U, y que mantenían prácticamente en la quiebra a toda la actividad.

Así se llegaría a la primera fecha del torneo de 1986 con el nombre recuperado de Ñublense.

La ansiada noticia, sin embargo, no tuvo el eco esperado en la ciudad.

“Llegué a dar la noticia a Chillán, pero pocos me creyeron. Recuerdo que me encontré con Alejandro Carrasco, periodista que en ese tiempo tenía un programa deportivo en el desaparecido Canal 10 de Iproch, a quien le pregunté si quería la exclusiva, le conté, pero nunca apareció la información. Después supe que pocos me creyeron porque en la cartilla de Polla Gol apareció nuevamente el nombre de Ñuble Unido. Me volví a comunicar con Nasur y me reconoció que no pudieron cambiar el nombre en la cartilla, lo que fue subsanado a la fecha siguiente”, recuerda Sergio Zarzar, a modo de anécdota.



ARMIX LTDA

Arriendo de Maquinarias

- Motoniveladoras
- Rodillos
- Retroexcavadoras

Despacho: Obras

Ventas por Mayor y Detalle

- Arenas
- Ripios
- Gravillas
- Bolones
- Estabilizados
- Aridos Lavados
- Materiales Certificados

Km.2 Camino a Nahuel Toro - Chillán • Fonos: 42 2271866 - 42 2274821 / 42 2279303 - 422274883

www.carel.cl - armix@carel.cl




ÑUBLENSE SE CORONA EN TERCERA DIVISIÓN

UNA FINAL ÉPICA PARA VOLVER A SEGUNDA

En el duelo final los jugadores impusieron su jerarquía derrotando 4-2 a San Luis. La celebración en Chillán debió esperar un día por el pago de una manda a Yumbel. En pleno día laboral, la calle Arauco fue desbordada por los hinchas.

“ Eduardo, ¿qué hacemos aquí?, no podemos seguir así otro año”. Héctor Poblete, veloz atacante ñublensino mira de reojo al “Camión” Sepúlveda mientras ambos se abrochan los chuteadores, sentados en las rústicas bancas de madera al interior del camarín de un estadio perdido en el tiempo, donde hacía de local uno de los tantos rivales de turno del rojo. Corría el año 1992. Ñublense jugaba en Tercera División.

La reflexión de Poblete no era casual. En el fondo denotaba un grito interno, desgarrador, que resumía el sentimiento de aquel plantel que, pese a soportar un año que otra vez los tuvo a los tumbos por las dificultades económicas, estaba mentalizado en regresar al profesionalismo lo más rápido posible.

“No me acuerdo qué cancha era, pero es verdad; hablábamos que realmente este equipo no era para Tercera”, resume 24 años después “Tito” Poblete, sobreviviente del plantel de 1991, dirigido por Rolando García, el cual descendió a la Tercera División luego que la ANFP le restara tres puntos como consecuencia del no pago de los sueldos.

Los jugadores se habían negado a firmar la planilla, práctica anquilosada en la historia del fútbol chileno.

La resta de puntos a la postre resultó determinante, puesto que los rojos finalizaron con 17 puntos, los mismos que Arica, Deportes Linares y Cobreandino, todos por sobre Deportes Ovalle

(14) y Lozapenco (12).

“NO TENÍAMOS QUÉ COMER”

Ya en Tercera, en 1992, la directiva, encabezada por Roberto Grau -dirigente que llegó a Ñublense tras un paso por la Cámara de Comercio local- llamó al siempre dispuesto técnico Esaú Bravo con el compromiso de retornar de inmediato a la Segunda División.

“Fue un equipo donde primaba la experiencia, pero también había juventud, lo fundamental es que todos remamos para el mismo lado, se hizo un buen grupo”, recuerda el chillanejo Carlos Parra.

Durante el primer semestre de aquel año Ñublense arrastra una importante deuda. Los jugadores recibían su sueldo a cuentagotas y el futuro inmediato era pura incertidumbre. Entonces reapareció la ya mítica barra del Mercado para “ponerse” con los jugadores.

“Cuando uno iba al mercado a comprar, al jugador que se entregaba, la gente se lo hacía ver. Nos hacían canastas familiares donde mezclaban frutas y verduras, incluso te las iban a dejar a la casa. Yo vivía en un departamento y allá llegaban para dejarte las cosas. ¿Cómo no voy a estar agradecido de esa gente? Más allá de que me quedaron debiendo, porque yo perdí plata en esta institución, me quedo con los recuerdos de esa gente”, reflexiona “Tito”.

“Cuando te digo que hubo problemas ese año fue porque no había plata, no teníamos qué comer. Y uno pasaba por el mercado y te llevaban la bolsa con frutas y verduras, fue duro



el momento, por eso nos juramentamos salir campeón. Son cosas que la gente no ve. Había un caballero que cuando pasaba me decía ‘tome amigo’ y me daba miel. Recuerdo también a un taxista que nos llevaba y nunca nos cobraba, nos decía ‘después arreglamos’ y eso a uno lo hacía comprometerse más”, evoca Larry Aliaga sobre ese momento extremo de vacas flacas.

Fuera de la cancha la crisis institucional gatilló la salida de Roberto Grau, asumiendo una directiva encabezada por Hernán Alvarez Román, ex concejal de la ciudad y actual director provincial de Educación.

En lo deportivo Ñublense supera la primera y segunda fase del torneo, clasificando a la liguilla final donde lo esperaba Deportes Ovalle, San Luis y Curicó Unido.

De estos cuatro equipos saldría el campeón del torneo de Tercera que timbraría de paso el retorno a Segunda División. El escenario: el estadio municipal de Quillota.

UN REMATE SIMPLEMENTE ESPECTACULAR

El debut de Ñublense fue el domingo 22 de noviembre ante Deportes Ovalle. Dos a dos

EDUARDO SEPÚLVEDA UN CAMIÓN INCOMBUSTIBLE

Once años jugó Eduardo Sepúlveda Rojas en Ñublense. Desde 1980, en ese equipo de juveniles que asumió tras el despido del plantel profesional, hasta 1992, haciendo solo un alto de dos años a fines de los 80' en Osorno. "El Camión" vivió de todo con el rojo, descenso a Segunda y a Tercera, ascensos y triunfos esperanzadores. Fue elegido el mejor jugador de aquella liguilla del 92 en Quillota.

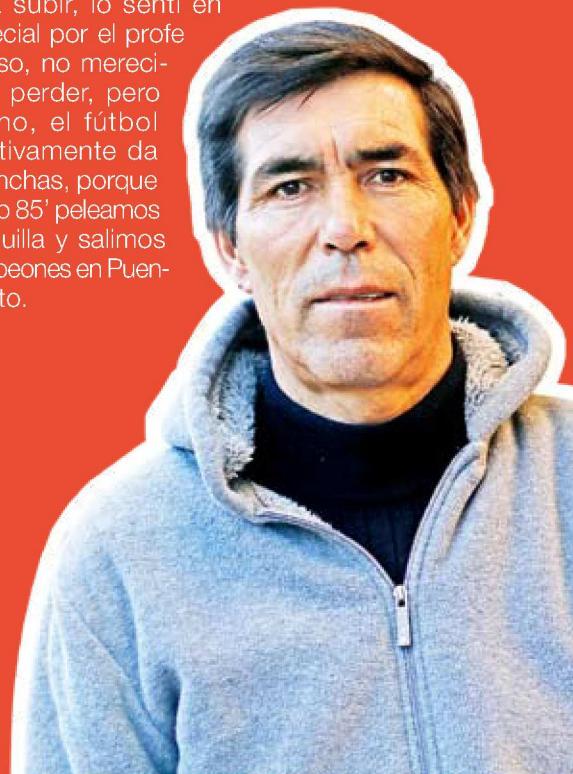
"Había un gran equipo, recuerdo a Román, Larry Aliaga, Mario Lagos, Ernesto Ponce. Era un equipo bien preparado, pero que no era el favorito del medio porque San Luis jugaba con toda su gente. Pero nosotros nos estábamos jugando la vida, sabíamos que en el último partido la cosa era ganar o ganar, nada de ir a especular, qué sacábamos con ir a una iguilla a defendernos, para que", reflexiona el espigado zaguero de potente disparo.

El Camión recuerda sus inicios, la campaña del 81 con el descenso a Segunda y después su consolidación como titular, siendo muy joven, entre el 82 y el 85.

"En la campaña del 83-84 recuerdo que estaban jugadores jóvenes, pero también consagrados, como Juan Catafau, Pepe Miranda y Eduardo Cortázar. Enfrentamos una liguilla en un año malísimo y terminamos bajando en Osorno. El 84 jugamos en Tercera, recuerdo que teníamos como sponsor de la camiseta a la Clínica San Matías. El profe Alex Veloso armó ese equipo, estaba Freddy Bahamondes, era extraordinario el guatón, estaba gordito, pero jugaba todavía como los dioses".

Sepúlveda también repasa la caída ante Santiago Morning en la final y la permanencia otro año en Tercera.

"Fue una experiencia muy dura, estábamos para subir, lo sentí en especial por el profe Veloso, no merecimos perder, pero bueno, el fútbol efectivamente da revanchas, porque el año 85' peleamos la liguilla y salimos campeones en Puente Alto.



3
goles en 23 minutos marcó Ñublense a San Luis en el primer tiempo de la final de aquella liguilla. Anotaron Larry Aliaga (2) y Mario Lagos, quien repetiría en el complemento.



terminó el encuentro. Óscar Alvarez (18) abrió la cuenta para Ovalle, lo empató un minuto después Walter Segovia para Ñublense. El 2-1 para los del Limarí lo anotó Luis Olmos a los 24' y a los 75' Eduardo Sepúlveda batió al portero ovalino, Rodolfo Soto, logrando la igualdad. La buena noticia fue que de fondo San Luis y Curicó Unido tampoco se superaron, por lo que los cuatro equipos quedaron con un punto.

El desafío siguiente para el rojo eran los curicanos. El encuentro se disputó a mitad de semana y terminó igualado a uno. En el minuto 21 Segovia desperdició un penal pero en el 38' Poblete abrió la cuenta para Ñublense con un cabezazo. Una amarilla por reaccionar ante un patadón, dejaría a "Tito" fuera de la final. El cuadro "tortero" encontraría el empate al minuto 79 mediante el centrodelantero George Riff. Otro empate con sabor a derrota. Ñublense ya no dependía de si mismo.

Para nueva fortuna, en el encuentro de fondo San Luis y Ovalle también repartirían unidades, por lo que todo se definiría en la última fecha.

Domingo 29 de noviembre. En el partido preliminar, Ovalle y Curicó igualaban 1-1 en una constante que se prolongaba porfiadamente a lo

largo del minitorneo.

"San Luis tenía la champaña lista para celebrar en el camerín, pero nosotros teníamos la convicción que podríamos ganar", recuerda Larry Aliaga, genio y figura en aquella final. Aliaga marcó el primero al minuto 14. Ocho minutos después, Mario Lagos anotaría el segundo y 15' más tarde el mismo Aliaga vencería por tercera vez al portero Javier Arancibia. San Luis descontó al inicio del segundo tiempo mediante un penal ejecutado por Alberto Candia poniendo el 3-1. Mario Lagos, sin embargo, colocaría el cuarto a los 65'. Tres minutos después Rodrigo Aracena anotó para el local, poniendo algo de incertidumbre. En los minutos finales, los rojos sacaron a relucir la experiencia manejando el resultado que les permitiría en definitiva, luego de un año dramático, gritar campeón y cumplir el objetivo trazado: abandonar los potros.

Aliaga mantiene en la retina aún el equipo que jugó esa final. "Danilo (Sánchez), al arco, estaba (Manuel) Tobar, Eduardo Sepúlveda, Sergio Cea, Pablo Helmo, Ernesto Ponce, Walter Segovia, Mario Lagos, Héctor Román, Carlos Parra, y quien le habla", describe el volante que se vistió de goleador.

LOS DUROS NOVENTA

La tónica fue la misma. Los rojos salvándose en las últimas fechas de caer otra vez a Tercera. Con una pequeña excepción, la Copa Chile del 95'. Sueldos impagos, una huelga de hambre y la reaparición de los "mecenás", marcaron una época de puro sufrimiento.

La escena es la siguiente. Última fecha y Ñublense enfrenta de visita a Linares igualado en puntaje con Santa Cruz, que a su vez recibía de local a Iquique, cuadro que tenía la posibilidad de salir campeón del Torneo de Clausura 1997.

Los diablos rojos estaban obligado a ganar. Un traspie significaría descender nuevamente a Tercera División.

"Llegamos a estar cinco puntos debajo del penúltimo y en las últimas fechas le ganamos un partido trascendental a Santa Cruz, con un agónico gol de Pedro Pablo Díaz; después le ganamos a Arica, que no tenía nada que perder y terminábamos con Linares. Si perdíamos descendíamos", recuerda Pascual Gutiérrez, uno de los volantes en aquel equipo, dirigido por Esaú Bravo.

Alfredo Bravo recuerda que jugó los siete últimos partidos del Clausura y pone especial énfasis en el duelo ante Arica, cuando restaban pocas fechas para el final. "Recuerdo bien ese partido porque le tapé dos penales claves a Sergio Salgado, que estaba jugando sus últimas temporadas en Arica", rebobina el meta chillanejo.

"El último partido lo definimos en Linares, pero peleábamos con Santa Cruz para no descender. En la última fecha ellos recibían a Iquique, que si ganaba subía como campeón del Torneo de Clausura. Con el empate Santa Cruz se salvaba y nosotros nos íbamos a Tercera. Por lo mismo, teníamos que ganar obligadamente como visita a Linares y esperar un tropiezo de Santa Cruz, donde jugaban Juan Soto, que era chillanejo y Marcelo León, que había jugado también en Ñublense", recuerda el entonces guardavallas, quien hoy tiene una escuela de Fútbol en el sector de Doña Francisca.

Pero había más. El duelo que debían jugar los chillanejos ante Linares encerraba un morbo especial, debido a la presencia en el ataque linarense del goleador Marcos Sepúlveda, quien había recalado a inicios de temporada en la séptima región, a solicitud del entonces técnico Esaú Bravo, quien terminó dirigiendo ese fin de año a Ñublense.

Y como una broma de mal gusto, justamente fue el otrora 9 ñublensino quien abría la cuenta para Linares, dejando momentáneamente en Tercera a los diablos rojos.

"Imagínate, en ese momento no la podíamos creer, nos queríamos morir. Marcos Sepúlveda es mi compadre, el profe Esaú nos subió a ambos al primer equipo, de hecho más que técnico era como un padre para nosotros y me dice en el entretiempo 'que Marcos mejor ni se asome por el arco', entonces voy y le digo 'te van a matar', pero al final quedó como una anécdota, todo sabemos que dentro de una cancha no hay amigos", narra Bravo, revelando la que con el tiempo se transformaría en una anécdota de aquel dramático encuentro.

Pese a la apertura de Linares, Ñublense siguió luchando y las emociones se sucedieron vertiginosamente en el césped del municipal linarense. "Lo empató Pedro Pablo Díaz de penal. Y después vino otro penal para Linares y se lo atajó a Ricardo Moya. Finalmente hicimos el 2 a 1, que lo anotó Joel Reyes y de ahí aguantamos con todo el chaparrón de Linares", rememora Alfredo Bravo sobre el epílogo del encuentro.

Con el marcador 2-1 definitivo, Ñublense había realizado su parte. Pero faltaba conocer la suerte de Santa Cruz, que al momento del pitazo final en Linares disputaba los últimos minutos ante Iquique, extendiendo la incertidumbre en los jugadores rojos que quedaron escuchando junto a los hinchas el relato radial desde la Sexta Región.

"Santa Cruz perdía uno a cero. Quedaban tres minutos y de pronto, en el último segundo, escuchamos que desde la radio gritan goooooool... y ahí se nos detuvo el corazón a todos, si era gol de Santa Cruz bajábamos a Tercera, así de dramático. Mientras el relator seguía gritándolo nos mirábamos super nerviosos, la espera se hizo eterna y al final resultó ser gol de Iquique. Ahí ya no dimos más y junto a la gente comenzamos a saltar y a celebrar", recuerda el portero rojo.

Como si se tratara de una final, el regreso de los diablos rojos desde Linares fue en caravana, con hinchas que se fueron sumando en el trayecto hacia Chillán.

"La gente nos recibió como si hubiésemos sido campeones, recuerdo que me bajé del bus





12
técnicos pasaron entre 1990 y 1999. El año más “exitoso” fue el octavo lugar de 1995, mientras que el año más dramático se vivió en 1997, cuando los diablos rojos superaron por solo un punto a Santa Cruz.

1991. El brasileño Rogelio de Oliveira hace lo imposible para cabecear el balón. La jugada es un reflejo del difícil transitar que tendría Ñublense a lo largo de toda la década.

en la Plaza de Armas y se me tiraron encima para felicitarme por haber atajado el penal”, recuerda Alfredo Bravo.

Pascual Gutiérrez grafica ese momento. “La verdad es que fuimos recibidos como si hubiésemos ganado la Champions League”.

Y más allá de la anécdota, para el ex volante ese partido “quedó en la historia del club, ese año 1997 logramos salvar a Ñublense del descenso a Tercera”.

Con el triunfo ante Linares, Ñublense al final terminó ese torneo con 14 puntos, uno más que Santa Cruz.

PURO SUFRIMIENTO

Ese dramático final en 1997 fue la tónica del rojo para esa sufrida década. Aunque comenzó con el ascenso a Segunda en esa final de Tercera en Quillota, al año siguiente, en 1993, Ñublense finalizó la temporada en el décimo lugar, entre 16 equipos. Rotaron como técnicos ese año Esaú Bravo, Luis Godoy y Eduardo de La Barra.

En el torneo de 1994 se produce el proceso inverso. Lo comienza Eduardo de la Barra, pero lo termina Esaú Bravo. El equipo concluye también en la zona baja, en el undécimo lugar, pero asegura su continuidad en la división para la temporada siguiente.

1995, con el empresario del transporte Sergio Gómez como presidente, fue el año de la gran campaña en la Copa Chile, donde Ñublense de la mano del “Negro” Bravo conformó un equipo que se mantuvo en la parte alta del torneo durante el primer semestre, pero que tras la histórica participación en el certamen, en el que llegó a semifinales, sufrió una merma futbolística y terminó en el octavo lugar.

Ilusionados con la campaña del año anterior, la dirigencia roja apuesta alto en 1996 y contrata como técnico a Hugo Solís, campeón de Segunda División con Rangers en 1988 y 1993, logros que Ñublense buscaba que el ex jugador de Iquique y Universidad Católica, replicara en Chillán. Se formó un plantel con figuras que fueron ídolos en anteriores equipos, donde destacaba Juan Covarrubias, goleador histórico de Cobreloa; Angel Bustos, quien brilló en el Morelia mexicano entre 1987 y 1990 y Luis ‘Carampange’ Zambrano, emblema de Huachipato en la década anterior.

“Era un equipo para campeonar”, evoca Alfredo Bravo, quien también recuerda a Julio Peralta en aquel plantel.

Para Larry Aliaga, otro histórico de esos años, “el equipo que se formó el 96 era un equipazo, recuerdo también a Darío Orzúzar, Manuel Díaz, Sergio Cáceres, Peralta que lamentablemente falleció. Ese equipo debió haber subido, pero llevábamos cuatro meses impagos y muchos problemas”, recuerda el también sobreviviente del plantel semifinalista de Copa Chile del año anterior y quien al término de aquella temporada emigraría a la Universidad de Concepción.

“Íbamos puntero los primeros tres meses, nosotros creímos que íbamos a subir, pero ya con Magallanes en el Monumental fuimos a jugar con problemas, aún así ganamos con nuevos jugadores. El ‘Cabezón’ Solís dijo a partir de ese momento ‘si no me pagan me voy’, y al final se fue cuando faltaba todavía mucho para el fin del campeonato.



“Nos quedamos en la cancha escuchando el partido de Santa Cruz que perdía uno a cero. Quedaban tres minutos todavía y de pronto, en el último segundo, escuchamos que desde la radio gritan goooooool, ahí se nos detuvo el corazón a todos, si era de Santa Cruz, bajábamos”

Lunes 21 de diciembre de 1998. Tras el sufrido término del torneo de ese año, donde Nublense terminó penúltimo con 23 puntos, a cuatro de Regional Atacama, el plantel de jugadores concurrió a cobrarse los sueldos impagos y finiquitos. La esperanza se desvaneció de plano al concurrir a la sede que por entonces se encontraba en calle Carrera, entre Avenida Libertad y Constitución. El inmueble estaba cerrado y sin ningún funcionario atendiendo. Cansado de las penurias, Milton Flores Venegas decidió tomar una medida extrema y colchón en mano, inició una inédita huelga de hambre frente a la sede.

Según comentó la directiva de entonces, Flores fue el único jugador que no aceptó la propuesta dirigencial de cancelar octubre y documentar noviembre y parte de diciembre, por lo que fue tachado como “conflictivo”, versión que el jugador posteriormente rechazó.

Casi 20 años después, el volante de aquel Nublense, hoy gerente de Deportes Temuco, revive ese episodio que, asegura, fue un aliciente para el movimiento gremial de todo el fútbol, inclusive mundial.

“Fue en diciembre del 98, llevábamos casi tres meses sin cobrar, nosotros íbamos a la sede y la encontrábamos cerrada, nunca había nadie. Yo tomo la determinación, me acuerdo de hablar con Carlos Soto, le expliqué la situación que estábamos viviendo y tomo la decisión de hacer una

El plantel del 97' pasó a la historia por aquella dramática final en Linares. Alfredo Bravo atajó un penal en los minutos finales y la derrota de Santa Cruz mantuvo a Nublense en Primera B.

Reflexionando hoy, el otrora goleador Marcos Sepúlveda sostiene que tal vez la apuesta debió haber sido asegurar el plantel del 95 que brilló en Copa Chile, en lugar de haber comenzado a hacer un nuevo equipo. “A ese equipo en lugar de haberlo potenciado lo desarmaron, porque llegaron estos jugadores de renombre, pero al final se fueron y también se fueron los dirigentes”, recuerda Sepúlveda.

Al término de esa temporada, la primera bajo la denominación de Primera B, Nublense finalizó su actuación en el torneo en el noveno lugar.

Pese a que el torneo de 1996 lo cerró Esaú Bravo, al año siguiente asumió en la banca el técnico local Rodolfo Venegas, quien no tuvo un transitar tranquilo con el equipo.

“En el primer campeonato se notaron las falencias de los juveniles y a mitad de año echaron a Rodolfo Venegas y retornó Esaú a mitad de año. El equipo se reforzó con Joel Reyes”, recuerda Gutiérrez.

LA CAMPAÑA DEL 98

Tras salvarse en la última fecha, Nublense enfrentaba una temporada 1998 con un cambio en las bases del torneo, pasando de uno por zonas a otro “todos contra todos”.

En la cancha el equipo no caminaba. Comenzó siendo dirigido por Esaú Bravo, pero terminaría en la banca Eduardo Cortázar.

Nublense finalizó aquella temporada en el penúltimo lugar con 23 unidades y si no bajó a Tercera División fue únicamente porque Regional Atacama cumplió una peor campaña tras sumar escuálidos 19 puntos. El cuadro nortino, junto a los chillanejos y a San Felipe fueron los equipos

“LA MÍA FUE LA PRIMERA HUELGA DE HAMBRE DE UN JUGADOR EN TODO EL MUNDO”

huelga de hambre, principalmente porque no teníamos respuesta de nadie y sabíamos que íbamos a llamar a atención de los medios y seguramente alguien del club iba a aparecer, lo que efectivamente ocurrió, porque al día siguiente don Reinerio Iraira se acercó y al final terminó pagando la deuda al plantel.

¿Qué recuerdas del impacto mediático que tuviste?

“Fue de hecho la primera huelga de hambre que protagonizaba un futbolista en el mundo. Fue bien particular, siempre me sentí respaldado por el sindicato de futbolistas y los jugadores en general. Pienslo que tal vez dejó un precedente... El otro día con Carlos Soto nos reímos al acordarnos que fuimos parte de esa historia. En esos años los buenos clubes eran los que te pagaban cada treinta días, no importando si tenías cancha o ropa... eran tan mínimas las condiciones que era una gracia mayor que te pagaran al día.





Hugo Solís formó un equipo para pelear el título en 1996 donde destacaron leyendas del fútbol chileno. Sin embargo, los diablos rojos terminaron ese año jugando con juveniles.

que más partidos perdieron, 17 en total.

Un triste final de torneo, el cual se vería coronado con una medida que para muchos marcó ese año y que sentó un precedente en la historia gremial de los futbolistas chilenos. Cansado de los sueldos impagos, Milton Flores, uno de los referentes de aquel camarín, comienza una inédita huelga de hambre.

“Fue una noticia nacional, porque nunca un jugador había hecho una huelga de hambre. Después de una campaña mediocre, definitivamente fue lo más trascendental de aquel año”, sostiene Pascual Gutiérrez.

“Estábamos con problemas económicos desde antes y normalmente venía a Chillán Carlos Soto, del Sindicato de Futbolistas, porque se veía que la cosa no daba para más. Nos debían cuatro meses y no había plata, entonces Milton Flores, quien era uno de nuestros voceros, nos dijo compadre me voy a huelga de hambre”, recuerda Alfredo Bravo.

LOS MECENAS

La huelga de Milton Flores generó expectación mediática en vista de las posibles consecuencias de la medida para su salud. Y aunque en aquel entonces presidía el club Edmundo Díaz, quien renunció en diciembre asumiendo como presidente interino, Osvaldo Andrade, la mañana del 22

de diciembre el que apareció por el club fue uno de los directores, Reinerio Iraira, un nombre que cobraría relevancia en la historia roja. Empresario de la construcción, propietario de la Constructora Iraira, rápidamente fue haciéndose partícipe de la realidad ñublense como activo colaborador de las directivas de aquellos años. De hecho, ese año terminó asumiendo personalmente la deuda generada por el club, que mantenía los sueldos impagos por al menos tres meses.

“Don Reinerio terminó pagando todos los sueldos, hubo atrasos, pero al final él terminó asumiendo todo, algunos jugadores incluso le pidieron préstamos y lo dejaron ‘vacunado’. Lle-gaba y colocaba la plata, decía ‘no se hagan problemas’, pensaba en la familia”, recuerda Marcos Sepúlveda sobre el empresario, uno de los dos “mecenas” ñublenses de aquellos años, junto al empresario quirihuano Casiano Andrade.

“Después pasaron varios presidentes, pero quienes más aportaron de sus bolsillos fueron Casiano Andrade y Reinerio Iraira”, aclara Alfredo Bravo. “Nos pagaban con sus cheques. Por ejemplo, faltaban diez millones de pesos y los ponían. Durante los años en que estuve en Nublense aquellos dirigentes sacaron muchos millones de sus bolsillos”, agrega.

Realizando un paralelo con la realidad actual del fútbol chileno, marcado por la administración de

las sociedades anónimas, el otrora portero rojo reflexiona sobre la realidad económica que vivía el club por esos años y que hoy difícilmente sería aceptada por los jugadores.

¿Por qué buena parte de los planteles de Nublense aceptaban dichas condiciones?

Marcos Sepúlveda esboza una explicación.

“En ese tiempo se jugaba por amor a la camiseta, a los chiquillos les regalaban mercadería cuando se sabía que Nublense no estaba pagando los sueldos. Había mucho apego a la camiseta, pero sin ganar plata. Aún así había más identificación con el club”, sostiene el otrora delantero, quien destaca la trascendencia de los que aportaron en los tiempos más difíciles de la institución.

“Pareciera que para muchos la historia empieza en el 2008 y todo el resto para atrás no existiera, pero hubo jugadores que han marcado a la gente que hoy es adulta, que lo dio todo por Nublense en tiempos críticos del club”, sostiene el goleador de los 90’.

A fines de la década Osvaldo Andrade asume en plenitud como presidente de Nublense, con la intención de dejar atrás el sufrimiento y desangramiento dirigencial durante los 90’.

Para asumir la banca en 1999, los dirigentes piensan en el ex portero de Deportes Concepción, el argentino Manuel Montilla.



LOS DETALLES DE LA MÍTICA COPA CHILE DEL 95

CUANDO DAVID VENCió A GOLIAT

Con tantos de Arturo Cubillos y Mario Lagos los rojos derrotaron dos a cero en Chillán a Colo Colo. 16 buses con hinchas viajaron a la revancha en el Monumental.

Marcos Sepúlveda dejó silente al Monumental al abrir la cuenta del partido de vuelta por los cuartos de final de la Copa Chile de 1995. En su primer año en el profesionalismo

tras saltar desde juveniles, la joven promesa chilaneja encaminaba a los diablos rojos a una hazaña. "Fue un pase por fuera que me dio Salazar, la pelota le sobró al 'Coca' Mendoza, se la tiro larga a Pedro Reyes y le sacó como tres metros,

ahí veo a Mario Lagos, le centro atrás y el remata. Ramírez da el rebote y aparezco yo que me quedé acompañando la jugada", recuerda como si fuera ayer el veloz atacante, 21 años después de aquel encuentro disputado el martes 15 de agosto de 1995. Otro gol de Freddy Lizama significaría a la postre la clasificación a semifinales de los diablos rojos, pese a caer 4-2.

Era el final de una gesta que se comenzó a escribir la fría noche del miércoles 2 de agosto ante 13 mil personas que llenaron el Nelson Oyarzún.

Nublense había terminado en el primer lugar del grupo 4 con 11 puntos, superando a Fernández Vial (9); Linares (6) y Puerto Montt (4).



Marcos Sepúlveda abrió la cuenta en el Monumental el día de la clasificación.

Tras clasificar a la siguiente fase, los diablos rojos enfrentan a Huachipato. En el partido de ida los rojos dan el golpe y se imponen 2-1 mientras que en la vuelta en Chillán igualaron a dos tantos.

Impensadamente, el elenco de Ñuble se instalaba cuartos de final, donde lo esperaba un rival de peso: Colo Colo. Dirigido por el paraguayo, Gustavo Benítez, el cuadro albo estaba plagado de figuras y mantenía la base del equipo campeón de Copa Libertadores cuatro años antes.

"Fue un dos a cero con estadio lleno, con gol de Arturo Cubillos de tiro libre y Mario Lagos. Recuerdo un tiro mío en el travesaño, en el primer tiempo, fue todo muy bonito, Era un equipo muy dinámico aquel, aguerrido, jugaba muy bien a la pelota, con jugadores desequilibrantes. En todos los puestos había jugadores muy buenos. Marcelo León en el arco; Sergio Villegas por derecha, estaba Manuel Díaz con Eduardo Sepúlveda como centrales, por izquierda Sergio Salazar, con dos volantes de contención, Larry

“

Acordamos con los dirigentes que el 50% de la recaudación sería para los jugadores, lo que significaba unos 50 millones de pesos en esa época, los sueldos por ese entonces eran de 350 mil pesos, el más alto era de 600 mil pesos”

Aliaga y Paulo Vergnano, el enganche era Leo Soto con Arturo Cubillos y arriba Mario Lagos y yo”, describe con exactitud.

Junto al rival que tenían al frente, los premios negociados por ese plantel fueron un aliciente importante en aquel torneo.

“Acordamos con los dirigentes que el 50% de la recaudación sería para los jugadores, lo que significaba unos 50 millones de pesos en esa época, porque se hicieron como 120 millones, los sueldos por ese entonces eran de 350 mil pesos, el más alto era de 600 mil pesos. Los dirigentes firmaron, porque nunca pensaron que íbamos a eliminar a Colo Colo. Primero lo hicieron contra Huachipato donde ganamos de visita y después de Colo Colo ya no firmaron más”, agrega el ex goleador y actual técnico de la sub 15 de Ñublense.

Sepúlveda afirma que todavía no se dimite la gesta en el Nelson Oyarzún. Un equipo de segunda división eliminando a un hasta hace poco campeón de América, con una diferencia de planilla abismante.

“Era el mejor Colo Colo, la gente no le toma el peso contra quienes jugamos. Estaba Fabián Estay, Marcelo Vega, el ‘Coca’ Mendoza, el ‘Diablo’ Etcheverry, Marcelo Espina, Marcelo Ramírez, Miguel Ramírez, Fernando Vergara, y los eliminamos”, afirma.

BETO ACOSTA Y DIEZ MÁS

Ñublense quedaría eliminado en semifinales ante la Universidad Católica de Gorosito y Acosta. El encuentro de ida en Chillán se jugó el 22 de agosto donde poco pudieron hacer los diablos ante el poderío ofensivo cruzado. Católica se impuso 3-1 con goles de Acosta, Barrera y Tudor, mientras que el descuento ñublensino fue obra de Valdir Pereira, delantero brasileño que llegó ese año a Chillán y que había destacado en la U la temporada 87-88.

El mismo Valdir anotaría los dos tantos rojos en el partido de vuelta, el 29 de agosto en San Carlos de Apoquindo. Claro que esta vez Alberto Acosta superó la marca del ariete ñublensino y anotó los cinco tantos con que los cruzados superaron 5-2 a los chillanejos.

“Ese fue un gran torneo, lo recuerdo con mucho cariño, tengo marcado ese año en Chillán”, evoca hoy el delantero brasileño, quien hoy de 54 años y radicado en Santiago, donde trabaja conduciendo camiones.

MARIO LAGOS SALGADO EL DUEÑO DEL GOL

Hijo “ilustre” de Bulnes, sobre Mario Lagos Salgado, el recordado Mario “Gol” Lagos, pesa un mito. Su ascendencia en la comuna ñublensina obliga a pensar en el lógico devenir de su origen futbolístico. ¿Jugador de casa? Nada de eso. En rigor, el atacante que se transformó en referente de la delantera roja entre 1989 y 1995, no se forjó en la cantera ñublensina, sino en Cobresal. La razón, su tío, el histórico Sergio Salgado, lo respaldó en su decisión de probar suerte en Santiago, donde recaló en las divisiones inferiores del club minero en la capital.

“Después de Cobresal me fui a Deportes Concepción, donde estuve un par de meses y de ahí me vine a Chillán. Eso fue en 1989. Recuerdo que cuando llegué estaba Eduardo de la Barra”, recuerda Lagos, quien viviría con los diablos rojos un proceso de maduración cuya plenitud alcanzó a mediados de la década de los noventa.

El atacante bulnense fue testigo ocular de los duros años institucionales, con atraso en los sueldos y rotación de dirigentes y técnicos. El inicio, de hecho, fue doloroso, a partir de aquel descenso “por secretaría” en 1991, tras la pérdida de puntos por no pago de sueldos que terminaría por hundir al Rojo hasta la Tercera División. Sin embargo, el ariete también estuvo en los mejores momentos de Ñublense en aquella década. Recordados son sus dos goles a San Luis en la final de la liguilla de Tercera, el 92 y el que anotó a Colo Colo en Chillán, en la Copa Chile del 95, otra vez con Esaú Bravo en la banca.

“Al inicio del primer partido, acá en Chillán, nos fuimos dando cuenta que podíamos hacer una buena presentación, sabíamos lo que era Colo Colo, pero al ambiente nos motivó, el estadio estaba lleno, se veía precioso esa noche de invierno. Ganamos dos cero, el primero fue de Arturo Cubillos de tiro libre y el segundo fue mío, después de una pared con Leo Soto, donde encaré a (Marcelo) Ramírez y ahí definí bajo, al

primer palo. Yo sabía que la única forma de vencerlo era definiendo bajo a un costado, en esos tiempos andaba muy bien y era bueno para tirarse esas voladas que se dicen ‘para la foto’, pero la verdad es que tenía muy buena reacción”.

Consolidado como delantero en Ñublense, las buenas campañas de Mario Lagos le abrieron las puertas en clubes de Primera. Antes, eso sí, pasó a reforzar a Rangers de Talca, recordado equipo dirigido por Raúl Toro, quien brillaría posteriormente en Audax Italiano. Su trayectoria, sin embargo, se vería frenada por una grave lesión, que puso en duda su continuidad en el fútbol.

“Después de Ñublense viví varias experiencias bonitas, en Talca sobre todo. El 96 me fui a Rangers, donde hice una muy buena campaña con Raúl Toro como técnico. El 97 jugué en Primera con Deportes Concepción, que dirigía Sergio Nichiporucky y el 98 y 99 me volví a llamar Raúl Toro y regresé a Talca”.

¿Quién lo bautizó “Mario Gol”?

“Ese fue un apodo que incluso me acompañó en Talca, los periodistas me decían todos Mario Gol, pero el responsable fue René Rubio, en la radio LA DISCUSIÓN. Hasta en los parlantes del estadio me llamaban por mi apodo, lo escuchaba siempre, guardo con cariño los relatos de la época, en especial los de Jorge Antonio Quijada”.

¿Cuántos goles hizo?

“Me acuerdo que el año en que estuve en Tercera hice 25 goles, fui el goleador del torneo y el Círculo de Periodistas Deportivos me premió a fin de temporada. Ahora, en toda mi carrera, la verdad es que no podría amarrarme con una cifra.”





CON UN EQUIPO DE PROMESAS SE CAE OTRA VEZ A TERCERA

En su debut como técnico, Jaime Vera conformó un plantel con juveniles de equipos de primera, entre ellos Humberto "Chupete" Suazo.

La de 1999 fue una apuesta. Bajo la presidencia de Osvaldo Andrade, los recursos escaseaban y la directiva tenía que ver cómo maximizaba los recursos. Entonces pensaron en un ex arquero lila como técnico para enfrentar el desafío. El argentino Daniel Montilla. La experiencia resultó un fracaso. Casi a fines de año, el técnico fue cesado y el equipo lo terminó dirigiendo Eduardo Cortázar que logró remontar en las últimas fechas, rematando en el casillero 12 entre 15. En esa temporada descendió Colchagua.

Pese a la amarga experiencia con Montilla, al año siguiente la dirigencia ñublensis volvió a apostar a un "primerizo", pero con hambre de éxito. Esta vez, la apuesta fue hacia un ex volante de Colo

EL EXPERIMENTO DEL "PILLO" QUE MURIÓ EN EL INTENTO

Colo y la Selección Chilena. Jaime Vera.

El "Pillo" hacía en Ñublense sus primeras armas como técnico y se llenaría de promesas, entre las que destacaron jugadores que posteriormente se transformarían en figuras consulares del fútbol chileno, entre ellas Humberto Suazo.

Integraron además aquel equipo Alvaro Ormeño, quien también destacaría en Colo Colo, el defensor central Sebastián Miranda que brillaría en Unión Española y el atacante Mario Cáceres, figura en equipos como Everton, Colo Colo y en el fútbol de Portugal. Los tres, por entonces no superaban los 21 años.

Aunque en la cancha se comenzó a ver a un equipo dinámico y siempre ganoso, fuera de ella la división del grupo se hizo evidente.

"En general teníamos buenas migas con los cabros de Santiago, Mario Cáceres acá anduvo extraordinario y era un jugador que se cuidaba, pero otro lote se dedicó a lesear", afirma Bravo, quien pese a su trayectoria fue relegado a la banca

por el joven arquero Carlos Torres.

"Lo que me acuerdo de ese equipo es que había mucha pelea interna, había como tres grupos, no era fácil", confidencia Alvaro Saffa quien tras la pretemporada y un par de amistosos fue cesado por Jaime Vera, por lo que debió tempranamente regresar a Santiago, donde posteriormente se transformaría en preparador físico de planteles como Colo Colo, Universidad Católica y Santiago Wanderers.

Sin embargo, hubo un ñublensino que en esa planilla descolló. Con solo 18 años, Mario Cáceres Gómez sorprendía con sus gambetas y técnica de velocidad que rápidamente lo hicieron ganarse un nombre en ese torneo de la B.

"Recuerdo con mucho cariño ese año en Chilán, solo cosas positivas, con Jaime Vera se hizo un equipo joven, con ganas de surgir en el fútbol, lamentablemente por esa razón también faltó un poquito de experiencia, pero para mí fue un gran año y gracias a ello después me contrató Everton,



Jaime Vera debutó en la banca técnico en una apuesta de Ñublense en el año 2000.

que fue la vitrina para posteriormente ser fichado en el Sporting de Lisboa", rememora quien era apodado como el "Martillo".

La mala campaña, sin embargo, terminaría pasando la cuenta a Jaime Vera, quien fue cesado al término del primer semestre. En su reemplazo, llegaría otra apuesta, la de Julio Suazo, ex jugador de Magallanes y Palestino en la década de los ochenta.

LOS DESCARGOS DEL "PILLO"

Jaime Vera Rodríguez reconoce que el comienzo de su carrera en Chillán no fue una experiencia grata.

"Al principio fue buena, pero terminó en forma traumática porque no pudimos sacar buenos resultados, pero yo quedé muy tranquilo porque el equipo jugaba muy bien al fútbol, era un equipo con jóvenes que después llamarían la atención a nivel nacional. Teníamos pocos recursos y el plantel sufrió, a mí me echaron a los pocos meses y quedaban unos 60 puntos en disputa y el equipo no pudo revertir la situación y se fue Tercera División", analiza el actual técnico de Deportes Iquique.

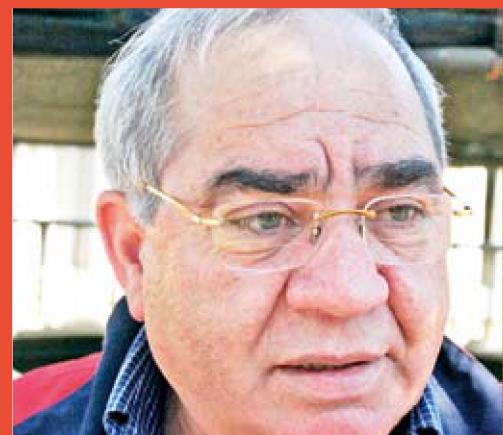
LOS MECENAS QUE MANTUVIERON A FLOTE AL CLUB

Los conflictivos años 90 se extenderían hasta el inicio del nuevo milenio. Sufriendo en la cancha y en las arcas, Ñublense era solo deudas que no alcanzaba a saldar con los ingresos generados. ¿Qué pasó entonces? ¿Nuevas formas de gestión? ¿Convenios? ¿Alianzas estratégicas? Nada de eso. Simplemente, los dirigentes apelaron a quienes estaban dispuestos a meterse la mano al bolsillo. Surgieron así los mecenas.

Reinerio Iraira Barriga, un empresario de la construcción que se estableció en 1972 en Chillán, procedente de Santa Bárbara, fue parte de aquellos dirigentes que literalmente perdieron plata al responder personalmente por los compromisos financieros que no podía cumplir el club.

¿Cuántos recursos puso Iraira de su patrimonio? "¡Uff! nunca supimos, mejor así en todo caso", ironiza Claudio Iraira, quien revela una experiencia común entre los dirigentes de la época, la de mantener en reserva los aportes realizados para evitarse problemas en la casa.

Filántropo por esencia –no hay actividad en la zona del secano de Ñuble que no haya contado con su apoyo económico- Casiano Andrade Vera fue un activo futbolista amateur durante su juventud.



Casiano Andrade Vera.



Reinerio Iraira Barriga.

Integrante de los directorios de 1995 que encabezó Sergio Gómez, Andrade -al igual que Iraira- debió salir al paso en más de una ocasión ante la complicada situación económica.

"Nosotros hicimos una gestión para que Ñublense fuera de Chillán y toda la gente asistía al estadio porque consideraba al club como propio y por eso todo el sacrificio y aporte que en un momento determinado realizamos. Siempre lo hicimos pensando en la gente de Chillán", comenta el empresario, quien dirigió las riendas del club en un momento en el que las sociedades anónimas comenzaban a aparecer en el horizonte del fútbol chileno.

Antes de ellos, sin embargo, estuvo Renato Solar. "Es el presidente que más plata ha puesto en Ñublense, por lejos. Dejó su fortuna personal en el club, no hay ningún otro presidente de los que se cree que pusieron dinero, que se le haya acercado. Puso toda su plata", aclara enfáticamente el ex dirigente Álvaro Izquierdo.

Renato Solar perdió hasta un campo y la parte más triste de la historia es que cuando dejó de ser presidente, un día fue al estadio y en la puerta no lo dejaron entrar, no lo reconocieron. Después de ese episodio se marginó un poco, pero lo cierto es que él comprometió su fortuna por Ñublense y no ha habido justicia en su reconocimiento", sentencia Luis Venzano, ex arquero rojo y primer jugador profesional del club.

LA FRUSTRADA PRIMERA VEZ COMO S.A.

Luego de la traumática experiencia del equipo que formó Jaime Vera y que terminó con Ñublense en Tercera División a finalizar el 2000, comenzó un proceso tortuoso destinado a transformar la razón social del club. Había que anticiparse a un escenario que pronto sería una realidad. Las sociedades anónimas. En el Parlamento ya se tramitaba un proyecto de ley al respecto, el cual buscaba acercar a los grupos económicos con la promesa que de esta manera se terminarían los problemas que golpeaban por años a todo el fútbol chileno, en especial por el amateurismo de los dirigentes y la frágil estructura de ingresos, marcadas por las recaudaciones producto de publicidad y borderó.

Las cartas estaban echadas y en Chillán, con un club sin recursos y en Tercera División, Ñublense vivía también una reestructuración. Luego de tres años, dejaba el mando del club Osvaldo Andrade para dar paso a una direc-

tiva encabezada por Claudio Iraira Quezada, hijo del empresario Reinerio Iraira.

"Ideamos una sociedad anónima abierta, había que poner solo 50 mil pesos, la idea era que todos se transformaran en socios y partícipes para que Ñublense fuera de Chillán, para eso se había trabajado tanto, para que no llegaran capitales foráneos y que el equipo no se alejara de la gente", afirma Iraira.

Entre las principales inversiones que pretendían realizar los directores de la floreciente S.A. se contaba un terreno camino a Coihueco en el que se levantaría un complejo.

Pese a que bajo una sociedad anónima se abría una posibilidad de atraer recursos privados mediante la incorporación de inversionistas, finalmente la idea no prendió. "La gente al final se asustó y no quiso comprar, como la campaña no era buena, los medios pusieron en contra a los hinchas", recuerda Iraira.

LA HISTORIA DE EDGARDO "KUKY" MEDINA, EL HÉROE ANÓNIMO

EL GOL QUE SALVÓ A ÑUBLENSE DEL INFIERNO

En el último partido, anotó el 3-1 final que le permitió al Rojo mantener la categoría y no bajar a Cuarta División, lo que hubiese significado su desaparición.

Tras ganarse un lugar en el club de Tercera División en una prueba en El Carmen, pasó de reserva a titular a pura constancia y humildad.

5 36 hinchas llegaron arrastrando la esperanza hasta el estadio Nelson Oyarzún, la tarde del 7 de octubre del 2001. Nublense estaba obligado a ganar por dos goles de diferencia a General Velásquez para evitar el descenso a la Cuarta División, lo que significaba su desaparición, pues en esta zona del país, en ese entonces, no estaba activada dicha categoría.

El plantel que a comienzos de temporada era dirigido por Héctor Pineda, ex jugador del Rojo, ahora era adiestrado por Manfredo González, el otrora lateral del Nublense campeón de Segunda División en 1976, quien asumió restando seis fechas para el cierre del torneo con la misión de salvar del descenso al cuadro de Chillán.

Soportando una crisis económica que impidió pagar sueldos y una campaña nefasta, los diablos rojos llegaban al choque con el cuadro de la Sexta Región con una presión insostenible.

La jornada comenzó favorable para Nublense cuando Pablo Venegas abrió la cuenta con un certero lanzamiento penal, pero el empate de los forasteros encendió las alarmas e instaló un sentimiento fúnebre en las tribunas.

Pero la ilusión renació cuando Miguel Erazo, un atacante antofagastino que no se fue en medio de la crisis económica porque simplemente no tenía dinero para volver al norte, puso el 2-1.

Faltaba un gol de diferencia para la salvación. La tensión era absoluta.

El técnico Manfredo González era blanco de insultos sobre el final y la hinchada, impotente, presenciaba como el equipo se iba a Cuarta División. Hasta que llegó el gol del milagro en los pies de un atacante anónimo.

EL HÉROE

Edgardo "Kuki" Medina se había ganado con perseverancia un lugar en el primer equipo tras ser seleccionado en una prueba. El nativo de El Carmen no tenía cadetes, pero un corazón gigante para abrirse paso en un plantel plagado de carencias.

Y con esa misma garra protagonizó el gol que esos 536 sufridos hinchas no olvidan. Minuto 94, Pablo Venegas saca un centro desde la derecha que cruza el área visitante y desde la izquierda, el volante Jorge Padilla, quien falleciera posteriormente en un trágico accidente en moto, la devolvió al corazón del área, donde apareció Medina estirándose hacia adelante para desviar el balón con su pie derecho y desatar el festejo, en el último suspiro.

"Sé que ese gol aún se recuerda. Estaba de volante por la derecha, hubo un centro de Padilla al segundo palo y me lancé por si acaso y le pegué con el borde interno, no fue con el tobillo y para la gente fue un desahogo. Ahí se acabó el partido, corrí como loco a celebrar y me saqué la camiseta. Aparecieron las mañas del profesor Manfredo, se perdieron las pelotas. Fue el 3-1 definitivo. Con ese gol sabíamos que se acababa el partido", evoca Medina, a quince años de su inesperada hazaña con la que pasó de ser un jugador desconocido a un salvador en la historia centenaria.

"En la charla el profesor nos dijo que debíamos ganar. Que tuviéramos paciencia. Y apareció la garra de Chillán, era un grupo unido porque pasamos muchas penurias. Después de ese gol me dijeron que pasé a la historia, en el camerín me querían mucho, me eligieron el mejor compañero", recuerda Edgardo Medina, quien revela los sacrificios que hizo para jugar por Nublense."

"Me probé ese verano cuando estaba Héctor Pineda y creo que la perseverancia fue la cla-



ve, porque yo viajaba de El Carmen todos los días, muy temprano. Trabajaba de noche en el Centro Ecológico de Schleyer y en el día iba a entrenar. Dormía poco, pero nunca fallé. Me afectó un poco no hacer cadetes. El 2001 tenía 20 años", detalla.

Medina cuenta que las penurias económicas sacudieron al plantel, desatando la estampida de varios elementos. Recuerda que tres jugadores de Antofagasta se quedaron en Chillán porque no tenían dinero para retornar al norte. En ese plantel estaban Pablo Venegas, Miguel Ponce, Ángelo Lozano, Ari Reyes, Jorge Padilla que falleció y Gonzalo 'Chalo' Meza", repasa el "Kuki".

MÁXIMA INDISCIPLINA

El técnico, Manfredo González, desclasifica un episodio que retrata los niveles de indisciplina que reinaban en un plantel a la deriva por el drama económico y la nefasta campaña.

"Cuando llegué ese camarín era una casa de putas. Había mucha indisciplina. Veníamos de vuelta de jugar en el sur y pasamos a comer a una

hostería y de repente llegó Investigaciones porque comprobaron que unos de los jugadores le había robado una cartera a una clienta. La devolvieron, pero tuve que echar a cinco jugadores de ese plantel para limpiar el camarín. Al final logramos el objetivo, con mucho sufrimiento", evoca González, quien rompió en llanto tras el sufrido y agónico triunfo sobre General Velásquez.

"La gente insulta y grita muchas cosas, pero no sabe lo que hay detrás de este trabajo. Pasamos por muchas cosas, y este club la verdad es que no merece estar así, yo jugué en 1976 acá, fui campeón y la verdad que ya es hora que esto mejore", confesó entre lágrimas esa tarde el entrenador de los diablos rojos a radio LA DISCUSIÓN.

QUEDÉ CONFORME, PORQUE DI TODO

El espigado jugador carmelino que se forjó a punta de esfuerzo era polifuncional. Arrancó jugando de volante de contención, luego de lateral y terminó jugando de volante externo y delantero.

"Teníamos el sueldo mínimo, al final si llegaban con suerte mil personas, intentábamos que nos dieran algo de la recaudación para tener algo de plata, pero uno jugaba por amor a la camiseta, sobre todo los que éramos de Chillán".

El 2002 Medina fue suplente en el plantel que armó Eduardo Cortázar para intentar el ascenso al profesionalismo y el 2003, con Pedro Pablo Díaz como entrenador, colgó los botines porque la Tercera División permitía solo jugadores sub-23.

"Vi la realidad y era difícil intentarlo en la Primera B. Vi el caso de mis compañeros de Antofagasta que estaban botados prácticamente acá porque no les pagaban", reflexiona el "Kuki", quien decidió dejar el fútbol y ponerse a trabajar.

Hoy con 37 años trabaja en Cartón Flores como vendedor, está radicado en Chillán, pero los fines de semana juega sagradamente en el Deportivo Peñarol de El Carmen.

"Mi carrera fue corta, pero quedé conforme, porque di todo y tuve el apoyo de mi familia que viajaba de El Carmen a verme jugar. Hay goles que pasan a la historia y el mío es de esos", sentencia el héroe anónimo.

“

Estaba de volante por la derecha y hubo un centro de Jorge Padilla al segundo palo. Me lancé y le pégue con el borde interno, no con el tobillo y para la gente fue un gran desahogo. Ahí se acabó el partido...”

Edgardo Medina salvó en el minuto 94 a Ñublense de caer a la Cuarta División y desaparecer del mapa futbolístico.

20

años tenía Edgardo Medina cuando llegó a Ñublense tras una prueba de jugadores que hizo Héctor Pineda. El "Kuki" no hizo cadetes y saltó directamente desde El Carmen.





José Romero instaló un escenario con animales de un circo para promover una “Ñubletón” que fue un fiasco. Duró apenas 29 días al mando del club. El más breve de la historia.

EL SINGULAR MANDATO DE JOSÉ ROMERO EN MEDIO DE UNA NUEVA CRISIS ECONÓMICA

EL PRESIDENTE QUE DURÓ 29 DÍAS

La escasa credibilidad que tenía se desplomó cuando el 18 de julio, para iniciar la que bautizó como “Ñubletón”, montó un escenario en el frontis de la Gobernación, con dos leones enjaulados y un oso de circo en la misma condición.

La sociedad anónima que se había constituido con Claudio Iraira a la cabeza, hijo del recordado presidente Reinerio Iraira, se propuso armar un plantel competitivo que luchara por el título de Tercera División tras el bochorno vivido el 2001 cuando Edgardo Medina salvó al club del descenso a Cuarta División con un gol agónico ante General Velásquez.

Por eso reclutó a un viejo conocido. Un técnico de experiencia. Eduardo Cortázar fue el elegido.

El adiestrador chillanejo trajo de Green Cross de Temuco, que militaba en Tercera en ese entonces, al volante ofensivo Cristián Canío, al portero Celso Castro. También completaron el plantel los jugadores Ángelo Lozano, Ari Reyes, Edgardo Medina, Julio Cid, Miguel Ponce, Oliver Novoa, Patricio Pinilla, José Mardones, Flamídes Cea, René Montecinos, Rodrigo Padilla, Henríquez, Catalán y Concha.

El equipo de Cortázar arrancó la campaña con un empate ante Curicó Unido en el estadio La Granja, pero sufrió para ganar de local. Una derrota ante Colchagua por 4-2 en el estadio Nelson Oyarzún y otra frente a Iberia en Los Ángeles por 3-1, desató la ira de Cortázar quien decidió despedir a José Catalán y Fredy Medina por "bajo rendimiento". También visó la contratación de Sergio "Zorrito" Vergara, ex Lota Schwager, quien llegó para acompañar a Canío en la creación.

Sin embargo, a poco andar comenzaron los dramas económicos que se sumaron a las carencias de infraestructura, porque el equipo no tenía cancha fija para entrenar ni la indumentaria deportiva necesaria porque cuando llovía el utilero debía secar la ropa en un brasero.

A pesar que la gran mayoría no ganaba más de 200 mil pesos y la mitad eran jugadores afueños, la dirigencia comenzó a tener dificultades para cancelar los sueldos.

Para hacer caja, en abril de esa temporada, Ñublense enfrentó a Colo Colo en el marco de la "Colocotón" organizada para encarar la quiebra del cuadro popular.

El club chillanejo apostó por traer al elenco albo y apenas ganó 2 millones 650 mil 220 pesos, tras invertir 12 millones en el espectáculo y recaudar casi 15 millones en las boleterías del antiguo estadio Nelson Oyarzún.

En junio la crisis se hacía insostenible y Héctor Muñoz, representante de los socios de Ñublense ante la Sociedad Anónima que administraba el club, reconocía una "planificación inadecuada" y anticipaba que en una asamblea se definiría el futuro del club. Allí apareció una sociedad con un supuesto capital de 200 millones de pesos, divididos en 4 mil acciones, cada una de ellas con un valor nominal de \$50.000.

Sin embargo, una vez iniciado el torneo, el público no respondió en masa, hubo total desinterés por adquirir acciones, la credibilidad de los dirigentes fue puesta en tela de juicio y los jugadores comenzaron a perder la fe en ellos cuando se atrasaron en el pago de los sueldos. La crisis estalló el 23 de junio cuando el plantel y el propio

“

Le pido a la comunidad que me ayude porque Dios me puso en este lugar. Necesito pagarle el sueldo a mis jugadores y al técnico para sacar adelante a Ñublense", fue parte del discurso de Romero en un escenario que montó frente a la Gobernación.

2

Millones de pesos puso José Romero para pagar sueldos cuando asumió. Como no los pudo recuperar, se llevó de la sede a su hogar varias copas que hasta ahora, no son devueltas a la institución.

técnico Eduardo Cortázar, iniciaron una huelga, la que justificaron en la Inspección del Trabajo de Chillán y amenazaron con no presentarse de visita en Constitución, si no le cancelaban los casi tres meses de sueldos impagos.

LOS 29 DÍAS DE ROMERO

La difícil situación económica del club gatilló la renuncia de Claudio Iraira a la presidencia, pero la sociedad anónima siguió administrando Ñublense, aunque ahora, sumando a un particular socio que en una delirante asamblea fue designado presidente. José Romero, productor de eventos artísticos y deportivos, amante del rodeo y el automovilismo, tomaba las riendas del club prometiendo que "golpearía todas las puertas" para sacar de la crisis al cuadro ñublensino.

Como vicepresidente asumió Eduardo Dauré, Ricardo Romero siguió como presidente de la Comisión Fútbol, Sigisfredo Quezada tesorero y Sergio Martínez en su eterno rol de gerente técnico.

Romero de inmediato llamó la atención con su folclórico y locuaz estilo que despertó aplausos, pero también muchas críticas cuando tomó el micrófono en el estadio municipal y prometió levantar al club. Esa tarde Ñublense goleó a Santa Cruz por 3-0 y el nuevo timonel se echaba al bolsillo a la hinchada que aplaudía su enérgica intervención que matizó con una rifa y bailes durante el entretiempo. El show de Romero, como buen productor, comenzaba.

En vísperas del aniversario 86 de la tienda roja prometió cuatro espectáculos simultáneos en las cuatro avenidas, proyectó una "Ñubletón" para atraer recursos mediante una campaña en la que colaborarían todas las radios y anunció un partido amistoso con un grande del fútbol chileno.

En medio de la crisis, muchos no tardaron en tildarlo como "salvador" y otros como un "chanta".

"Soy un multifacético de la vida", contó Romero en una entrevista al Diario La Discusión, antes de vetar al reportero Guillermo Andrade de Radio Ñuble luego que este comentara que había llegado a Ñublense "para hacer negocios personales".

LITERALMENTE, UN CIRCO

La escasa credibilidad de Romero se desplomó cuando el 18 de julio, para iniciar la "Ñubletón", montó un escenario en el frontis de la Gobernación, con dos leones enjaulados y un oso de circo en la misma condición.

Con cara de asombro y sentados en sillas plásticas sobre el escenario, los jugadores de Ñublense esperaban la siempre locuaz y delirante intervención de Romero. Tomó el micrófono y ante el escaso público dio su sermón.

"Le pido a la comunidad que me ayude, porque Dios me puso en este lugar. Necesito pagarle el sueldo a mis jugadores y al técnico para sacar adelante a Ñublense.

Los jugadores de Ñublense escucharon con cautela y algo de distancia su alocución.

"Habrá que creerle lo que dice, todas las ideas son buenas, pero hay que concretarlas, a nosotros nos deben mayo y junio", reflexionaba el portero Celso Castro, quien no quiso subir al escenario en medio de los animales que se exhibían.

La "Ñubletón" no prendió y la crisis económica se mantuvo. La directiva de la sociedad anónima, preocupada por los dardos contra Romero le pidió la renuncia. El folclórico timonel se fue disparando contra los directivos que se quedaron, a quienes acusó de "desleales".

Veinte nueve días duró el mandato de Romero en Ñublense, el más breve de un presidente al frente del club en sus cien años.

"No tengo temor a nadie, solo del Señor, es el único que sabe mi destino, solo a Él le rendiré cuenta tarde o temprano", declaró a la hora de su adiós, que dio paso a otra gran polémica que perdura hasta hoy, hasta después de su muerte que se produjo hace más de cinco años.

Es que Romero, como no pudo recuperar cerca de 2 millones de pesos que puso para pagar sueldos atrasados cuando asumió como timonel, fue a la sede, que en ese entonces funcionaba en la Casa del Deporte y se llevó a su hogar un puñado de copas del club.



EL DRAMÁTICO ASCENSO DEL 2004 A LA PRIMERA B

CON EL ÚLTIMO ALIENTO DEL “FLACO” HERRERA

Ñublense logró el título de Tercera División tras una espectacular arremetida y una final de infarto con Curicó Unido en Linares, la que forzó el aguerrido zaguero con un épico gol en Chillán.

No quedaba nada. Los más de 15 mil fanáticos que habían repletado el antiguo estadio Nelson Oyarzún de Chillán soportando 35 grados de temperatura, veían como Curicó Unido igualaba 1-1 con Ñublense, se quedaba con el título de la Tercera División 2004 en la última fecha de la liguilla final y timbraba su primer ascenso al profesionalismo.

El presidente de la categoría, Hugo Silva, ya bajaba con la copa desde la tribuna oficial y la ceremonia de la premiación ya se palpaba en la caldera chillaneja que había sido escenario de un pequeño incidente en la previa del duelo, cuando el 10 curicano, Rodrigo Cáceres, se desplomó en

la cancha acusando un golpe del dirigente ñublense Claudio Pino, quien se sintió provocado por el volante creativo en pleno calentamiento. Es que los curicanos, sintiéndose campeones, salieron media hora antes a recorrer la cancha con mirada provocadora y pachorra desmesurada.

Los ánimos estaban caldeados, ya que los torteros habían goleado a Ñublense en La Granja por 3-0 en la primera rueda de la liguilla y parecían perfilados al ascenso.

Pero los diablos rojos, remontaron en la recta final venciendo a Trasandino y Barnechea y quedaron solo a tres puntos de los torteros en vísperas de este duelo final.

Los de la Séptima Región arrancaron ganando con gol de Rodrigo Sáez, tras tiro libre de Rodrigo Cáceres y peinada de Sebastián Vidal. El “Negro” José Mardones decretó la igualdad a los cinco minutos del complemento transformando en gol un penal que le cometieron al escurridizo Manuel Rojas.

“Le pegué fuerte al medio. Sabía que ahí no me iba a atajar. Le pegué con todo y fue un golazo. Sabíamos que lo podíamos dar vuelta”, recuerda Mardones, ahora retirado del fútbol.

Entonces, vino el milagro. En el minuto 91’ Wladimir Herrera -el zaguero central que le había dado el título de la zona sur del Torneo de Apertura a Ñublense en una definición infartante ante Iberia- se volvía a vestir de héroe en una jornada infernal.

Tras una carga, se quedó tirado en el césped, acalambrado en el área rival. Ñublense recuperó el balón por intermedio de Erick Olivares, quien lo abrió para José Mardones recostado sobre la banda derecha. El “Negro” avanzó unos metros y sacó un centro al área. La pelota sobró a defen-



A los cinco minutos del segundo tiempo José Mardones puso el empate a un gol con este violento lanzamiento de penal que venció la resistencia de Jaime Bravo. La ilusión se mantenía viva.

sores y atacantes, pero la rozó Elías Figueroa, y Herrera, que se había puesto de pie arengado por los hinchas, controló el balón y le metió un puntete, casi sin ángulo.

La pelota pasó milagrosamente entre el poste y la humanidad del portero Jaime "Sam" Bravo.

El gol desató una explosión de alegría. Un carnaval contenido. Los curicanos se desplomaron llorando y los chillanejos comenzaron la fiesta.

A 12 años de ese gol agónico, su protagonista no olvida la jugada que cambió la historia.

"Estaba acalambrado en la orilla y un hincha me gritó... ipárate conchetumadre!, jajaja! La peinó Elías Figueroa, que no sabía cabecear, me mandé un control de esos que hace Neymar o Messi y le metí el derechazo entre el palo y Sam. Pega en el palo y le pega en la espalda y gol. Se me pasó todo el calambre, los dolores. Corré y me paré encima de la banca de Curicó y me colgué de la reja para dedicarle el gol a mis padres y hermanos que estaban en la tribuna. Fue clave ese momento porque mi padre no me había visto jugar en vivo y en directo. Es un lindo recuerdo, por eso cuando se enfermó y murió, no olvido que él estuvo ahí en ese momento histórico", precisa el "Flaco", ahora jugador de Puerto Montt.

El triunfo 2-1 le permitió a Ñublense forzar un partido extra con los curicanos que se debía jugar dos días después, el 28 de diciembre, en cancha neutral. El estadio de Linares fue el recinto elegido por la ANFA.

EL VIDEO MOTIVADOR

En la antesala del duelo final con los curicanos, el plantel volvió a concentrarse en el Hotel Quinchamalí. Una hora antes de viajar a Linares, el técnico Luis Marcoleta hizo la charla técnica en un salón donde sorprendió a sus jugadores con un video de sus familiares que les enviaban un emotivo saludo y los instaban a dejar todo en la cancha. La idea la ejecutó el coordinador técnico René Rubio, artífice del plan motivacional.

"Con don Vicente Núñez grabamos a los padres, esposas e hijos de los jugadores para apelar a la fibra antes de una final que sabíamos que íbamos

“

Estaba acalambrado en la orilla y un hincha me gritó párate 'conchetumadre'... la peinó Figueroa, que no sabía cabecear, me mandé un control a lo Messi y le metí un derechazo entre palo y arquero. Pega en el palo, en la espalda y gol"

a ganar, porque Curicó Unido quedó en el suelo", evoca René Rubio.

El "Flaco" Herrera confiesa que ese video los envalentonó antes de subirse al bus que los conduciría al campo de batalla.

"Me mató ese video. René Rubio nos llama a la sala y me senté adelante. Y prende la tele y aparece un familiar de Marcos Plaza y luego el resto. Aparece mi papá y mi hermano, mi mamá no quiso aparecer y mis hermanas tampoco. Y al final terminamos todos llorando, porque no esperábamos esa charla tan significativa y motivante. Me quedó grabada porque al final mi viejo Alberto estuvo en la etapa más importante. Después Marcoleta nos dijo vamos a ganar y punto. Salimos campeones de ahí. De esa sala ya éramos campeones. Yo ya lo sabía", revela Herrera.

EL TIRO DE GRACIA

El martes 29 de diciembre de 2004 más de 4 mil chillanejos desbordaron el estadio fiscal de Linares.



MARCOLETA EL MOTIVADOR QUE APELÓ AL CORAZÓN PARA ALCANZAR LA GLORIA

Luis Marcoleta había finalizado su relación contractual con Deportes Concepción hacía una semana cuando recibió el llamado de Sergio Zarzar, presidente de Ñublense, quien había decidido cesar de sus funciones a Esaú Bravo como director técnico del plantel que había ganado el título del Torneo de Apertura de la zona sur.

Entonces se reunieron a negociar en el Hotel Isabel Riquelme y Marcoleta sorprendió a su interlocutor.

"Soy partidario de jugarme el todo por el todo. Yo voy por el oro o por nada. Yo había leído una historia sobre las Olimpiadas, me quedó grabada. Le dije, me pagan si ascendemos o si no, solo los pasajes para traslados o algún día que me quede alojar, porque no puedo trasladar a mi familia desde Concepción. Así empecé a trabajar. Sin sueldo, motivado solo por la dirigencia y mi propio entusiasmo", revela Marcoleta.

"Así fue. Luis nos dijo que solo cobraría un premio si subía. Subió y al otro día le depositamos su dinero", confirma Juan Ramírez, encargado del área contable en ese directorio que reencantó a la hinchada con precios populares y entradas gratis para los niños y los adultos mayores.

"Exactamente, llamé a Lucho y nos reunimos. Me dijo que no quería un sueldo, solo un premio mayor por subir o nada, refuerza Sergio Zarzar.

Marcoleta recuerda que llegó a un camerín donde los jugadores querían jugar a su pinta, como Marcos Plaza al que tuvo que enripiar.

"Si no juegas en equipo, no vas a jugar", le advirtió. El choque con Curicó Unido en el estadio "Nelson Oyarzún", repleto la tarde del 26 de octubre, para Marcoleta es un recuerdo imborrable. "Fue a estadio lleno. Muy emocionante. Así se jugaba antes, había una identificación muy importante, el equipo despertaba eso", subraya.

El entrenador que arribó en la recta final para encauzar al equipo rumbo al título se emociona evocando el festejo.

"Salimos del estadio y la gente nos seguía en caravana. Fue una euforia total. Prácticamente estábamos en el suelo y nos levantamos. La recepción fue espectacular. La gente sentía muy propio a su equipo".



RICARDO “PESCADO” PARADA, EL GOLEADOR AL QUE NI UN ATROPELLO PUDO FRENAR

Ricardo “El Pescado” Parada fue el goleador de Ñublense en la campaña del 2004 en Tercera División.

Llegó a préstamo de la Universidad de Concepción y rápidamente su velocidad endemoniada y goles encantaron a la hinchada chillaneja.

Sus buenas actuaciones antes de la liguilla final le valieron el llamado a la Selección Chilena Sub-20, en la que ganó roce competitivo.

“Yo siempre estaré agradecido de Ñublense porque me dio la opción de llegar a la Selección Chilena y jugar un Mundial”, reflexiona Parada, quien recuerda que su incorporación generó un conflicto en el camerino que el primer semestre dirigía Esaú Bravo.

“Yo no sabía que por ser cupo profesional tenía que irse un jugador que ya estaba en el plantel (Rony Gacitúa) y me mantuve al margen, por eso al comienzo no me hablaban mucho y me juntaba con Rodrigo Rivera. Después echaron a Rodrigo por indisciplina y yo me molesté, estuve bajoneado porque era mi amigo”, recuerda el ariete de 32 años que ya dejó el fútbol profesional.

A cuatro días del partido clave con Barnechea, en plena liguilla, el atacante de Hualpén, fue atropellado junto a su pareja Estefanía por un vehículo en la Avenida O’Higgins esquina El

Tejar, frente al Restaurant La Campiña.

“Nos bajamos del colectivo y quisimos cruzar y nos atropelló esta señora en su auto. A mi mujer le dio justo de frente y la lanzó lejos y yo salté también. Quedé con contusiones y lesiones en el codo, la espalda y parte de la pierna, y quedé hospitalizado. Me había ganado una parrillada como premio en una radio y Rodrigo Rivera igual, pero cambiamos los premios y Rivera fue a nuestro restaurante y nosotros a La Campiña”, recuerda Parada.

El kinesiólogo Roberto Vergara lo atendió en el Hospital del Trabajador y puso en duda su presencia el fin de semana.

Sin embargo, Parada, dejó en claro de inmediato que haría lo imposible por estar ante Barnechea. “Me pusieron un vendaje especial del cuello hacia abajo, abarcando parte del tronco y el brazo, incluso era incómodo para correr porque no tenía movilidad en el brazo”, recuerda Parada, que fue figura en ese pleito.

“Marqué un gol y di pases para los otros, ganamos 3-1 y me molieron a patadas. Después de ese partido, quedamos con opciones de definir con Curicó en Chillán”, remata el “Pescado”, quien revela por qué lo bautizaron con este apodo.

“Porque mi abuelita vendía pescado y cuando yo era bebé, me ponía al lado de los pescaditos

Los diablos rojos formaron con Germán Irrázabal; Oliver Novoa, Wladimir Herrera, Ari Reyes y José Mardones; Mario Osorio (José Torres), Erick Olivares, Elías Figueroa y Marcos Plaza (Renán Franco); Ricardo Parada y Manuel Rojas (René Montecinos).

A los 27 minutos Plaza abrió la cuenta con un zurdazo tras un centro de Parada y el propio “Pescado” desató el carnaval a los 91’.

“Esa charla del profesor Marcoleta nos marcó mucho, porque ver a nuestros familiares pidiéndonos que dejáramos todo en la cancha fue un golpe anímico tremendo. Yo anoté el primer gol tras un centro de Ricardo (Parada), hay un rebote

28

de diciembre del 2004

Ñublense venció a Curicó Unido por 2-0 en Linares con el aliento de más de 4 mil chillanejos, coronándose campeón de la Tercera División. Anotaron Marcos Plaza y Ricardo Parada.



en una cajita, y la gente pasaba y le preguntaba cuánto vale este pescadito”, evoca el atacante que puso en riesgo su salud por Ñublense.

En la definición con Curicó Unido, su aporte fue gravitante e histórico.

“Recuerdo que la gente de Chillán llenó el estadio y cuando yo hice el segundo gol, se lo dediqué a mi señora e hijo por todo lo que sufrimos. Siempre voy a recordar a Ñublense porque me permitió crecer como jugador y ser campeón”, sentencia el artillero al que ni un atropello pudo parar.

y le pegué un zurdazo arriba. Fui a festejarlo con el profe porque me había apoyado mucho ese año en el que yo tuve un momento complicado y en cierto sentido él se veía reflejado en mí cuando era joven, por mi forma de ser", confiesa Plaza.

Pero hubo una jugada clave que marcó el trámite del partido y hundió la convicción curicana.

A los 5 minutos del segundo tiempo, el portero Germán Irarrázabal le tapó un penal a Rodrigo Cáceres.

"Cáceres estuvo todo ese año preciso con los penales, pero yo quería mi revancha esa tarde por todo lo que me había pasado. La lesión de mi rodilla, las acusaciones de soborno, todo, además el árbitro estaba cargado desde el inicio para Curicó. La lesión me mantuvo durante cuatro meses fuera de la cancha y de no ser por el apoyo de Luis Marcoleta y mi familia, me habría costado mucho volver", recuerda el portero oriundo de San Felipe.

Cuando Curicó Unido estaba volcado al ataque tras la expulsión del ñublensino José Mardones, los diablos rojos clavaron sus tridentes por intermedio del goleador de ese proceso, Ricardo "El Pescado" Parada, quien derrotó de un disparo cruzado al portero Jaime Bravo para desatar el carnaval, sacarse la camiseta y correr hacia la reja para festejar con su pareja.

"Recuerdo que fue un pase en diagonal de René Montecinos, yo me llevo en velocidad al central, lo engancho y saco un remate cruzado bajo y fue golazo. Curicó ya estaba con todo buscando el empate y ahí los liquidamos", cuenta Ricardo Parada desde Talcahuano.

El pitazo final dio paso a un carnaval de risa y llanto en las huestes chillanejas. Los jugadores recibieron la copa y dieron la vuelta olímpica con más de 4 mil chillanejos que hacían temblar la tribuna oficial del estadio linarense.

"En esa final el profe Marcoleta nos dijo que debíamos mantener la concentración y el orden, porque arriba Ricardo Parada o Manuel Rojas desequilibraban en cualquier momento, esa tarde mantuvimos la solidez defensiva que fue vital", recuerda el zaguero chillanejo Ari Reyes.

CARNAVAL ROJO

En las afueras del estadio la impotencia curicana trajo consecuencias. Los barristas torteros protagonizaron incidentes y se enfrentaron con carabineros. Vidrios de autos y buses destrozados y más de diez detenidos fue el saldo de la escaramuzas. Un policía resultó con una notoria mordida de un hincha en un brazo y un equipo de prensa con su vehículo dañado.

En la carretera la caravana de autos colmados de hinchas de Ñublense siguieron el bus de los campeones que a duras penas se abrió paso entre el mar de gente al llegar a la Plaza de Armas de Chillán cuando caía la noche.

Los jugadores se subieron al techo del bus y comenzaron un delirante festejo. Saludaron a los más de 10 mil hinchas que repletaron la plaza desde el balcón del edificio de la Gobernación Provincial, donde el alcalde de la época Aldo Bernucci, destapó una botella de champaña para celebrar con el presidente Sergio Zarzar.

Tras el jolgorio, vino la celebración más íntima del plantel en el restaurant Ficus, mientras los fanáticos lo hacían en la calle. El festejo se prolongó hasta la madrugada en distintos sectores de Chillán.

Ñublense salió del infierno en el que permaneció cuatro años y retornaba al profesionalismo con la ilusión de consolidarse en la Primera B.



Plaza, Herrera, Novoa, Reyes e Irarrázabal; Osorio, Mardones, Olivares, Rojas, Figueroa y Parada.

DE VILLANO A HÉROE



"Mientras todos mis compañeros celebraban en la cancha el título, yo abrazaba en la tribuna a mis padres porque fueron los únicos que estuvieron conmigo cuando yo estuve mal y me apuntaban todos con el dedo", reflexiona desde San Felipe, a doce años del título del 2004, el ex portero Germán Irarrázabal.

Es que el golero que llegó proveniente de Constitución junto a Erick Olivares, Daniel Briceño y Elías Figueroa, en plena liguilla final fue acusado de dejarse sobornar.

Irarrázabal fue el blanco de los dardos en el arranque de la liguilla, tras la derrota por 5-2 ante Trasandino en Los Andes.

"Yo tuve responsabilidad en dos o tres goles. Después comenzaron los rumores de que el equipo estaba tirando para atrás. Se empezó a hablar que don Casiano Andrade nos había ofrecido plata y otras cosas. Pero después jugamos con Barnechea y ganamos 2-1 en Chillán.

Pero fui blanco de críticas mucho más odiosas cuando perdimos 3-0 con Curicó Unido. Ahí dijeron que me habían sobornado, que estábamos negociando una plata por subir y como no habíamos llegado a acuerdo, estábamos tirando para atrás. Nos trataron de mercenarios. Un dirigente le dijo a Marcoleta que me habían dado dinero por dejarme perder. Después el profesor habló conmigo y no podía creer lo que estaban diciendo de mí. Yo podía aceptar que había jugado mal o problemas de indisciplina, pero jamás de soborno. El plantel se dividió en dos bandos, Briceño, Figueroa, Herrera y Osorio creían en mí, y otros no creían. En la calle me gritaban cosas y la pasé muy mal", revela Irarrázabal.

La crisis estaba desatada en el camarín y amenazaba con destruir la convivencia. De hecho, Irarrázabal se aferró a un sicólogo que llegó de paso a trabajar con el plantel.

Recuerda que la dirigencia ofreció una conferencia de prensa tras la derrota en Curicó, tras la cual los torteros le sacaban seis puntos de ventaja a Ñublense, dando casi por muerto al rojo y proyectando el año 2005.

Pero el equipo reaccionó y en el duelo con Barnechea, Marcoleta le devolvió la titularidad a Irarrázabal que había estado cuatro meses lesionado a raíz tras cortarse el ligamento cruzado de la rodilla derecha.

El portero sanfeliéño reapareció para los duelos claves, alzándose como figura y tapando bocas.

"Limpié mi imagen tras el título, pero eso mismo me pasó la cuenta porque al final no me dejaron en el plantel del 2005, por lo que decidí retirarme del fútbol. Hubiese jugado hasta gratis por Ñublense que fue el club que me marcó", confiesa.



EL DRAMÁTICO RETORNO A PRIMERA TRAS 26 AÑOS EN EL INFIERNO

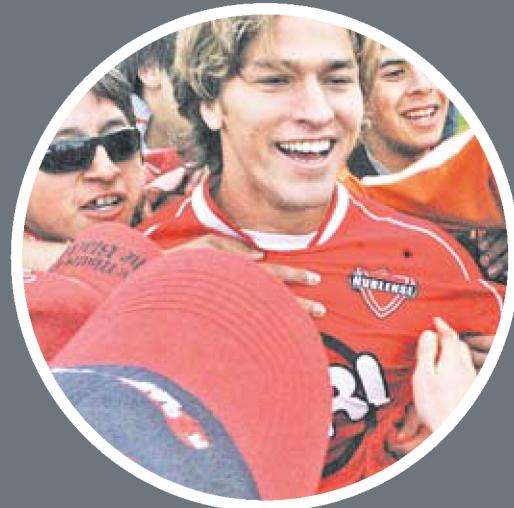
UN MILAGRO LES ABRIÓ LAS PUERTAS DE LA GLORIA

Con un agónico gol de penal de Néstor Zanatta, los diablos rojos vencieron por 3-2 a San Felipe en Chillán y retornaron a la máxima categoría.

Los protagonistas de la electrizante jornada reviven los entretelones de un partido inolvidable y revelan que la ayuda divina intervino cuando todo parecía perdido.

“ Te juro que no estaba nervioso. No pensaba en nada en especial, solo en la posibilidad de darle una tremenda alegría a mucha gente, porque sabía lo que estaba en juego, eran 26 años esperando este momento, pero no me puse nervioso, nunca me tembló el pie”, recalca el ex volante argentino de Ñublense, Néstor Fabián Zanatta, a diez años de ese agónico gol de penal que le valió a Ñublense derrotar por 3-2 a San Felipe en Chillán y retornar a la Primera División tras 26 años en el infierno.

La tarde del 29 de octubre del 2006 el estadio



EL “GRINGO” SE ROBÓ EL CORAZÓN DE LOS CHILLANEJOS

Chase Hilgenbrinck fue uno de los jugadores más queridos por la hinchada ñublensina.

Tras arribar a Huachipato proveniente de Estados Unidos, descolgó en Naval y Luis Marcoleta lo reclutó para la temporada 2006, sorprendido por su espíritu combativo y disciplina.

Aportó garra, templanza y una entrega que encandiló a la hinchada, especialmente al público femenino que admiraba su facha.

Pero no todo fue fútbol para Chase en la tierra donde probó el buen vino y disfrutó de las longanizas. En Chillán también conoció a Cristo y comenzó a forjar su vocación sacerdotal.

“Vivía en la Villa Olímpica y comencé a asistir a la parroquia Santa Ana, conocí al sacerdote Alberto de la Fuente, quien no sabía que era futbolista de Ñublense. Fue muy amable con su comunidad. Me acuerdo cuando supieron que me iba y en la misa hablaron del apoyo que yo le di a la comunidad”, evoca Chase, de vuelta en Chillán, pero ahora para oficiar una misa como sacerdote en la misma parroquia donde le pedía a Dios que iluminara el camino de los diablos rojos.

Ahora ya no luce la camiseta roja de Ñublense. Ahora usa con orgullo una sotana negra. Predica la palabra de Cristo y vive en comunidad. Colgó los botines y es sacerdote, tras escuchar el llamado cuando era jugador de los diablos rojos.

Uno de los partidos que más recuerda del 2006 fue el que protagonizaron con Curicó Unido. Hizo los dos goles y terminó de meterse en la piel de los chillanejos.

“Como defensa no hice muchos goles, quién iba a pensar que iba a hacer dos goles a Curicó Unido, pero siempre Marcoleta me pedía subir a cabecear porque saltaba mucho. Al final nos tuvieron que sacar los carabineros del estadio. Frente a O’Higgins también marqué, pero Lucho Flores hizo ese gol, pasó tres jugadores, la levantó y yo solo puse la cabeza. Mis padres habían puesto el CDF y se los dediqué. Villalobos se enojó conmigo porque esta vez arranqué de él para ir a la cámara para dedicarle el gol a mis padres, pero siempre festejaba los goles con Villalobos. Yo no tenía la técnica de los chilenos, pero nadie me iba a pasar porque estaban corriendo más que yo. La gente se dio cuenta de esa entrega”, sentencia el “Gringo”.

era una caldera. Ñublense había vencido de visita a San Luis en Quillota por 2-1 y necesitaba otra victoria en casa, independiente de lo que hiciera Melipilla, para asegurar uno de los dos boletos al paraíso.

Atrás quedaba un arranque de torneo vacilante en el que las críticas arreciaron contra el técnico Luis Marcoleta.

“Las vueltas de la vida. Recuerdo que el primer partido del año perdimos en casa con San Luis 1-0 y aparecieron muchas dudas. Incluso, yo me perdí un penal empezando el partido, le pegué al palo, y meses más tarde, me veía cerrando una historia de la misma forma, con un penal”, desempolva el nativo de la Provincia del Chaco.

“Recuerdo que tras perder por 4-0 con Melipilla el profe puso su cargo a disposición, quería renunciar, pero nosotros le pedimos expresamente en el camarín que se quedara, que íbamos a mejorar, que íbamos a repuntar”, recuerda el capitán de ese plantel, Edgardo “Turco” Abdala.

“Le dijimos al profe que se quedara, que la culpa era nuestra, que si no salían las cosas era porque nosotros las estábamos haciendo mal”, aporta Zanatta.

Manuel Villalobos, segundo goleador de ese equipo y valor determinante en partidos de alta tensión, no olvida el choque con Unión La Calera en la recta final, que metió de lleno a Ñublense en la lucha por el título, otra vez con el cuadro de Melipilla de Luis Musri.

“Ese partido fue clave en Chillán. Duro. Gamos uno a cero y el gol lo hice en el último minuto tras una avivada en el tiro libre por la izquierda que aprovecha el gringo Hilgenbrick para sacar el centro y yo meterla adentro”, evoca “Villagol”, quien reconoce que contra San Felipe no hicieron un gran partido, pero afloró la garra.

“Yo no hice un gran partido, pero en el camarín el profesor nos dijo que debíamos darlo vuelta y apareció la frialdad de Néstor y la lucha de Carlos (Cáceres) para dar vuelta el partido”, describe Villalobos.

AMBIENTE DE FIESTA

Los 15.162 espectadores que arribaron al estadio Nelson Oyarzún no podían creer lo que estaban presenciando. Antes de la media hora Ñublense

perdía por 2-0 y la fiesta se transformaba en funeral. La señal televisiva del partido llegó ese día a miles de hogares de hinchas que se quedaron sin entrada, luego que la dirigencia del club hiciera las gestiones para contar con un permiso especial que permitiera transmitir a nivel local el partido histórico. Y así fue. Un equipo del Canal TVU de la Universidad de Concepción hizo la transmisión que ameritó la instalación de una pantalla gigante en la Casa del Deporte, donde se reunieron más de 3 mil fanáticos para seguir el encuentro.

El primer descuento de Zanatta, también de penal, cuando se iba el primer tiempo, y tras falta en contra de Carlos Cáceres, revivió a los diablos rojos que ingresaron virados en el complemento.

EL MILAGRO

La tensión crecía iniciada la segunda fracción, pero entonces, apareció la garra del goleador Carlos Cáceres, quien tras avanzar entre dos defensores rivales, se despachó un zapatazo para estructurar el 2-2 a los 54’.

“Ahí obró la mano de Dios. En ese partido se produjo un pequeño milagro. Se hizo la voluntad de Dios. Yo nunca perdí la fe. Dios sabía que no me dejaría solo”, recuerda emocionado hasta las lágrimas Carlos “El Búfalo” Cáceres, goleador del Rojo esa temporada.

Con la igualdad concretada, Ñublense se fue con todo encima de San Felipe, olfateando a su presa herida y alentado por más de 15 mil almas enfervorizadas con la opción del retorno a Primera y aprovechando el hombre más en cancha tras expulsión de David Reyes a los 85’.

Cuando parecía que el empate se consumaba en pasto chillanejo y la opción se prolongaría hasta el choque con Lota Schwager en Collao, Zanatta metió un pase cruzado de 45 metros para Mauricio Villanueva, quien fue derribado en el área por Nicolás Suárez, quien resultó expulsado.

La ceremonia del lanzamiento se dilató unos cinco minutos ante los reclamos de la visita, hasta que Zanatta se paró con la mente fría y el corazón caliente, golpeó el balón y desató el carnaval.

“Sabía que no podía fallar”, confiesa el volante argentino que había arribado el 2005 a Ñublense para formar parte de la base del plantel que



En la intimidad del camarín los diablos rojos festejaron a rabiar el retorno a Primera División.

LA HISTORIA DEL PENAL PERDIDO QUE CONDENÓ AL GOLEADOR

Tras asegurar el ascenso a Primera División, Ñublense tenía la opción de ser campeón si vencía a Lota Schwager en Collao y Melipilla enredaba puntos en Curicó.

Más de diez mil chillanejos tiñeron de rojo el sector Tegualda del estadio regional.

Ñublense comenzó ganando con un golazo de Mauricio Villanueva, pero el goleador de los carboníferos Patricio Morales, puso el empate e igualó como artillero de la B a Carlos Cáceres.

Sin embargo, en la recta final del duelo, llegó la jugada que pudo cambiar la historia. Penal para Ñublense y todos pensaron que Zanatta volvería a inscribirse en la historia desde los doce pasos, pero le cede el servicio a Carlos Cáceres.



La puso en el césped y marró el lanzamiento ante la rabia del técnico Marcoleta y la frustración de la hinchada roja.

“La verdad es que en el desayuno de la concentración Carlos me había dicho que si había algún penal se lo dejaría tirar a él porque quería ser goleador y yo le dije que no tenía problemas”, cuenta Zanatta.

El capitán del equipo esa tarde, Edgardo Abdala, desclasifica su versión.

“La verdad es que yo le quité la pelota a Néstor. El destinado para tirar el penal era Zanatta y yo -saltándome el protocolo- conversé con Néstor y le pedí que le diera el penal a Carlos para premiarlo con la opción de que fuera el goleador. Mientras tanto, Marcoleta vuelto loco en la banca, gritando que lo tire Zanatta y le quito la pelota y se la pasó a Cáceres: ‘toma Carlitos, te lo mereces, y me dice, gracias Turquito’. Y lo pierde. Marcoleta estaba como loco.”

A una década de esa jugada clave, el técnico Luis Marcoleta explica por qué esa decisión le costó a Carlos Cáceres no renovar en Ñublense. “Fue emocionante ver una bandeja llena de camisetas rojas. Eso fue espectacular. Carlos estaba peleando el título de goleador con Patricio Morales de Lota, estaban empata-dos y veo que toma la pelota y me comienzo a desesperar, porque no estaba autorizado a patear y le gritó a Néstor que lo pateara él. Por una desobediencia se perdió la opción de ser campeones. Yo me fui para el camarín molesto. No vi el penal. Esa campaña la debimos coronar con el título. Yo siempre velé por el equipo y no por la individualidad”, sentencia Marcoleta.

“Me dolieron las palabras de Lucho (Marcoleta), porque después nunca más habló conmigo. No fui egoísta, Néstor y Edgardo también estaban de acuerdo y me tocó fallar”, dijo Cáceres.

esa temporada jugó en calidad de invitado en el Torneo de la Primera B.

El técnico Luis Marcoleta recuerda ese choque épico con San Felipe como un ejemplo de fuerza y superación.

“El ambiente era espectacular. Yo para variar estaba suspendido. Estaba en la tribuna oficial y no me podía acercar. Comenzamos perdiendo dos a cero (goles de Jaime Lira 7' y Víctor González 24'), jugando de manera trababa, hasta que Zanatta hace el 2-1 y Carlos el 2-2. Fue parejo el segundo tiempo, hasta que llegó el penal en los descuentos. Yo estaba ansioso. Previo a la ejecución, alguien me abraza la pierna, era mi hija pequeña Lorena y al rato llega mi señora, así que viví ese momento con mi familia. Tuve la dicha de vivir en la banca y luego en la tribuna con la gente esa emoción. Quedábamos a un partido de salir campeón”, cuenta Luis Marcoleta.

El zaguero norteamericano, Chase Hilgenbrinck no tiene dudas. Esa tarde un milagro se produjo en el estadio “Nelson Oyarzún”.

“Pensaba cómo remontamos este dos a cero, pero en el camarín sabíamos que íbamos a sacar el resultado, nunca dejamos de creer, sabíamos que íbamos a dar vuelta el partido. Se notó la mano de Dios. Fue el momento de Ñublense. Estaba muriendo el padre de Patricio Araya y llegamos

a la solidaridad en ese momento. Nuestro Señor nos ayudó, fue la voluntad de Dios que subiera Ñublense, es uno de los momentos más especiales de mi vida”, sentencia el “Gringo”, ahora sacerdote radicado en Estados Unidos.

El carnaval se desató en la Plaza de Armas hasta donde arribó el bus con los jugadores eufóricos y los hinchas saltando sobre el techo para festejar hasta altas horas de la noche.

“Hoy todos somos campeones. Este título es de la hinchada que nos apoyó siempre. Ahora somos de Primera”, vociferó Sergio Zarzar micrófono en mano sobre el escenario dispuesto para la celebración.

El trabajo del directorio encabezado por Zarzar fue trascendental. La base armada el 2004 permitió la prolongación de una planificación sustentada en la austeridad, visión de conjunto y unidad. “Lo primero fue reunir a un grupo de amigos que querían hacer algo por la ciudad y se identificaban con Ñublense. La hinchada nos apoyó de inmediato porque vio buenas intenciones y transparencia administrativa. El final fue feliz al primer año porque salimos campeones de Tercera y tres años más tarde logramos ese ascenso espectacular”, recuerda el ex presidente rojo, quien tuvo un gran equipo de trabajo en el que destacaban Iván Badilla, Francisco Rossler (timonel



“Yo le quité la pelota a Zanatta y se la pasé a Carlos (Cáceres), le dije ‘toma Carlitos, te lo mereces por todo lo que nos diste. Me dice ‘gracias Turquito’. Pone la pelota en el punto penal y se lo pierde. Marcoleta se quería morir...’”

de la Comisión Fútbol), los hermanos Leonardo y Alfonso Cusacovich, Juan Ramírez, Jack Behar, además de dirigentes incansables como Claudio Pino y Hernán Ramírez, y el aporte futbolizado del coordinador técnico René Antonio Rubio.

“Esta gloria es de Dios, es para Él y esta gente”, agregó Chase Hilgenbrinck.

“Dios es el pilar de mi vida. Esto es un milagro”, sentenciaba entre lágrimas Marcoleta, con un mar rojo de fondo en la Plaza de Armas.



29
de octubre de 2006
los diablos rojos dan
vuelta el marcador
y vencer por 3-2 a
San Felipe en Chillán,
asegurando el paso a la
Primera División tras 26
años de ausencia en la
máxima categoría

UN CAMARÍN PLAGADO DE FE

Luis Marcoleta no escondía su tendencia cristiana. Lucía un gorro y una polera que decía Jesús. Y en el camarín varios de sus dirigidos estudiaban la palabra de Cristo.

El grupo de estudio bíblico lo integraban José Yates, Mauricio Villanueva, Chase Hilgenbrinck, Carlos Cáceres, Alejandro Maureira, Cristián Olivares y Erwin Concha.

“El cristianismo es un estilo de vida. Eso hemos querido entregar a nuestros compañeros, predicando la palabra y mostrando Jesucristo en nuestras vidas”, recalca Yates, líder cristiano en un camarín donde los jugadores se aferraron a la fe en los momentos de mayor turbulencia.

“Nuestra confianza siempre estuvo depositada en Cristo”, comenta el arquero Erwin Concha, otro referente en el camarín.

Encomendarse a Dios o rezar en el camarín era un ritual casi sagrado para la mayoría de los jugadores y también para el técnico Luis Marcoleta, que los domingos temprano acudía a la Iglesia Bíblica Pentecostal de calle Itata, en Chillán, para encontrar la paz espiritual que perdía entre tanta presión mediática y de la hinchada.

Edgardo Abdala revela que el grupo de los “no cristianos” en algún momento miró con

un poco de recelo esa relación estrecha de Marcoleta con los “bíblicos”.

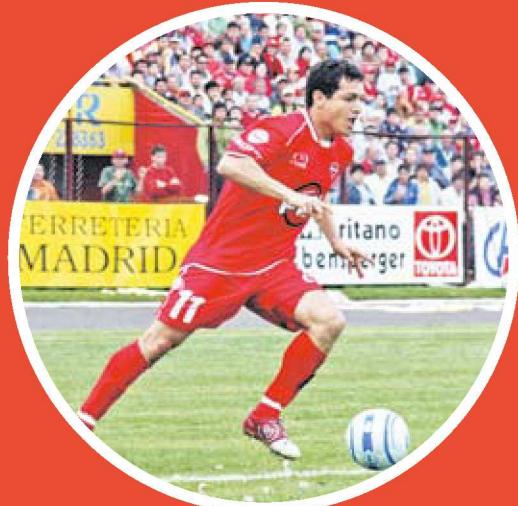
“En un momento algunos compañeros sintieron que otros tenían privilegios con Marcoleta porque eran cristianos, pero yo decía que aquí nadie jugaba porque leía la Biblia”, detalla el “Turco”, quien tuvo que resolver pasadas encillas con Néstor Zanatta.

“No nos hablábamos desde que coincidimos en F. Vial. No nos tocábamos la pelota, nada. Hasta que la tensión creció y Marcoleta nos invitó a un café para decírnos todo a la cara. Siempre hubo algunas diferencias, pero al final se arregló eso y nos unimos, entendimos que si subíamos nos valorizábamos todos”.

El capitán de ese equipo, el zaguero Patricio Araya, recuerda que buscaron la fórmula de respetarse al interior del camarín más allá de las tendencias religiosas. “Religiones hay muchas, pero Dios hay uno. Al final, todos creemos en él”, afirma el “Lechuga”, encargado de poner la música al camarín.

“Se escuchaba de todo, sobre todo cumbia, reggeaton, aunque me gustaba el sound y Garras de Amor”, cuenta Araya, quien toda esa campaña tuvo que sobreponerse al dolor que le significó la agonía de su padre a raíz de un cáncer”.

“VILLAGOL”: LA RESURRECCIÓN DE UN ARTILLERO



Luis Marcoleta confiesa que si hubo un jugador que lo marcó en Ñublense, ese fue Manuel Villalobos. Y explica.

“Porque fue uno de los jugadores que rescaté, iba en picada, lo habían echado de Copiapó, llegó al último, guatón, con pelo largo, y hablé con el presidente Sergio Zarzar y me dijo que lo contrató por poca plata, porque no quedaban recursos. Yo lo dejé solo con la condición que mejorara su disciplina. Llegó separado. Se cortó el pelo, bajó de peso, y comenzó a mostrar sus pergaminos. Anduvo muy bien, no solo en lo futbolístico. Recuperó a su familia. El club le fue subiendo el sueldo a medida que mostraba argumentos. Manuel hizo una gran campaña y lo quisieron otros equipos. Me dijo profe tengo estas opciones, yo le dije que se tenía que consolidar.”

Villalobos fue obediente, se quedó dos años más y subió con Ñublense. “Cuando subimos tenía ofrecimientos de Cobreloa, yo le dije aquí conoces a la gente, la cancha, el técnico y los periodistas. Quédate un año más, y consolida todo. Y ganarás más. Y se queda un año más. Era goleador y un día se va de vacaciones y tenía ofrecimientos de Católica y la U. de Chile, que le compró el pase en 300 mil dólares. Lo de Manuel me marcó porque lo rescatamos cayendo al precipicio y logró tener una carrera espectacular. Hubo otras casos, pero lejos Manuel es un gran ejemplo”, desclasifica Marcoleta.

El citado atacante confirma la historia. “En Ñublense yo renací como jugador, todo lo que viví allá es inolvidable. Yo me reencuentré con el fútbol. El profe Marcoleta me apoyó siempre”, recalca el delantero de la voz pastosa y el pelo rizado.

El 2006 hizo una gran dupla con Néstor Zanatta con quien se conocían desde Fernández Vial.

“Yo le marcaba el pase y él me metía pases con ventaja para marcar. Ya sabíamos cómo jugábamos. Néstor tenía un gran pase en profundidad”.

Un último recuerdo: el mejor gol que anotó esa temporada del ascenso.

“Sí, dicen que fue el gol que no hizo Pelé. La gente siempre me lo recordaba en la calle”, comenta el goleador histórico de Ñublense que marcó 44 goles entre 2005 y 2007. El 2008 lo compró la Universidad de Chile.

ÑUBLENSE S.A.

EL INICIO DE UNA NUEVA ETAPA

La tarde del sábado 28 de octubre del 2006, en el salón de la Gobernación, el directorio presidido por Sergio Zarzar que había logrado el ascenso a Primera División, frente a la premura que imponía la Ley de Sociedades Anónimas Deportivas, propició la votación del proyecto Ñublense S.A.

Así, los socios acordaron conformar una sociedad anónima cerrada que controlara el 52 por ciento del club, que sería liderada por el ex síndico de Colo Colo y accionista Juan Carlos Saffie.

“El hecho de transformarse en sociedad anónima no quiere decir que los socios y el hincha en general dejen de pertenecer al club, al contrario, la modernización de la gestión es una necesidad frente a los nuevos requerimientos, pero la institución sigue perteneciendo a todos los ñublensinos”, afirmaba Zarzar, sin imaginarse que a poco andar, esa identidad se perdería bajo la administración de Saffie que duró poco, debido a su estilo que calificaban de “displicente” y “dictatorial”.

“Se creía patrón de fondo cuando venía a Chillán en su jet privado, yo le dije en varias ocasiones que cambiara su estilo, que la gente de Chillán se manejaba de otra forma”, revela el ex dirigente de la época y posterior presidente, Juan Ramírez.

El técnico Luis Marcoleta confiesa que de entrada, en 2007, no tuvo buena relación con Saffie.

“Recuerdo que me dijo que para renovar el contrato me ponía una condición. Que me sacara el gorro que decía Jesús, porque el club Ñublense era de todos, no solo de los cristianos, también de los judíos, los palestinos, etc. Yo lo quedé mirando, le di la mano, y le dije no se preocupe, hasta aquí llegamos. Y ahí le cambió la cara y me dijo, no, si era una broma. Desde ahí que me cayó como patada en la guata este señor”, cuenta Marcoleta, quien al final de la temporada tomaría la decisión de irse, precisamente por las actitudes de Saffie.

Esa temporada Ñublense terminó séptimo en la primera rueda, destacando ese espectacular empate 3-3 con Universidad Católica en Chillán.

“Fue espectacular ese partido, calificado como el mejor del año. Hice un gol y la gente nos alejó a estadio lleno”, recuerda Luis Flores Abarca, quien conoció ese año la mano de Marcoleta de entrada.

“A Flores también le leí la cartilla en una charla delante de todos. Al final del entrenamiento me esperó y me dijo ‘profe porque me dijo eso’. Yo le respondí que debía ser encarador y goleador y por eso debía meterse al área y no temerle. Llegó a la casa y le contó a la señora: ‘Parece que este año voy a jugar muy poco’. Bueno, después entendió y terminó siendo goleador también”, recuerda Marcoleta.

En ese equipo Flores armó una dupla soñada con Manuel Villalobos en ataque. También destacaron el portero Danilo Aceval, mundialista de Paraguay en Francia 98 y los defensores Rodrigo Barra, Jorge Alvarado y Cristián Gómez. Los laterales Marcos Millape y Chase Hilgenbrinck y los volantes Luis Jara y Mauricio Dinamarca,



Haciendo de local en Linares porque se reconstruía el estadio Nelson Oyarzún, los diablos rojos protagonizaron una campaña inolvidable, liderando la fase regular y sacando boletos a su primer torneo internacional.

El exitoso derrotero estuvo marcado por la muerte del ayudante técnico Alfredo “Torpedo” Núñez, que a la postre fortaleció al plantel camino a la hazaña. “Él nos ayudó desde el cielo”, confiesan los jugadores.

LA HAZAÑA DEL CENTENARIO

El atacante Juan Francisco Viveros sabía que en cualquier momento podía entrar y ayudar a cambiar la historia.

“Es que el profe ‘Nano’ siempre me metía los últimos quince minutos, era como fijo que entraba, parece que era cábala”, cuenta Pancho.

Y llegó el momento. Esa calurosa tarde del 30 de abril del 2008 Ñublense igualaba a dos con Audax Italiano en el estadio fiscal linarense, con goles de Fernando López y Pedro Rivera, pero necesitaba un triunfo para timbrar su clasificación a la Copa Sudamericana.

Cuando el nerviosismo cundía en los más de 3 mil chillanejos que se habían trasladado a Linares, Viveros se vistió de héroe para poner el 3-2 y darle la clasificación a Ñublense a su primer torneo internacional.

“Recuerdo que en la primera jugada me lo había perdido solo ante el arco, pero luego me recuperé y en la segunda que tuve hice el gol. Fue una sensación espectacular, ver la alegría de toda esa gente y saber que quedaba en la historia”, recuerda el “Táctico” Viveros.

La celebración fue apoteósica en Chillán, con caravanas de autos en la carretera y un mar de gente esperando al equipo en Chillán.

Pero no había tiempo para festejar, porque en la última fecha el rival era Universidad Católica y Fernando Díaz quería terminar como líder.

Y lo hizo. Los diablos rojos con estocadas de Edgardo Abdala y Luis Flores Abarca vencían por 2-1 a la UC en San Carlos de Apoquindo, alcanzando el primer lugar de la fase regular con 41 puntos tras una imparable racha ganadora en

Linares, donde debió hacer de local mientras se terminaba de reconstruir el estadio Nelson Oyarzún para el Mundial Femenino Sub-20 que se jugó ese año en Chillán.

“El plantel lo armé con jugadores que en su mayoría ya había dirigido o conocía, porque la clave era que se adaptaran rápidamente a la mi forma de juego”, recuerda Fernando Díaz, director técnico del equipo que vivió en medio de esa campaña un golpe que pudo derrumbar el sueño.

“Hicimos una campaña histórica en Linares, el equipo se fue fortaleciendo partido a partido y todos teníamos muy claro lo que teníamos que hacer”, recuerda Jonathan Cisternas, quien defendiera por casi siete temporadas la roja de Ñublense.

El inicio de esa campaña en todo caso fue tenso. Fernando Díaz casi no se sienta en el segundo partido ante la U. de Chile en Collao, porque a última hora habían modificado su contrato y no estaba ingresado a la ANFP.

“Yo tuve que llamar y solucionar el problema y Fernando se pudo sentar en la banca esa jornada”, recalca Juan Ramírez, quien era presidente al comienzo de esa campaña y al poco tiempo dejó su cargo, para que asumiera Sergio Pacciarini, representante del bloque de la sociedad anónima.

Esa temporada estuvo marcada por los roces entre la sociedad anónima y los dirigentes de la Corporación y luego con los propios jugadores por la tensa negociación por los premios por clasificar a la Copa Sudamericana.

LA PÉRDIDA DEL “TORPEDO”

El sábado 15 de marzo del 2008 el plantel de Ñublense estaba instalado en Antofagasta a la

espera del partido con los Pumas.

Previo a la cena en el hotel, se informó al plantel que parte del cuerpo técnico iría a jugar un "pícalo" de fútbol con sus pares del cuadro nortino en el Complejo Rock and Soccer.

El técnico Fernando Díaz optó por quedarse con sus dirigidos, en cambio, aceptaron la invitación de los antofagastinos el ayudante técnico Alfredo Núñez, Carlos Roque el preparador físico, Rodrigo Aguilera el coordinador administrativo, el encargado de utilería y Hugo Rico, coordinador técnico. Nadie imaginaba que esa tarde, Alfredo "Torpedo" Núñez perdería la vida haciendo lo que más lo apasionaba.

"Estábamos jugando y cinco minutos antes que terminara el partido el 'Torpedo' se vio adrenalínico, eufórico, le apasionaba el fútbol. Recibe la pelota en la mitad de la cancha, gira en media vuelta, se le enreda la pelota y cae boca abajo. Nadie se percató cuando queda inmóvil. Lo quisimos levantar, pero vimos que tenía los ojos desorbitados y convulsionaba. Llamamos al Samu, se demoró unos 15 minutos y cuando llegó comenzó la reanimación. El paramédico y la enfermera jefe nos dijeron que estaba mal. Sacaron el desfibrilador y le dieron respiración boca a boca. Ayudamos a sacarle los zapatos de fútbol y le abrimos la camiseta", relata Rodrigo Aguilera, coordinador de administración, y testigo de la tragedia.

"Recuerdo que estábamos en el hotel y me llaman del complejo para decirme que Alfredo había tenido un ataque, pero cuando llegué ya era tarde. Es el golpe más fuerte que he vivido en el fútbol. Alfredo nunca había clasificado a un torneo internacional y estaba cerca de lograrlo", evoca "Nano" Díaz.

El capitán de ese plantel Edgardo Abdala, recuerda que apenas se enteraron acudieron al recinto en varios radios taxis.

"Fuimos en taxis todos y el profesor Alfredo estaba en el suelo, nos pusimos a llorar y nos quisieron sacar, pero yo pedí que queríamos estar ahí, acompañándolo. Esa noche nos juntamos todos los compañeros en una pieza del hotel, apoyándonos. Antofagasta nos dio la opción de no jugar, y yo tomé la decisión de irnos a Calera para acompañar al profesor Núñez en su funeral", confiesa Abdala.

Fernando Díaz, por su cercanía con el "Torpedo", tuvo la difícil misión de comunicarle a la familia la lamentable noticia y luego se encargó de vestir el cadáver de su amigo en la morgue de Antofagasta, junto a Rodrigo Aguilera y Hugo Rico.

"Yo fui a elegirle la urna más hermosa e hice los trámites en LAN para trasladar el féretro y Fernando fue a una tienda a comprarle un terno gris y una corbata azul", detalla Aguilera.

El plantel, familiares y amigos lo despidieron en La Calera, su tierra natal, tras ser velado en su propio hogar. Juan Ramírez, presidente de Ñublense, tomó la palabra y lo despidió en el nombre de la institución relevando su calidad humana y profesional.

"Yo era muy cercano al profesor Alfredo porque siempre se quedaba conmigo enseñándome a pegarle mejor al balón en los tiros libres porque era su especialidad", recuerda Edgardo Abdala.

EN EL NOMBRE DEL PROFE ALFREDO

Tras ese duro momento, Ñublense debió enfrentar a O'Higgins en Linares. El plantel llegó

golpeado, pero en el camerín una foto de Alfredo Núñez iluminó el camerín.

"Siempre la llevaba conmigo. Era nuestro ángel. Le prendíamos una velita y la poníamos en un rincón. Todos los jugadores la miraban antes de salir a la cancha. Algunos la besaban y otros le rezaban en silencio", confidencia el utilero de ese plantel, Juan "Bichi" Zapata.

Esa tarde ante O'Higgins los diablos rojos salieron con una lágrima en la garganta a jugar. Vencieron por 2-1 con los dientes apretados y la dedicatoria tuvo nombre. El autor del gol del triunfo fue Alejandro "Janino" Osorio, quien hasta hoy no olvida esa jornada.

"Había mucha tristeza en el plantel, pero en el camerín nos juramentamos dejarlo todo en la recta final para llegar a la Copa Sudamericana que era el sueño del profesor Alfredo. Ese partido lo ganamos luchando, yo hice el gol y levanté mis manos al cielo dedicándole el gol al profe Alfredo Núñez. Nos ayudó en ese partido, porque decía que en un par de palos estuvo su presencia, lo sentimos", evoca Osorio.

"Se habló del milagro, y empezamos a usar una foto del profesor en el camerín. Nos juramentamos en el profesor 'Torpedo', teníamos una foto con velitas. Nos persignábamos delante de él. Ganamos muchos partidos increíbles, fue el compromiso de todos, ya que siempre él nos decía que teníamos un gran equipo y podíamos lograr cosas", comenta el "Turco" Abdala.

Ñublense selló esa espectacular campaña quedando eliminado en semifinales a manos de Colo Colo. En el duelo de ida había ganado por 1-0 con gol de Ever Cantero y en la revancha en el estadio Collao, cuyo césped fue secado con un helicóptero en medio de la lluvia reinante, perdió 2-1 con dos estocadas dolorosas de Lucas Barrios. "Nos

dolió ese partido, habíamos eliminado en semifinales a Cobreloa tras igualar en Calama y ganar por 2-1 en Collao y con Colo Colo estuvimos a un paso. Comenzamos ganando con un penal de Lucho Flores tras una falta que me hicieron en el primer tiempo, pero lamentablemente ellos tenían a Barrios", sentencia Jonathan Cisternas.

LA HISTORIA DE LOS IPHONE

La negociación de los premios por la Copa Sudamericana fue tema aparte. El capitán de ese plantel, Edgardo Abdala revela una de las desconocidas anécdotas que se tejieron en el marco de la tortuosa negociación con el principal accionista, Patrick Kiblisky. "Hubo un momento tenso. Nadie creía que ese plantel podía llegar a la Sudamericana o ser campeones. Me toco negociar con él por teléfono y me dijo 'yo les voy a dar un Iphone, pero nadie tenía idea lo que era. Nadie siquiera había visto uno, yo solo había escuchado de los Iphone, me dijo que valía 600 dólares, la mayoría de los compañeros aceptó, todos entusiasmados con el Iphone. Le ganamos 3-2 a Audax Italiano y le dije cuándo llegan los Iphones y me responde: Edgardo yo te dije un Iphone, no un Iphone..."

En otra ocasión Abdala fue a negociar con Juan Carlos Saffie junto a Joel Reyes y Juan Pablo Toro, pero Reyes estalló en menos de un minuto y le gritó a Saffie. "Don Juan Carlos nos están cagando". El accionista se paró y le dijo: "No hablo con mala clase". Al final cerraron en 38 millones por la recaudación del partido por la Copa Sudamericana de local, cifra que se pagó en cuotas y que Abdala nunca recibió porque se fue a Huachipato peleado con Kiblisky, quien después revelaría que la institución quedó con un déficit de más de 100 millones de pesos tras jugar de local en Linares.



COPA NISSAN SUDAMERICANA

(Arriba): Bravo, Rivera, Alegría, Abdala, Toro y Olave (paramédico); Abajo: Cisternas, López, Flores, Martelotto, Martel y Reyes.

EL PRIMER TRIUNFO INTERNACIONAL Y EL INFIERNO DE HUANCAYO

El 4 de septiembre del 2008 quedará grabado para siempre en la memoria de los hinchas de Ñublense que presenciaron el primer triunfo internacional oficial de los diablos rojos.

Fue por 1-0 ante Sport Ancash de Perú, por el duelo de ida de la primera fase de la Copa Sudamericana, en el estadio regional de Concepción.

El héroe de la jornada fue Alejandro Osorio, quien tras un penal servido por Luis Flores que atajó Johny Veg convirtió de cabeza y selló la agónica y dramática victoria.

"Ese día salté de la banca en los últimos minutos y el utilero me dice, 'Janino, vas a hacer un gol'. Yo venía saliendo de una lesión plantar. Cuando Lucho lanza el penal, el arquero ataja y la pelota se devuelve, yo le metí la cabeza, pero de arriba hacia abajo y le hice como un sombrero y entró", relata Alejandro Osorio desde Rancagua.

A los 93 minutos Ñublense alcanzaba una victoria con sudor y lágrimas, asumiendo que en la altura sería otra historia.

"Merecíamos el triunfo. La gente debe disfrutarlo porque es el primer triunfo internacional de Ñublense", comenta Fernando Díaz, quien ese día lució un impecable terno negro, alterando la cábala que utilizó siempre en Linares: la misma camisa camisa corta y pantalón.

"Esa era una de las tantas cábaldas que tenía el profe. También tenía la de las empanadas antes de los partidos, el penal que le tiraba a Jaime Bravo el sábado cuando terminaba el entrenamiento. La misma ropa. Siempre tenía



que salir él al último", detalla el utilero del 2008, Juan Zapata.

La revancha en tierras incaicas fue un infierno. El 16 de septiembre los diablos rojos, tras entrenar en el Complejo de Universitario de Lima, se embarcaron en un chárter hasta Huancayo, donde se disputaría el encuentro de revancha, a más de 3 mil metros de altura. La logística no fue la más acertada. El cuerpo técnico envió 7 horas antes del partido al utilero en un taxi con sus ayudantes para organizar la utilería en el camerín, pero el trayecto infernal por la cordillera peruana no fue fácil. De hecho, Juan Zapata llegó apenas media hora antes del partido.

Los jugadores, tras bajar del chárter, demoraron casi una hora en bus desde el aeropuerto al vetusto estadio. Los hinchas peruanos los escupieron al llegar. Los camarines eran un asco y el rival ya calentaba en la cancha.

"Nos tuvimos que vestir rápido y hacer un calentamiento apurado porque llegamos atrasados. Y bueno, perdimos 4-0. La altura nos líquidó. Sabes, uno andaba adentro como si tuviera resaca", contó Luis Flores.

"En ese estadio no se podía jugar. Una parte de los camarines se compartía con los hinchas y había que atravesar la barra para llegar. Del estadio al aeropuerto no había 14 minutos, sino que una hora y 15 minutos. Nos faltó experiencia", sentencia Abdala.

"Después el equipo de Palmeiras fue a jugar a Lima, no aceptó jugar en Huancayo, ahí faltó experiencia y planificación", reflexiona Fernando Díaz.

La pesadilla no terminó ahí porque en el aeropuerto de Huancayo, el avión no quiso despegar por orden del jefe del recinto, ya que caía la tarde y la pista no era iluminada. Además se anunciaría una tormenta eléctrica. El plantel, que ni se duchó en los camarines del estadio, debió realizar el trayecto de Huancayo a Lima en un bus de dos pisos que tardó cerca de cinco horas para llegar a la capital, atravesando la cordillera peruana. Estábamos destrozados. Ese viaje fue un infierno. Todos cansados, molidos por el partido y el viaje en la altura. Cagados de hambre.

Casi todos bajamos a vomitar cuando paró el bus y el chofer era un loco que iba a más de 120 por hora y casi nos volcamos", cuenta Francisco Viveros.

El retorno a casa fue traumático e inolvidable. Así se escribía la primera participación de Ñublense en la arena internacional.



Presentada
por:

VISA

93
Minutos.
Alejandro Osorio marca
el agónico gol sobre
Sport Ancash de Perú
en el estadio Collao, el
4 de septiembre. En la
revancha, los diablos
rojos cayeron por 4-0 en
Huancayo.



LA CAÍDA DE ÑUBLENSE A LA B Y SU EMOCIONANTE RETORNO EL 2012

CAMINÓ POR LA CORNISA,
CAYÓ A LAS TINIEBLAS
Y RETORNÓ
AL CIELO



En noviembre del 2011, tras perder 3-1 ante Unión La Calera en Chillán, Ñublense cayó a Primera B. La decepción de Matías Riquero era total.

El 2009 comenzó la caída libre, hasta que el 2011 el Rojo desciende tras ver pasar por la banca a Luis Marcoleta, Jorge Garcés y Carlos Rojas.

Al año siguiente, el mismo "Chifi", de la mano de un plantel liderado por Isaac Díaz, Mathías Riquero, Jonathan Cisternas y Tomás Lanzini logró el retorno a Primera en una dramática definición con Barnechea.

Tras la participación en la Copa Sudamericana del 2008, Ñublense comenzó una preocupante caída libre en lo deportivo.

El segundo semestre terminó colista y solo lo salvó la gran cuenta de ahorro del Torneo de Apertura, aunque el quiebre del camarín fue inevitable con la llegada de nuevos valores que no ayudaron a la unidad e impusieron un estilo personalista.

"Nosotros le dijimos al profesor que el grupo estaba bien, pero trajo a Fernando Martel, Patricio Galaz y José Luis Ribera. Con el "Coto" ningún problema, pero con Martel se quebró el camarín. Él y Patricio Galaz competían por quién tenía el auto más grande. Pato viajaba a mitad de semana a Santiago y volvía. No había mucho compromiso. Tampoco rindió mucho, marcó apenas un gol. El 'Zorro' Martel quería ser el primero en todo. Una vez el profe Nano le dijo que quería lanzar los tiros de esquina e ir a cabecearlos. No lo pasaba nadie en el camarín", narra Juan Francisco Viveros.

A la temporada siguiente, Díaz duró poco en el banco. Tras un primer semestre en el que no clasificó a los play offs, se fue luego de no ganar en las primeras cinco fechas. Una derrota ante Everton por 1-0 en Sausalito gatilló su despido, aunque se había puesto la soga al cuello antes, cuando le impidió al gerente Hernán Rosenblum presentar a los refuerzos argentinos Martín Cortés, Danilo Carando y Andrés Manzanares "porque yo no los pedí".

A ese plantel arribó como la gran contratación el goleador Renato "Tiburón" Ramos, además de Ángel Carreño, Patricio Lira, Esteban González, Joel "Huevo" Soto, Matías Vidangossy y Roberto Órdenes, que a las pocas semanas optó por fugarse del hotel para recalcar en Unión Española. El técnico de cadetes Ricardo Toro terminó dirigiendo a ese plantel que se salvó en las últimas fechas del descenso.

BARROSO Y VIERA

La temporada 2010 no cambió el panorama. Aunque el arranque fue prometedor de la mano del técnico Óscar del Solar, cuyo arribo despertó polémica porque había descendido a Rangers la temporada pasada por hacer jugar seis extranjeros en cancha.

El entrenador penquista armó un plantel de

vocación ofensiva, liderado por el argentino Gabriel Rodríguez en ataque, perfilado en las puntas por el "Mota" Pablo González y el argentino Sebastián Malandra, y en defensa sostenido por Matías Manríquez, un trasandino que llegó lesionado de la rodilla y fue finiquitado tras ser castigado por proferir insultos racistas al jugador ecuatoriano de Unión Española Giovanny "La Sombra" Espinoza.

Los diablos rojos tuvieron un arranque demolidor, venciendo en una guerra de goles con Audax Italiano por 6-5 en La Florida. El terremoto del 27 de febrero aterrorizó a varios argentinos del plantel que amenazaron con irse y no volver. El técnico Óscar del Solar lo vivió en un piso 12. "Imagínese, comencé a rezar, pensé que todo se caía", confesó.

No se cayó su departamento, pero sí la campaña del equipo que cuando se reanudó el torneo post terremoto y se pudo ocupar el estadio, perdió 1-0 ante Santiago Morning.

Ahí comenzó la caída libre hasta el despido de Óscar del Solar, que se fue entre insultos y escupitajos de la hinchada.

Ricardo Toro, técnico de cadetes nuevamente tomó la posta, pero con dos refuerzos de nivel internacional: el zaguero ex Boca Juniors y ex campeón mundial sub-20 con Argentina, Julio Barroso y el portero uruguayo ex Nacional y América de Cali, Alexis Viera, que aportaron jerarquía y calidad en sus puestos.

"Siempre voy a estar agradecido de Ñublense porque me abrió las puertas del fútbol chileno", comenta Barroso, quien el 2011, tras descender con Ñublense se marchó a O'Higgins y luego a Colo Colo.

"Ñublense es mi casa. Ahí me gané el cariño de la hinchada que siempre valoró mi entrega, el que muchas veces jugara lesionado por amor a la camiseta. Ese cariño no se paga con nada", reflexiona Viera, quien intenta volver a caminar tras recibir dos disparos a quemarropa en un maldito asalto en Colombia.

Sin embargo, Ricardo Toro evidenció falta de manejo y se peleó con Luis Flores Abarca y el trasandino Mariano Berriex, lo que le costó la salida tras una seguidilla de malos resultados.

Entonces, en las últimas seis fechas, Luis Marcoleta hizo el milagro. Concentró al plantel en Villa Alegre y logró lo imposible. Vencer a Universidad de Chile en el Nacional y luego a San Felipe por 2-0.

"El equipo estaba derrumbado anímicamente y había que levantarla espiritualmente", recuerda



18

Fechas invicto estuvo Nublense en el Torneo de la Primera B. Perdió esa condición tras caer ante Naval en casa.

Logró el ascenso tras superar a Barnechea en una dramática definición a penales.

Marcoleta, quien se quedó para el 2011 con Néstor Zanatta, pero renunció antes de las primeras diez fechas por los malos resultados.

Ese primer semestre también marcó el retiro del fútbol de Luis Flores por una afección cardíaca, aunque volvería el 2015 y hoy integra el plantel de Pablo Abraham. En su reemplazo, Nublense fichó al ex seleccionado nacional Reinaldo Navia, que pasó más lesionado que jugando.

El sucesor de Marcoleta fue Jorge "Peineta" Garcés, quien revolucionó el medio, pero no pudo levantar el vuelo de su equipo. Su ayudante, Carlos Rojas, se convirtió en su mayor crítico ante los dirigentes y terminó quedándose con el cargo, pero en las diez fechas restantes fue incapaz de mantener la categoría.

CON LA POTENCIA GOLEADORA DEL "TORO DE FRESIA"

"Chifi" Rojas se quedó para subir de inmediato. Mantuvo una base con Alexis Viera, Benjamín Ruiz, Matías Riquero, Jonathan Cisternas, Sebastián Montesinos y Alejandro Vásquez, y sumó al atacante Isaac Díaz, al volante Nicolás Altamirano y al enganche Tomás Lanzini.

El arranque fue nefasto. En la cuarta fecha perdió por 5-0 con Naval y la hinchada pedía su cabeza. Pero Nublense se recuperó ante Unión Temuco e inició una espectacular racha. Estuvo 18 fechas

Tras una dramática definición a penales ante Barnechea, los diablos rojos vuelven a Primera B

invicto. Pero a pesar de los resultados, la hinchada no se identificaba con el juego de Rojas. "Por culpa de ustedes me gritan ratón", se quejaba con la prensa el entrenador.

Sin embargo, el equipo tomó vuelo en la recta final y se metió en una dramática definición con Barnechea, luego que Deportes Arica timbrara como campeón el primer ascenso a Primera.

En el duelo de ida bajo la lluvia y con gol de Tomás Lanzini, Nublense igualó a uno con los capitalinos.

En la revancha en el estadio Monumental, bajo un sol incesante y con más de 4 mil chillanejos que llegaron a Pedreros, el equipo de Carlos Rojas igualó a dos con el elenco de Mario Salas, merced a dos golazos del artillero imparable de ese equipo Isaac Díaz, "El Toro de Fresia".

En la dramática definición a penales fue más certero el conjunto chillanejo.

Se impuso por 7-6 y el último penal fue anotado por el defensor Paulo Olivares, quien caminó con convicción y derrotó con un tiro rasante al portero Jorge Manduca.

"Cuando fui a patear el penal, iba sin piernas, cansado, el partido había estado durísimo, pero le pegué con el alma. Todo esto es fruto de la convicción que tuvimos durante el año", confesaba Olivares entre lágrimas.

El "Chifi" Rojas, blanco de críticas durante el año hacia sus descargas. "Nunca creyeron en mi trabajo, pero yo no perdí nunca la convicción. Subimos porque siempre hicimos bien las cosas,

prometimos trabajo y aquí estamos", sentenció tras ducharse en champaña con sus jugadores semidesnudos en el camerín dos del estadio Monumental.

"Lejos este es mi mejor año en el fútbol, en Nublense maduré futbolísticamente", confesó el goleador del torneo con 20 tantos, Isaac Díaz, quien semanas más tarde ficharía en la Universidad de Chile.

"Este es uno de mis mayores logros, ojalá Nublense nunca se vaya de Primera. Es un regalo para la gente que siempre nos apoyó", remató Tomás Lanzini, figura de esa campaña.

Jonathan Cisternas cree que esa tarde apareció la jerarquía de los más grandes del plantel.

"Viera, en la definición a penales, atajó uno y convirtió otro. Matías Riquero hizo un gran trabajo, Montesinos, Rojas, yo igual. El equipo estuvo invicto y no perdió la convicción aunque a varios nos costó adaptarnos al fútbol de la B. Tuvimos que entender que se jugaba con más pierna fuerte, pero al final se logró el objetivo", sentencia Cisternas, quien seguiría en el plantel de vuelta a Primera.

Rojas fue ratificado por la dirigencia, pero fue cesado tras un traumático torneo de transición en 2013 en el que el equipo no encontró el rumbo. Asumió el argentino Pablo Abraham, al que el "Chifi" trató de "mojón aparecido". En ese plantel, hubo un jugador que marcó un hito, el atacante Luciano Vázquez, el primer goleador que ha tenido Nublense en Primera División.

El trasandino se transformó en el primer diablo rojo en ser goleador de la Primera División.

En menos de un año anotó 25 goles, partió a préstamo a Qatar, fue vendido a Huachipato y hoy juega en Argentina.

legó como un perfecto desconocido proveniente de Flandria, Argentina, soportó las críticas y pasó a la historia.

Luciano Vázquez, el atacante nativo de San Miguel del Monte, Argentina, marcó 25 goles en menos de un año con la camiseta de Ñublense entre la temporada 2013-2014, por lo que se transformó en el primer goleador en la máxima categoría del fútbol chileno.

“Cuando llegué sabía que sería difícil convencer a todos, que necesitaría adaptación y que los periodistas y la gente no me tendrían paciencia, ya que era un desconocido. ... Pero siempre tuve el convencimiento que podía demostrar mi juego. Anotarle a la U me sirvió en la parte anímica y para empezar a ganar la confianza de mis compañeros”, evoca el “Tiburón”.

“Fui el goleador del fútbol chileno porque tuve grandes compañeros y no solo dentro de la cancha, sino que los que esperaban su turno afuera siempre me hicieron mantenerme alerta. No me relajé nunca. Quería hacer goles hasta cuando iba caminando por la ciudad. Pablo Abraham me ayudó mucho, porque el equipo trabajaba en la terminación de jugada y ese era mi fuerte dentro del área. Además, me convencía de que era el mejor y eso pocos entrenadores supieron

“

Desde el día que me fui hasta hoy siempre tengo en mi cabeza regresar. Será siempre mi deseo, ojalá volver a jugar con esa camiseta y reencontrarme con la gente. Me enamoré de ese club en un año. En Chile yo siempre seré de Ñublense”.



LUCIANO VÁZQUEZ, INSCRIBIÓ SU NOMBRE EN LA MÁXIMA CATEGORÍA

UN GOLEADOR DE PRIMERA

hacerlo”, revela desde Argentina el atacante que se siente parte de esta historia centenaria. “Claro que estoy en la historia del club, no es fácil convertir 25 goles en tan solo un año... ser el goleador de la Primera División en Chile no es algo de todos los días. Desde el día que me fui hasta hoy siempre tengo en mi cabeza regresar. Será siempre mi deseo, ojalá volver a jugar con esa camiseta y reencontrarme con la gente... Me enamoré de ese club en tan solo un año. En Chile seré siempre de Ñublense”, refuerza el delantero que tras irse a Qatar en calidad de préstamo, defendió a Huachipato y ahora a Temperley en Argentina.

El gol más hermoso que marcó lo tiene grabado en su mente. “Se lo hice a Audax en la Florida, me pasé a varios defensores, pero también tuve la suerte de hacer otros lindos, como contra Cobresal en El Salvador y contra Calera de local, pinchándola por arriba”.

Su paso por Qatar fue duro, confiesa el atacante

que dejó una huella difícil de borrar en Chillán.

“Mis grandes compañeros sin duda fueron Mathías Riquero y Emanuel Croce. Gané dos amigos para toda la vida. Pero en general hice grandes relaciones. Tomy Lanzini, Benjamín Ruiz, Cisternas, Pablo Reinoso. El cuerpo médico. La verdad es que me sentí de maravillas”, relata desde su tierra, antes de profundizar en el sentimiento que le despierta Ñublense.

“Es algo difícil de explicar. Fue como amor a primera vista. Sacó lo mejor de mí... Me sentí como que hubiese jugado 10 años. Hasta el día de hoy defiendo al club como propio. La verdad es que marcó un antes y un después en mi carrera. Estaré siempre agradecido de Ñublense y su gente, ojalá ellos sientan lo mismo. Cuando me fui a Emiratos le pedí al gerente solo una cosa, que algún día me diera la posibilidad de volver. Y si no es así siempre estarán en mi corazón. Tengo un cuadro gigante en mi casa que quedara de por vida”, sentencia el “Tiburón”.

LA DISCUSIÓN

El Centenario encontró al club sumido en el Ascenso con un equipo joven, un complejo deportivo de primer nivel y el recuerdo del goleador Sebastián Varas.

De la mano de Pablo Abraham y una hinchada desencantada, la dirigencia intenta recuperar el sello de un equipo que se debate entre la mediocridad deportiva y la consolidación definitiva.

“ Si en este club se mejoraran muchas cosas de gestión administrativa y deportiva, seguramente sería una joyita, tiene todo para ser grande y una hinchada espectacular”, reflexiona Fernando Díaz, técnico histórico de la institución que tras el paso de Ivo Basay el 2014, no pudo evitar el descenso a Primera B el 3 de mayo del 2015, a pesar de vencer a Cobreloa por 3-2 en Chillán, en la última fecha. El “Nano” siguió, pero el año pasado tampoco pudo retornar con el cuadro nublensino a la máxima categoría.

En ese equipo brilló, a pesar del fracaso, Sebastián Varas quien es el segundo goleador histórico del club con 42 tantos, dos menos que Manuel Villalobos.

“Mi paso por Nublense nunca lo voy a olvidar porque renací como goleador y la gente me trató muy bien. De todos los goles que marqué, me quedo con uno de globo que le hice a la U por Copa Chile”, confiesa “Tatán”, quien fue el segundo goleador de la Primera B 2014 con 16 tantos, antes de emigrar a Everton.

Su ejemplo lo siguen los canteranos y valores jóvenes del actual equipo de Nublense que busca el camino hacia la maduración de la mano del técnico Pablo Abraham y ante una hinchada escéptica que solo espera resultados inmediatos.

La sociedad anónima que dirige Patrick Kiblisky, quien no descarta vender el club a futuros accionistas, le saca brillo al moderno complejo deportivo Paso Alejo que cuenta modernas instalaciones para desarrollar un proceso deportivo a largo plazo.

Cuatro canchas de pasto, gimnasio, salas administrativas, sala de video, sala de conferencia, bodega de utilería. Se proyecta una piscina y hotelería para albergar a las series cadetes y al primer equipo.

“Contamos con un moderno complejo que cual-



TRAS CAER A LA B ÑUBLENSE BUSCA EL REGRESO A PRIMERA CON UN PROYECTO A LARGO PLAZO

BUSCANDO EL CAMINO DE RETORNO

quier club del fútbol chileno se lo quisiera”, comenta Álvaro Izquierdo, director de Nublense.

“Acá se van a formar todas nuestras fuerzas vivas y la idea es que nuestros socios también disfruten de esta infraestructura como la futura piscina”, recalca el gerente Hernán Rosenblum.

El técnico Pablo Abraham sabe que carga sobre sus hombros la responsabilidad de consolidar un proyecto que transita entre la mediocridad deportiva si no se dan los resultados y la consolidación

de una base sólida para encarar futuros torneos con jugadores de la cantera.

“Hay que seguir trabajando con los chicos. Hay que apoyarlos en este club que tiene mucha historia y necesita consolidar gente de casa”, sentencia el argentino, mientras la hinchada solo quiere volver a ver a su club en Primera División.

Cien años de historia y mística son argumentos más que suficientes para pelear entre los grandes de Chile.